

**CAMPAÑA CRISTIANA  
CONTRA LA CORRUPCIÓN Y EL DESEMPLEO**

***¡ SALVEMOS NUESTRA  
SAGRADA FAMILIA !***

**Alfredo Medrano  
Santa Rosa de Lima, El Salvador**

Autor:

**José Alfredo Medrano Medrano**

Impreso en El Salvador por:

**Imprenta “Santísima Madre de Dios”**

Santa Rosa de Lima

El Salvador, Centro América

E-mail: [alfredo.medrano@elsalvador.com](mailto:alfredo.medrano@elsalvador.com)

Tel. 2641-2933

Derechos reservados conforme a la propiedad intelectual.

Prohibida la reproducción total o parcial de esta obra

sin el consentimiento del autor.

*En reconocimiento a mi padre Daniel Medrano  
y a mis madres Carmen Serarols de Medrano,  
Elia Medrano y Elena Medrano,  
por haberme enseñado en Santa Rosa de Lima  
a amar y honrar a nuestro Dios Padre,  
a nuestra Santísima Madre Virgen María,  
y a su hijo El Salvador del Mundo,  
por obra y gracia del Espíritu Santo.*

## INDICE

Padre nuestro .....	5
Jesucristo, nuestro Divino Maestro .....	6
¡Hágase la voluntad de Dios! .....	8
La fe sin obras es muerta .....	14
El buen pastor da la vida por sus ovejas .....	37
Experiencia pastoral inesperada .....	63
Corrección cristiana a los predicadores evangélicos .....	135
Hijos de Dios, en espíritu y en verdad .....	137
¡Honremos nuestra Sagrada Familia! .....	139
¡Con obras, hermanos, con obras! .....	164
Justicia de Dios y de los fieles cristianos .....	166
Dios condena a los sacerdotes y pastores corruptos .....	182
Oración y ayuno que agrada a Dios y a todo el mundo .....	224
El desarrollo de los pueblos es la paz .....	228

## PADRE NUESTRO

Mateo 6, 5-15

Tal como consta en nuestra Sagrada Biblia, nuestro Señor Jesucristo dijo:

*«Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público.*

*Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén.»*

## JESUCRISTO, NUESTRO DIVINO MAESTRO

*Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo?  
Ellos dijeron:  
Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa.*

Hechos de los Apóstoles 16, 30-31

Hermanos y hermanas de El Salvador:

Yo creo en nuestro Señor Jesucristo y como misionero laico de El Salvador me dedico a promover la unión de todos los que creen en nuestro Divino Maestro, para realizar obras de justicia y misericordia que beneficien a los pobres.

En Santa Rosa de Lima y en todo el mundo es lamentable el divisionismo existente entre los cristianos, donde cada grupo de creyentes trata de imponer su propia doctrina, impidiendo la realización de obras sociales y empresas solidarias que combatan la miseria y el desempleo en nuestras poblaciones.

El divisionismo doctrinal es un grave problema desde los primeros tiempos del cristianismo, tal como podemos constatarlo en la Epístola del Apóstol San Pablo a los Efesios, donde hace un expreso llamamiento a la unidad de los cristianos, diciendo: *“Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres*

*que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.” (Ef. 4, 11-16).*

La unidad de los cristianos vamos a lograrla en nuestro pueblo, cumpliendo el mandamiento de amor que nos dio Cristo Jesús Señor nuestro: *“Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros.” (Jn. 15, 12-17).*

El Apóstol San Pablo nos dice que *“el amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros. En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad.” (Ro. 12, 9-13).*

La Biblia nos aconseja que en todos los cristianos *“permanezca el amor fraternal. No os olvidéis de la hospitalidad, porque por ella algunos, sin saberlo, hospedaron ángeles. Acordaos de los presos, como si estuvierais presos juntamente con ellos; y de los maltratados, como que también vosotros mismos estáis en el cuerpo.” (He. 13, 1-3).*

## ¡ HÁGASE LA VOLUNTAD DE DIOS !

*Porque esta es la voluntad de Dios:  
que haciendo bien,  
hagáis callar la ignorancia de los hombres insensatos.*

1 Pedro 2, 15

Hermano Emilio:

Dios, con su infinito poder, obra maravillas en nuestras vidas; siendo los seres humanos, en espíritu y en verdad, testimonios e instrumentos de su divina creación. Hágase, pues, su santísima voluntad.

Dios quiso que naciera en Santa Rosa de Lima, de la misma manera como miles y miles de millones de hombres y mujeres han nacido y seguirán naciendo en este mundo, de una pareja que no estaba casada.

Dios quiso que tu nieto naciera en Santa Rosa de Lima, de la misma manera como nací yo, de una joven pareja que no había recibido la bendición familiar y eclesial para procrear su descendencia.

Hace años una amiga de Santa Rosa de Lima, que está casada y que con su esposo adoptaron a un niño, me preguntó si era conveniente que ellos le contaran la verdad al niño. Yo le aconsejé que sí, que le dijeran la verdad.

Dios quiso que la familia Medrano Serarols me creciera de forma que nunca nadie de Santa Rosa de Lima me ofendió por ser hijo adoptivo, precisamente porque todos conocían la verdad de mi adopción.

Gracias a la educación que me inculcaron mis padres adoptivos, en



Santa Rosa de Lima y en otras poblaciones de Honduras y El Salvador, he podido reunirme con todos mis parientes, sin ningún impedimento por mi parte.

En Santa Rosa de Lima muchas parejas jóvenes, de familias ricas y pobres, han concebido hijos e hijas inesperados, sin mayores escándalos, aparte de la espontánea y natural sorpresa causada por algunos casos.

Desgraciadamente, tú eres el único abuelo que en Santa Rosa de Lima ha satanizado a su nieto antes de nacer, en cuanto que tú escribiste, ordenaste imprimir y en la iglesia Emanuel vendiste miles de ejemplares de tu libro, donde dices, en la página 54, que la inesperada criatura concebida en el vientre de tu hija es para ti un “*dardo de Satán*”.

Cometiste un diabólico error al publicar que tu nieto es un dardo de Satán. Tu caso es cristianamente grave, porque según la errónea concepción evangélica de la vida que has manifestado en tu libro, en el hogar del Pastor General de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, en el hogar de tu familia, ha nacido y sigue creciendo la obra de Satán.

En nuestro pueblo sabemos que tú eres amante del dinero y los privilegios, que ese libro lo escribiste y vendiste para ganar más dinero y seguir siendo Pastor General de la Iglesia Emanuel. Lo peor es que, a pesar de habésete dicho el satánico error que publicaste en tu libro, te has negado a enmendarlo, demostrando así tu inmisericorde codicia y soberbia.

En tu libro has blasfemado gravemente contra Dios y contra tu inocente nieto, porque el hijo de tu hija no es obra de Satán, sino la herencia que Dios te ha dado para enmendar tu vida pastoral y familiar.

Tu errónea concepción de la vida es una ofensa a la dignidad de cuantas personas hemos nacido inesperadamente, y de cuantas personas seguirán naciendo inesperadamente en todo el mundo, porque nosotros no somos lo que tú piensas, sino la herencia que Dios le ha dado a nuestros padres genéticos y adoptivos.

Nosotros, los inesperados, cuando Dios quiere, somos los hijos e hijas que honramos a nuestras familias, pueblos y naciones. Si Dios

quiere, tu nieto algún día será reconocido como hijo meritísimo, o no; pero, en todo caso, tú no tienes poder para saber el futuro de cada persona, no eres profeta, y lo has demostrado al no poder impedir el embarazo de tu hija.

Dios obra maravillas. Jamás pensé que algún día mi vida pudiera llegar a estar tan estrechamente ligada a la vida del recién nacido nieto del pastor de una iglesia evangélica. Así es la vida, así seguirá siendo, gracias a la voluntad de Dios.

Dios quiso que naciera en Santa Rosa de Lima tu inesperado nieto, para que reconozcas que los inesperados hijos de Dios, gracias al Espíritu Santo, demostramos nuestra fe cristiana con obras de justicia y misericordia que agradan a Dios.

Curiosamente, las únicas personas en el mundo que me han estado chantajeando y estafando por ser hijo adoptivo, han sido sacerdotes de nuestra Iglesia Católica. Y, por la gracia que Dios me ha concedido para ello, de su osadía sacerdotal seguirán arrepintiéndose, mientras sigan siendo incapaces de aborrecer tan anticristiana injusticia.

Paradójicamente, tú, pastor de la Iglesia Emanuel, que te autoproclamas sacerdote, has satanizado públicamente a tu nieto, al inesperado hijo de tu hija, al inesperado hijo de Dios. Y, por la gracia que Dios me ha concedido, de tu osadía sacerdotal vas a arrepentirte, hasta que aborrezcas la diabólica blasfemia pastoral y paternal que has cometido.

Muchos niños y niñas han nacido en Santa Rosa de Lima durante las últimas dos décadas, pero Dios ha querido que tu nieto naciera para ayudarme a que tú y todos los fieles creyentes de las iglesias cristianas demuestren su fe realizando obras de justicia y misericordia que a las familias pobres de El Salvador nos libren de la corrupción y la miseria.

En la Iglesia Emanuel y en las demás iglesias evangélicas, los pastores amantes del dinero llevan décadas inculcándole a los fieles creyentes que no hace falta realizar obras sociales para salvarse, porque a los predicadores corruptos les encanta enriquecerse y envilecerse con el dinero que recaudan en los templos. Muchos hermanos y hermanas que dicen haber aceptado a Jesucristo como su Señor y Salvador, cuanta vez les he dicho que tenemos que hacer obras socia-

les para ayudarle a los pobres de nuestro pueblo, contrariamente al Evangelio de Jesucristo, han reaccionado de forma totalmente inmisericorde, diciendo que ellos son verdaderos cristianos y que no necesitan hacer obras para salvarse, asegurando que ya están salvos.

Tú mismo, cuando se te ha dicho que hay que proporcionarle terreno a los pobres de nuestro pueblo para que construyan su casa, te has negado, y descaradamente sigues predicando que estás salvo, a sabiendas que la Biblia dice que es homicida quien niega a los demás lo necesario para vivir. Aunque sigas predicando que estás salvo, mientras sigas negándole a los pobres todos los bienes materiales que necesitan para vivir como Dios manda, no estás salvo, sino condenado.

El hijo de tu hija ha venido a este mundo para ayudarme a que en Santa Rosa de Lima se hagan obras de justicia y misericordia que a todas las familias pobres nos libren de la miseria espiritual y material.

Dios te ha dado como herencia un inesperado nieto, para que no sigas negándole a las familias pobres el terreno que necesitan para construir su vivienda, cultivar alimentos y criar animales para su digna subsistencia.

Dios te ha dado como herencia un inesperado nieto, para que no sigas negándole a los niños y niñas discapacitados la Escuela de Educación Especial que la Divina Providencia ha predispuesto para los hijos e hijas predilectas de Dios.

Dios te ha dado como herencia un inesperado nieto, para que no sigas siendo amante del dinero ajeno, dejando que los pobres se organicen para recaudar y administrar el capital destinado a financiar sus propias obras sociales.

Dios te ha dado como herencia un inesperado nieto, para que no sigas siendo amante de los falsos privilegios eclesiales, sino un fiel y honrado servidor de Santa Rosa de Lima, de El Salvador y de todo el mundo.

Dios te ha dado como herencia un inesperado nieto, para librarte de la corrupción e hipocresía que tanto daño le ha causado a tu familia y a los fieles creyentes de la Iglesia Emanuel.

Dios te ha dado como herencia un inesperado nieto, para que seas

sumamente cuidadoso cuando predicas y escribes, porque tus falsas creencias y malos pensamientos perjudican y ofenden a muchos que irrespetas y desconoces.

Dios te ha dado como herencia un inesperado nieto, para que reconozcas que los miembros de la Iglesia Emanuel cometieron un grave error cuando confiaron en el estafador alemán y lo ayudaron a cometer la “*estafa del siglo*”.

Dios te ha dado como herencia un inesperado nieto, para que reconozcas la injusticia que en la Iglesia Emanuel cometieron contra este inesperado hijo de Dios que les advirtió que el protestante alemán era un estafador de la peor calaña.

Dios te ha dado como herencia un inesperado nieto, para que no olvides a todos los hermanos y hermanas que perdieron su capital y a quienes se suicidaron por la multimillonaria estafa que cometieron y siguen encubriendo en El Salvador.

Dios te ha dado como herencia un inesperado nieto, para hacerte comprender que cualquier predicador o no predicador puede tener un inesperado hermano, hijo, nieto o bisnieto que le renueve el espíritu cristiano y la forma de vivir.

Dios te ha dado como herencia un inesperado nieto, para demostrarte que cualquier predicador o no predicador puede tener un pariente discapacitado o calumniado, y que es tu deber servirlos primero, porque son los hijos predilectos de Dios.

Dios te ha dado como herencia un inesperado nieto, para desenmascarar y derrotar a los falsos “*hurs y aarones*” que por insanos intereses te mantienen como pastor y defienden tu mundana riqueza capital y encubren tus vanidosas creencias.

Dios te ha dado como herencia un inesperado nieto, para destrozarte los mortales puñales de tu despiadada lengua y para desenmascarar públicamente tu falso poderío económico.

Dios te ha dado como herencia un inesperado nieto, para hacerte humilde, para que no sigas siendo otro egoísta, codicioso y avariento rico, para que le entregues todas las riquezas a los pobres de nuestro pueblo.

Dios te ha dado como herencia un inesperado nieto, para que acep-

tes que como padre y abuelo tienes obligación de reconocer y preservar la dignidad de tu descendencia y de todos tus parientes cristianos.

Dios te ha dado como herencia un inesperado nieto, para que en Santa Rosa de Lima demuestres tu fe cristiana con buenas obras sociales, verdaderas obras de justicia y misericordia, que a los pobres nos libren de la corrupción y la miseria.

Dios te ha dado como herencia un inesperado nieto, para que demuestres tu amor a El Salvador, haciendo obras sociales que nos beneficien a todos los pobres hijos e hijas de Dios.

Dios te ha dado como herencia un inesperado nieto, para que prediques y cumplas el verdadero Evangelio de Jesucristo.

## LA FE SIN OBRAS ES MUERTA

*Muéstrame tu fe sin tus obras,  
y yo te mostraré mi fe por mis obras.*

Santiago 2, 18

Hermano Emilio:

Si no lees este libro con amor, te confundirás y reaccionarás tan mal que tu familia terminará avergonzándose de tu falsa fe cristiana. Si lees este libro viendo la imagen sacrificada de Jesucristo en tu inocente nieto, tu corazón se alegrará con cada palabra escrita para renovar tu fe cristiana, y se llenará de tantísimo arrepentimiento tu espíritu que desearás demostrar de inmediato tu fe con obras de justicia y misericordia que beneficien a todos los pobres de nuestro pueblo y nación.

Nuestro Señor Jesucristo siempre realiza milagros que benefician a quienes con fe imploramos su misericordia, y a petición de quienes obramos con fe intercediendo por personas incapacitadas para solicitar la ayuda de Dios por sí mismas.

En todo el mundo, durante los dos primeros milenios de la era cristiana, los discípulos de Jesucristo siempre demostraron su fe con obras que beneficiaron a los necesitados, y durante el tercer milenio continuaremos demostrando nuestra fe con muchas más obras de justicia y misericordia, para que la gente siga honrando y glorificando a nuestro Dios Padre.

Para que los cristianos nos dediquemos a realizar obras que beneficien a las personas y comunidades que lo necesitan, desde los primeros tiempos de nuestra era, se nos ha dicho: *“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Po-*

*drá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de vosotros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.” (Stg. 2, 14-17).*

Nuestra Iglesia Católica en todo el mundo siempre se ha caracterizado por los hermanos y hermanas que santificaron su vida realizando toda clase de obras sociales: residencias, comedores, hospitales, escuelas, talleres, aldeas infantiles, etc., para ayudar a los desvalidos y menesterosos. Siguiendo el ejemplo de San Juan Bosco, San Francisco de Asís, Madre Teresa de Calcuta y de todos los santos y santas que demostraron su fe con obras de justicia y misericordia, generación tras generación, miles y miles de hombres y mujeres cristianas hemos dedicado nuestra vida al servicio de millones de personas y comunidades pobres, reviviéndoles el espíritu con la Palabra de Dios, al mismo tiempo que les proporcionamos alimento, medicina, alojamiento y toda clase de atenciones, a infantes, adultos y ancianos desamparados y enfermos.

Gracias a Dios y a la misericordiosa enseñanza cristiana que heredamos de nuestros antecesores, ahora en todo el mundo existe un activo y siempre creciente movimiento de solidaridad, promovido por miles de organizaciones humanitarias y parroquias, para librar a los pobres de la miseria espiritual y material en que se encuentran. No obstante, el peor obstáculo que encontramos son los dirigentes hipócritas, que utilizan el poder institucional para robar las donaciones e impedir el desarrollo de nuestros pueblos y naciones. A todos los corruptos debemos desenmascararlos en nuestras comunidades cristianas, para que no sigan perjudicando a nadie más.

En todas las naciones hay millones de personas que de buena fe donan dinero para ayudar a los pobres, pero hay dirigentes eclesiales que de mala fe roban el capital de los pobres para financiar su maligno enriquecimiento y envilecimiento, farsantes que aparentan ser personas cultas, cuando en realidad son vulgares criminales, lobos disfrazados de ovejas, que destrozan y devoran a cuantos creyentes encuentran por delante.

Gracias a la facilidad que Dios me ha dado para estudiar, trabajar y viajar, en Europa comprobé la inmensa cantidad de millones de dóla-

res que anualmente se recaudan para financiar toda clase de obras sociales en nuestras naciones, y esas donaciones jamás han librado de la miseria a los pobres de Santa Rosa de Lima, porque los dirigentes eclesiales nos han estado impidiendo su adecuada canalización.

En nuestra ciudad, al igual que en muchas otras poblaciones de nuestro país, muchos predicadores hipócritas han estado utilizando los templos y la Biblia, no para ayudar al prójimo, sino para enriquecerse y envilecerse con el dinero que le sacan a los fieles creyentes, a quienes engañan con falsas doctrinas, convirtiendo las iglesias en “*cuevas de ladrones*”, como lo denunciara nuestro santo patrón, El Salvador del Mundo.

Además de identificar como “*raza de víboras*” a todos los predicadores hipócritas, la Biblia dice que son asesinos los dirigentes eclesiales que le quitan o niegan a los pobres los bienes necesarios para vivir, ordenándonos a los cristianos que los sigamos “*contendiendo ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos*”, para que no continúen asesinando a nuestros hermanos y hermanas creyentes.

Durante las últimas décadas, en diversas naciones hemos encontrado dirigentes de buena fe, que en cuanto les dijimos los errores detectados, procedieron de inmediato a solucionarlos, sin surgir entre nosotros ningún altercado, sino todo lo contrario, se ha desarrollado un vínculo de amistad, a tal grado que nos seguimos ayudando mutuamente en el cumplimiento de nuestras obligaciones cristianas.

También encontramos dirigentes de mala fe, que se han radicalizado en su retrógrada postura y vicios, demostrando su profundo nivel de corrupción. A todos los hipócritas que se han empeinado en seguir siendo perversos, a quienes nunca han querido atender nuestras incesantes súplicas, los hemos tenido que seguir “*contendiendo ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos*”, hasta desenmascararlos en la institución benéfica o iglesia donde cometen sus fechorías, para que no sigan estafando a los pobres y colaboradores.

Hay muchos dirigentes de instituciones benéficas e iglesias, que cumplen la voluntad de Dios, sirviendo eficientemente a los pobres, cooperando en cuanto obra social se está desarrollando o es necesario



organizar, alentando el crecimiento espiritual y material de todos los miembros de la comunidad. Leer La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy, últimamente es también en parte satisfactorio, en cuanto que a diario se están publicando las obras que se inauguran en las comunidades donde han logrado construir viviendas permanentes y, lo más importante, nuevas fuentes de producción y empleo.

En muchas poblaciones, con la ayuda de las entidades humanitarias e iglesias, han logrado hacer obras que demuestran la buena fe de sus pobladores y de las personas solidarias. En cambio, aquí, en Santa Rosa de Lima, en nuestra “injusta capital del comercio”, donde siempre hemos abundado las familias ricas con millones de dólares para hacer cualquier clase de negocio, nuestros dirigentes eclesiales nunca han querido que el dinero recaudado se destine a comprar terrenos y construir viviendas que sean legítima propiedad de las familias pobres.

En vez de ayudar a los pobres, varios pastores eclesiales en Santa Rosa de Lima se han dedicado a cometer y encubrir estafas millonarias, e impunemente siguen manipulando la religiosidad de nuestro pueblo. Aquí, en la “injusta capital del comercio”, los predicadores hipócritas han demostrado ser fieles amantes del dinero, y por su insaciable amor al dinero no han querido ayudarle a los pobres, sino que se dedican a seguir estafando a nuestros hermanos y hermanas creyentes.

Cumplí a cabalidad mi deber cristiano, al desenmascarar al Padre Leopoldo, hasta que lo obligué a renunciar a la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador. Por la forma especial en que desenmascaré la corrupción, tal como me lo había propuesto, después del Padre Leopoldo, de los puestos claves fueron quitados más administradores corruptos.

Desenmascarando en España el multimillonario fraude que estaban cometiendo los obispos y arzobispos, aunando mi esfuerzo a los hermanos y hermanas que critican las estafas y fraudes, los hemos forzado a modernizar los programas de cooperación internacional, así como a la contratación de personal cualificado para ejecutar proyectos humanitarios, incrementando así la realización de obras en muchas naciones y pueblos. Gracias a los resultados logrados, donde antes los corruptos robaban la ayuda e impedían la realización de

cualquier obra, ahora las donaciones se destinan a la construcción de viviendas que son legítima propiedad de las familias pobres y muchas más obras generadoras de empleo.

Para demostrarles que la renovación sigue realizándose en nuestro entorno eclesial, tengo a bien comunicar que el actual párroco de Pasaquina es uno de los sacerdotes que promovió la construcción de viviendas permanentes para familias pobres del caserío El Rincón, en las inmediaciones de Pavana, obra que fue financiada por Cáritas Alemana, en coordinación con Cáritas parroquial de San Alejo y Cáritas Diocesana de San Miguel, después de desenmascararse y combatirse la corrupción que existía en Cáritas Española y Cáritas de El Salvador. Donde antes se robaban las donaciones, gracias a quienes demostramos nuestra fe quitándole el poder eclesial a los dirigentes salvadoreños y extranjeros corruptos, ahora se están haciendo buenas obras de justicia y misericordia, que libran de la miseria a cada vez mayor número de familias pobres.

En Santa Rosa de Lima, el Padre Maligno se ha negado a reactivar nuestra Cáritas Parroquial, por egoísta y necio, porque nunca ha querido que las donaciones internacionales se destinen a adquirir terrenos y construir viviendas que sean legítima propiedad de las familias pobres de nuestro pueblo. Por esa razón, por maligno, aunque siga diciendo que es Benigno, se tendrá que ir de nuestra parroquia, desenmascarado de tal forma que jamás podrá ocultar su hipocresía religiosa, ni su perversión económica y sexual, en ningún lugar del mundo.

Hace dos años, con el libro que publiqué, comencé a destrozarse el déspota poder que el Padre Maligno ejercía en nuestro templo, obligando a nuestros hermanos y hermanas católicas a demostrar su fe con obras que beneficien a los necesitados. Gracias a que el Padre Maligno ha perdido poder en nuestra parroquia, gracias al cambio de actitud logrado en varios miembros que integran nuestro Consejo Parroquial, por fin, este año, el salón de actos Juan Pablo II y el terreno de nuestro antiguo convento se destinó a impartir clases al alumnado de la Escuela “Trinidad Sánchez de Quezada”, mientras se construyen sus nuevas instalaciones escolares; y cada vez será más positiva la labor humanitaria que realicemos en nuestro pueblo todos los fieles creyentes católicos, hasta que oficialmente se reactive nues-

tra Cáritas Parroquial. Gracias a Dios, nuestro nuevo obispo, tal como lo hemos solicitado, pronto dará la orden de reactivar nuestra Cáritas Parroquial, para beneficiar a todos los pobres, como normalmente se hace en miles de parroquias de todo el mundo.

Como han podido comprobar, cuanta vez he escrito y publicado un documento, nunca me he dedicado a discutir verbalmente con los estafadores, sino que dejo que sean nuestros hermanos y hermanas quienes asuman sus nuevas competencias cristianas y obren con justicia y misericordia, dedicándome a esperar con paciencia los resultados de su crecimiento espiritual y social, a sabiendas que la transformación de toda persona y comunidad eclesial, en espíritu y en verdad, requiere su tiempo. En los fieles de Santa Rosa de Lima, el nivel de conciencia poco a poco se ha ido incrementando y, gracias a Dios, en los últimos meses han comenzado a demostrar su fe con acciones que benefician a los necesitados.

Como han podido constatar en mis escritos, para obligarlos a aborrecer su hipocresía, a los corruptos siempre los obligo a reconocer los graves daños y perjuicios que causan en nuestro pueblo, obligándolos a que se arrepientan de sus pecados y cumplan la penitencia que les corresponde como cristianos, a sabiendas que nuestro Señor Jesucristo fustigó duramente a los predicadores hipócritas, porque en todas las iglesias son quienes mayores males causan a los fieles creyentes, haciendo caer a mucha gente en la perdición de sus falsas doctrinas.

Son malos los pastores eclesiales que se niegan a demostrar su fe con obras de justicia y misericordia. El caso del Padre Maligno servirá de lección a muchos pastores eclesiales, para que no se opongán a la realización de obras sociales en ninguna población. Así aprenderán que es preferible apoyar inteligentemente todas las obras sociales que anhelan realizar en todas las comunidades, tal como lo hace el padre Flavián Mucci y muchos otros sacerdotes, religiosos y religiosas.

Quienes son buenos, se alegran cuando las comunidades se organizan para hacer nuevas obras, no porque ellos tengan dinero para financiarlas, sino porque confían en que nuestro Dios Padre proveerá todo lo necesario, y en cuanto todos están plenamente satisfechos por la obra realizada, siempre sobran recursos y voluntades para hacer más obras, porque la milagrosa multiplicación de los peces y los

panes se sigue realizando en todo el mundo. Flavián Mucci, por ejemplo, confía en ello, y por eso siempre hace más obras, porque es Dios quien provee con su infinita misericordia. Hay gente que ve, pero es ciega; hay gente que entiende, pero prefiere seguir siendo ignorante.

Así ha sido en el pasado, en el presente así es, y en el futuro así seguirá siendo la vida eclesial: siempre habrá Judas que traicionen a nuestro Señor Jesucristo, siempre habrá discípulos hipócritas que serán desenmascarados cuando ellos creen que nadie conoce su maldad, siempre habrá pastores adoradores del dinero que se creen buenos y salvos porque predicán en los templos, hasta cuando se enfrentan a las consecuencias de su propia perversión religiosa y, cuando ya no pueden hacer nada para remediar la situación, cuando sienten que les está apretando el lazo que se han puesto en el pescuezo para ahorcarse, desesperadamente tratan de arrepentirse de su maldad. Y nunca es tarde para salvarse, con tal que el arrepentimiento sea sincero, y no sigan pecando más, sino demostrando su fe con obras de justicia y misericordia, con obras que beneficien a todo el mundo.

En cuanto nuestro sacerdote sea benigno de nuevo, en cuanto reconozca que nuestro Creador utiliza los hambrientos y sedientos de justicia y misericordia para demostrar su infinito amor por los pobres, entonces comprobará que los humildes perdonamos a quienes nos ofenden, rezando sinceramente el Padrenuestro que nos enseñó Jesús de Nazaret, saciándonos con la Sagrada Eucaristía que injustamente nos han negado a quienes cumplimos la voluntad de Dios, por gracia del Espíritu Santo, con la ayuda de Santa Rosa de Lima, de todos los santos y las santas, y de nuestra santísima Reina de la Paz.

Gracias a Dios, la constante renovación carismática en nuestro pueblo, de por vida quedará garantizada, porque la semilla que plantamos con fe seguirá creciendo y dando buenos frutos por siempre. Gracias al mayor nivel de conciencia solidaria que ahora existe en Santa Rosa de Lima, los sacerdotes ya no van a venir a estafar a nuestros hermanos y hermanas creyentes, sino a promover, entre otras muchas obras sociales, la compra de terrenos y construcción de viviendas permanentes, para que las familias pobres puedan vivir como Dios manda.

Llevo décadas diciéndoles que nada es azar. Durante todos los años

que he vivido en España, con mis publicaciones, me he dedicado a reconvertir el fraudulento sistema asistencialista internacional, desmascarando a los dirigentes que corrompen las instituciones benéficas, labor que también han realizado y siguen realizando muchas otras personas que exigen que las donaciones se destinen a combatir la miseria y el desempleo en el mundo. Gracias a los múltiples cambios de dirigentes y a la modernización de los programas de cooperación que promovimos desde diversas entidades humanitarias y medios de comunicación, la Cruz Roja Española, con capital aportado por la Fundación Reina Sofía, construyó, en tiempo récord, nuestro Centro de Desarrollo Comunitario, sin que nadie pudiera robarse el dinero presupuestado para esa obra social.

En Europa ya logramos, en buena medida, la reconversión humanitaria de la Cruz Roja, de Cáritas y de otras más, las cuales se vieron obligadas a cambiar los dirigentes corruptos y abandonar los fraudulentos programas asistencialistas, para no seguir soportando públicamente las denuncias que hemos realizado contra los multimillonarios estafadores, dedicándose ahora las organizaciones a financiar la construcción de nuevos centros de desarrollo comunitario, casas mixtas que son legítima propiedad de las familias pobres, entre otros proyectos generadores de empleo de carácter innovador.

En España, además de combatir las estafas cometidas durante las guerras civiles y terremotos de Nicaragua, El Salvador, Guatemala y México, también me dediqué a denunciar la multimillonaria estafa que la Cruz Roja cometió en Colombia cuando el Volcán Nevado del Ruiz destruyó la ciudad de Armero, así como la multimillonaria estafa cometida por la Cruz Roja Española durante la celebración del Quinto Centenario del Descubrimiento de nuestro continente, entre otras muchas estafas multimillonarias cometidas en todo el mundo.

Gracias a los grandes cambios logrados por todas las personas y organizaciones que nos dedicamos a combatir la corrupción de la entidad cruzrojística, con el dinero que se recaudó para las víctimas del huracán Mitch, y también con el que se recaudó para las víctimas de los terremotos de El Salvador, ahora se financia la construcción de miles de casas de sistema mixto, que inmediatamente pasan a ser legítima propiedad de las familias damnificadas, y muchas más obras sociales que libran de la miseria y la vulnerabilidad a las personas y

comunidades beneficiarias.

Aunque a los corruptos dirigentes asistencialistas les disguste, quienes promovemos las bondades cristianas de la Doctrina Social de la Iglesia Católica, continuaremos reconvirtiendo todas las instituciones benéficas y comunidades, para que se destine la totalidad de las donaciones a la construcción de viviendas y empresas solidarias generadoras de empleo, que sean legítima propiedad de las familias y comunidades pobres, a fin de consolidar su desarrollo laboral y el crecimiento sostenible de los sectores productivos y mercados locales.

Desde el extranjero antes enviaban las donaciones a dirigentes corruptos e ineptos, quienes se robaban y despilfarraban el capital destinado a los pobres. En la actualidad, gracias a la reconversión lograda, la ayuda de las instituciones benéficas se canaliza con mayor control, enviando también profesionales que administran y vigilan la financiación de los proyectos comunitarios. En diversas naciones de Europa, África, Asia, Oceanía y América, durante las últimas décadas, muchos cooperantes, sacerdotes y religiosas, no sólo han aportado sus conocimientos técnicos, sino también han ofrendado su vida, mientras ejecutaban los programas humanitarios.

Aquí, en El Salvador, han sido varios cooperantes extranjeros quienes han venido a ayudarnos. Algunos han venido por una temporada, a realizar obras concretas, y han retornado a España, como el caso de Luis Pemán Sánchez, de Villagarcía de Arosa, de la misma población gallega que el Padre Leopoldo, que vino a dirigir, entre otras obras, la construcción de nuestro Centro de Desarrollo Comunitario. Varios dirigentes de instituciones benéficas, desde el extranjero nos están ayudando, aprobando los proyectos que necesitamos para erradicar la injusticia que durante décadas han cometido los corruptos. Las estafas que los europeos corruptos vinieron a cometer a Santa Rosa de Lima, especialmente los casos del español Padre Leopoldo y del alemán Norbert Burkard Fromme, los conocen varios dirigentes de la Cruz Roja Española, porque en las instalaciones de la Cruz Roja de Madrid redacté el primer libro donde desenmascaré el fraude asistencialista internacional. En los próximos años, poco a poco irán conociendo a los dirigentes de la Cruz Roja Española que han estado tomando las decisiones correctas para ayudarnos en Santa

Rosa de Lima, al igual que nos han ayudado en Madrid y en otras poblaciones españolas.

La solidaridad con nuestros pueblos, gracias a Dios, existe y crece cada vez más en Europa, siendo muchos europeos quienes vienen dispuestos a ofrendar su vida, con tal de ayudarnos. Varios españoles que han venido a ayudarnos a El Salvador, han muerto en nuestro país, siendo la última víctima una joven profesional de nacionalidad española, Carmen González, de 35 años, quien murió atropellada por un bus en San Salvador, tal como consta en La Prensa Gráfica del 18 de agosto/2001. Carmen era delegada de finanzas y administradora de la delegación de la Cruz Roja Española en El Salvador, y trabajaba en la construcción de viviendas, escuelas, hospitales, pozos de agua potable, entre otros proyectos de desarrollo comunitario, manejando una cartera de 10 millones de dólares, aportados por los colaboradores españoles.

Que muchos extranjeros vengan con capital a ayudar a los pobres de nuestro país, incluso dispuestos a morir en nuestra tierra con tal de ayudar a nuestros hermanos y hermanas pobres, es realmente loable para las familias, poblaciones, naciones e instituciones de donde provienen. Y que aquí, en Santa Rosa de Lima, existan pastores salvadoreños que se nieguen a que las donaciones locales, nacionales e internacionales se destinen a la adquisición de terrenos y construcción de casas mixtas que sean legítima propiedad de las familias pobres, que se les niegue a los pobres la oportunidad de librarse de la miseria económica y laboral, es la mayor hipocresía cristiana que en nuestro pueblo pueden manifestar los pastores corruptos.

Como miembro de la Iglesia Católica, durante dos décadas consecutivas, en Santa Rosa de Lima he desenmascarado la corrupción del Padre Leopoldo, por haberse dedicado a robar y despilfarrar las donaciones, y por utilizar el poder eclesial para impedir que se hicieran obras en nuestra parroquia. Y lo seguiré desenmascarando, hasta que se arrepienta de todos los graves daños y perjuicios que ha causado, para que nuestro pueblo no siga siendo estafado por sacerdotes corruptos.

En nuestro pueblo también he desenmascarado al Padre Maligno, por el mismo motivo, por robar el dinero de los pobres para adquirir vehículos de lujo, valiosas propiedades y financiar sus insaciables

vicios. Y si el Padre Maligno y el Padre Leopoldo nunca han negado públicamente el robo y despilfarro que han cometido, es porque todas las propiedades y vehículos que compraron nunca pudieron ocultarlos, porque siempre ha habido testigos presenciales y evidencias de todo lo malo que han hecho, porque no soy sólo yo quien ya está más que harto de tanta injusticia e hipocresía sacerdotal.

También les consta que desenmascaré al protestante alemán, cuando apenas tenía un mes de haber comenzado en Santa Rosa de Lima la multimillonaria estafa que cometió en todo El Salvador. De la misma manera desenmascaré la hipocresía de los pastores evangelistas que cometieron la estafa con Amway.

El año antepasado desenmascaré la hipocresía del Presidente de nuestra delegación de la Cruz Roja, por la misma razón, por negarse a promover la adquisición de terrenos y construcción de casas mixtas que sean legítima propiedad de las familias pobres, por haber impedido que reactiváramos la Escuela de Educación Especial en nuestro Centro de Desarrollo Comunitario, por haber promovido infructuosamente la creación de un nuevo Centro de Restauración de Alcohólicos y Drogadictos, por dejarse manipular por intereses que no benefician el desarrollo económico y social de Santa Rosa de Lima y del departamento de La Unión, por dedicarse a encubrir al Padre Maligno, porque a su nuevo centro turístico lo ha denominado “Obra de Dios”, cuando la verdadera obra de Dios no es andar encubriendo criminales, ni montar negocios lucrativos con denominaciones que apantallan religiosidad, sino ayudar a los pobres con los bienes que son de Dios, cumpliendo fielmente el Nuevo Mandamiento de El Salvador del Mundo.

Y ahora, hermano Emilio, como cristiano que hago la voluntad de Dios, también tengo que desenmascarar por completo tu hipocresía religiosa, porque en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima te has negado a que las donaciones de los fieles creyentes se destinen a comprar terrenos y construir viviendas que sean legítima propiedad de las familias pobres de nuestro pueblo. De la misma manera desenmascaro al hermano Neris y a todos los pastores eclesiales que con las ofrendas y el diezmo de los fieles creyentes se han enriquecido y envilecido de tan mala manera.

Tú, como Pastor General de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de



Lima, no tienes derecho a impedir que las familias pobres sean legítimas propietarias de los terrenos y casas que necesitan para vivir mejor, porque tu familia ya posee una valiosa residencia y vives con comodidades que no se pueden permitir las familias que subsisten con los salarios que honradamente ganan trabajando en bancos, escuelas, institutos y colegios, en el hospital, clínicas y farmacias, en oficinas, tiendas, ferreterías y agencias de viaje, en panaderías y comedores, en buses, microbuses, taxis y camiones, en entidades privadas o gubernamentales, en la alcaldía y juzgados, en despachos de abogados y notarios, en radios y televisoras locales, en el campo y el tiangué, en la mina o como artesanos joyeros, en talleres de mecánica y gasolineras, en la construcción y reparación de viviendas, los que venden y arreglan de todo en el mercado, en el parque y en las calles, por más que trabajan y trabajan durante años y años.

Tú, como pastor eclesial, en reiteradas ocasiones has dicho que todo el dinero y bienes que recibes son bendiciones de Dios para tu familia, pero cínicamente no has querido que todas las familias pobres de nuestro pueblo reciban las mismas bendiciones económicas que tu familia disfruta con tanta ostentación. ¿Cómo puedes ser tan cínico? ¿Acaso no se te ha visto gastando dinero en San Miguel y San Salvador, con frecuencia que ninguna honrada familia trabajadora de nuestro pueblo puede permitirse? ¿Acaso no conoces las limitaciones económicas en que viven nuestras familias pobres? ¿Acaso no conoces la angustia de las familias que no tienen trabajo fijo, sino que dependen de lo que consiguen para subsistir?

En Santa Rosa de Lima, cuanta vez he tratado de convencer a hermanos y hermanas de la Iglesia Emanuel para que se dediquen a realizar obras sociales, siempre me salen alegando airadamente que ellos no tienen necesidad de hacer obras para salvarse, diciendo que ya están salvos. Esa mentira que proclaman los creyentes es satánica, en cuanto que no están salvos. No están salvos, porque todo aquel vanidoso que se autoproclama salvo, no está salvo, sino condenado, por mentiroso, porque aún no le ha llegado la hora de las horas para ser juzgado, por el único que tiene poder para juzgar a vivos y muertos, por nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Los hermanos y hermanas de la Iglesia Emanuel, y la inmensa mayoría de los protestantes que nos aborrecen, debido a la falsa doctrina

que les inculcan, nos dicen que los católicos no somos cristianos. Soy católico y, gracias a mi familia católica, desde que tengo uso de la razón creo en nuestro Dios Padre, en nuestra Santísima Madre, en su Hijo Jesucristo y en el Espíritu Santo, al igual que todos los santos y santas de nuestra Iglesia, y que millones y millones de cristianos y cristianas en todo el mundo. Esa falsa doctrina eclesial, ese aborrecimiento a tus hermanos y hermanas católicas, que te han estado inculcando y que has estado promoviendo, por tu propio bien, debes aborrecerla por completo, reconociendo el infinito amor de nuestro Dios Padre, *“porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. Mas el que practica la verdad viene a la luz, para que sea manifiesto que sus obras son hechas en Dios.”* (Jn. 3. 16-21).

Como en la Iglesia Emanuel están acostumbrados a que cualquiera sin la debida preparación se ponga a predicar, y como a todos sus fieles creyentes los han acostumbrado a que griten amén a cuanta cosa buena o mala predicen, en los templos ciegamente gritan amén a todos los errores que dicen los predicadores. En las iglesias protestantes a los creyentes los han atontado de tal manera que se han vuelto incapaces de diferenciar lo bueno de lo malo, porque no les han enseñado a cuestionar los errores de los predicadores, y en nuestro pueblo ahora eres tú el que más se ensaña al promotor esa degeneración eclesial.

Después que en Nueva York se reunieran pastores de distintas iglesias cristianas para rogar por las almas de las miles de personas que perecieron en las Torres Gemelas y en el Pentágono, en tu prédica televisada dijiste que no estabas de acuerdo con el ecumenismo y te pusiste a decir un montón de barrabasadas. Cada vez que predicas neciamente demuestras tu aborrecimiento a las demás iglesias y or-

ganizaciones cristianas. Por ser ecuménica es que no debe gustarte que la Fundación Habitat se dedique a construir viviendas para las familias pobres, en cuanto que Habitat es “*una organización cristiana ecuménica sin fines lucrativos que se dedica a la construcción de viviendas en conjunto con las familias de bajos ingresos.*” (1)

¿Cómo es posible que el Instituto Nacional de Santa Rosa de Lima haya obtenido donaciones de Habitat para cofinanciar las aulas que en este momento se están construyendo y que dentro de pocas semanas van a inaugurar, y que la Iglesia Emanuel no haya logrado que esa institución humanitaria cristiana sirva a los pobres de nuestro pueblo? ¿Acaso no existen miles de organizaciones que están dispuestas a financiar la construcción de viviendas para los pobres de nuestro pueblo? ¿Por qué no quieres que los pobres se libren de la miseria y el desempleo? ¿Por qué eres injusto con el pueblo de Dios, cuando Dios ha sido inmensamente generoso contigo? ¿Por qué te ensañas contra tus pobres hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima y de El Salvador? ¿Por qué no eliminas todas las taras mentales que te impiden servir a los pobres? ¿Por qué no cumples el verdadero Evangelio de Cristo? ¿Por qué pretendes seguir dividiendo a los cristianos? ¿Acaso no es Satanás el padre de las divisiones que tú promueves en nuestro pueblo? ¿Por qué los cristianos no podemos unir nuestros corazones como Dios manda para servir a nuestros semejantes? ¿Acaso no desea Dios la unidad de los fieles cristianos en torno suyo para que demostremos nuestra fe con obras de justicia y misericordia que enaltezcan su amor preferencial por los pobres?

Como predicador, te has confundido. En la misma prédica donde dijiste que no estabas de acuerdo con el ecumenismo de las iglesias cristianas que en Nueva York se reunieron para rogar por los fieles difuntos, también dijiste que ustedes en la Iglesia Emanuel no son religiosos, sino evangelistas. Estás perdido. Estás confundido. Cómo es posible que los evangelistas no seamos religiosos, si la Sagrada Biblia dice que “*la religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.*” (Stg. 1, 26-27).

En tu corazón has arraigado un profundo odio contra todos tus

---

<sup>1</sup> <http://www.habitat.org/languages/spanish/>

hermanos católicos, a tal extremo que afirmas que no somos cristianos, y reafirmas tu confusión pastoral diciendo que ustedes no son religiosos, sino evangélicos. En el paroxismo de tu mundana confusión aseveras que eres sacerdote, pero yo te aseguro que eres sacerdote de los malos, porque en tu satánico libro has demostrado que no sabes diferenciar entre intersección e intercesión. Has incurrido en un error idiomático que ningún buen sacerdote debe cometer, en cuanto que los sacerdotes de habla hispana están obligados a conocer la diferencia entre esas dos palabras, por ser desiguales sus significados.

En la página 47 de tu libro, dices que tus “*hurs y aarones*” en el momento de la tribulación te dijeron: “*Le protegeremos querido pastor, con nuestras intersecciones*”. Y como te dijeron “*intersecciones*”, significa que tus poderosos “*hurs y aarones*” están todos confundidos, y que tú tampoco reconocen los errores que te dicen, porque te dijeron: “*Le protegeremos querido pastor, con nuestros cruces de calles*”. Y así mal te han estado protegiendo, porque tú necesitas que tus hermanos y hermanas te ayuden con oraciones de intercesión que lleguen a Dios, no con las intersecciones de las calles de nuestra “*injusta capital del comercio*”.

Para que nunca más vuelvas a confundir los términos que frecuentemente utilizan los sacerdotes, apréndete bien lo siguiente: “*Intersección*”, según el diccionario, es el punto en el que se cortan dos líneas, dos superficies o dos sólidos, la intersección de dos calles; es sinónimo de cruce o confluencia; en matemática es la intersección de conjuntos o el conjunto formado por los elementos comunes a todos los conjuntos dados; también es la intersección de sucesos aleatorios o el suceso que se verifica cuando, al realizar la experiencia, se verifican todos los sucesos dados. En cambio, “*Intercesión*”, según el diccionario, es la acción y efecto de interceder por alguien, por ejemplo: Logró un trabajo por la intercesión de un amigo; sinónimo de mediación, intervención, ruego.

En la página 51 de tu libro, siempre refiriéndote a tus “*hurs y aarones*”, escribiste: “*Gracias a mis escuderos que están protegiéndome con escudos de intercesión, gracias por vuestra labor de levantar mis brazos cansados*”. En este párrafo utilizaste la palabra intercesión correctamente, pero en esa frase y en todo el libro tú

mismo dejaste plasmado que en el momento de la tribulación confiaste en el poder de tus mundanos protectores, cuando debiste haber confiado únicamente en Dios, en Jesucristo y en el Espíritu Santo, teniendo paciencia de santo, entregándote plenamente a su divina Voluntad. Públicamente demostraste tu confusión, porque te pusiste a satanizar a tu nieto, ya que en tu ofuscada mente te dedicaste a pelear estúpidamente contra las supuestas huestes del mal que según tu falsa creencia te estaban atacando, en vez de reconocer en tu corazón la bendita herencia que Dios te había entregado para tu humilde e inmediata conversión cristiana.

Ese libro tuyo no honra a Dios, ya que en ese libro manipulas el Evangelio de Jesucristo para seguir engañando a nuestros hermanos y hermanas cristianas, porque hipócritamente alabas a tus fieles colaboradores para que te protejan y ayuden, porque ese libro lo escribiste para seguirte enriqueciendo y envileciendo en la “capital del comercio”, porque en ese libro satanizas a tu inocente nieto, porque en ese libro has desenmascarado tu corrupción eclesial, porque ese libro ha sido escrito por un farsante sacerdote que no le importa sacrificar a sus hijas con tal de seguir ganando dinero.

Te digo los errores que has cometido en tu libro, para demostrarte que tú, en el momento de la tribulación, como pastor evangélico, creíste y confiaste plenamente en la intercesión de tus mundanos amigos y colaboradores, y es evidente que te ha ido peor; por eso, con muchísima más razón, los católicos debemos seguir creyendo y confiando en la intercesión de nuestros santos y santas, quienes en infinidad de tribulaciones nos han demostrado su divino y verdadero poder de intercesión, con hermosísimas y milagrosas obras de justicia y misericordia en todo el mundo.

Tú, pastor evangélico, que durante décadas te has ensañado criticando que los católicos tengamos las imágenes de nuestros santos y santas en los templos, en la sala de tu casa tienes colgada la imagen de tus tres hijas. La imagen de tus tres hijas la has colocado en el sitio donde todas las visitas las vemos en cuanto llegamos a tu casa, porque amas a tus hijas. Las imágenes de nuestros hermanos y hermanas que santificaron su vida con obras de justicia y misericordia, también los tenemos en nuestros templos, por la misma razón, porque amamos los santos y santas que nos presiden en el Señor.

Que tú tengas la imagen de tus tres hijas en la sala de tu casa, no es pecado; al igual que tampoco es pecado que los católicos tengamos la imagen de nuestros santos y santas en nuestros templos parroquiales. Lo que sí es pecado es que tú utilices la Iglesia Emanuel y la imagen de tus hijas para enriquecerte y envilecerte; al igual que es pecado que nuestros sacerdotes utilicen la iglesia Católica y la imagen de nuestros santos y santas para engañar a nuestra feligresía, para cometer el mismo delito que tú has cometido, para enriquecerse y envilecerse. Y que los cristianos no combatamos la corrupción en todas sus manifestaciones, que no combatamos la falsa adoración de las imágenes y las falsas doctrinas pastorales, también es pecado, porque nuestro cristiano deber en este mundo es combatir el mal, haciendo prevalecer el bien sobre todas las cosas.

A nuestro pueblo le consta que yo me enfrenté a los sacerdotes corruptos que durante la guerra civil se robaban las donaciones que del extranjero venían destinadas a los pobres, y que varios miembros de nuestra jerarquía eclesial falsamente me acusaron de ser comunista, para que los militares me mataran, y esa amenaza de muerte nunca me impidió decirles públicamente la verdad, hasta que tuvieron que abandonar los cargos que tenían en nuestra Conferencia Episcopal. Aunque la tribulación era tremenda, jamás le pedí protección a nadie de este mundo, sino que le pedí a todos nuestros santos y santas que intercedieran por mí ante la Santísima Trinidad, y aquí estoy, mejor que antes, evangelizándote de nuevo en este tercer milenio de Jesucristo, para demostrarte que los católicos siempre hemos sido y seguiremos siendo cristianos y evangelizadores.

La Biblia que tú utilizas para predicar en la Iglesia Emanuel, dice: *“Herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre.”* (Sal. 127, 3). Y tú, cuando te enteraste que tu hija con su novio habían fecundado un inesperado nieto tuyo, como pastor evangélico declaraste ser atacado por las huestes del mal y armaste tremendo escándalo en nuestro pueblo, satanizando injustamente a tu inocente nieto, a la inocente vida que estaba concebida en el vientre de su madre. ¿Acaso tu hija fue violada por su novio? ¿Acaso tu hija no estaba enamorada de su novio? ¿Acaso tu nieto no fue la concepción del amor entre tu hija y su novio? ¿Acaso el novio de tu hija no llegaba a visitarla a tu casa con tu consentimiento?

Tú, como pastor evangélico, a los católicos llevas décadas acusándonos de apegarnos a las tradiciones. Y tú, cuando se descubrió el inesperado embarazo de tu hija, a la primera tribulación que has tenido en toda tu vida, has sido totalmente inmisericorde, al extremo que no has logrado comprender el amor de tu hija y su novio, sino que te has dejado llevar por tus prejuicios sociales, por tu amor al dinero y tus falsos privilegios pastorales.

Tú, como pastor evangélico, a los católicos nos tienes por indignos, nos consideras las huestes del mal. Si crees que soy la maldad que tú erróneamente proclamas, utiliza los mortales puñales de tu lengua para que los de tu iglesia me asesinen. No voy a huir de mi destino, ni voy a defender mi vida estúpidamente. Te ofrezco la vida que Dios me ha dado, te doy lo mejor que tengo, para que demuestres si prefieres seguir siendo bueno o malo. ¿Prefieres hacer tu egoísta voluntad, o prefieres hacer la misericordiosa voluntad de Dios? ¿Prefieres que sea yo quien libere a tu nieto de tu satánica blasfemia, o prefieres que sea tu nieto quien me libere de tu despiadada injusticia?

Tú, como pastor evangélico, utilizas tu lengua para que tus malvados pensamientos manipulen a nuestros hermanos y hermanas cristianas; no obstante, por más que lo intentes, aunque me asesines con los mortales puñales de tu lengua, a tu nieto no podrás ocultarle la verdad, porque este libro y nuestro pueblo se encargarán de revelársela. Si no quieres que tu nieto conozca la verdad, tendrás que asesinarlo tú mismo. Si dejas que tu nieto viva, conocerá la verdad. Gracias a Dios mi vida está divinamente ligada a la vida de tu nieto y de Santa Rosa de Lima. Gracias a Dios la verdad nos liberará de tu inmisericordia.

En la página 64 de tu libro manifestaste que te has dedicado a contemplar las fotografías de tu hija, diciendo que *“al ver tus fotografías de niña y adolescente me niego a creer, realmente me niego a creer, que alguien robó el encanto de tu juventud”*. Nadie ha robado el encanto de tu hija, porque ahora su encanto es tu nieto, el nieto que ha venido a renovar tu vida familiar y pastoral en espíritu y en verdad. Intuyendo que Dios te había enviado un nieto para renovar tu cristiandad, a tu hija le dijiste: *“Dios nos levantará y saldremos adelante por la mano de Él”*. Como los hechos han demostrado que

honras a Dios falsamente, como te has dejado llevar por los mundanos intereses de la “injusta capital del comercio”, te recuerdo que saldrás adelante con tu familia por la mano de Dios, siempre y cuando hagas la misericordiosa voluntad de Dios, en vez de seguir haciendo la egoísta voluntad de los comerciantes que te manipulan dándote más dinero y falsos privilegios.

Tú te has dedicado a guardar las imágenes de tus hijas en tu hogar, para seguir rememorando su infancia y adolescencia. Asimismo, las imágenes de nuestros santos y santas las guardamos en nuestros templos, para rememorar sus maravillosas obras de justicia y misericordia en todos nuestros pueblos y naciones. A los católicos nos criticas porque tenemos la vieja tradición de preservar las imágenes que antiguamente se hacían de nuestros santos y santas, a sabiendas que en los siglos pasados no existían cámaras de fotografías ni de televisión, sino únicamente el don artístico de nuestros hermanos pintores y escultores. Y lo más incongruente es que te dediques a criticar nuestras antiguas tradiciones católicas, cuando todos sabemos que a ti te encantan las nuevas tradiciones tecnológicas, las modernas cámaras de televisión que proyectan tu imagen pastoral en todos los televisores de nuestro entorno, y que desde hace meses te estás afanando para promocionarte a través de Internet.

En la Iglesia Emanuel te has dedicado a recaudar capital para promover en la televisión y la radio tus errores pastorales, para hacerle creer a los fieles creyentes que ya estás salvo, cuando eso es mentira, porque ningún asesino puede estar salvo, porque has estado matándole la conciencia a nuestros hermanos y hermanas cristianas, porque durante décadas le has negado a los pobres los bienes materiales que necesitan para vivir como Dios manda, por haber satanizado a tu nieto, por todas las razones que te hago saber en este libro, y por muchas más razones que no te expongo en este libro.

Llevo varios meses diciéndole a varios miembros de la Iglesia Emanuel que estoy escribiendo este libro, y a algunos hermanos le he entregado copia de mis borradores, para que los pastores vayan asimilando la renovación cristiana que Dios ha preparado para los fieles creyentes de Santa Rosa de Lima. Y, gracias a Dios, se nota que ya comenzaron a cambiar la programación en el Canal 16 de televisión, así como la forma de predicar de algunos pastores, aunque todavía



falta mucho.

Gracias a Dios, los católicos siempre hemos reconocido, según sus obras, la existencia de papas, cardenales, arzobispos, obispos y sacerdotes buenos y malos, siendo mundialmente conocida, por ejemplo, la larga lista de papas y antipapas. En la Iglesia Emanuel, con inusitada frecuencia los predicadores y predicadoras se ponen a profetizar y, a la luz de la verdad, a ti y a varios más los he escuchado profetizar cosas vanas. Para que no sigas profetizando trivialidades, para que no engañes más a nuestros hermanos y hermanas, te recuerdo que la Biblia a los cristianos nos dice: *“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis.”* (Mt. 7, 15-16). Tú como profeta eres malo, al grado que Dios mismo te envió al inesperado nieto que injustamente satanizaste, para desenmascarar las falsas profecías y herejías que predicas por tu maldito amor al dinero. No sigas diciendo que por el simple hecho de ser predicador ya estás salvo, porque *“Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio.”* (2 P. 2, 4). La misma Biblia desenmascara las falsas profecías de todos los predicadores y predicadoras de la Iglesia Emanuel. Así dice la Sagrada Escritura: *“Hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán sus disoluciones, por causa de los cuales el camino de la verdad será blasfemado, y por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya de largo tiempo la condenación no se tarda, y su perdición no se duerme.”* (2 P. 2, 1-3).

Tú eres falso profeta, porque un verdadero profeta jamás blasfema satanizando a su inocente nieto, sino que lo reconoce como la herencia que Dios le ha dado. Por avaricioso, tú convertiste en mercancía el inesperado embarazo de tu hija, vendiendo miles de libros en la Iglesia Emanuel. Todo tu libro, de principio a fin, son palabras fingidas, porque las escribiste para salvaguardar tus mundanos privilegios económicos. ¿Acaso no has demostrado públicamente tu desmedido amor por el dinero?

Cuestiono públicamente la pérdida de moralidad y austeridad en la vida y costumbres de los pastores amantes del dinero, que utilizan la Radio Emanuel para recaudar dinero para los enfermos y accidentados, y que no entregan todo lo que recaudan a los beneficiarios, sino que se quedan una buena parte del dinero, dando a veces una miserable cantidad. ¿Acaso creen que nuestro pueblo no detecta y denuncia los robos que realizan diciendo que están ayudando a los enfermos y accidentados? ¿Acaso no es esa una deshonesta forma de hacer negocio con los pobres hospitalizados y la solidaridad de nuestro pueblo?

Tal como advierte la Biblia, los falsos pastores y profetas tendrán el descaro de negar que el Señor los está rescatando de la mundana perdición, de la disolución eclesial. Tú eres capaz de utilizar los mortales puñales de tu lengua contra mí, de azuzar a tus “*hurs y aaronnes*” para que me asesinen; sin embargo, por más que lo intenten, la verdad jamás podrás ocultarla. Si se ofenden por la verdad, es porque ustedes son falsos apóstoles y profetas. La verdad hace reflexionar a los corruptos, para que se arrepientan de sus pecados, y se dediquen a realizar obras de justicia y misericordia que beneficien a los pobres. O todos los predicadores y predicadoras de la Iglesia Emanuel se arrepienten de las blasfemias que han cometido contra Dios, o todos los falsos apóstoles y profetas de tu mundana asociación seguirán utilizando sus endemoniadas lenguas para seguir engañando y estafando a nuestros hermanos y hermanas creyentes.

Si la Iglesia Emanuel es ciertamente la Iglesia de Dios con nosotros, todos los predicadores y predicadoras evangélicas tienen que obrar con justicia y misericordia, reconociendo que todas las familias pobres de nuestro pueblo tienen legítimo derecho a recibir en propiedad el terreno y los materiales necesarios para construir la vivienda que les permita vivir con la dignidad que merecen. Todos los predicadores y predicadoras hipócritas que se sigan oponiendo a los designios de Dios, quienes sigan negándole a los pobres los bienes materiales que necesitan para vivir como Dios manda, seguirán siendo severamente reprendidos en nuestro pueblo, hasta que se arrepientan de su insolidaridad e inconsecuencia.

Denuncio de antemano a todos los pastores oportunistas y revanchistas, que quieran aprovecharse de este libro para quitarte de tu

cargo eclesial, porque Dios no quiere que dejes de ser Pastor General de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, sino que te arrepientas de no haber hecho obras de justicia y misericordia que demuestren la bondad de la verdadera fe cristiana, dedicándote de por vida a cumplir la voluntad de Dios que te ha dado un nieto para que nunca olvides que los niños y niñas discapacitados y marginados son sus hijos e hijas predilectas, a quienes debes servir diligente y honestamente, reconociendo en lo más profundo de tu corazón que “*de los tales es el reino de los cielos*” (Mt. 19, 14).

La Escuela de Educación Especial “Divina Providencia” es la primera obra social que vas a promover con todos los pastores de las Iglesias Cristianas existentes en Santa Rosa de Lima, sin ninguna clase de discriminación doctrinal, a sabiendas que en nuestro pueblo existen niños y niñas discapacitados cuyos familiares son miembros de todas las congregaciones religiosas.

En Santa Rosa de Lima no necesitamos que te dediques a recaudar dinero para los pobres, sino que participes con todos los pastores representantes de todas las Iglesias Cristianas existentes en nuestro pueblo, en la promoción de toda clase de obras sociales y construcción de viviendas para todas las familias pobres.

Como miembro de la Iglesia Católica, la organización humanitaria que he creado es ecuménica, porque pobres y discapacitados existimos en todas nuestras Iglesias Cristianas. La forma cómo vamos a canalizar y administrar 50 millones de dólares para financiar obras sociales y viviendas para familias pobres, la expongo en otro libro que en las próximas semanas publicaré.

Como cristiano voy a demostrarles que el mejor negocio del mundo es ser bueno, y se los voy a demostrar cancelando todas las deudas contraídas por la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salvador y la Escuela Comunal Agrícola “Santos Perla de Ventura”, hasta liberar por completo su patrimonio y reactivar sus funciones.

Dios ha querido que durante más de 20 años estuviese “*conteniendo ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos*”, para que los pastores corruptos en la Iglesia Católica no sigan diciendo que no soy católico, y para que los pastores corruptos en las

Iglesias Cristianas no sigan diciendo que no soy cristiano.

Es nuestro Divino Maestro quien sigue condenando severamente a los fariseos e hipócritas que en los templos imponen mundanas doctrinas, a los fingidores que no cesan de alabar a Dios, a los ciegos que guían a otros ciegos a la perdición.

Tú, Pastor General de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, en espíritu y en verdad te digo, de la forma como reacciones ante este libro, vas a demostrar ante todo el mundo si estás maduro o inmaduro, si estás verde o podrido.

He sacrificado mi vida por amor a nuestro pueblo. ¿Acaso no estás dispuesto a sacrificar tu vida por amor a tu nieto?

Te demuestro mi fe por mis obras. ¿Acaso eres tú capaz de demostrarme tu fe sin obras de justicia y misericordia?

A tu nieto nunca le ocultarás la verdad, para que crezca libremente, reconociendo que *“la verdad os hará libres”*.

## EL BUEN PASTOR DA LA VIDA POR SUS OVEJAS

*El que sigue la justicia y la misericordia  
hallará la vida, la justicia y la honra.*

Proverbios 21, 21

Hermano Emilio:

Te saludo en el nombre de Dios, de Jesucristo y del Espíritu Santo, deseando que tú encuentres la vida, la justicia y la honra que yo también anhelo.

Mi familia adoptiva y la mamá de Salvador Gómez, eran parientes, se reconocían y visitaban como parientes. Otros parientes de Santa Rosa de Lima me han dicho que tú también eres pariente de Salvador. Y yo, afectivamente, siempre reconozco como mis parientes, a todos los parientes de mis parientes. Por eso te reconozco, a ti, como mi pariente.

Tú dices que eres hombre cristiano, y te he escuchado muchas veces decir que haces la voluntad de Dios. Yo también digo que soy hombre cristiano, y muchas veces he dicho que hago la voluntad de Dios. Si ambos hacemos la voluntad de Dios, significa que espiritualmente somos hermanos cristianos, porque El Salvador del Mundo dijo que *“todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.”* (Mt. 12, 50).

Tú, Ángel Emilio Ortez Andrade, Pastor General de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, y yo, José Alfredo Medrano Medrano, Misionero Laico de El Salvador, en espíritu y en verdad, para beneficio de los más pobres de nuestro pueblo, ante todo el mundo vamos a demostrar que los dos somos auténticos hermanos de Jesu-

cristo, de la única manera posible: haciendo la voluntad de Dios.

En Santa Rosa de Lima, tú y yo vamos a probar que hacemos la voluntad de Dios, cumpliendo el Nuevo Mandamiento de amar al prójimo que nos dio Jesucristo, haciendo obras de justicia y de misericordia que demuestren que amamos a nuestros semejantes, a quienes vemos, porque sólo así podemos demostrar que amamos a Dios, a quien no vemos.

Como cristianos, tú y yo, vamos a probar que somos discípulos de Jesucristo, cumpliendo el Nuevo Mandamiento que nos dio: *“Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis unos a otros. En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.”* (Jn. 13, 34-35).

En Santa Rosa de Lima van a conocer que tú y yo somos discípulos de El Salvador del Mundo, cuando ambos demostremos nuestro amor, nuestra fe y nuestra esperanza, con obras de justicia y de misericordia que beneficien a todos los pobres.

En Santa Rosa de Lima debemos hacer obras de justicia y misericordia, para que tú y yo podamos hallar la vida, la justicia y la honra que anhelamos para nuestras familias y naciones centroamericanas, obras con las cuales honremos y glorifiquemos a Dios, tal como nos enseña la Biblia.

Tú tienes que dedicarte a hacer obras de justicia y misericordia que honren a tu padre y a tu madre, tanto en la tierra como en el cielo. No puedes andar diciendo que honras y glorificas a Dios, mientras te dediques a deshonar e injuriar a la virgen María, a la Santísima Madre de Dios con nosotros.

Honar humildemente a la Santísima Madre de todos los cristianos y cristianas del mundo, será la primera obra de justicia y misericordia que tendrás que hacer ante Santa Rosa de Lima, para que puedas reconocer a tu nieto como la herencia que Dios te ha dado para felicidad de tu querida familia.

Lamentablemente, tú fuiste educado por predicadores desmadrados, para que sin piedad alguna te dedicaras a calumniar y aborrecer a todos los cristianos y cristianas que amamos a la Madre de Jesucristo, a la Madre de Emanuel, a la Madre de Dios con noso-

tros, a nuestra Madre Santísima. Odiar al prójimo, es pecado; y tú no te conformas con aborrecer a quienes amamos a la Madre de Jesucristo, sino que te dedicas a sembrar odio en nuestros hermanos y hermanas creyentes, para que aborrezcan a la virgen María y a todos los cristianos que reconocemos que somos sus hijos e hijas espirituales.

No debes aborrecerme porque yo sea hijo de María. Mientras sigas deshonrando a nuestra Madre Santísima, mientras sigas aborreciendo a todos los cristianos y cristianas que amamos a la Madre de Dios con nosotros, tú no serás discípulo amado de Jesucristo. Mientras sigas siendo necio, por todo el odio e hipocresía que han inculcado en tu corazón, continuarás manipulando el Evangelio y a los creyentes contra la Madre de Jesucristo. Mientras tú no ames a nuestra Madre Santísima, jamás serás discípulo amado de El Salvador del Mundo.

Tú, por muy pastor, ministro, sacerdote, ángel, profeta, teólogo, santo o salvo que te consideres que eres, por los muchos títulos honoríficos que te has dado o anhelado para tu vanagloria, por mucho que creas y proclames que estás libre de pecado, jamás podrás ser discípulo amado de Jesús, mientras sigas aborreciendo a la Madre de Dios con nosotros.

Si tú quieres ser discípulo amado de Jesucristo, en tu casa tienes que recibir a nuestra Madre Santísima, a la virgen María, a la Madre de Emanuel, a la Madre de Dios con nosotros.

Nadie puede amar a El Salvador del Mundo, ningún cristiano puede amar a sus hermanos y hermanas, ninguno puede predicar con honestidad, mientras aborrezca a la Madre de Jesucristo, a la virgen María, a nuestra Madre Santísima, a la Madre de Emanuel, a la Madre de Dios con nosotros.

Para que no sigas deshonrando a la Madre de Jesucristo, para que no sigas hablando cosas malas de la Madre de Emanuel, para que no continúes calumniando y denigrando a los hermanos y hermanas que amamos a la Madre de Dios con nosotros, para que no persistas en violar la Ley de Dios, para que no sigas siendo desmadrado y ofensivo, para demostrar que amas a Jesús y a todos tus hermanos y hermanas cristianas, en tu hogar tienes que recibir a nuestra Madre San-

tísima.

Para ser discípulo amado de El Salvador, tienes que recibir en tu hogar a la Madre de Dios con nosotros, a la Santísima Madre de todos los cristianos del mundo, porque *“cuando vio Jesús a su madre, y al discípulo a quien él amaba, que estaba presente, dijo a su madre: Mujer, he ahí tu hijo. Después dijo al discípulo: He ahí tu madre. Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su casa.”* (Jn. 19, 26-27).

Si quieres ser discípulo amado de Jesús, tienes que recibir en tu casa a la Madre de Dios con nosotros. Si no recibes en tu hogar a nuestra Madre Santísima, si no recibes en tu corazón a tu Santísima Madre, continuarás siendo desmadrado, continuarás aborreciendo a la Madre de Jesucristo. ¿Acaso no anhelas ser discípulo amado de Jesús? ¿De qué te sirve tanto esfuerzo, dinero, seguidores y vanagloria, si tú, por desmadrado e irrespetuoso, nunca lograrás ser discípulo amado de Jesús?

¿Por qué te ensañas contra tus hermanos y hermanas de la Iglesia Católica que amamos a nuestra Santísima Madre? ¿Por qué no amas a la Madre de Emanuel? ¿Cómo te atreves a decir que amas a El Salvador del Mundo, si te dedicas a deshonar a su Santísima Madre? Cuando tú y los miembros de tu iglesia hablan mal de nuestra Madre Inmaculada, nos duele a todos los hijos e hijas de la Madre de Dios con nosotros, al igual que le duele a nuestro amado Jesucristo.

Si en tu templo tus seguidores siguen siendo desmadrados, a la hora de ser juzgados, todos serán condenados severamente, por no honrar a la Madre de Jesucristo, por incumplir el Sagrado Mandamiento de la Ley de Dios que a todos los cristianos, sin excepción alguna, nos ordena: *“Honra a tu padre y a tu madre, como Jehová tu Dios te ha mandado, para que sean prolongados tus días, y para que te vaya bien sobre la tierra que Jehová tu Dios te da.”* (Dt. 5, 16).

Como pastor eclesial, en tus prédicas, siempre hablas de cosas espirituales; no obstante, en la práctica, todos los días te contradices, porque no honras a tu Madre Santísima, a tu Madre Espiritual, a la Madre de Jesucristo. Tú dices que honras al Dios Padre de Jesucristo, pero deshonoras a la Madre de Dios con nosotros. A ti no te importa incumplir la Ley de Dios, porque eres un desmadrado.



Los hechos demuestran tu desmadre espiritual. Cuando fue engendrado tu inesperado nieto, en vez de reconocer que era herencia que Dios te daba para felicidad de tu familia, te pusiste a blasfemar, diciendo que ese niño era obra de Satán. Por tu corrupción doctrinal, satanizaste a tu inocente nieto, al igual que denigras a la virgen María.

Nada es azar. Dios quiere que demuestres que amas a la Santísima Madre de Jesucristo y a tu nieto, para que comiences a demostrar tu amor por todos tus hermanos y hermanas cristianas, especialmente por los más pobres del pueblo, por los hijos e hijas predilectas de Dios.

A ti te maleducaron haciéndote creer que la salvación sólo se logra por fe, que las obras no cuentan. Hace pocos días, un pastor de tu iglesia me dijo que no era necesario hacer obras para poder salvarse, y me puso por ejemplo al ladrón que crucificaron junto a Jesucristo, diciendo que el ladrón se salvó sin haber tenido tiempo para hacer obras.

¿Cómo pueden andar predicando tanta confusión los hombres y mujeres que preparas en tu templo? Tus predicadores andan diciendo muchas barbaridades para imponernos a los hermanos y hermanas de la Iglesia Católica la desmadrada doctrina que a ti te inculcaron y que tú les inculcas. ¿Cómo pueden ser tan ignorantes tus predicadores? ¿Acaso el malhechor que se salvó no obró con justicia y misericordia cuando defendió a Jesús del otro ladrón que lo injuriaba? ¿Acaso el ladrón que se salvó no reconoció sus pecados y le suplicó a Jesús que se acordara de él cuando viniera en su reino?

Por su buena obra, por haber actuado con justicia y misericordia, por haberlo defendido de quien lo injuriaba, Jesús le dijo al ladrón que falleció a su lado, que ese mismo día estaría con Él en el paraíso. El ladrón logró su salvación, por su buena obra, por haber defendido al Justo en el momento de la Crucifixión, y por su fe, por haberle suplicado a Jesús que se acordara de él cuando viniera en su reino. Tú dices que la Sagrada Escritura es fiel Palabra de Dios, pero a tus predicadores les enseñas a manipular la Biblia para que arpíamente le sigan imponiendo tu necia doctrina eclesial a más gente ignorante.

Así dice la Escritura: *“Y uno de los malhechores que estaban col-*

*gados le injuriaba, diciendo: Si tú eres el Cristo, sálvate a ti mismo y a nosotros. Respondiendo el otro, le reprendió, diciendo: ¿Ni aun temes tú a Dios, estando en la misma condenación? Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuérdate de mí cuando vengas en tu reino. Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso.” (Lc. 23, 39-43).*

Tú, pastor desmadrado, predicas que tu Santísima Madre no tiene poder de intercesión. ¿Acaso no fue gracias a la virgen María que Jesucristo vino al mundo? ¿Acaso sin la intermediación de tu hija ahora serías abuelo de tu nieto? ¿Acaso nunca has tenido una madre que te pariera y velara por ti? ¿Acaso no percibes la intervención de todos los santos y santas en la conversión de tu vida cristiana? ¿Acaso crees que la Madre del Dios Viviente está en el mundo de los muertos? ¿Acaso no eres tú el que está muerto en vida y lo demuestras con tu mortal odio hacia la Madre de Dios con nosotros?

Para que no sigas inculcando falsa doctrina a los fieles creyentes, como hermano cristiano, con amor, te digo: Es imposible manifestar la fe sin obras. Las obras incrementan la fe y justifican la vida cristiana, tal como dice la Biblia: “¿No ves que la fe actuó juntamente con sus obras, y que la fe se perfeccionó por las obras?... el hombre es justificado por las obras, y no solamente por la fe.” (Stg. 2, 22-24).

Hasta ahora has sido “ciego guía de ciegos”, y si te niegas a reconocer la verdad que Dios te manifiesta por medio de su Palabra y de hechos, si no nace en ti el hombre nuevo, si no reconviertes tu espíritu, si no demuestras con buenas obras tu fe, seguirás llevando a todos tus fieles seguidores a la perdición humana, al mundanal despeñadero, a la muerte espiritual.

Si quieres ser buen pastor, capaz de ofrendar tu vida por los creyentes, en la Iglesia Emanuel tienes que demostrar tu fe con buenas obras de justicia y misericordia, para que tú y tus seguidores dejen de predicar falsas doctrinas cristianas, para que dejen de andar injuriando a la Madre de Dios con nosotros y a quienes amamos a nuestra Madre Santísima.

Te reprendo a ti, Pastor General de la Iglesia Emanuel de Santa

Rosa de Lima, porque andas espiritualmente desmadrado, por culpa de tu codicia, de tu maldito amor al dinero.

Durante años te has dedicado a criticar a los sacerdotes corruptos que se han enriquecido y envilecido con el dinero que recaudan en los templos católicos, y tú has caído en ese mismo vicio, por tu maldito amor al dinero ajeno, por tu codicia.

Tú, pastor amante del dinero, sigues sembrando odio y división en nuestro pueblo. Tu perversión económica te sigue obligando a decirle a tus fieles seguidores que compren sólo en los negocios de los comerciantes que asisten a los templos evangelistas. Así fue como los pastores desmadrados promovieron las multimillonarias estafas de Fomiexport y Amway, y descaradamente sigues utilizando los templos evangélicos para conseguirle más clientes a los astutos comerciantes que te pagan por tus rentables servicios mercantiles.

La hipocresía más grande de los pastores evangelistas es que andan predicando que todo lo hacen por amor a Dios, siendo evidente que se dedican a buscarle más clientes a los comerciantes, por amor al dinero, por amor a tu maldito dios material, al maligno dios que idolatras, a tu endiosado dinero, al que les proporciona toda clase de placeres mundanos.

Y que conste que el domingo 19 de agosto en tu predica dijiste que te ibas a meter en problemas por andar consiguiéndole clientes a los comerciantes que te pagan. Tú mismo has declarado que eres consciente de la maldad mercantil que cometes, y adrede la cometes, por tu maldito amor al dinero.

Tú jamás podrás ocultar la verdad. Nunca podrás negar que dentro de la Iglesia Emanuel hay fieles creyentes que no están de acuerdo con tu corrupción religiosa. Y cada vez habrá menos creyentes dispuestos a encubrir tu maldito amor al dinero. Desde hace tiempo, en la Iglesia Emanuel, cada vez más hermanos y hermanas están criticando tu hipocresía, porque descaradamente te dedicas a malgastar el dinero que los pobres necesitan para librarse de la miseria y el desempleo.

Eres hipócrita e inmisericorde. En la Iglesia Emanuel, varios hermanos han propuesto que, con el dinero que se recauda, se compren terrenos y se les dé lotes a las familias pobres de nuestro pueblo, para

que cada familia pueda construir su casa en su propio terreno; y tú, pastor mezquino, en tu egoísta “capital del comercio”, le has negado a los pobres el terreno y la casa que necesitan para vivir como Dios manda.

Eres sinvergüenza. A tus fieles creyentes los has convencido para que a los pastores les regalen terreno y casa, vehículos, viajes al extranjero y mucho dinero para gastos superfluos; sin embargo, a pesar de todas la riqueza material que has recibido como regalo para el soberbio vivir de tu familia, tú te has negado a que las familias pobres de nuestro pueblo puedan recibir la parcela de tierra y los materiales de construcción que necesitan para tener su propia casa y vivir como Dios manda.

Eres degenerado. Tú dices que todo el capital y bienes que recibes de nuestros hermanos y hermanas son bendiciones de Dios, pero no dejas que todas las familias pobres de nuestro pueblo reciban los mismos bienes materiales que tú y los demás pastores acaparan codiciosamente.

Eres ladrón y embustero. En la Iglesia Emanuel durante años has estado predicando embusteramente, porque has utilizado tu poder pastoral para robarle, a todas las familias pobres de nuestro pueblo, la posibilidad de que obtengan la parcela de tierra y casa que necesitan para vivir dignamente.

Eres insolidario. Hay millones de dólares disponibles, gracias a la solidaridad local, nacional e internacional, para comprar terrenos y construir viviendas que sean legítima propiedad de las familias pobres, al igual que se están construyendo en muchas otras poblaciones de El Salvador y del mundo; pero tú te niegas a ayudarle a los pobres de nuestro pueblo, para seguir enriqueciendo y envileciendo a tu familia con el cuantioso dinero que hipócritamente recibes en tu templo.

Nunca podrás ocultar la verdad. En La Prensa Gráfica y El Diario de Hoy, todos los días están publicando los proyectos de construcción de viviendas que se están realizando en otras poblaciones de nuestro país. Por ejemplo: el lunes 20 de agosto de este año, hace dos días, sale publicado que “*el altruismo de los salvadoreños residentes en California, Estados Unidos, y las gestiones de la Iglesia María*

*Auxiliadora, dieron como resultado la construcción de 40 viviendas permanentes en la comunidad de Tierra Fértil, en Santa Ana.” La noticia dice que “la donación fue posible gracias a las gestiones de la Iglesia María Auxiliadora, conocida como Don Rúa, y de la Diócesis de Santa Ana. Los feligreses se dieron cuenta de las necesidades de los pobladores de esta comunidad e iniciaron pláticas con el locutor Almendares Coello, residente en Los Ángeles (...) El sacerdote Óscar Rodríguez, párroco de la Iglesia María Auxiliadora, explicó que Coello recolectó el dinero entre los residentes que viven en Los Ángeles y le confió a la parroquia la administración y ejecución de las obras. De esta forma se construyeron 40 casas de carácter permanente, cada una con un costo de construcción de 16 mil 625 colones (...) El representante de la comunidad Tierra Fértil, José Ramiro Henríquez, explicó que las viviendas son de carácter permanente y se encuentran construidas en terrenos propios, ya que la Federación de Asociación de Cooperativas Agrícolas de El Salvador (FEDECOPADES) realizó la transferencia de terrenos y las otras parcelas fueron compradas (...) La comunidad Tierra Fértil surgió en 1986. FEDECOPADES compró estas tierras gracias a una donación de una entidad canadiense (...) Esta comunidad agrupa actualmente a casi 180 habitantes. Además, cuentan con una pequeña escuela y un maestro que atiende hasta sexto grado.”*

Gracias a Dios, con la información de Europa, Estados Unidos, Canadá, etc., y con las decenas de miles de casas donde están viviendo las familias beneficiarias, podría presentarle a nuestro pueblo más de mil proyectos de construcción de viviendas en nuestro país y en nuestro continente. Habitat es, por ejemplo, una de las miles de organizaciones humanitarias que en la actualidad están financiando la compra de terrenos y construcción de viviendas para familias pobres.

Gracias a Dios, nuestra Iglesia Católica desde hace décadas comenzó a construir viviendas para los pobres, en diversas poblaciones de El Salvador y de todas las naciones latinoamericanas; no obstante, cada año se incrementan las necesidades de construcción en todas las poblaciones, debido a los terremotos y la miseria generada por tanta explotación, corrupción y malos gobiernos. Para dar a conocer las obras que ya se han realizado en nuestro departamento, vamos a difundir en nuestros canales de televisión local las decenas de vivien-

das que Cáritas Parroquial de San Alejo, Cáritas Diocesana de San Miguel y Cáritas Alemana han terminado de construir a pocos kilómetros de nuestra ciudad, en Pavana.

Al igual que he dejado en pública evidencia las maldades del Padre Maligno y del Padre Leopoldo, asimismo dejo en pública evidencia a “Emilio, el desmadrado”, hasta que te arrepientas de no haber querido ayudar a que las familias pobres de nuestro pueblo adquieran su propio terreno y construyan su propia vivienda. Para enmendar los delitos que has cometido, como hermano cristiano, te obligaré a cumplir tu penitencia: durante el resto de tu vida en este mundo, te dedicarás a demostrar tu fe con obras de justicia y misericordia que generosamente beneficien a los pobres.

A quienes por voluntad de Dios conocemos y denunciamos tu maldad, con tus hipócritas prédicas, no nos engañas. Por haberte negado a que los pobres de nuestro pueblo tengan terreno y casa de su legítima propiedad, por aborrecer a los hermanos y hermanas que han solicitado tu ayuda, conforme la doctrina de nuestro Señor Jesucristo, tú eres asesino.

La Primera Carta de San Juan dice que son asesinos los que aborrecen a sus hermanos y les niegan lo necesario para vivir. Así dice la Biblia de Jerusalén: *“Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido lo que es el amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si alguno posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad.”* (1 Jn. 3, 14-18).

Tú eres homicida. Jamás podrás negar tus crímenes. La Biblia de Estudio Pentecostal, la Biblia que utilizas para predicar en la Iglesia Emanuel, en la Primera Epístola Universal de San Juan Apóstol, también dice que eres homicida, porque aborreces a tus hermanos y hermanas pobres, porque les causas la muerte, al negarles lo que necesitan. Tú, pastor desgraciado, le has estado negando a los pobres de nuestro pueblo que tengan su propio terreno y casa, y muchos

bienes más, no porque les ames, sino porque los aborreces.

Tú cínicamente gritas en la Iglesia Emanuel que amas a Dios y que estás salvo. Ningún asesino está salvo. Eres homicida, por tu maldito amor al dinero, por tu inmisericordia, porque a todas las familias pobres de Santa Rosa de Lima les niegas el terreno y la casa que necesitan para vivir dignamente.

Ninguna persona que se dedica a asesinar a sus semejantes puede andar jactándose de estar salvo por gracia de Dios. Y tú te jactas de estar salvo, no porque sea cierto lo que dices, sino porque eres hipócrita. Todos los días, con la misma lengua asesina que te dedicas a cantar alabanzas a Dios, con esa misma lengua te dedicas a clavar puñales para matar a tus hermanos y hermanas que se congregan en la Iglesia Católica. Los asesinatos que tú llevas años cometiendo contra tus hermanos y hermanas de la Iglesia Católica, son iguales al asesinato que Caín cometió contra su hermano Abel.

En nuestro pueblo salvadoreño has estado cometiendo los mismos crímenes que se perpetraron en la época de Adán y Eva. Respecto a las falsas doctrinas y falsos maestros, así dice la Biblia: *“No obstante, de la misma manera también estos soñadores mancillan la carne, rechazan la autoridad y blasfeman de las potestades superiores. (...) Pero éstos blasfeman de cuantas cosas no conocen; y en las que por naturaleza conocen, se corrompen como animales irracionales. ¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré. Estos son manchas en vuestros ágapes, que comiendo impudicamente con vosotros se apacientan a sí mismos; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.”* (Jud. 1, 8-13).

Tú dirás que nunca has asesinado a nadie. Y tú has asesinado a miles, no a balazos, sino utilizando los puñales de tu lengua, asesinando con tu maldito poder pastoral el espíritu de servicio de todos los hermanos y hermanas creyentes que desean ayudarle a las familias pobres de nuestro pueblo, a quienes quieren demostrar su fe con obras de justicia y misericordia, proporcionándoles terreno y casa como Dios manda. Has asesinado el espíritu que es valioso para

Dios, negando las propiedades que son valiosas para los pobres. Le has asesinado el espíritu de servicio a miles de creyentes, por egoísta y codicioso, por malo, para seguirte enriqueciendo y envileciendo con el dinero que impides se entregue a las familias pobres de la Iglesia de Dios con nosotros y de todas las iglesias cristianas que existen en nuestro departamento.

Tú puedes utilizar todo tu mortífero poder para contraatacar, pero nunca podrás vencer la voluntad de Dios. Jamás lograrás destruir el plan de salvación que Dios tiene para todos los hombres, que se nos manifiesta en la Sagrada Escritura, para nuestro entendimiento y aplicación: *“Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.”* (Jud. 1, 3-4).

Mientras sigas siendo predicador hipócrita, mientras sigas negando a Dios y a Jesucristo con tus asesinatos, mientras sigas negándole a los pobres todos los bienes materiales que necesitan para vivir dignamente, mientras no realices obras de justicia y misericordia que demuestren tu amor por tus semejantes, continuaré conteniendo ardientemente por la fe que ha sido dado a los santos: *“Porque este es el mensaje que habéis oído desde el principio: Que nos amemos unos a otros. No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. Hermanos míos, no os extrañéis si el mundo os aborrece. Nosotros sabemos que hemos pasado de muerte a vida, en que amamos a los hermanos. El que no ama a su hermano, permanece en muerte. Todo aquel que aborrece a su hermano es homicida; y sabéis que ningún homicida tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos. Pero el que tiene bienes de este mundo y ve a su hermano tener necesidad, y cierra contra él su corazón, ¿cómo mora el amor de Dios en él? Hijitos míos, no amemos de palabra ni de lengua, sino*



*de hecho y en verdad.*” (1 Jn. 3, 11-18).

A ti, pastor de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, te digo: Dios quiere que no sigas asesinando a nadie más con los asquerosos puñales de tu lengua. Mientras sigas clavando tus asesinos puñales a nuestros hermanos y hermanas cristianas, seguiré siendo demoledor con mis escritos, hasta destruir por completo tu asesina hipocresía en nuestro pueblo. Te advierto que ningún cristiano puede construir nada bueno sobre las arenas movedizas de la hipocresía. Los cristianos sólo podemos construir obras que honren y glorifiquen a Dios, sobre la sólida base del amor al prójimo.

Cuando tú, pastor evangélico, seas capaz de aborrecer tu asesina hipocresía y te arrepientas de todos tus pecados, reconocerás que soy constructor, por voluntad de Dios, del hombre nuevo, del hombre que predica el amor al prójimo y lo demuestra con buenas obras de justicia y misericordia.

Todo tu proceso de conversión cristiana, todo tu proceso para que te conviertas en un hombre nuevo, para que comiences a hacer obras de justicia y misericordia, lo inicio con este documento, obligándote a reconocer el poder de intercesión de los hermanos y hermanas que hacemos la voluntad de Dios. Reconociendo el infinito poder de Dios, aprenderás a no negar el maravilloso poder de intercesión que tiene la virgen María y todos los santos y santas que nos presiden en el Señor.

Tu conversión cristiana voy a realizarla ante toda la gente de Santa Rosa de Lima, para que quede pública constancia que las obras de justicia y misericordia se construyen sobre la base sólida del amor al prójimo, para honra y gloria de Dios.

En tu proceso de conversión cristiana, tienes dos opciones: la primera, hacer la voluntad de Dios, demostrando con obras de justicia y misericordia tu amor al prójimo; la segunda, hacer tu propia voluntad, manipulando con tu labia a los que les encanta encubrir y financiar tu corrupción pastoral.

Te conviene hacer la voluntad de Dios, humillándote ante Dios y ante el pueblo de Dios, reconociendo que has estado pecando gravemente por amor al dinero, y que has estado confundido con la falsa doctrina que durante tanto tiempo has estado inculcando a los fieles

creyentes que se congregan en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima.

No te conviene hacer tu propia voluntad. No te conviene seguir manipulando hipócritamente a tus fieles seguidores y colaboradores, ni siquiera a tus falsos “hurs y aarones”, para que sigan encubriendo y financiando tu corrupción pastoral en tu injusta e inmisericorde “capital del comercio”.

Dicen varios hermanos y hermanas miembros de la Iglesia Emanuel, que tú tienes mucha labia, que cuando predicas con tu labia eres capaz de hacer parecer lo bueno como malo, y lo malo como bueno. De ahora en adelante, de nada te va a servir tu maldita labia, porque jamás podrás librarte de mi presencia durante el resto de tu vida, ya que estaré siempre contigo, en espíritu y en verdad, como pariente tuyo, para que no sigas utilizando tu labia para negarle a las familias pobres de nuestro pueblo los bienes materiales que necesitan para vivir con la dignidad que merece toda persona y comunidad.

Son varios hermanos y hermanas evangélicas quienes le tienen miedo a tu labia, porque tú eres asesino, porque utilizas los puñales de tu lengua para asesinar la conciencia de los fieles creyentes, porque no respetas a nadie con tal de imponer tu soberbia voluntad, la soberbia que hipócritamente camuflas con tus falsas alabanzas y palabrerío que predicas.

En el nombre de Dios, para que dejes de ser asesino, para que no continúes asesinando la conciencia de nuestros hermanos y hermanas cristianas, para que puedas seguir siendo pastor de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, te ordeno que le enseñes buenos modelos a todos nuestros hermanos y hermanas evangélicas, para que respeten a todos los miembros de las demás iglesias, comenzando por ti mismo la educación respetuosa de los derechos de los demás. Mientras no cumplas lo que te ordeno en el nombre de Dios, tu perversión se continuará desenmascarando en nuestro pueblo, hasta que toda tu familia se avergüence y arrepienta de tus pecados mortales.

Todos los hermanos y hermanas que quieran hacer obras de justicia y misericordia en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, van a utilizar este documento, cuanta vez sea necesario, para dominar tu labia y desenmascarar tu hipocresía. De ahora en adelante, todos los

hermanos y hermanas que quieran demostrar su amor a Dios haciendo obras que beneficien a los pobres de nuestro pueblo, podrán hacerlo sin ningún impedimento por tu parte, ya que jamás podrás utilizar tu labia para impedir que lo hagan, porque gracias a la voluntad de Dios destrozó para siempre el poder de tu maldita hipocresía.

Si quieres seguir siendo pastor de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, tendrás que ofrendar tu vida, sirviendo a todas las personas que necesitan ayuda para mejorar su nivel de vida, y lo harás trabajando en coordinación con todos los que se dediquen a realizar obras sociales, sin tener en cuenta la iglesia en que se congregue cada cual, que tú no eres quien para dirigir ninguna organización humanitaria ni para impedir que otros sean solidarios, sino para servir como el más humilde servidor a todos los pequeños de Jesucristo, porque sólo así servirás a El Salvador y al mundo.

Para pagar la inmensa deuda que tienes pendiente con los pobres de nuestro pueblo, con tu mujer y tus hijas te vas a dedicar a trabajar en la construcción de nuevas casas y obras sociales para los pobres, pero no simbólicamente, sino trabajando realmente, acarreando herramientas, agua, madera, piedras, bloques, ladrillos, arena, cemento, hierro, láminas, removiendo tierra, preparando mezcla, levantando paredes, soldando polines, colocando techos, haciendo muebles, instalando luz, preparando comida para los demás trabajadores y trabajadoras, lavando ropa ajena, asoleándote como los hombres y mujeres que nunca le arrugan la cara al trabajo solidario, sin cobrar ningún dólar por todo el servicio social que brindan, en vez de que andes paseándolas en la carroza que te han regalado para que te exhibas por las calles de Santa Rosa de Lima.

Eres infanticida. Sin piedad alguna te has dedicado a asesinar la conciencia de los niños y niñas de nuestros hogares cristianos. Jamás permitiré que les sigas inculcando tus maldades a los niños y niñas de nuestro pueblo, para que no sigan hablando mal de nuestra Iglesia Católica. Cuando aún tienen escasos añitos, en la Iglesia Emanuel les enseñan a los niños y niñas a odiar a la Iglesia Católica, sin saber las inocentes criaturas las maldades religiosas que les obligan a decir, ni las nefastas repercusiones que esa maldad les acarrearán durante el resto de su vida y más allá de la muerte.

Nada es azar. En este preciso momento, a las 11 horas y 45 minu-

tos de la mañana del 29 de agosto, cuando estaba terminando de redactar lo anterior, mi hermana Rosibel me acaba de decir que tu padre, don Emilio, ha fallecido.

Es lamentable que tu padre haya muerto aborreciendo a los cristianos que nos congregamos en la Iglesia Católica, porque en tu iglesia por todo pueden pedir perdón, menos por aborrecernos a los de la Iglesia Católica. En la velación, esta noche, por la televisión, ante el féretro de tu padre, estando tú presente, vi y escuché cómo los predicadores se dedicaron a hablar mal de nuestra iglesia, porque ustedes no pueden vivir sin hablar mal de nuestra iglesia, ni siquiera en las exequias funerarias del padre del pastor de su templo.

Durante mi vida en innumerables ocasiones he asistido a velaciones y misas de nuestros hermanos y hermanas católicas, y, ante los restos mortales de nuestros difuntos, jamás he escuchado que nuestros predicadores se dediquen a hablar mal de las demás iglesias cristianas, sino a leer y comentar algunos pasajes bíblicos, para fortalecer con la Palabra de Dios a los familiares del difunto, y los fieles acompañantes con fervor elevamos nuestras plegarias al Creador para que se apiade del alma del hermano o hermana que ha fallecido.

Durante décadas he padecido en silencio el aborrecimiento de todos nuestros hermanos y hermanas separadas, y, a pesar del profundo dolor que me han causado, por el deceso de tu padre te presento mis condolencias, y elevo mis plegarias a Dios para que le perdone su aborrecimiento a los católicos, al igual que yo le perdono. Al igual que a tu padre, a todos los hermanos y hermanas separadas que me han ofendido, los perdono; pero los perdono para que se arrepientan de su mortal pecado y enmienden su vida, para que demuestren su amor como Jesucristo mandó a todos los que en Él creyeran, no para que nos sigan odiando y ofendiendo más.

Son misteriosos los designios de Dios. Nuestro Omnipotente Creador ha querido que naciera tu nieto y muriera tu padre, para dejar en evidencia las contradicciones de la doctrina eclesial que promueves como pastor, y que yo estuviera presente para obligarte a demostrar tu fe con obras de justicia y misericordia que libren a los pobres de la miseria espiritual y material. Ni tú ni yo podemos oponernos a la voluntad de Dios.

Como pastor de la Iglesia Emanuel debes impedir que tus predicadores y predicadoras sigan asesinando impunemente la conciencia de nuestros hermanos y hermanas creyentes. No te conviene seguir aborreciendo a tus hermanos y hermanas católicas. Debes cambiar tu doctrina, con inteligencia y sabiduría. Jamás podrán vencer a quienes realicen obras de justicia y misericordia según la enseñanza bíblica, porque la voluntad de Dios permanecerá siempre disponible *“para entender sabiduría y doctrina, para conocer razones prudentes, para recibir el consejo de prudencia, justicia, juicio y equidad; para dar sagacidad a los simples, y a los jóvenes inteligencia y cordura. Oirá el sabio, y aumentará el saber, y el entendido adquirirá consejo, para entender proverbio y declaración, palabras de sabios, y sus dichos profundos.”* (Pr. 1, 2-6).

Nuestro Divino Maestro dijo: *“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.”* (Jn. 10, 11). Si quieres ser buen pastor, si quieres ser discípulo de nuestro Divino Maestro, en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima tendrás que demostrar, no con palabras hipócritas, sino con hechos concretos, que eres hombre capaz de ofrendar tu vida por todos los hermanos y hermanas que Dios te ha asignado pastorear. Para que dejes de hacer tu perversa voluntad, y comiences a hacer la voluntad de Dios, tendrás que someterte a la voluntad de Dios, que se te manifiesta con hechos.

*“No se mueve una hoja sin la voluntad de Dios”*, no es un vulgar dicho popular, sino una sabia sentencia. No te parece significativo que tu padre sea enterrado este día 30 de agosto en el panteón de Santa Rosa de Lima. No te parece irrespetuoso que tus hermanos y hermanas creyentes hayan hablado mal de los rituales de la Iglesia Católica en el velorio de tu padre. No te parece aleccionador todo lo que te ha estado sucediendo para que reconozcas los pecados que has cometido y aceptes humildemente tu renovación carismática. A pesar que Dios públicamente durante los últimos dos años te ha manifestado una serie de hechos para que cambies de actitud, como los comerciantes con dinero han comprado tu alma para obligarte a seguir siendo necio, has seguido utilizando los asqueroso puñales de tu lengua para asesinar la conciencia de los hermanos y hermanas cristianas que caen en la mortal trampa de esa soberbia doctrina eclesial.

Tú vas a hacer la voluntad de Dios en la Iglesia de Dios con noso-

tros. Tú has sido elegido por Dios para que te arrepientas de todos tus pecados mortales, para que no sigan imperando las falsas doctrinas que denigran a todas las iglesias cristianas en nuestro pueblo, para que todas las familias pobres y los desamparados se libren de tanta injusticia e inmisericordia.

Ya que no has querido cambiar por tu propia voluntad, para que no puedas seguir asesinando la conciencia de más niños y niñas inocentes de nuestro pueblo, en el nombre de Dios mantendré sometida tu soberbia por el resto de tu existencia en este mundo, obligándote a ser humilde servidor de los hijos e hijas predilectas de Dios, obligándote a demostrar tu fe con obras de justicia y misericordia, obligándote a cumplir el sagrado mandamiento de amar al prójimo como Jesucristo nos ama.

En Santa Rosa de Lima tú serás beneficiario de la Nueva Evangelización que nuestra Iglesia Católica en todo el mundo realizará durante el Tercer Milenio de Jesucristo. Tú, Pastor de la Iglesia Emanuel, recibirás bendiciones demostrando tu amor a los hijos e hijas predilectas de Dios, promoviendo la Escuela de Educación Especial “Divina Providencia”.

Si humildemente haces la voluntad de Dios, si te dignas ayudarle a los desvalidos de nuestro pueblo, en lo más profundo de tu corazón disfrutarás la realización de las nuevas obras generadoras de empleo en Santa Rosa de Lima; en cambio, si te niegas a cumplir la voluntad de Dios, si te niegas a demostrar tu amor por los hijos e hijas predilectas de Dios, te aseguro que se unirán el cielo y la tierra en tu contra, hasta desenmascarar por completo tu asesina hipocresía.

Renueva tu espíritu sin temor alguno. No le temas a los ricos hipócritas que gobiernan la Iglesia Emanuel, porque si ellos deciden que no sigas siendo pastor del templo, entonces se unirán el cielo y la tierra en su contra, hasta desenmascarar por completo su asesina hipocresía religiosa. En cuanto dejes de ser codicioso y egoísta, en cuanto te decidas a obrar con justicia y misericordia, en cuanto demuestres tu fe con obras que beneficien a los pobres, ningún rico hipócrita podrá tentarte ni comprarte con su maldito dinero.

Para demostrarte que la fe se refuerza con las obras, para que no sigas inculcando esa falsa creencia religiosa de que no hace falta

realizar ninguna obra para la salvación del alma, te obligaré a realizar lo que nunca has querido hacer voluntariamente, a promover nuestras obras sociales en Santa Rosa de Lima, y lo haré con la fe que heredamos de Jesucristo, quien nos enseñó a realizar obras diciéndonos: *“Si tuviereis fe como un grano de mostaza, diréis a este monte: Pásate de aquí allá, y se pasará; y nada os será imposible. Pero este género no sale sino con oración y ayuno.* (Mt. 17, 20-21).

Jamás podrás enfrentarte a las obras de los santos y las santas de nuestra Iglesia, ni a las obras de todos los cristianos y cristianas que hacemos la voluntad de Dios. ¿Serás capaz de oponerte a la voluntad de Dios? ¿Crees que eres lo suficientemente fuerte para vencer la voluntad de Dios? ¿Acaso crees que con más hipocresía vas a engañar al pueblo de Dios? Dios quiere que te arrepientas de tus pecados y te arrodilles humildemente ante nuestro pueblo, para que te levantes haciendo obras de justicia y misericordia que restituyan la dignidad de tu familia y de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima.

Mientras nuestros hermanos y hermanas sigan en oración y ayuno por tu causa, mientras sigas negando a los pobres los terrenos y casas que necesitan para vivir como Dios manda, mientras te empecines en seguir predicando hipócritamente en la Iglesia Emanuel, mientras te opongas a cumplir tu obligación de servir a los hijos e hijas predilectas de Dios, mayor será la vergüenza y el escarnio que sufrirá toda tu familia en el infierno que has creado en tu “injusta capital del comercio”.

Mientras tú sigas siendo hipócrita, los demás seguiremos realizando obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo en Santa Rosa de Lima, dejando en evidencia todo lo bueno que le has negado a los pobres de nuestro pueblo. Si sigues siendo hipócrita, te aseguro que cada día tu corrupción seguirá siendo más insoportable para tu familia.

Nada es azar. Gracias a la publicación de este documento, los predicadores de la Iglesia Emanuel ya no podrán seguir utilizando impunemente los asesinos puñales de sus lenguas contra los hermanos y hermanas cristianas de la Iglesia Católica. Por voluntad de Dios, este documento va a servir para combatir la hipocresía religiosa que promueven los pastores adoradores del dinero, hasta que todos nuestros hermanos y hermanas desmadradas aprendan a respetar a su Madre

Santísima, a la Santísima Madre de El Salvador del Mundo.

Tu conversión cristiana en la Iglesia Emanuel la haremos surgir desde lo más profundo de tu corazón. En lo sucesivo, con los hermanos y hermanas que están monitoreando por radio y TV todo lo que dices en tu “Altar Familiar” y en tus predicas, a diario verificaremos tu conversión cristiana y te libramos de cuanto error cometes. Con nuestros ayunos y oraciones, promoveremos tu permanente renovación carismática, para que tu conversión religiosa sea beneficiosa a los pobres de El Salvador y de todo el mundo.

Por todos los crímenes que has cometido en nuestro pueblo, para que nunca más te vuelvas a “desmadrar”, por voluntad de Dios, tu libertad será condicional, quedando supeditada de por vida toda tu gestión pastoral a los hermanos y hermanas que vigilen tu renovación carismática, para que respetes a la Santísima Madre de Dios con nosotros, para honra, gloria y alabanza de nuestro Dios Padre Omnipotente y El Salvador del Mundo.

En tu programa radiofónico “El Altar Familiar”, cumplirás la voluntad de Dios, dedicándote diariamente a enseñar todo lo referente a la “Sagrada Familia”, para que todos nuestros hermanos y hermanas cristianas aprendan a respetar a la Madre de Dios con nosotros y a todos los hermanos y hermanas que amamos a nuestra Santísima Madre.

Tu libertad pastoral siempre será condicional y estaremos vigilándote. En cuando detectemos que has vuelto a desenterrar los asesinos cuchillos de tu lengua, volveremos a desenvainar nuestras espadas salvadoreñas para desarmarte y enterrar de nuevo tu perverso odio hacia quienes hacemos obras de justicia y misericordia. Quienes te amamos, continuaremos intercediendo por tu alma, para que no se pierda inútilmente. Quienes te amamos, por voluntad de Dios, contra tu necia hipocresía religiosa seguiremos *“contendiendo ardentemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos”*.

Todos los predicadores de la Iglesia Emanuel tienen obligación de respetar a los demás, sin importar la iglesia donde se congregue cada cual, ya que la Biblia dice al respecto: *“Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas.”* (Stg. 2, 1).



Todos los predicadores y predicadoras de la Iglesia Emanuel tienen obligación de no seguir denigrando a la Madre de Dios con nosotros y a quienes amamos a nuestra Santísima Madre. Yo no escribo este documento para contender con ningún predicador que se crea salvo sólo por su fe, ni para que contiendan entre ustedes, sino para que demuestren que aman a Dios realizando obras de justicia y misericordia que realmente beneficien a los pobres de nuestro pueblo y de todo el mundo. *“¿Quién es sabio y entendido entre vosotros? Muestre por la buena conducta sus obras en sabia mansedumbre. Pero si tenéis celos amargos y contención en vuestro corazón, no os jactéis, ni mintáis contra la verdad; porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino terrenal, animal, diabólica. Porque donde hay celos y contención, allí hay perturbación y toda obra perversa. Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, amable, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, sin incertidumbre ni hipocresía. Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.”* (Stg. 3, 13-18).

¿Cómo pueden decir que están salvos quienes están en guerra y pleito con sus hermanos y hermanas? Todos los hipócritas predicadores y predicadoras de la Iglesia Emanuel que no permiten que los pobres tengan terreno y casa propia, están en guerra y pleito con los hermanos y hermanas cristianas que quieren ayudarle a los pobres, y se han estado aprovechando del maligno poder que tienen para imponer su perversión. La Epístola de Santiago dice: *“¿De dónde vienen las guerras y los pleitos entre vosotros? ¿No es de vuestras pasiones, las cuales combaten en vuestros miembros? Codiciáis, y no tenéis; matáis y ardéis de envidia, y no podéis alcanzar; combatís y lucháis, pero no tenéis lo que deseáis, porque no pedís. Pedís, y no recibís, porque pedís mal, para gastar en vuestros deleites. ¡Oh almas adúlteras! ¿No sabéis que la amistad del mundo es enemistad contra Dios? Cualquiera, pues, que quiera ser amigo del mundo, se constituye enemigo de Dios. ¿O pensáis que la Escritura dice en vano: El Espíritu que él ha hecho morar en nosotros nos anhela celosamente? Pero él da mayor gracia. Por esto dice: Dios resiste a los soberbios, y da gracia a los humildes. Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros. Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad las manos; y vosotros los de*

*doble ánimo, purificad vuestros corazones. Afligíos, y lamentad, y llorad. Vuestra risa se convierta en lloro, y vuestro gozo en tristeza. Humillaos delante del Señor, y él os exaltará.”* (Stg. 4, 1-10).

Todo el proceso de renovación carismática dentro de la Iglesia Emanuel, será un proceso imparabile, hasta que triunfen los hermanos y hermanas que desean que los pobres sean propietarios de su propio terreno y casa. Los hermanos y hermanas cristianas que deseen ayudarle a los pobres, mientras dure el prolongado proceso de conversión cristiana, debéis ser pacientes y orad, tal como dice la Sagrada Escritura: *“Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía. Tened también vosotros paciencia, y afirmad vuestros corazones; porque la venida del Señor se acerca. Hermanos, no os quejéis unos contra otros, para que no seáis condenados; he aquí, el juez está delante de la puerta. Hermanos míos, tomad como ejemplo de aflicción y de paciencia a los profetas que hablaron en nombre del Señor. He aquí, tenemos por bienaventurados a los que sufren. Habéis oído de la paciencia de Job, y habéis visto el fin del Señor, que el Señor es muy misericordioso y compasivo.”* (Stg. 5, 7-11).

La renovación carismática de todos los hermanos y hermanas de la Iglesia Emanuel, debe ser sincera. Para que no volváis a aborrecer a la Madre de Dios con nosotros, ni a los cristianos y cristianas que amamos a nuestra Santísima Madre, para que nunca más volváis a negarle a los pobres los terrenos y casas que necesitan para vivir como Dios manda, cuando decidáis enmendar vuestras vidas, hacedlo con firmeza, sin ambigüedad, sin doble ánimo, para que los comerciantes y pastores hipócritas dejen de reinar en la Iglesia de Dios con nosotros, teniendo siempre presente que la Sagrada Biblia os dice: *“Sobre todo, hermanos míos, no juréis, ni por el cielo, ni por la tierra, ni por ningún otro juramento; sino que vuestro sí sea sí, y vuestro no sea no, para que no caigáis en condenación.”* (Stg. 5, 12). En este caso, mientras sigáis negándole a los pobres sus legítimos derechos de propiedad, seguiréis siendo malos; en cambio, cuando decidáis demostrar vuestra fe con obras de justicia y misericordia, entonces será Dios mismo quien os recompense. Mientras seáis necios y egoístas, toda vuestra fe será estéril, aunque os sigáis

desgañitando y creyendo salvos.

Para que en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima nadie siga negando que las oraciones y novenarios que los fieles creyentes realizamos en la Iglesia Católica no sirven para la salvación de las almas de nuestros hermanos y hermanas, haced exactamente lo mismo que dice la Sagrada Biblia, lo que durante dos milenios hemos estado haciendo los católicos: “*¿Está alguno entre vosotros afligido? Haga oración. ¿Está alguno alegre? Cante alabanzas. ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor. Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si hubiere cometido pecados, le serán perdonados. Confesaos vuestras ofensas unos a otros, y orad unos por otros, para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede mucho. Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. Y otra vez oró, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto.*” (Stg. 5, 13-18).

No me aborrecáis a mí porque hago la voluntad de Dios. Para que ningún miembro de la Iglesia Emanuel siga siendo condenado por aborrecer a los miembros de las demás iglesias cristianas, también vosotros debéis hacer la voluntad de Dios: “*Hermanos, si alguno de entre vosotros se ha extraviado de la verdad, y alguno le hace volver, sepa que el que haga volver al pecador del error de su camino, salvará de muerte un alma, y cubrirá multitud de pecados.*” (Stg. 5, 19-20).

Cómo pastor eclesial, tienes que aniquilar tu soberbia y codicia, para que renazca en ti el hombre justo y misericordioso que los pobres necesitan en nuestro pueblo cristiano. Tienes que aborrecer tus vicios, haciéndolo por obediencia a Dios y amor al prójimo, para que puedas recibir en pleno gozo espiritual la sabiduría que viene de Dios: “*Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas, sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia. Mas tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.*” (Stg. 1, 2-4).

Tú, pastor de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, no te lamentes, sino todo lo contrario, agradece a Dios por haberte elegido para demostrar en nuestro querido pueblo su incondicional amor por

los pobres. Yo tampoco me lamento por lo que me ha sucedido, sino todo lo contrario, le doy gracias a Dios por permitirme hacer su voluntad. No te sometas a los falsos cristianos que diabólicamente te tentarán con más dinero para manipular tu voluntad, reprime a todos los malditos que te tientan con dinero para deshonorarte, porque será *“bienaventurado el varón que soporta la tentación; porque cuando haya resistido la prueba, recibirá la corona de vida, que Dios ha prometido a los que le aman.”* (Stg. 1, 12).

Todo lo que te manifiesto con sinceridad, no es para abrir una brecha entre nosotros, sino para que demuestres tu fe con obras que beneficien a los pobres de todo el mundo. Debes hacer buenas obras, en espíritu y en verdad, por ser justo y necesario, por ser tu deber y salvación. Que nadie te engañe con su falsa religiosidad. Recuerda que *“si alguno se cree religioso entre vosotros, y no refrena su lengua, sino que engaña su corazón, la religión del tal es vana.”* (Stg. 1, 26).

Como pastor eclesial, rechaza todo espíritu de rebeldía e ignorancia, para que puedas reconocer y promover que *“la religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo.”* (Stg. 1, 27). Debes reconocer que no puedes engañarnos, porque la Biblia nos advierte que *“vuestras iniquidades han estorbado estas cosas, y vuestros pecados apartaron de vosotros el bien. Porque fueron hallados en mi pueblo impíos; acechaban como quien pone lazos, pusieron trampa para cazar hombres. Como jaula llena de pájaros, así están sus casas llenas de engaño; así se hicieron grandes y ricos. Se engordaron y se pusieron lustrosos, y sobrepasaron los hechos del malo; no juzgaron la causa, la causa del huérfano; con todo, se hicieron prósperos, y la causa de los pobres no juzgaron. ¿No castigaré esto? dice Jehová; ¿y de tal gente no se vengará mi alma?”* (Jer. 5, 25-29).

No sigas siendo necio, no sigas predicando que la gente se salva sólo por fe y que las obras no cuentan para salvarse, porque la Sagrada Escritura, con absoluta claridad, nos dice: *“Hermanos míos, ¿de qué aprovechará si alguno dice que tiene fe, y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle? Y si un hermano o una hermana están desnudos, y tienen necesidad del mantenimiento de cada día, y alguno de voso-*

*tros les dice: Id en paz, calentaos y saciaos, pero no les dais las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿de qué aprovecha? Así también la fe, si no tiene obras, es muerta en sí misma.”* (Stg. 2, 14-17).

Por muy predicador que seas, jamás podrás demostrar tu fe sin obras. Como hermano, no te reprendo porque prediques la Palabra de Dios, sino por la falsa doctrina cristiana que promueves en la Iglesia de Dios con nosotros, por no querer hacer obras de justicia y misericordia, por negarle a las familias pobres de nuestro pueblo los terrenos y casas que necesitan para vivir como Dios manda.

Como hijo de María que hace la voluntad de Dios, te mostraré mi fe con obras. Con mi fe lograré que todos los miembros de la Iglesia Emanuel participen en la compra de terrenos y construcción de viviendas que libren a los pobres de la miseria y el desempleo, coordinando sus acciones con los miembros de las demás iglesias cristianas, porque en todas promoveré su renovación carismática, hasta que demuestren con obras de justicia y misericordia que aman a Dios y a los pobres del pueblo de Dios.

Para honrar y glorificar a Dios y al Hijo de Dios, en Santa Rosa de Lima tú serás la mejor obra de mi fe, porque con mi fe lograré que seas buen pastor de El Salvador, para que también honres y glorifiques con tu corazón a Dios y al Hijo de Dios, siendo tan humilde y obediente como nuestra Santísima Madre. Como hermano cristiano, te enseñaré a honrar y glorificar a nuestra Sagrada Familia, haciéndote reconocer que nuestra humilde virgen María, cuando el ángel Gabriel le anunció su divina concepción, dijo: *“He aquí la sierva del Señor; hágase conmigo conforme a tu palabra.”* (Lc. 1, 38). Para que no sigas siendo un desmadrado, tu hermano Jesús te dice: *“Misericordia quiero, y no sacrificio. Porque no he venido a llamar a justos, sino a pecadores, al arrepentimiento.”* (Mt. 9, 13).

Arrepiéntete. No intentes seguir pecando deliberadamente. La misma Biblia da su advertencia al que peca deliberadamente, diciéndote: *“Porque si pecáremos voluntariamente después de haber recibido el conocimiento de la verdad, ya no queda más sacrificio por los pecados, sino una horrenda expectación de juicio, y de hervor de fuego que ha de devorar a los adversarios. El que viola la ley de Moisés, por el testimonio de dos o de tres testigos muere irremisiblemente. ¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que piso-*

*teare al Hijo de Dios, y tuviere por inmunda la sangre del pacto en la cual fue santificado, e hiciere afrenta al Espíritu de gracia? Pues conocemos al que dijo: Mía es la venganza, yo daré el pago, dice el Señor. Y otra vez: El Señor juzgará a su pueblo. ¡Horrenda cosa es caer en manos del Dios vivo!” (He. 10, 26-31).*

Tú llevas años siendo pastor asalariado en nuestro pueblo y por eso no eres buen pastor, por eso no das la vida por las ovejas que pastoreas, sino que haces la egoísta voluntad de los comerciantes que pagan tu salario. Escrito está en la Biblia: “*Volvió, pues, Jesús a decirles: De cierto, de cierto os digo: Yo soy la puerta de las ovejas. Todos los que antes de mí vinieron, ladrones son y salteadores; pero no los oyeron las ovejas. Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos. El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia. Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas. Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebatá las ovejas y las dispersa. Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas. Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen, así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas. También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor. Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.” (Jn. 10, 7-18).*

Jesucristo, nuestro buen pastor, dio su vida por nosotros, únicamente por amor. A ti, pastor de la Iglesia de Dios con nosotros, te pregunto: ¿estás dispuesto a dar tu vida por nosotros?, o prefieres seguir siendo pastor asalariado fiel amante del dinero que vendes tu alma. Si quieres ser buen pastor, ofrenda tu vida por nosotros, y Dios te recompensará.

## EXPERIENCIA PASTORAL INESPERADA

*Mejor es lo poco con justicia  
que la muchedumbre de frutos sin derecho.*

Proverbios 16, 8

Hno. Ángel Emilio Ortez Andrade  
Pastor General de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, Misión  
Apóstoles y Profetas de El Salvador

Hermano pastor:

Conforme nuestra fe cristiana, te saludo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

Tengo mucha hambre y sed de justicia, y seré saciado, para bienaventuranza mía, de mi familia, de nuestro pueblo y de nuestra nación. Jesucristo aseguró que serán *“bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados.”* (Mt. 5, 6). Yo creo fielmente en la Sagrada Palabra de nuestro Divino Salvador del Mundo.

Así somos los cristianos: *“Nosotros no somos de los que retroceden para perdición, sino de los que tienen fe para preservación del alma.”* (He. 10, 39).

Querer hacer las cosas bien en nuestra nación salvadoreña, no dejar que en las iglesias se roben el dinero de los pobres, no permitir que los falsos predicadores nos sigan imponiendo su corrupción doctrinal, no es fácil. Todo aquel hermano o hermana que lo intente, sufrirá, como he sufrido yo durante las últimas décadas. San Pedro apóstol, quien padeció hasta la muerte por causa de la fe, ya nos lo advir-

tió: *“Mejor es que padezcáis haciendo el bien, si la voluntad de Dios así lo quiere, que haciendo el mal.”* (1 P. 3, 17).

Encomiendo mi alma a Dios, y me dedico a hacer el bien, implorando misericordia a nuestro Señor Jesucristo, para que perdone todos mis pecados. Entiendo lo que dice la Sagrada Escritura, por eso tengo temor, por eso hago el bien que me recomienda: *“Si el justo con dificultad se salva, ¿En dónde aparecerá el impío y el pecador? De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien.”* (1 P. 4, 18-19).

Por voluntad de Dios, como cristiano he crecido, he viajado por diversos países, he vivido experiencias serias, he aprendido muchas cosas, pero no sólo para mi bien, sino para bien de todo nuestro pueblo. Lo que tengo que darle a nuestro pueblo, es bueno, muy bueno, pero no porque yo sea bueno, que bueno sólo hay uno, Dios Padre, quien nos da todo lo bueno. Yo no tengo fuerzas para dar todo lo bueno que necesita nuestro pueblo, soy consciente de mi debilidad, mas confío en quien brinda sus dones por intercesión de los santos. Para entendimiento de nuestro pueblo, la Biblia dice al respecto: *“Y de igual manera el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; pues qué hemos de pedir como conviene, no lo sabemos, pero el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos indecibles. Mas el que escudriña los corazones sabe cuál es la intención del Espíritu, porque conforme a la voluntad de Dios intercede por los santos.”* (Ro. 8, 26-27).

Santa Rosa de Lima, la santa patrona de nuestro querido pueblo, el primer fruto maduro de la evangelización de nuestro continente, siempre está intercediendo ante Dios por nosotros, ya que por su inmenso amor a Dios y a Jesucristo se entregó en cuerpo y alma a atender a los pobres, animándonos a todos los cristianos a demostrar con buenas obras nuestro amor al prójimo, a quienes vemos, porque únicamente así podemos demostrar nuestro amor a Dios, a quien no vemos.

Nuestra venerada Santa Rosa de Lima en vida se dedicó a hacer obras para ayudar a los pobres, y ahora su espíritu de servicio nos anima a hacer buenas obras en nuestro pueblo, reconociendo y practicando el ayuno cristiano de los fieles que cumplen la voluntad de Dios: *“¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligadu-*



*ras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia.” (Is. 58, 6-8).*

Nuestros santos y santas hermanas a Dios desde tiempos antiguos lo llaman Yahveh, nuestros hermanos y hermanas separadas a Dios lo llaman Jehová, y cada quien puede llamar a Dios como quiera, mas lo cierto es que “*cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.” (Mt. 25, 31-46).*

Muchos hermanos y hermanas creyentes, en nuestro pueblo, por su desmedido afán proselitista, se han ensañado contra los santos y las santas, sin querer admitir que los santos y santas les presiden en el Señor. Y esa misma injusticia que cometen contra nuestros santos hermanos y hermanas, también la cometen contra los indefensos hermanos y hermanas de nuestro pueblo. Tú mismo, como pastor de la Iglesia Emanuel, que te jactas de ser cristiano, que dices estar salvo, con lo cual aseguras estar libre de pecado, por tu soberbia, por tu maldito amor al dinero, has sido injusto con los santos y santas que te presiden en el Señor, y no puedes negar tu maldad, porque también has sido injusto con tus hijas y tu nieto.

Los santos y las santas siguen obrando por nosotros, siguen trabajando en nuestro entorno cristiano, en espíritu y en verdad. La Sagrada Escritura dice: *“Os rogamos, hermanos, que reconozcáis a los que trabajan entre vosotros, y os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra. Tened paz entre vosotros. También os rogamos, hermanos, que amonestéis a los ociosos, que alentéis a los de poco ánimo, que sostengáis a los débiles, que seáis pacientes para con todos. Mirad que ninguno pague a otro mal por mal; antes seguid siempre lo bueno unos para con otros, y para con todos. Estad siempre gozosos. Orad sin cesar. Dad gracias en todo, porque esta es la voluntad de Dios para con vosotros en Cristo Jesús. No apaguéis al Espíritu. No menospreciéis las profecías. Examinadlo todo; retened lo bueno. Absteneos de toda especie de mal.”* (1 Tes. 5, 15-22).

Dios envió a su Hijo para enseñarnos su Evangelio de Amor al Prójimo, y durante dos mil años por el mundo nuestros hermanos cristianos demostraron su fe con obras, para que los cristianos de hoy en día, sin excusa alguna, sigamos demostrando nuestra fe con obras que cumplan los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios, conforme su enseñanza: *“Como el Padre me ha amado, así también yo os he amado; permaneced en mi amor. Si guardareis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; así como yo he guardado los mandamientos de mi Padre, y permanezco en su amor. Estas cosas os he hablado, para que mi gozo esté en vosotros, y vuestro gozo sea cumplido. Este es mi mandamiento: Que os améis unos a otros, como yo os he amado. Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su*

*vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamaré siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque todas las cosas que oí de mi Padre, os las he dado a conocer. No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidieréis al Padre en mi nombre, él os lo dé. Esto os mando: Que os améis unos a otros.” (Jn. 15, 9-17).*

Dice la Sagrada Escritura que “*nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos*”. Yo pongo mi vida ahora, al igual que la puse durante toda la guerra civil, por todos mis amigos pobres de Santa Rosa de Lima, especialmente por mis amigos desvalidos y menesterosos, incluso por los amigos y amigas que todavía no conozco. Si los pastores de los templos desean matarme porque hago la voluntad de Dios, si quieren asesinar me porque desenmascaro el maldito amor que los predicadores hipócritas tienen por el dinero, háganlo. No les temo, hacedores de maldad; si me matan, mi alma saldrá ganando. Aunque los hermanos y hermanas cristianas me sigan calumniando y amenazando de muerte, no dejaré de hacer lo bueno que tengo que hacer para que mis amigos puedan librarse de la corrupción y la miseria.

Hoy en día, miles de hombres y mujeres de Santa Rosa de Lima, en todos los templos proclamamos que somos cristianos, reconociendo que Dios es nuestro Padre, que Jesucristo es nuestro hermano, y que el Espíritu Santo es nuestro guía; no obstante, por existir tantas iglesias con doctrinas diferentes, los cristianos en nuestro pueblo somos incapaces de hacer obras sociales que realmente beneficien a todos los pobres.

Son hermanas y hermanos nuestras, quienes no pueden decir que Dios es nuestro Padre. Aunque algunos no quieran reconocerlo, son hijos e hijas de nuestro Padre todos los niños y niñas discapacitadas de nuestro pueblo, incluso los de nuestros hermanos y hermanas cristianas que los mantienen marginados en los más inhóspitos rincones de sus hogares.

En Santa Rosa de Lima siempre sobran millones de dólares y voluntad para hacer toda clase de negocios, tanto lícitos como ilícitos; no obstante, en nuestra dichosa “capital del comercio”, los hermanos

pastores de todas las iglesias durante décadas han estado defraudando a los hermanos discapacitados, al haberse abstenido de participar en la creación de su *Escuela de Educación Especial "Divina Providencia"*.

Por eso, como hermano cristiano, los reprendo a todos, para que se avergüencen de la injusticia pastoral que están cometiendo contra los más pobres hijos de Dios, contra sus propios hermanos y hermanas desvalidas.

Todos los predicadores de las iglesias, al no querer ayudarle a nuestros niños y niñas discapacitados, quizás por sentir antipatía, repugnancia o rechazo hacia los desvalidos, quizás por resultarles física o mentalmente desagradables, por la mala doctrina cristiana que profesan, demuestran que los aborrecen, a pesar que son hijos e hijas de familias fieles que se congregan en todos los templos cristianos, sin importarles que sean cada vez más niños y niñas quienes se incorporan al grupo que silenciosamente demanda justicia.

Los pastores de las iglesias jamás podrán callar mi voz por los desvalidos de nuestro pueblo. Es mi Padre quien me ordena: *"Abre tu boca por el mudo en el juicio de todos los desvalidos. Abre tu boca, juzga con justicia, y defiende la causa del pobre y del menesteroso"* (Pr. 31, 8-9). Por obediencia a mi Padre enjuicio el mal comportamiento de los pastores eclesiales, y los enjuicio hasta que reconozcan los derechos de nuestros hermanos y hermanas pobres e indigentes.

En diversas poblaciones de El Salvador, incluso en comunidades de menor importancia económica a la nuestra, los discapacitados asisten a Escuelas de Educación Especial, sin discriminación; en cambio, aquí no podemos demostrar nuestra fe cristiana con obras de misericordia que beneficien a los desvalidos, por culpa de los predicadores amantes del dinero.

En nuestro mercantil pueblo, el mayor impedimento para ayudar a los desvalidos, nunca ha sido la falta de capital, sino la rivalidad existente entre las iglesias cristianas, y no sólo la rivalidad de las iglesias contra la iglesia católica, sino también la rivalidad proselitista entre las iglesias que se proclaman evangélicas.

Todos los pastores de las iglesias predicán que creen en el mismo

Padre, en el mismo Hijo y en el mismo Espíritu Santo, pero no lo demuestran nunca, sino que se dedican a dividir cada vez más a los fieles cristianos, manipulándolos con doctrinas sectarias.

En nuestro pueblo, todas las iglesias nos están perjudicando a los pobres, al convertirse en impedimento para hacer obras sociales. Es lamentable que cada vez existan más iglesias cristianas en constante disputa proselitista, no para hacer obras de misericordia, no para hacer las buenas obras que han sido establecidas de antemano por Dios, sino para enriquecer y envilecer a los pastores que difunden doctrinas anticristianas.

No deben estar satisfechos, ni el Padre, ni el Hijo, ni el Espíritu Santo, por la injusta división religiosa que los pastores eclesiales han provocado en nuestro pueblo, al haberse tomado la sagrada molestia de animarnos a los fieles creyentes a luchar contra los predicadores que por amor al dinero corrompen los templos de Santa Rosa de Lima.

La urgente necesidad de construir buenas obras sociales para resolver los problemas de nuestros hermanos desvalidos, en nuestro mercantil pueblo, la venimos promoviendo desde el siglo pasado. Después de muchas iniciativas frustradas, en 1983, hermanos y hermanas de nuestra ciudad, algunos de los cuales ahora están en el extranjero, constituimos la Asociación Cristianos Unidos Pro Desarrollo Comunal, destinada a beneficiar a los más pobres de nuestras comunidades salvadoreñas, sin marginar a nadie por sus creencias religiosas u otra circunstancia social.

Desde entonces, para satisfacer las necesidades de nuestros hermanos y hermanas desvalidas, miembros de diversas iglesias de Santa Rosa de Lima tratamos de hacer obras sociales en espíritu y en verdad, queriendo cumplir el mandamiento de nuestro Señor: *“Que os améis unos a otros; como yo os he amado... En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros.”* (Jn. 13, 34-35).

En nuestro pueblo, por su expreso aborrecimiento a los niños y niñas desvalidas, ningún pastor es auténtico discípulo de Jesucristo. Si en espíritu y en verdad los pastores de nuestro pueblo fueran auténticos discípulos de nuestro Divino Maestro, amarían a nuestros herma-

nos y hermanas discapacitadas. Si en verdad los amaran, los pastores se sacrificarían por redimirlos, incluso estarían dispuestos a ofrendar su vida por su bienestar, tal como Jesucristo lo hizo.

Los pastores marginan a los discapacitados, porque no los aman. Marginar a los desvalidos no es ninguna muestra de amor, sino una flagrante violación al Nuevo Mandamiento que nos legó El Salvador del Mundo, nuestro Señor, quien ofrendó su vida y venció a la muerte por amor a la humanidad.

En nuestro pueblo, todos los pastores de las iglesias, al marginar a los desvalidos, en todos los templos están demostrando que no son cultos, sino predicadores hipócritas, viles, mundanos, corruptos, que predicán su propia condenación cristiana, por ser tan necios, codiciosos, egoístas e inmisericordes.

Aunque no quieran reconocerlo, aunque se esfuercen por tratar de demostrar lo contrario, existen falsos predicadores en las iglesias cristianas. El apóstol san Juan lo ratifica en *“la revelación de Jesucristo, que Dios le dio, para manifestar a sus siervos las cosas que deben suceder”* (Ap. 1, 1). Sólo Dios, con su infinito poder, es capaz de asegurarlo: *“Yo conozco tus obras, y tu arduo trabajo y paciencia; y que no puedes soportar a los malos, y has probado a los que se dicen ser apóstoles, y no lo son, y los has hallado mentirosos; y has sufrido, y has tenido paciencia, y has trabajado arduamente por amor de mi nombre, y no has desmayado.”* (Ap. 2, 2-3).

Son jactanciosos los predicadores que se creen salvos, a nadie le conviene afirmar que ya está salvo con soberbia, sino tener permanente temor de la ira de Dios, avergonzándose de la hipocresía que los está obligando a aborrecer a los desvalidos de nuestro pueblo. *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.”* (Mt. 7, 21-23).

Todos los predicadores que no hacen la voluntad de Dios, todos los que se niegan a ayudar a sus pobres hermanos y hermanas desvalidas, cuando aseguran que ya están salvos, mienten descaradamente,

con absoluta hipocresía. *“El que dice que está en la luz, y aborrece a su hermano, está todavía en tinieblas. El que ama a su hermano, permanece en la luz, y en él no hay tropiezo. Pero el que aborrece a su hermano está en tinieblas, y anda en tinieblas, y no sabe a dónde va, porque las tinieblas le han cegado los ojos.”* (1 Jn. 2, 9-11).

En nuestro pueblo, todos los predicadores que dicen amar a Dios, por aborrecer a sus hermanos y hermanas desvalidas, son mentirosos. *“Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano”* (1 Jn. 4, 20-21).

En nuestro pueblo, en la “capital del comercio”, todos los predicadores son hipócritas, porque todos dicen que aman a Dios, pero durante décadas ninguno ha querido ayudarle a las decenas de niños y niñas desvalidas de Santa Rosa de Lima, a los hijos e hijas predilectas de Dios.

En todas las iglesias de nuestro pueblo, todos los predicadores perversos hablan maravillas del Señor, pero lo hacen para sacarle cada vez más dinero a los fieles incautos, no para hacer las obras de misericordia que Dios ordena, sino para seguirse enriqueciendo y envileciendo, envaneciéndose, defraudando a los más pobres de nuestras comunidades cristianas.

Al sacerdote de nuestra parroquia, a José Benigno Parada Alfaro, durante años públicamente le he estado diciendo que es Padre Maligno, por haberse enriquecido y envilecido con el capital que le ha robado a los pobres, por manipular los sacramentos y la feligresía para encubrir su corrupción pastoral, por negarse a ayudar a los desvalidos e indigentes de Santa Rosa de Lima.

Durante las últimas décadas, como miembro de la Iglesia Católica, por ser justo y necesario, he desenmascarado a los miembros de la Iglesia Católica que se han corrompido. Ningún hermano puede acusarme de encubrir a los sacerdotes corruptos, porque ante todo el mundo he desenmascarado la corrupción clerical que la inmensa mayoría en nuestro pueblo ignoraba, o que temían denunciar públicamente.

Incluso el hermano Marcos Omar Cruz sigue defraudando a los desvalidos de nuestro pueblo, a pesar que su hijo Marquitos nació y falleció discapacitado. Si alguna vez hubiere recibido de Dios el don de sanación, es evidente que ese don ya lo perdió, al haberse dedicado a recaudar miles de dólares para que operaran a su hijo en un hospital de Guatemala. Después del fallecimiento de su hijo, en vez de querer participar en la reactivación de la *Escuela de Educación Especial “Divina Providencia”*, él y su grupo, en la colonia El Prado, en una casa alquilada, han puesto a funcionar un nuevo centro de restauración de niños y niñas desamparadas, habiendo logrado hasta ahora escasos buenos resultados.

En nuestro pueblo, en la “capital del comercio”, desgraciadamente, cada predicador o grupo de predicadores sigue tratando de mantener separado a sus seguidores de los seguidores de los demás, no para hacer la voluntad de Dios, sino para imponer su propia voluntad. Algunos predicadores han intentado animar a los demás predicadores para lograr la unidad de los cristianos, pero lo han hecho sin convicción, sin fe. Hace falta una pizca de fe para mover la montaña de piedra que se encuentra en la región más oscura del corazón de los hipócritas predicadores y predicadoras de nuestro pueblo.

Todo el perverso divisionismo eclesial fomentado por los predicadores, toda la confusión religiosa promovida por los que tienen mundanos intereses personales, siempre ha facilitado la actuación de los estafadores, convirtiendo en ignorantes víctimas a quienes siempre engañan, a los fieles cristianos que de buena fe los siguen.

Aquí, en la “capital del comercio”, en reiteradas ocasiones hemos sido engañados por hermanos y hermanas que dicen ser cristianas, que han dicho que van a ayudar a los pobres, pero que no han ayudado a nadie, sino que se han enriquecido y envilecido con todo el millonario capital que les han entregado los incautos fieles.

Desde 1975 vengo dándole seguimiento al caso del Padre Leopoldo Barreiro Gómez, quien comenzó a estafarnos prometiendo que iba a construir el Edificio Clínica Casa Comunal, pero no hizo ninguna obra social en nuestro pueblo, sino que se enriqueció y envileció con el dinero que de buena fe le entregamos los católicos.

En el mes de agosto de 1990 publiqué en Santa Rosa de Lima el



documento con el cual obligué al Padre Leopoldo a renunciar para siempre a la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador. Ya teníamos controlada la corrupción de nuestro antiguo sacerdote español, cuando, en aquel mismo mes de agosto, el corrupto hermano protestante alemán comenzó en nuestra “capital del comercio” a prometer toda clase de ayuda a los pobres.

Después de hacer indagaciones, en el mes de septiembre de 1990 le dije a los hermanos y hermanas de la Iglesia Emanuel que no siguieran colaborando con el alemán Norbert Burkard Fromme, advirtiéndoles que era estafador. A pesar de mi consejo, los hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima siguieron apoyándolo para que cometiera la multimillonaria estafa en todo nuestro país, y quienes le ayudaron aún hoy siguen tratando de encubrir su grave error. Les avisé que el protestante hermano alemán era estafador, y no quisieron creerme, habiendo pagado todos los fieles cristianos las nefastas consecuencias de haber amparado a semejante hipócrita.

En El Salvador fui el primero en denunciar al perverso estafador alemán, y no me equivoqué al desenmascarar a ese criminal en cuanto comenzó a cometer su fechoría en Santa Rosa de Lima. El corrupto hermano protestante alemán estafó a miles de familias salvadoreñas, provocando el suicidio de varios ambiciosos hermanos evangélicos que perdieron todo su capital, por culpa de los hermanos y hermanas cristianas de Santa Rosa de Lima que los embaucaron para que creyeran en tan hipócrita y despiadado estafador.

La multimillonaria “*estafa del siglo*”, tal como la bautizaron los periódicos, radios y televisoras salvadoreñas, logró cometerla el hermano protestante alemán gracias a la ayuda que le brindaron los hermanos y hermanas de nuestro pueblo, quienes lo apoyaron desde el primer día en que comenzó a ejecutar su estafa; habiéndose quedado tan escandaloso crimen, como tantas veces ha sucedido en nuestro país, totalmente impune.

Los estafadores necesitan el silencio de sus secuaces para seguir imponiéndole a los fieles su maldad, requieren que los creyentes continúen siendo ignorantes, para seguirlos estafando, una y otra vez, de todas las maneras posibles. Todos los que guardan silencio contra los corruptos, son sus cómplices.

En nuestro pueblo hay corruptos cristianos que, cuando se les dice la verdad, se hacen los ignorantes, o descaradamente manipulan los textos bíblicos a su conveniencia; esos son los más peligrosos, porque son iguales a las víboras que se arrastran para esconderse en cuanto se sienten amenazadas, porque continuarán arrastrándose para envenenar a cualquier ser indefenso que deseen devorar. Esa corrupción hay que desenmascararla, para que nadie siga estafando a sus semejantes.

Estaban cometiendo la estafa de Fomiexport, cuando otros pastores empezaron la estafa de Amway. Le dije a los de la Iglesia Bautista que Amway era otro fraude, cuando andaban prometiéndole a nuestros hermanos que iban a convertirse en millonarios vendiendo los productos de esa marca.

En las reuniones que efectuaron en casas de adineradas familias creyentes de nuestro pueblo, los “buenos pastores” les decían a sus incautos fieles que iban a convertirse en millonarios, a enriquecerse como Paul Getty<sup>(2)</sup>, gracias a su extraordinario sistema piramidal de ventas y beneficios. Para que quedara demostrada toda su perversión religiosa, los pastores cristianos corruptos vinieron a la “capital del comercio” a hacer negocios, presentando como modelo suyo a Paul Getty, a uno de los hombres más avaros de este mundo.

Los pastores evangélicos, tanto en la estafa de Fomiexport como en la de Amway, sin escrúpulo fomentaron en sus ignorantes fieles un desmedido afán de lucro, haciéndolos más codiciosos, prometiéndoles extraordinarios intereses por los depósitos y comisiones por las ventas que realizaran. Los pastores que no participaron directamente en esas estafas, las avalaron, con su maldito silencio.

Con Fomiexport le hicieron una competencia desleal a nuestra Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal, nos mantenían en una constante descapitalización, ya que muchos de nuestros hermanos y hermanas creyentes preferían depositar sus capitales en las cuentas de Fomiexport, donde les ofrecían exorbitantes tasas de interés mensual, con las cuales nosotros no podíamos competir, al estar fuera de toda lógica crediticia, tal como se descubrió, cuando se desenmascaró por los medios de comunicación la multimillonaria estafa cometida por

---

<sup>2</sup> [http://www.elsuplemento.net/notas/0109/Un\\_15\\_de\\_Diciembre.html](http://www.elsuplemento.net/notas/0109/Un_15_de_Diciembre.html)

el corrupto alemán y sus deshonestos colaboradores salvadoreños.

La competencia que nos hizo Amway también fue desleal. Los pastores se dedicaron a ofrecerle millonarios beneficios a sus creyentes vendedores, con lo cual movilizaron a cientos de vendedores de esos productos; mientras tanto, nosotros, en Servi-Crees, de conformidad al espíritu de servicio de nuestra cooperativa, ofrecíamos productos a precios inferiores a los de mercado, ganando un mínimo en cada venta, con la idea de rentabilizar la gestión por volumen de venta, cuestión que nunca logramos, debido a la competencia desleal que nos hicieron los pastores corruptos promotores de Amway.

Con la cooperación internacional también me pusieron en un grave dilema, porque no me iba a dedicar a canalizar ayuda del extranjero para financiar obras sociales, cuando sabía que otros hermanos y hermanas cristianas estaban robando y despilfarrando la millonaria ayuda humanitaria enviada por miles de europeos solidarios con los pobres de nuestros pueblos. Antes de dedicarme a canalizar más ayuda a través de nuestras entidades sin ánimo de lucro, tenía que desenmascarar a los estafadores asistencialistas, para que las donaciones realmente llegasen a los pobres que lo necesitan, para librarse de tanta miseria e hipocresía religiosa.

Algunos dicen que soy duro en mis escritos. Duro es ver cómo los hipócritas religiosos estafan a los fieles ignorantes. Duro es ver los millones de dólares que se roban y despilfarran quienes predicán que no hay que robar. Duro es ver cómo los cristianos satanizan a sus descendientes. Duro es ver cómo los comerciantes hipócritas corrompen las obras sociales y los templos de nuestros pueblos.

De Fomiexport y Amway ahora nuestros hermanos y hermanas evangélicas no quieren hablar, y su silencio es malo, malísimo, porque así se perpetúa la ignorancia de los salvadoreños estafados. En todo el mundo las estafas se están documentando, para que la gente conozca cómo los pastores evangélicos le sacan más dinero a los fieles cristianos. En Internet, entre mucha más información publicada de Amway<sup>3</sup>), se puede acceder a los testimonios que denuncian ese fraude:

*“Una de las críticas principales a Amway es que la venta multi-*

---

<sup>3</sup> <http://moon.inf.uji.es/~roc/a11/amway.htm>

*nivel inevitablemente conduce a que gente sin escrúpulos defraude a los crédulos que piensan que con un poquito de trabajo duro se pueden hacer increíblemente ricos. Esta gente sin escrúpulos se hace rica, no vendiendo productos de Amway, sino vendiendo Amway y "materiales de inspiración" tales como libros, cintas, seminarios, etc. para motivar a las personas a pensar positivamente. Los críticos argumentan que aunque es posible llevar una buena vida vendiendo productos Amway, una persona realista no debe esperarse más que un pequeño suplemento a sus ingresos si consigue vender productos. El verdadero negocio está en reclutar gente para Amway. El dinero está en vender los materiales de motivación.*

*En otras palabras: Los ministros de la fe usan su magia llamando la atención sobre la calidad de sus productos, la riqueza de su compañía, su asociación con Coca-Cola o MCI, diciendo que ellos no pagan intermediarios o publicidad, y los numerosos testimonios de aquellos que han atravesado el valle de la muerte y han llegado a la cima de la montaña con lingotes de oro. Mientras, usted no se da cuenta de que los productos son secundarios frente al proceso de reclutar nuevos distribuidores de esos productos. No se da cuenta de que la riqueza y asociaciones de la compañía son irrelevantes para valorar las promesas de riqueza que se hacen a los distribuidores. No cae en la cuenta de que los muchos costes, como de correo, publicidad, y conducir su vehículo particular para entregar o recoger esos productos, corren a cuenta de los propios distribuidores. Usted no descubre que mientras que algunos llevan una vida decente o mejor viviendo exclusivamente de lo que les da Amway, las posibilidades de que todos o muchos de los distribuidores se hagan igual de ricos es absurdamente pequeña. Y, por supuesto, no escucha los testimonios de aquellos que se sienten estafados por Amway porque no están en el programa de actos.*

*La cosa se complica más porque cuando mucha gente que son distribuidores de Amway pierden dinero (compran más productos de Amway de los que venden) o consiguen unos ingresos muy modestos, los ministros de la fe no les responden honesta y directamente diciendo que eso es lo que deberían de esperar de semejante sistema. En lugar de eso les dicen que nadie les dijo que se harían ricos rápidamente con Amway, nadie les prometió grandes riquezas con poco*

*trabajo. Aquellos que fracasan es porque son unos fracasados. No trabajan lo bastante duro. No dedican suficiente tiempo a la distribución ni al reclutamiento. Los fracasados necesitan motivación!*

*Sus técnicas son similares a las usadas por deshonestos ministros de la fe que afirman ser sanadores, o los magos de salón que afirman tener poderes psíquicos. Mienten y se sirven de la debilidad ajena para ganar dinero. Si un moderno Dante tuviera que escribir una "Divina Comedia" debería crear un nuevo círculo del infierno para aquellos estafadores que se aprovechan de los pobres, enfermos, o ignorantes."*

Ahora, por todos los medios, se está combatiendo la corrupción y la ignorancia. En la prensa, radio y televisión hoy son frecuentes las denuncias contra los estafadores y su forma de operar, a fin de lograr que todos los miembros de la sociedad participen en su erradicación, desenmascarando y enjuiciando a quienes tergiversan los fines de las entidades públicas, privadas, religiosas, humanitarias, etc.

En Santa Rosa de Lima, al igual que en todas las poblaciones de nuestro país, fueron deshonestos pastores cristianos, en casas de miembros de las iglesias evangélicas, quienes embaucaron a decenas de miles de hermanos y hermanas creyentes para que fuesen estafados por Fomiexport y Amway.

En nuestro pueblo, los pastores no pueden negar la multimillonaria estafa del hermano alemán. El Director del Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima, y también profesor del Instituto Nacional de Pasaquina, Guillermo González, y su hija mayor, al igual que muchas otras familias creyentes, fueron estafadas por el hermano protestante alemán, con Proharte primero, después con Prosarte, y por último con Fomiexport.

El Director del Colegio Evangélico no puede negar la estafa del hermano alemán, porque su hija mayor, al igual que muchos otros jóvenes de nuestro pueblo, fueron utilizadas para cometer la millonaria estafa en nuestro departamento de La Unión, y desde aquí se siguió apoyándolo para que cometiera la multimillonaria estafa en nuestro país y en Europa. Guillermo tiene obligación moral de desenmascarar al estafador alemán ante todos los alumnos y alumnas del Colegio Evangélico y del Instituto Nacional, para evitar que los estu-

diantes sigan siendo estafados por predicadores inescrupulosos.

En Santa Rosa de Lima los pastores no pueden negar que se suicidaron varios creyentes salvadoreños estafados por el hermano protestante alemán. El Director del Centro de Restauración de la Iglesia Emanuel, Cándido Morales, al igual que muchas otras personas de nuestro país, pueden dar testimonio sobre los suicidios ocasionados por la multimillonaria estafa que comenzaron a cometer en nuestra “capital del comercio”.

Si Cándido se dedica a encubrir a los estafadores, también se convertirá en cómplice de los hermanos y hermanas que siguen manteniendo en la miseria el Centro de Restauración de Drogadictos y Alcohólicos. Por culpa de los hermanos corruptos, el Centro ha tenido serios problemas económicos desde su fundación, a tal grado que se pelearon, dividieron y tuvieron que cambiar la denominación; y, según testimonios de miembros de la misma Iglesia Emanuel, hermanos evangélicos en Estados Unidos han andado recaudando miles de dólares que no han entregado a nuestro Centro de Restauración.

Como cada vez son más cristianos quienes critican la corrupción existente en la Iglesia Emanuel, los pastores han estado aconsejándole a los fieles creyentes que no denuncien a los estafadores. Si aconsejan que no los denuncien, es porque tienen demasiado interés en seguir cometiendo y encubriendo su corrupción pastoral. Aunque lo intenten, por más que lo intenten, nunca podrán frenar la lucha contra la corrupción.

La lucha contra la corrupción siempre ha existido en el mundo, desde el inicio de los tiempos, y continuará hasta el fin, con los testimonios de los fieles de Dios. Ahora en todo el mundo se está denunciando a los corruptos y sus cómplices, publicando sus nombres y cargos, tal como nos lo enseña la Biblia, gracias a la cual sabemos las fechorías que en la antigüedad cometieron Caín, Judas, Barrabás, Herodes, Caifás y toda una larga lista de personajes sin escrúpulo alguno.

Tal como se hace en la Biblia, desenmascaro tu corrupción pastoral. Tú, como Pastor de la Iglesia Emanuel, por codicioso, por amor al dinero ajeno, has cometido el grave error de dedicarte a imponer y encubrir la corrupción pastoral, de tal manera que ha afectado a tu

propia familia.

En nuestra “capital del comercio” te ha pasado exactamente lo mismo que a todos los predicadores codiciosos: *“Los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores”* (1 Ti. 6, 9-10). En nuestro pueblo, de tu vida pastoral *“nada hay oculto, que no haya de ser manifestado; ni escondido, que no haya de ser conocido, y de salir a luz.”* (Lc. 8, 17).

Con tu codicia y vanidad, tal como ha quedado demostrado, has logrado que tu familia se extravíe de la fe, aunque aparenten lo contrario. Como Director del programa radiofónico Altar Familiar, en medio de constantes campañas petitorias de dinero y más dinero, te has dedicado a dar tus buenos consejos a las familias de nuestro pueblo, consejos que lamentablemente ha desoído tu propia familia, dejando al descubierto la parte oscura de tu controvertida gestión pastoral.

Todo debe salir a luz. Paradójicamente, como Pastor de la Iglesia Emanuel en Santa Rosa de Lima te hemos visto llorar amargamente porque tu hija de 13 años engendró un hijo sin tu consentimiento, pero a ti nunca te hemos visto llorar porque a los desvalidos de nuestro pueblo los sigues aborreciendo.

En nuestro pueblo muchas familias han soportado el disgusto de que sus hijas salieran embarazadas antes de casarse con el consentimiento de sus padres, pero nunca nadie había escrito, publicado y vendido un libro por ello. La venta de tu libro fue tan inesperada como el embarazo de tu hija, demostrando que eres padre despiadado y escritor oportunista.

En tu precoz libro maltrataste con satánica injusticia la nueva vida fecundada en el vientre de tu hija. El indefenso hijo de tu hija también es mi hermano en Cristo y no soporto que lo condenes para siempre con tan satánica inclemencia. En vez de asumir tu responsabilidad, para poder seguir siendo Pastor General de la Iglesia Emanuel, en tu desesperado afán de querer quedar bien ante tus fieles seguidores, preferiste echarle la culpa a Satán, tal como está plasma-

do en tu inoportuno libro.

En tu controvertido libro personalmente reconociste: *“como pastor estaba siendo sacudido por las pruebas habiendo sido herido de forma inmisericordiosa por los dardos de Satán”*. Ante tu evidente confusión cristiana, te obligo a reconocer que como pastor estás hiriendo a los desvalidos de nuestro pueblo, con tus satánicos dardos de negligencia e ignorancia.

Cuando se descubrió que tu hija quedó embarazada, en medio de llantos, rápido, a toda prisa, en pocos días, escribiste tu primer libro, para justificarte ante los fieles creyentes, para salvaguardar tu privilegio como pastor, en tu desesperado afán de seguirte enriqueciendo y envileciendo como predicador; y no lo digo por el dinero de la venta de tu improvisado libro, sino por el cuantioso dinero que antes recibiste, y que has seguido recibiendo para que tu familia viva cada vez con menos recato, mientras todos los niños y niñas discapacitadas de nuestro pueblo, al igual que el indefenso hijo de tu hija, siguen siendo víctimas de tu injusticia.

No quiero que llores por los desvalidos de nuestro pueblo, sino que actúes con justicia, demostrando que te confiesas y te arrepientes de tus mundanos pecados, cumpliendo la penitencia que ante Dios y su pueblo te corresponde como cristiano. Es necesario que enmiendes tus errores como padre de familia y pastor evangélico, para que los niños y niñas desvalidas de nuestro pueblo, al igual que el hijo de tu hija, puedan librarse de tu inmisericordia religiosa.

Los hechos, las evidencias, tus formas de actuar, las maneras como engañas a los fieles, demuestran que en el templo hace tiempo encontraste el truco para enriquecerte y envilecerte. Te has vuelto un experto sacándole dinero a los fieles creyentes. Mientras sigas explotando a nuestros hermanos y hermanas creyentes, mientras no logres aborrecer tu amor al dinero, mientras tu familia siga cayendo en las garras del dinero y los lujos innecesarios, te continuarás pervirtiendo como pastor evangélico. Tu maligno amor al dinero será tu perdición, como ha sido de muchos predicadores. Ojalá todos los pastores corruptos y sus familias fuesen capaces de aborrecer el dinero ajeno, para que ese dinero no se lo sigan quitando a las obras de misericordia que libran de la miseria a los desvalidos.



Como pastor evangélico, con tu desmedido amor al dinero, has demostrado que eres avaricioso y codicioso, por lo tanto, idólatra. En la Biblia que utilizas en la Iglesia Emanuel, en la Biblia de Estudio Pentecostal, en el artículo sobre la esencia de la idolatría, está descrito tu infernal defecto: *“El Nuevo Testamento considera la avaricia como una forma de idolatría (Col. 3, 5). La conexión es obvia: por cuanto los demonios son capaces de dar beneficios materiales, la gente que no está satisfecha con lo que tiene sino que está codiciosa de más no vacilará en dar su lealtad a los principios y deseos de los seres espirituales que pueden darle lo que quiere. Aunque tales personas no adoren dioses hechos de madera y piedra, en realidad adoran a los demonios que están detrás de la avaricia y la codicia; por tanto, son idólatras. Así que la declaración de Jesús de que “ninguno puede... servir a Dios y a las riquezas” (Mt. 6, 24) es esencialmente la misma que la advertencia de Pablo de que los creyentes “no [pueden] beber la copa del Señor, y la copa de los demonios (1 Co. 10, 21)”*.

Como pastor idólatra me aborrecerás por desenmascararte, pero jamás podrás negar que en la Biblia, en el mismo artículo, dice: *“El Nuevo Testamento advierte a todos los creyentes contra la idolatría. Hoy la idolatría se manifiesta en diversas formas. Aparece explícitamente en las falsas religiones del mundo, así como también en la hechicería, el satanismo y otras formas de ocultismo. Se encuentra dondequiera que los hombres y mujeres se entregan a la avaricia y al materialismo, antes que confiar sólo en Dios. Por último, ocurre dentro de la iglesia cuando las personas creen que pueden servir a Dios y experimentar su salvación y sus bendiciones, y al mismo tiempo participar en las costumbres inmorales e impías del mundo. Por consiguiente, el Nuevo Testamento advierte que no se debe ser codicioso, avaro o inmoral (Col. 3, 5; cf. Mt. 6, 19-24; Ro. 7, 7; Heb. 13, 5-6), sino más bien hay que huir de toda forma de idolatría (1 Co. 10, 14; 1 Jn. 5, 21). Dios respalda sus advertencias con la afirmación de que quienes participen en cualquier forma de idolatría no heredarán su reino (1 Co. 6, 9-10; Gá. 5, 20-21; Ap. 22, 15).”*

En nuestra “capital del comercio” has demostrado que el dinero te interesa y no te importa desprestigiarte como pastor con tal de obtenerlo. Hemos visto que acudes a la carrera a ayudar a los comercian-

tes que te dan dinero, sin importarte las críticas que tu actitud genera. Llevamos décadas clamando al cielo para que se le ayude a los desvalidos de nuestro pueblo, y tú, pastor desgraciado, durante todo este tiempo nunca moviste ni un pie ni la lengua para tratar de ayudarlos.

Como pastor evangélico has pecado gravemente. La amonestación de Santiago, siervo de Dios y del Señor Jesucristo, contra la parcialidad dice: *“Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas. Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos? Hermanos míos amados, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo, para que sean ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman? Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los tribunales? ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?”* (Stg. 2, 1-7).

Aunque creas que tus predicas son alabanzas a Dios, aunque a miles de creyentes logres confundirles con tu habilidad para motivarles a satisfacer tu codicioso interés económico, aunque logres engañarlos para que te sigan dando cada vez más dinero, aunque creas que con más miles de dólares vas a seguir triunfando en la vida, aunque creas que los ricos comerciantes de nuestro pueblo son tu salvación, aunque consideres que los pobres son fracasados porque no tienen dinero, ninguna de esas banalidades le importan a Dios. Los amigos de Job que se creían salvos también creían que estaban hablando cosas correctas de Dios, pero fue por la misericordiosa intercesión del santo Job que Dios les perdonó sus ofensas.

En tus prédicas siempre dices que Dios es todopoderoso, misericordioso y todas las alabanzas que los demás también manifestamos de Dios. En tus prédicas lees textos bíblicos que los demás también leemos. No vas a ser juzgado por leer la Biblia, ni tampoco por todas las cosas buenas que digas de Dios, sino por la impiedad con que tratas a tus semejantes, por las injusticias que cometes

en nuestro pueblo, por los pecados mortales que te desprestigian como cristiano.

Con tu primer libro demostraste que eres “*ciego guía de ciegos*”. Cuando escribiste tu primer libro te dejaste llevar por la desesperación de salvaguardar tu privilegio como pastor eclesial, te dejaste llevar por el qué dirán los demás miembros de la iglesia, te dejaste llevar por los prejuicios sociales, te dejaste gobernar por la hipocresía e intereses mundanos, y por ello quedarán para siempre en tela de juicio todos los libros que escribas, porque tus fundamentos no son sólidos, sino de barro mal cocido que se rompe en cuanto comienza a usarse.

A tu inesperado primer libro lo titulaste “*Experiencia familiar inesperada*”, tomo # 1 de tu colección “*El altar familiar*”, presentándote como “*Director del Altar Familiar Radio Emanuel*”. No hace falta ser erudito para comprender las causas y consecuencias de tu inesperada experiencia familiar. Personas de Santa Rosa de Lima, incluso fieles de la Iglesia Emanuel, en cuanto leyeron tu primer libro detectaron tu satánico error.

Con tu libro dejaste escrito en tinta indeleble tu satanismo. No vayas a decir que tu libro no condena satánicamente al indeseado hijo de tu hija, porque entonces serán más escritores y escritoras quienes te librarán de tu ignorancia. Da gracias a Dios que soy yo quien desenmascara tu hipocresía, porque has escrito tu libro de tal forma que otros escritores podrían destrozarte gratuitamente. Tal como te estoy desenmascarando, va a salir beneficiado el hijo de tu hija, tu confundida familia, los desorientados miembros de la Iglesia Emanuel, los desvalidos de nuestro pueblo, y Dios sabe cuanta gente más.

No vayas a manipular a los fieles de tu iglesia para que te sigan encubriendo, porque va a sucederte lo mismo que al Padre Leopoldo. Si tus colaboradores se dedican a encubrir tu maldad, van a seguir demostrando que son seguidores de hombres corruptos, no fieles de Dios.

No confíes en tu locuacidad pastoral, para que no sigas viviendo engañado, ni engañando a otros. Muchos pastores son como los amigos de Job, que se creen salvos y hablan cosas de Dios a su manera, sin percibir la santidad de Job y la voluntad de Dios. Tú, que te crees

salvo y hablas muchas cosas de Dios, eres como los amigos de Job.

Tal como lo aconseja nuestro santo hermano Job, deberías ser inteligente, apartándote del mal; y también demostrar tu sabiduría, teniendo temor de Dios. Si hubieses tenido la paciencia de Job, si hubieras tenido tiempo para reflexionar, jamás habrías satanizado al indeseado hijo de tu hija.

Si hubieses sufrido como todos los padres de familia que soportan en silencio los tropiezos de sus hijos, nos habríamos compadecido de ti, reconociendo tu tragedia y apoyándote solidariamente. Si no hubieras satanizado el embarazo de tu hija, si hubieses tenido paciencia ante la tragedia, si hubieses tenido la paciencia del santo Job, Dios te habría dado su recompensa, habrías reconocido a tu nieto como su herencia.

En cuanto te enteraste del embarazo de tu hija, si hubieses sido humilde, si inmediata y voluntariamente hubieras presentado tu renuncia al cargo de Pastor de la Iglesia Emanuel, no se habría aceptado tu renuncia, sino todo lo contrario, todos los miembros de la Iglesia Emanuel, al igual que muchos miembros de las demás iglesias cristianas, te habríamos apoyado para aliviar el pesar de tu familia.

La soberbia te ha destruido. En vez de haber colocado tu caso en las manos de Dios, te dedicaste a manipular a los ciegos que guías con tu propia ceguera espiritual.

En vez de ser buen padre y buen pastor, te convertiste en desalmado escritor, al escribir para quedar bien ante los miembros de la Iglesia Emanuel, a costa del satánico sacrificio del hijo de tu hija. Como pastor eclesial has demostrado ser pésimo escritor y por ello toda tu anunciada colección de libros será inesperada. Para que no sigas difundiendo errores que perjudican a los creyentes, a través de libros e Internet, la anunciada colección de tu *“experiencia familiar inesperada”* voy a enmendarla con mi *“experiencia pastoral inesperada”*.

En tus improvisadas prédicas, como eres *“ciego guía de ciegos”*, estás acostumbrado a hablar, sin importarte mucho lo que dices, en cuanto que nunca nadie te reclama nada, porque a todos tus fieles los tienes malacostumbrados a que todo te aplaudan y digan amén, incluso a tus errores, por muy graves que sean. Improvisaste tu libro de

la misma manera como improvisas tus prédicas, y ahora debes atenerte a las graves consecuencias de tu satánico error pastoral.

En las ruidosas prédicas que siempre hacen en la Iglesia Emanuel, los hermanos y hermanas creyentes constantemente gritan amén, amén, amén, y aplauden, a todo lo que el predicador de turno dice, y cuando el predicador dice que no hay que denunciar la corrupción, todos también dicen amén, amén, amén, y aplauden, por pura inercia, porque anímicamente ya los tienen predispuestos a gritar amén y aplaudir, a lo que sea. Esa es una de las más perversas tradiciones en las iglesias evangélicas, decirle amén y aplaudir irreflexivamente a todo lo que predicán los pastores, aunque estén predicando cuestiones erróneas, aunque prediquen sin rigor cristiano.

En todo el Evangelio podemos constatar el rigor de nuestro Divino Maestro. Si hubieses sido riguroso como padre de familia y como pastor cristiano, quizás también hubieses sido riguroso como escritor. Tú has demostrado ser un empedernido improvisador en todos los aspectos de tu vida, te encanta ser improvisador, y así te pierdes.

Te reprendo como escritor, por ser justo y necesario. En tu triste afán de querer quedar bien ante los demás, al igual que en tus bulliciosas prédicas de animación, en tu primer libro te dedicaste a darle gracias a todos tus seguidores, para seguirlos animando a tu favor. Después de tus muchos agradecimientos, al final del libro le diste *“infinitas gracias a los colaboradores... quienes con dedicación especial revisaron el borrador de esta obra y corrigieron de forma profesional el mismo”*. Tus colaboradores no lograron corregir con profesionalidad el apresurado borrador de tu inesperada experiencia familiar, porque son ciegos guiados por otro ciego, incapaces de ver lo que ofende a Dios, a Jesucristo y al Espíritu Santo.

El que ofende a un indefenso hijo de Dios, ofende a Dios mismo. Y tú has ofendido al indefenso hijo de tu hija, cuando aún estaba en su vientre, estigmatizándolo de por vida, diciendo que es obra de Satán.

Eres pastor blasfemo. El niño no es obra de Satán, sino de tu hija creyente, y de un joven creyente, quienes se veían con tu expreso consentimiento, como tú mismo lo admites en tu libro, a quien le reclamas por haber abusado de tu confianza.

Blasfemaste contra Dios para salvaguardar tu privilegio como pastor, y tus ciegos “hurs y aarones” no reconocieron tu blasfemia, al igual que no la han reconocido todos los pastores evangélicos, o no han querido reconocerla, en cuanto que ninguno ha sido capaz de desenmascarar tu maldad.

Tus falsos “hurs y aarones” ya no pueden sostener tus brazos en alto, ya no pueden ayudarte, estás sólo, porque todos ellos también están hundiéndose en las arenas movedizas de su propia confusión religiosa, tratando de salvar cada cual su pellejo, reconociendo sus pecados, reconociendo que no pudieron ver y denunciar tu blasfemia, clamando a Dios su misericordia, para que los salve de su ira. Tus colaboradores financieros saben que la Biblia dice: *“Haced morir, pues, lo terrenal en vosotros: fornicación, impureza, pasiones desordenadas, malos deseos y avaricia, que es idolatría; cosas por las cuales la ira de Dios viene sobre los hijos de desobediencia.”* (Col. 3, 5-6). Todos ellos saben que la Biblia también dice: *“Porque la ira de Dios se revela desde el cielo contra toda impiedad e injusticia de los hombres que detienen con injusticia la verdad... Porque las cosas invisibles de él, su eterno poder y deidad, se hacen claramente visibles desde la creación del mundo, siendo entendidas por medio de las cosas hechas, de modo que no tienen excusa.”* (Ro. 1, 18-20).

Para hacer lo que tienes que hacer, estás solo. Todos los comerciantes que gobiernan la Iglesia Emanuel, saben que no podrán ayudarte a salir del atolladero en que te has metido, porque la Sagrada Escritura dice: *“Fornicación y toda inmundicia, o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como conviene a santos; ni palabras deshonradas, ni necedades, ni truhanerías, que no convienen, sino antes bien acciones de gracias. Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, tiene herencia en el reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, porque por estas cosas viene la ira de Dios sobre los hijos de desobediencia. No seáis, pues, partícipes con ellos. Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, justicia y verdad), comprobando lo que es agradable al Señor. Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas; porque vergonzoso es aun hablar de lo que ellos hacen en secreto. Mas to-*

*das las cosas, cuando son puestas en evidencia por la luz, son hechas manifiestas; porque la luz es lo que manifiesta todo.” (Ef. 5, 3-13).*

Tú mismo pusiste en evidencia pública los vergonzosos secretos pastorales, tú mismo sacaste a la luz pública las satánicas contradicciones que financian en la Iglesia Emanuel, al vender tu embarazoso libro.

Nunca podrás impedir que libere a tu nieto de tu satanismo. Al indefenso hijo de tu hija voy a librarlo para siempre de tu maldad, obligándote a arrepentirte de la blasfemia que cometiste por amor al cuantioso dinero que obtienes como Pastor General de la Iglesia Emanuel.

Para liberar al indefenso hijo de tu hija, te estoy obligando a que repudies el satánico error que has cometido, que aborrezcas todo el dinero que has recibido inescrupulosamente, que demuestres que te avergüenzas por haber hablado mal de un indefenso pariente que es digno de tu absoluto respeto.

Como pastor cristiano, te exijo que presentes a nuestro inocente hermano, al hijo de tu hija, a tu nieto, ante todas las iglesias cristianas de nuestro pueblo, como lo que realmente es, como hijo de Dios, que Dios te envió como herencia, para que reconozcas y te arrepientas de todos tus pecados, para que no sigas engañando y explotando a los fieles creyentes.

También voy a librar a los desvalidos de tu negligencia, obligándote a reconocer que has cometido el indigno error de no haber querido ayudarles, reconociendo que has cometido grave pecado al animar a los fieles creyentes a que te den dinero para vivir con los satánicos lujos que tanto daño espiritual le han causado a tu querida familia, en vez de haber animado a nuestros hermanos y hermanas evangélicas a que todo ese dinero se destinara a ayudar a los discapacitados que únicamente dependen de la caridad cristiana para librarse de la cruel marginación social que soportan en absoluto silencio.

Tienes que reconocer que la codicia ha endurecido tu corazón y oscurecido tu raciocinio. El desmedido afán de querer seguirte enriqueciendo para vivir cada vez con más lujos innecesarios, ha pervertido tu desequilibrada alma, al extremo de haberte convertido en

sujeto jactancioso, insensible, incapaz de impresionarse por los sentimientos de las personas, inmutable ante el dolor humano que te circunda en nuestra nación.

Como pastor cristiano, despojándote de toda hipocresía y prejuicio, tienes obligación de reconocer que te equivocaste al escribir tu libro con tanto apresuramiento, en cuanto que sólo pensaste en ti mismo, en tu hija, en tu esposa, en los demás miembros de la Iglesia Emanuel, pero jamás te detuviste a pensar en la inocente criatura que aún no había nacido, quien ahora lleva el segundo nombre de su abuelo, a quien no reconociste de inmediato como buen hijo de Dios, sino como mala obra de Satán.

A mí puedes odiarme cuanto quieras, que soy mayor para comprender las razones por las cuáles puedas odiarme; pero no trates de manipular a nadie diciéndole que amas al indeseado hijo de tu hija, mientras no reniegues a la confusión satánica que tuviste en el momento de tu tribulación, que por mezquino interés monetario dejaste plasmado en un libro que algún día leerá, si no fallece antes, el hijo de tu hija.

Si eres incapaz de reconocer que te equivocaste al escribir ese libro, con profundo dolor en su alma, cuando sea mayor, el hijo de tu hija, después de leer todo lo escrito sobre él, renegará de tu satánica ofensa y soberbia pastoral.

Pastor necio, tú mismo, por malintencionado, le prendiste fuego al infierno que está calcinando tu familia. Si sigues siendo necio, tu familia seguirá achicharrándose de vergüenza, por tu maldita culpa.

Si no rectificas la satánica injusticia que has cometido, si eres incapaz de arrepentirte de haber escrito tu controvertido libro, aunque a tus hijas las sigas malcriando con lujos e ideas equivocadas, por mucho que las pongas a cantar y danzar en el altar, por mucho que las adornes con oro y ropa comprada en grandes almacenes, aunque sigas pervirtiendo sus ingenuas mentes con más lujosos caballos de soberbia, hierro, pintura y grasa, por la indolencia demostrada contra el indefenso hijo de tu hija, a la hora de las horas serás juzgado y condenado. Para honra y gloria de Dios y nuestro Señor Jesucristo, de la divina justicia de Santa Rosa de Lima jamás lograrás escaparte.

Has deshonrado a tu Padre y a tu Madre, has deshonrado al hijo de



tu hija, has incumplido los Mandamientos de la Ley de Dios, y por ello estás recibiendo este escarnio en tu vida, para que te arrepientas de tu infidelidad. Ojalá este escarnio te ayude a enmendar tu vida y sirva de lección a otros.

Has mentido y dado falso testimonio para salvaguardar tus mundanos privilegios eclesiales. Has sido codicioso por andar imitando a los adinerados que no tienen escrúpulo alguno. Has sido hipócrita al tratar de hacer creer a los demás fieles que eres intachable. Has robado a los pobres el pan nuestro de cada día y todo lo que necesitamos para vivir como Dios manda.

Con tus mortíferos pensamientos y negocios has matado la inocencia del hijo de tu hija. Has cometido el delito de no amar a los desvalidos como Jesucristo ordenó que lo hicieras. Seguirás siendo desgraciado mientras no confieses tus pecados y cumplas la penitencia que te corresponde como cristiano.

No trates de engañarte. Ya todos saben que no desperdicias ocasión para sacarle más dinero a los fieles creyentes de Santa Rosa de Lima. Hasta te has hecho improvisado vendedor de libros, para sacarle más dinero a la gente, para satisfacer tu insaciable ambición financiera.

No te atrevas a seguir escribiendo libros para tratar de justificar a los pastores hipócritas, no trates de justificarte otra vez, no vuelvas a cometer tu satánico error, porque todo el dinero que obtengas por la venta de tus libros sólo servirá para seguirte enriqueciendo y envileciendo, para incrementar tu perdición como predicador y como hombre.

Si deseas cumplir tu deber para que la misericordia de Dios te conceda su salvación, para honra y gloria de El Salvador, procederás a hacer lo correcto para que todos los niños y niñas desvalidas puedan librarse para siempre de la marginación social en nuestra querida Santa Rosa de Lima.

Los religiosos hipócritas sólo pueden ser desenmascarados ante el pueblo de Dios, obligándoseles a cumplir sus obligaciones cristianas. Al Padre Leopoldo le pedí que viniera el 30 de agosto de 1990, el solemne día de nuestra venerada Santa Rosa de Lima, a rezar el Padrenuestro ante nuestro pueblo, a demostrarnos su sinceridad cristia-

na. Como se negó a hacerlo, como se negó a construir el Edificio Clínica Casa Comunal que nos prometió, por hipócrita, nuestro antiguo cura párroco español se vio obligado a renunciar para siempre a la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador.

Ahora es tu turno. Es justo y necesario, tu deber y salvación, que rectifiques tus errores, rezando sinceramente el Padrenuestro ante nuestro pueblo.

Para que comiences a demostrar que estás dispuesto a cambiar, en Santa Rosa de Lima rezarás el Padrenuestro sinceramente, pidiéndole perdón a tu inocente nieto, presentándolo públicamente como hijo de Dios.

Si eres incapaz de reconocerlo ante Santa Rosa de Lima como legítimo hijo de Dios, cada día, hasta el último día de tu necia existencia, serás cada vez más hipócrita. Y cada día más gente en el mundo, hasta el final de los tiempos, sabrá que tu alma es hipócrita. Seguirás siendo hipócrita más allá de tu propia muerte. Ni la muerte podrá librarte de tu hipocresía. Esa será tu eterna condena.

Si no cumples tu deber cristiano ante todas las iglesias de nuestro pueblo, mientras sigas siendo testarudo, mientras sigas engañando a los fieles creyentes de la Iglesia Emanuel, continuarás achicharrándote en tu propio infierno.

En cuanto lo presentes ante Santa Rosa de Lima como hijo de Dios, a partir de ese día comenzarás a enmendar cristianamente tu vida y la de tu familia, para que tengas legítimo derecho a que tu nieto te llame abuelo.

Si reconoces a tu nieto como hijo de Dios, ese día reconocerás como hermanos cristianos a los desvalidos de nuestro pueblo, al igual que a mí.

Si hipócritamente tratas de seguir engañando a la gente de nuestro pueblo, si te niegas a cambiar en espíritu y en verdad, tu corrupción pastoral se seguirá desenmascarando por todos los medios, serás tristemente famoso en el mundo, y será tu familia quien continuará pagando las consecuencias de tu necedad, de tu deshonestidad, de tu soberbia.

Hasta cuando con suma humildad seas capaz de demostrar que eres cristiano, hasta entonces lograrás comprender los principios por los

cuales defiende a los desvalidos de nuestro pueblo y a tu calumniado nieto.

Mis padres adoptivos jamás dijeron de mí la endemoniada sandez que de tu nieto escribiste en tu libro, sino todo lo contrario, siempre se alegraron por mi existencia, desde cuando estuve en el vientre de mi pobre madre.

Mis padres trabajaron honradamente en nuestro pueblo, para que yo pudiera vivir feliz. Tú, en cambio, como hipócrita pastor has mercantilizado deshonestamente al hijo de tu hija, para seguir realizando tus satánicos negocios.

Mis padres adoptivos no me enseñaron a odiar a nadie, no me ocultaron la verdad de mi nacimiento, sino todo lo contrario, me educaron para que tuviera plena conciencia de mi realidad, lo cual me ha permitido reunirme, sin ningún trauma, con todos mis parientes de El Salvador y Honduras.

En tu libro vertiste odiosos prejuicios sociales que, si no comienzas a remediar desde ahora, le repercutirán negativamente a tu nieto durante toda su existencia en este mundo.

En tu tribulación, te enseñaste contra tu nieto, por ser hijo inesperado de tu hija. Yo también soy hijo inesperado, igual que tu nieto. Da infinitas gracias a Dios que mi familia adoptiva me educó para combatir los malignos prejuicios e idolatrías que marginan y perjudican a los hijos e hijas inesperadas, porque es a tu propio nieto al primero que voy a liberar de tus malditos prejuicios sociales y de tus estériles ambiciones religiosas. Ahora tengo 46 años de experiencia sobre mi vida, soy especialista en mi propia materia, y este libro lo he escrito especialmente para enseñarte todo lo que debes hacer para no seguirle complicando la vida a tu nieto.

Tu desprogramación mental será un largo proceso laboral, un cambio radical en todo tu estilo de vida en Santa Rosa de Lima, comenzando a ser un humilde trabajador salvadoreño, capaz de ganarte tu salario como cualquier trabajador honrado, no como zorro manipulador de la Biblia que se dedica a engañar a los cristianos para hurtarles cada vez más dinero.

En Santa Rosa de Lima tendrás que aprender a ser trabajador honrado, para que a tu nieto le enseñes a ser honrado trabajador. Si te

niegas a ser honrado trabajador, si lo maleducas con tus falsas creencias cristianas, tu mismo harás de tu nieto otro vulgar estafador, el cual será desenmascarado como tal dondequiera que se encuentre, por muy sofisticado que los eduques para encubrir la perversión religiosa que le heredes.

Para que comiences a librar a tu nieto de tu satánica condena, tienes que reconocer y repudiar tu perversión pastoral. Si no lo haces, tal como te lo advierto, miles de cristianos de nuestro pueblo continuarán desenmascarando tu hipocresía pastoral, hasta librar a tu nieto de tu satánica posesión.

Mientras no liberes a tu nieto de tu satanismo, cuanta vez te dediques a predicar en la Iglesia Emanuel, por la radio y la televisión, miles de cristianos continuarán presenciando tu necedad, tu fingimiento, tu impiedad, tu maldito amor al dinero, tu satánica injusticia pastoral.

Si ante Santa Rosa de Lima no reniegas de Satán, seguirás creyendo que tu nieto es obra de Satán. Si sigues siendo hipócrita y necio, morirás pensando que el indeseado hijo de tu hija es obra de Satán.

Mientras no reniegues de Satán, en la Iglesia Emanuel no seguirá predicando un humilde servidor de Dios, sino el cínico diablo que públicamente ha proclamado que el indeseado hijo de tu hija es obra de Satán.

No vayas a cometer el cinismo de decir que estoy atacando a la Iglesia Emanuel, porque es a ti, al pastor del templo, y a tus seguidores, a quienes estoy librando de su satánica confusión.

No seas cobarde. No te ensañes contra un indefenso hijo de Dios. No sigas torturando a tu indeseado hermano cristiano. Vuelve a ser hombre. Confiesa y arrepíentete de tus pecados.

Quiero que seas hombre nuevo, reconociendo a tu nieto como hijo de Dios, reconociendo también a todos los desvalidos de Santa Rosa de Lima como hijos e hijas de Dios, como tus legítimos hermanos y hermanas.

No sigas siendo corrupto. No sigas siendo hipócrita. No sigas siendo codicioso. No sigas siendo anticristiano. No sigas cometiendo el satánico error de reconocer como hermanos y hermanas solamente a los creyentes que te dan dinero en la Iglesia Emanuel.

En las iglesias cristianas, los pastores corruptos, por su desmedido amor al dinero, reconocen como hermanos y hermanas cristianas únicamente a quienes les dan dinero.

Los pastores corruptos incrementan la vanidad de sus fieles seguidores, les inflaman su egolatría con satánicas ideas sectarias, los hacen engreídos hermanos sectarios, los engañan con sus saludos sectarios, para seguirlos dominando y explotando inmisericordemente.

Jesucristo no es hermano sólo de los creyentes que te dan dinero para enriquecerte y envilecerte. Mientras sigas pensando y actuando de esa manera, no harás la voluntad de Dios, sino la satánica voluntad del ser inmundado que te domina.

No dejes que la lujosa fuerza de los irreflexivos caballos de hierro, pintura y grasa te sigan haciendo más codicioso, vanidoso, soberbio e hipócrita. No seas necio. No conviertas el Monte Sinaí en la guarida de tu familia. *“Polvo eres, y al polvo volverás”* (Gn. 3, 19). Se humilde. Piensa. Reflexiona. Medita. Te conviene ser honesto en nuestro pueblo.

Llevas muchos años diciendo que eres pariente nuestro. Si en espíritu y en verdad eres nuestro pariente, demuéstalo con hechos, no haciendo tu egoísta voluntad, sino la estricta voluntad de nuestro Dios Padre.

¿Eres realmente pariente nuestro? ¿Eres en verdad nuestro hermano? Jesucristo dijo: *“¿Quién es mi madre, y quiénes son mis hermanos? Y extendiendo su mano hacia sus discípulos, dijo: He aquí mi madre y mis hermanos. Porque todo aquel que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, ése es mi hermano, y hermana, y madre.”* (Mt. 12, 48-50).

Obra con sabiduría e inteligencia. Te conviene hacer la voluntad de nuestro Dios Padre. Si en espíritu reconoces la verdad que te librerá del mal, en Santa Rosa de Lima realizarás la extraordinaria muestra de amor que le debes a tu familia y a todas las víctimas de tu confusión pastoral.

Soy tu hermano, quiero tu bien, y por tu bien te reprendo. Comenzarás a ser buen hijo de Dios cuando reconozcas públicamente la verdad que has estado manipulando y ocultando.

Aprende a reconocer cada día tus pecados, confesando que pecamos por hacer el mal, por dejar de hacer el bien, hasta con nuestro pensamiento y la vista pecamos. No seas engreído. Te conviene ser humilde.

Conforme nuestra creencia cristiana, *“no se mueve una hoja sin la voluntad de Dios”*. Tal como has observado, nunca me he detenido a defender a quien ya puede defenderse, sino a quienes están completamente indefensos.

Tu recién nacido e indeseado nieto está completamente indefenso ante tu satánico libro, y te reprendo como pastor cristiano, para que lo liberes de tu mercantil injusticia.

Tienes a tu favor todo el poder del templo, la televisión y la radio para tratar de encubrir tu injusticia pastoral, pero con ello únicamente prolongarás tu agonía como predicador y el irreparable descrédito de tu familia.

Tienes a los predicadores y creyentes cristianos de todo el mundo a tu favor. ¿Quién de todos los predicadores y fieles evangélicos está libre de pecado para atreverse a tirar la primera piedra contra tu hipocresía pastoral?

Todos los ricos hermanos creyentes que gobiernan mercantilmente la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima, son hipócritas. Por haber sido tan despiadados con tus hijas y tu nieto, ninguno de esos ricos hipócritas está salvo. Todos son hipócritas. Ninguno está salvo.

No es justo que, por haberse embarazado, a tu hija la hayan expulsado del Colegio Evangélico y que ahora esté estudiando en una escuela pública de Santa Rosa de Lima. Según la corrupta creencia de nuestros enriquecidos y envilecidos hermanos creyentes, en el Colegio Evangélico sólo estudian los salvos, los buenos ricos, mientras que en las escuelas públicas sólo estudian los condenados, los pobres malos.

Todos esos comerciantes hipócritas que están gobernando el Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima, a la hija de su pastor evangélico la han marginado, la han expulsado, la han “apedreado”. Y no bastándoles el daño que le causaron a su hermana embarazada, también expulsaron, “apedrearón”, a las otras dos hijas de su pastor.

Todos los enriquecidos y envilecidos gobernantes de la Iglesia Emanuel, falsamente se creen salvos, y por su falsa creencia religiosa injusta e hipócritamente han “apedreado” a las hijas de su pastor.

Todos los comerciantes que gobiernan el Colegio Evangélico y la Iglesia Emanuel, son hipócritas, porque hipócritamente siguen llamando hermanas a las tres alumnas que han expulsado. ¿Qué clase de Colegio Evangélico es ese que expulsa a las alumnas que han sido engañadas con las falsas doctrinas cristianas que imponen sus hipócritas gobernantes? La Biblia que leen todos los hermanos y hermanas de la Iglesia Emanuel, dice: *“Herencia de Jehová son los hijos; Cosa de estima el fruto del vientre.”* (Sal 127, 3). Y el pastor del templo no ha dicho que el hijo de su hija sea herencia de Dios, sino obra de Satán. Y los hipócritas gobernantes del templo y el colegio, para completar la satánica obra de su pastor, se encargaron de “apedrear” a sus tres hermanas, las cuales salieron “huyendo” del Colegio Evangélico, para “refugiarse”, la chiquita en el Centro Escolar del barrio Las Delicias, y las dos hijas mayores en el Centro Escolar que está en la Virgencita.

Tu hija Stefany, en tu casa, me dijo que la escuela pública donde ahora está estudiando es mejor que el Colegio Evangélico. No es de extrañar que así se exprese, porque en las escuelas públicas las han acogido con cariño, no con el desprecio que las han tratado en el Colegio Evangélico. Deberían dejar de enseñar tanto cinismo en el Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima.

Los indolentes gobernantes del Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima, le aplicaron inmisericordes leyes sectarias a tus tres hijas, a las hijas del Pastor General de la Iglesia Emanuel, con la misma crueldad que los judíos le aplicaban sus mortales leyes a las mujeres adúlteras. Aunque parezca increíble, los comerciantes de la “capital del comercio” que gobiernan el Colegio Evangélico, han actuado con mayor irracionalidad y descaro que los escribas y fariseos, ya que ninguno de aquellos se atrevió a apedrear ante Jesucristo a la mujer que había pecado, mientras que éstos se ensañaron contra tus hijas, tan sólo porque tu hija de 13 años saliera embarazada. ¿De qué les sirve predicar tanto el Evangelio en la Iglesia Emanuel si a la hora de demostrar que son auténticos cristianos sus dirigentes emulan a quienes crucificaron a nuestro Cristo Salvador?

A los escribas y fariseos, cuando lo tentaron con el caso de la mujer adúltera, Jesucristo les dijo: *“El que de vosotros esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.”* (Mt. 8, 7); y los escribas y fariseos, como inmediatamente hicieron examen de conciencia, al reconocer sus propios pecados, ninguno fue capaz de apedrear a la mujer que habían condenado según sus mortíferas leyes, y se fueron a sus casas, sin atreverse a cumplir sus nefastas tradiciones; y Jesús, en cuanto comprobó que nadie la había apedreado, con amor, le dijo: *“vete a tu casa y no peques más”*. En cambio, en nuestra “injusta capital del comercio”, cuando se descubrió el embarazo de la hija de su pastor cristiano, los hipócritas comerciantes del Colegio Evangélico, para demostrar que ellos imponen en nuestro pueblo sus satánicas tradiciones doctrinales, “apedraron” a las tres hermanas, a la mayor por haber cometido el delito de salir embarazada, y a las otras dos hijas del pastor por ser hermanas de la pecadora, para que no siguieran revolviéndose con los salvos niños y niñas del Colegio Evangélico, sino con los pecadores hijos e hijas de la pobre chusma que reciben clases en las escuelas públicas.

Tal como demuestran los hechos, los comerciantes que gobiernan el Colegio Evangélico y la Iglesia Emanuel, son hipócritas. Al hermano Emilio, por mundano interés, como les interesa que siga recaudando más dinero de los fieles creyentes, no lo han expulsado por haber salido embarazada su hija, sino que, en vez de expulsarlo, le han “pagado” más dinero, lo han sobornado con más dinero, para que siga recaudando más dinero. Ya ha sucedido antes en nuestro pueblo, que a otros pastores, por no tener la capacidad recaudatoria ni la falta de escrúpulo del hermano Emilio, cuando sus hijas se dedicaron a tener relaciones sexuales con sus novios, los expulsaron, o renunciaron. Al hermano Emilio no lo han expulsado, ni él ha renunciado a su cargo pastoral, porque a los hipócritas comerciantes cristianos les interesa seguir manipulando la religión de sus fieles creyentes, para continuar imponiendo su hipocresía mercantil en nuestra “capital de comercio”, con la bien remunerada bendición de su comediante pastor eclesial.

Tú, pastor hipócrita, como en tu corazón tienes metido a Satán, que por eso en tu libro satanizaste al indeseado hijo de tu hija, no te diste cuenta que Dios te dio ese nieto para desenmascarar tu corrupción re-



ligiosa. Cuando predicas, tú gritas incoherencias, haciéndole creer a tus fieles creyentes que tienes don de lenguas, pero lo cierto es que también Satán y todos sus seguidores tienen don de decir incoherencias para confundir a los incautos creyentes. ¿Por qué los predicadores gritan incoherencias que no entendemos los cristianos? ¿Quién te enseñó a gritar las mismas incoherencias que gritan cada vez más pastores evangélicos? ¿Por qué aseguras que son inspiraciones del Espíritu Santo? ¿Por qué nunca has dicho lo que significan tus ininteligibles gritos? Si son inspiraciones del Espíritu Santo, el mensaje tiene que ser importante para nuestro pueblo, por tanto, tienes obligación de traducir los incomprensibles alaridos que pegas cuando predicas, para que los entendamos los demás, en el idioma que todos entendemos en El Salvador, en el mismo idioma que aprendiste de tu padre y tu madre, en castellano. Ten cuidado. No confundas tus desafortunadas autosugestiones personales, y mucho menos tus mercantiles técnicas de motivación positiva, con los dones espirituales. Para que no exista confusión y engaño, el apóstol san Pablo dijo cómo deben proceder en la iglesia quienes tengan el don de lenguas y de interpretación: *“Si habla alguno en lengua extraña, sea esto por dos, o a lo más tres, y por turno; y uno interprete. Y si no hay intérprete, calle en la iglesia, y hable para sí mismo y para Dios.”* (1 Co. 14, 27-28).

Ten cuidado, no vuelvas a ser imprecavido al traducir tus alaridos, antes deberías ponerte de acuerdo con todos los pastores que gritan las mismas incoherencias, porque podrían entrar en contradicción, podrían los otros salir a la palestra diciendo que no entienden lo mismo que tú, cada cual podría decir lo que entiende, podrían contradecirse todos, confundirse mucho más todos, demostrando que Satanás es el padre de su perversa división pastoral, y entonces públicamente salir trasquilados todos los falsos predicadores cristianos.

Satán es el padre de la división religiosa que fomentan los pastores eclesiales. No puedes negarlo. Está escrito en la Biblia. Dice el apóstol san Pablo: *“Éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.”* (2 Co. 11, 12-15). No debe ser

casualidad que, al igual que muchos pastores, te proclames ministro.

Al igual que en los tiempos antiguos, hoy los falsos predicadores están pervirtiendo nuestro pueblo cristiano, tal como advierte la Biblia: *“He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír; pero vuestras iniquidades han hecho división entre vosotros y vuestro Dios, y vuestros pecados han hecho ocultar de vosotros su rostro para no oír. Porque vuestras manos están contaminadas de sangre, y vuestros dedos de iniquidad; vuestros labios pronuncian mentira, habla maldad vuestra lengua. No hay quien clame por la justicia, ni quien juzgue por la verdad; confían en vanidad, y hablan vanidades; conciben maldades, y dan a luz iniquidad. Incuban huevos de áspides, y tejen telas de arañas; el que comiere de sus huevos, morirá; y si los apretaren, saldrán víboras. Sus telas no servirán para vestir, ni de sus obras serán cubiertos; sus obras son obras de iniquidad, y obra de rapiña está en sus manos. Sus pies corren al mal, se apresuran para derramar la sangre inocente; sus pensamientos, pensamientos de iniquidad; destrucción y quebrantamiento hay en sus caminos. No conocieron camino de paz, ni hay justicia en sus caminos; sus veredas son torcidas; cualquiera que por ellas fuere, no conocerá paz.”* (Is. 59, 1-8)

Tienes que reconciliarte con Dios y reivindicarte como cristiano ante nuestro pueblo, reconociendo los derechos de tu inesperado nieto y de los desvalidos. Durante los próximos años, los alumnos y alumnas del Colegio Evangélico también tienen que participar en una nueva forma de celebrar la independencia patria, participando en la constante realización de nuevas obras sociales que liberen a los pobres de la miseria.

La independencia de El Salvador, la liberación de nuestra nación centroamericana, necesitamos seguirla realizando día a día, combatiendo la hipocresía, la corrupción, la miseria, el desempleo, el hambre, la insalubridad, la injusticia, la ignorancia, la inmisericordia, la insolidaridad, la negligencia y todo lo malo que hemos soportado durante siglos. Son muchos quienes creen que la independencia se celebra haciendo sonar estérilmente tambores y trompetas por las calles. Y peor aún cuando la celebración de la independencia se reduce a premiar a los que mejor hacen sonar las trompetas y los tambores.

Nunca vamos a ser independientes, nunca vamos a ser libres, siempre vamos a seguir atados al mal, si seguimos siendo injustos. Tenemos que revisar, caso por caso, el de cada persona, y resolver a cada persona los problemas que tiene, las injusticias que hemos cometido, como sociedad. Como sociedad tenemos que prepararnos para que todas las familias de Santa Rosa de Lima tengan su casa propia, sus trabajos, sus medicinas, su educación, sus jubilaciones y todo lo necesario para vivir con la dignidad que cada persona merece.

En la “capital del comercio” tenemos dinero para financiar nuevas obras sociales y también profesionales para ejecutar los programas laborales que garanticen nuestro desarrollo comunitario y la sostenibilidad de las obras y empresas generadoras de empleo. Lo que hace falta es que comencemos a actuar con justicia, resolviendo caso por caso el problema de cada persona. Con la ayuda de Dios, todo es posible. Con este libro comienzo a resolver el problema de las hijas del pastor de la Iglesia Emanuel, el del indeseado hijo de la hija del más conocido pastor de Santa Rosa de Lima, y el de todos los desvalidos, para que todo el mundo comience a participar en la rectificación de todas las injusticias que a diario se cometen en nuestra “capital del comercio”.

No avanzaremos en nuestro desarrollo comunitario, mientras en nuestro pueblo sigamos permitiendo que se cometan injusticias. Expongo el caso de los gobernantes del Colegio Evangélico que expulsaron a las hijas del hermano Emilio, porque siguen apegados a las injustas tradiciones que aniquilan a quien cae en desgracia. Tenemos que ser como nuestro Divino Maestro, que cuando le presentaron a la mujer adúltera, no se ensañó contra ella, sino que desenmascaró a los hipócritas y fariseos que imponían al pueblo de Dios la mortal tradición de apedrear a las mujeres que habían pecado.

Desenmascaro a todos los hipócritas gobernantes del Colegio Evangélico y de la Iglesia Emanuel, porque no les ha importado ensañarse con las hijas de su pastor evangélico, con tal de seguir imponiendo sus satánicos prejuicios sociales.

Los gobernantes de la Iglesia Emanuel han sido injustos, al expulsar a tres alumnas del Colegio Emanuel, a Sarahí, Stefany y Natalia, a todas las hijas de su pastor evangélico. Esa injusticia debemos

combatirla, hasta erradicarla por completo de nuestro pueblo, desenmascarando a los hechores de la hipocresía religiosa que sustenta tal injusticia, ya que los hermanos y hermanas creyentes que tergiversan el Evangelio de Cristo son transgresores de la Ley de Dios.

Los hipócritas gobernantes de la Iglesia Emanuel y del Colegio Evangélico que se autoproclaman salvos, que aseguran estar libres de pecado, y que han sido despiadados con tus hijas, están incumpliendo los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios. *“Si en verdad cumplís la ley real, conforme a la Escritura: Amarás a tu prójimo como a ti mismo, bien hacéis; pero si hacéis acepción de personas, cometéis pecado, y quedáis convictos por la ley como transgresores. Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como los que habéis de ser juzgados por la ley de la libertad. Porque juicio sin misericordia se hará con aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia triunfa sobre el juicio.”* (St. 2, 8-13).

Todos los hermanos y hermanas de la Iglesia Emanuel que dicen estar salvos, no están salvos, ninguno está salvo, sino condenados, ellos mismos se han condenado, por soberbios, por no hacer la voluntad de Dios. A todos los hermanos creyentes que dicen: *“nosotros decimos que aceptamos a Cristo en nuestro corazón y por ello somos salvos”*, y que con sus malas acciones u omisiones demuestran la falsedad de sus alabanzas a Dios Padre, al Hijo de Dios y al Espíritu Santo, la Biblia les dice: *“Hipócritas, bien profetizó de vosotros Isaías, cuando dijo: Este pueblo de labios me honra; mas su corazón está lejos de mí. Pues en vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres.”* (Mt. 15, 7-9).

Son hipócritas hermanos evangélicos todos los de la Iglesia Emanuel que te están haciendo la vida imposible por tus errores y los de tu hija, y el resto de los hermanos y hermanas también son hipócritas, por no hacer nada para subsanar esa injusticia. En vez de actuar con justicia, más dinero te dan, para seguirte corrompiendo. Son comerciantes de nuestro pueblo quienes te corrompen. En la Iglesia Emanuel y en el Colegio Evangélico, desgraciadamente, manda el dinero.

Y tú, pastor injusto, pastor insensato, con el maldito dinero que has recibido por la venta de tu alma a los comerciantes de nuestro pueblo, a tu confundida familia le han dado más caballos de soberbia, hierro, pintura y grasa, les compras más lujos innecesarios, para que se sigan pervirtiendo. ¿Acaso se puede ser justo cometiendo mayores injusticias?

Por ser justo y necesario, desenmascaro en Santa Rosa de Lima las satánicas acciones de los hipócritas fieles creyentes cristianos, los denuncio por no ser compasivos, por no haber tenido piedad de tus hijas, por explotarte mercantilmente, por autoengañarse al decir que están salvos, por estarse autoengañando al creer que están libres de pecado, por estar transgrediendo la Ley de Dios y el Evangelio de Cristo.

Yo puedo enfrentarme a los comerciantes que gobiernan la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico, porque nunca me he vendido a ellos, y lo hago sin importarme lo que puedan hacer con mi cuerpo, porque soy fiel a Jesucristo, porque mi alma la confío a Dios. En cambio, tú eres incapaz de defender a tus hijas, eres incapaz de defenderte a ti mismo, eres incapaz de librarte de las satánicas ataduras del dinero, porque te has convertido en una marioneta que hace la financiera voluntad de los comerciantes que han comprado tu alma con dinero.

Oficialmente eres Pastor de la Iglesia Emanuel de la Misión Apóstoles y Profetas de El Salvador, pero en Santa Rosa de Lima en realidad eres otro caído en desgracia, que necesitas ayuda para librarte de los hermanos y hermanas cristianas que sin piedad alguna te están aniquilando.

Me dedico a defender a los desvalidos, y por eso no hago un llamamiento para que los creyentes se ensañen contra tu confusión pastoral, sino para que quienes se jactan de ser cristianos cumplan su obligación como Dios manda.

Tú no necesitas más dinero de ningún creyente corrupto, sino amor, amistad, ternura, caridad, compasión, indulgencia, justicia. No vivas engañado, ni engañes a nadie más. Tú no eres salvo. Todo aquel que se autoproclama salvo, no es salvo, sino hipócrita. Para que seas salvo, cada día, a toda hora, siempre, preséntate ante Dios

con humildad, implórale el perdón de tus pecados, ruégale que se apiade de tu alma a la hora de ser juzgado, y mientras vivas en este mundo debes dedicarte a hacer las obras de misericordia que Dios mismo ha establecido, tal como proclama la Sagrada Escritura.

Nuestros hermanos y hermanas evangélicas, tienen la mala costumbre de andar diciendo que ya son salvos, como si estuvieran libres de pecado. Se autoproclaman salvos diciendo que *“están salvos porque Jesucristo ya murió por sus pecados”*, y siguen pecando sin remordimiento, como si la Pasión de Jesucristo hubiese sido para que los creyentes puedan pecar impunemente. Jesucristo dijo a sus discípulos: *“Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame. Porque todo el que quiera salvar su vida, la perderá; y todo el que pierda su vida por causa de mí, la hallará. Porque ¿qué aprovechará al hombre, si ganare todo el mundo, y perdiere su alma? ¿O qué recompensa dará el hombre por su alma? Porque el Hijo del Hombre vendrá en la gloria de su Padre con sus ángeles, y entonces pagará a cada uno conforme a sus obras.”* (Mt. 16, 24-27).

Debido a la mala doctrina cristiana que les han inculcado, autosalvarse es la gran obra que realizan nuestros soberbios hermanos y hermanas creyentes, y al andar diciendo públicamente que están salvos incurren en el mundano error de gloriarse de su propia obra. Al autoproclamarse salvos y dedicarse a andar convenciendo a otros para que también se autosalven, ya no son salvos por gracia de Dios, sino por si mismos, por su vanidosa obra personal, por su vanagloria.

Para que nadie se gloríe de sus obras, la Sagrada Escritura dice: *“Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas.”* (Ef. 2, 8-10).

Y los gobernantes de la Iglesia Emanuel, los que dicen que ya están salvos, los que según ellos están libres de todo pecado, los que se glorían de sus obras, los que se glorían de su Colegio Evangélico, los que se glorían de su templo, los que se glorían de sus mundanos prejuicios, los que se glorían de su dinero, no lograron reconocer la buena obra que Dios les preparó para que demostraran su amor al próji-

mo.

Si los gobernantes de la Iglesia Emanuel hubiesen reconocido la maravillosa y siempre sorprendente obra de Dios, jamás se habrían ensañado contra las hijas de su pastor evangélico, sino que se hubiesen bajado de sus lujosos caballos de hierro, pintura y grasa, y cristianamente hubiesen aborrecido la soberbia y maldad que les domina, para demostrarle su amor a la hija del pastor que había caído en desgracia.

Como los gobernantes de la Iglesia Emanuel son desalmados, como son elitistas, cuando se dieron cuenta que la hija del pastor estaba “tendida a la vera del camino”, no se apearon de sus soberbias bestias para ayudarla, sino para expulsarla, para terminar de rematarla “a pedradas”. Y para demostrar toda su maldad en nuestro pueblo, también se ensañaron “a pedradas” contra las otras dos inocentes hermanas caídas en desgracia. Y después de su satánica hazaña contra las hijas de su pastor evangélico, a los hipócritas los hemos vuelto a ver subidos en sus soberbios caballos de hierro, pintura y grasa, paseando por las calles, con la conciencia tranquila, diciendo que están salvos. Y para seguir engañando a más cristianos y cristianas, siguen recaudando más dinero, utilizando las malignas artimañas de predicadores que venden almas a Satanás por dinero.

En Santa Rosa de Lima conocemos la soberbia de los comerciantes que están gobernando la Iglesia Emanuel. Con su dinero llevan décadas comprando pastores y quitándolos de sus púlpitos, según su conveniencia. A ti, que les has vendido tu alma por dinero, te han dado más miles de dólares y más lujosos caballos de soberbia, hierro, pintura y grasa, para andar por nuestro pueblo mostrando tu corrupción pastoral. ¿Cómo es posible que la vergüenza que sufren tus hijas tú seas capaz de disfrutarla con los mayores lujos que te proporcionan tus hipócritas hermanos y hermanas cristianas? Eres cínico. A tus hijas las torturan, y tú lo disfrutas con mayores lujos, mientras en tu libro dices que lloras a mares. A ti se te secan las lágrimas con unos cuantos miles de dólares.

Los comerciantes de la “capital del comercio” que gobiernan la Iglesia Emanuel, te dan dinero, no porque te amen, sino porque eres bueno para recaudar más dinero. No eres buen pastor evangélico, sino fiel empleado de los comerciantes. No seas mundano. Aborrece

el maldito dinero que has recibido, y demuéstrale una pizca de conmiseración y respeto a tus hijas, no engañándolas más con las falsas creencias doctrinarias que estúpidamente sigues propagando en nuestro pueblo.

Tú has demostrado que ya no actúas por fe, sino por dinero, porque te has vendido a los comerciantes que te dan dinero, porque has utilizado los dones que Dios te ha dado para mercantilizar la Iglesia Emanuel. Por culpa del dinero, no hay luz en tu templo, sino oscuridad. Por culpa del dinero, no hay salvación en tu templo, sino pérdida. Por culpa del dinero, no hay amor en tu templo, sino inmisericordia. Por culpa del dinero, no hay fe en tu templo, sino confusión.

A Dios nunca vas a comprarlo con dinero. A Jesucristo nunca vas a estafarlo con dinero. Al Espíritu Santo nunca lo sobornarás con dinero. A tu iglesia nunca la librarás de su confusión con dinero. A tu familia nunca vas a salvarla con dinero. Nunca te arrepentirás de tus pecados con dinero. Nunca vas a burlarte de Santa Rosa de Lima con dinero. No seas amante del dinero. No seas idólatra. Obra con amor. Obra con misericordia. Obra con humildad. Obra como los pobres necesitamos que obres. Obra como tus hijas y tu nieto necesitan que obres. Obra como verdadero hombre. Obra como nuestro Creador te ordena. Obra con justicia.

De ti no quiero dinero, ni para mí, ni para nadie. Nunca le he pedido dinero a nadie para ayudar a los desvalidos de nuestro pueblo, porque no es dinero de los corruptos lo que necesitan nuestros indefensos niños y niñas, sino justicia.

Sé que te encanta recaudar dinero, sé que eres experto recaudando dinero de los fieles creyentes, sé que te pagan para que recaudes dinero, pero no te pido que recaudes dinero para los desvalidos de nuestro pueblo, porque no es dinero lo que necesitan nuestros indefensos hermanos y hermanas, sino justicia. En vez de ser recaudador de dinero, más te vale ser justo.

Cuando en nuestro pueblo comiences a obrar con justicia, todos reconocerán que bastan unas cuantas palabras expresadas con sinceridad para que la fe cristiana se convierta en buenas obras de misericordia.

No te dejes engañar por las apariencias. Los pastores eclesiales



amantes del dinero creen que los niños y niñas discapacitadas son inútiles, cuando los verdaderos inútiles son los predicadores cristianos que nunca logran ver la sinceridad que brota del corazón de nuestros niños y niñas desvalidas.

Has pecado por omisión, al no haber reconocido los derechos humanos de nuestros hermanos y hermanas desvalidas; y has pecado por comisión, al utilizar el capital para tu propio enriquecimiento y envilecimiento. Has pecado gravemente, y debes arrepentirte de tus pecados, y cumplir tu penitencia.

Ahora estás padeciendo las consecuencias de la mala educación religiosa que te inculcaron y propagas. Como pastor te maleducaron para que hables mal de la indefensa virgen María, de los indefensos santos y santas, y por esa mala costumbre también hablaste mal del indefenso hijo de tu hija. En tu iglesia has hablado mal, has inducido a otros cristianos a hablar mal, y has dejado que otros hablen mal, de parientes nuestros que “no pueden” defenderse.

Los corruptos pastores cristianos y sus necios seguidores, en su insaciable afán proselitista, ante los fieles creyentes dicen muchas cosas malas de nuestros santos hermanos y de nuestras santas hermanas, porque nunca han visto la pesada y mohosa viga que ciega sus vanidosos y codiciosos ojos.

Has faltado al respeto a los santos y las santas, pero no serás juzgado por tu irrespeto a la santidad de nuestros hermanos y hermanas, sino por haber dejado de santificar las limosnas de los fieles creyentes, y, aunque no quieras aceptarlo, vas a ser juzgado por los santos y santas. ¿Acaso nunca has leído en la Biblia que “*los santos han de juzgar al mundo*”? (1 Co. 6, 2). Yo te lo aseguro: de la justicia de Santa Rosa de Lima, jamás te vas a escapar.

Los predicadores soberbios, y sus necios seguidores, animados por el espíritu de maldad, hablan mal de nuestros santos hermanos y hermanas. Deberían ser humildes ante todos los santos y las santas. Nuestro hermano Pablo, “*apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios*” (Ef. 1, 1), quien en espíritu y en verdad es mucho más honesto que cualquier pastor cristiano de hoy en día, con divina humildad reconoce: “*soy menos que el más pequeño de todos los santos*” (Ef. 3, 8).

Si el apóstol Pablo, con su indiscutible categoría cristiana, reconoce en la Biblia ser menos que el más pequeño de todos los santos, ¿cómo es posible que los engreídos pastores de la “capital del comercio” engañen a sus fieles creyentes para que hablen mal de nuestros santos hermanos y hermanas?

Tú, pastor confundido, imitador y hacedor de pastores confundidos, en tu improvisado libro demostraste tu maligna confusión religiosa, escribiendo un mundanal palabrerío, lleno de hipócritas alabanzas a tus fieles seguidores y encubridores, que te han proporcionado más dinero y mayores problemas. Has utilizado artimañas para convertirte en ídolo viviente de nuestra “capital del comercio”, eres un ídolo para muchos de nuestro pueblo, que te mueven con dinero.

Tú, pastor idólatra del dinero, que te vendes por dinero, que confías en los comerciantes que te dan dinero, que *“confías en que eres guía de los ciegos, luz de los que están en tinieblas, instructor de los indoctos, maestro de niños, que tienes en la ley la forma de la ciencia y de la verdad. Tú, pues, que enseñas a otro, ¿no te enseñas a ti mismo? Tú que predicas que no se ha de hurtar, ¿hurtas? Tú que dices que no se ha de adulterar, ¿adulteras? Tú que abominas de los ídolos, ¿cometes sacrilegio? Tú que te jactas de la ley, ¿con infracción de la ley deshonoras a Dios?”* (Ro. 2, 19-23).

En todo el mundo día a día se sigue librando la ardua batalla contra la idolatría de las falsas imágenes que los hombres perversos han creado de todos los santos y las santas, pero esa batalla no la van a ganar los hipócritas pastores de las iglesias que se lucran con la idolatría del dinero, sino los fieles cristianos que humildemente cumplen la voluntad de Dios. Escrito está: nada es azar. Destruir la idolatría de los fieles por las imágenes de los santos es muchísimo más fácil que destruir la idolatría de los pastores por las imágenes del dinero.

Con un incendio, terremoto, inundación, bombardeo, atentado, incluso por la mala lengua de cualquier persona, incluso por acuerdo de cualquier comunidad cristiana, en un instante puede destruirse cualquier falsa imagen de los santos y las santas, de los profetas, de la virgen María y de Jesucristo; pero el avaro, aun cuando está en medio de sus peores desastres, siempre sigue siendo codicioso. Tú, pastor perverso, en nuestro pueblo has demostrado tu insaciable amor

al dinero, al aprovecharte del error de tu hija para recaudar más dinero en el templo, sin importarte infamar la Iglesia Emanuel. ¿Cómo es posible que en la librería de la Iglesia Emanuel no les dé vergüenza seguir vendiendo tu satánico libro?

Aquí, en la “capital del comercio”, por amor al dinero han convertido el templo Emanuel en un negocio mercantil, a los fieles creyentes los han convertido en clientes para sacarles más dinero, a los pastores los compran y sobornan con dinero y privilegios. Desde los tiempos antiguos sabemos que la ley es dura, pero es la ley. A varios contrabandistas de nuestro pueblo ahora los están enjuiciando por infringir las leyes de nuestro país. Y los hipócritas gobernantes de la Iglesia Emanuel, los comerciantes que utilizan el dinero para imponer su mercantil voluntad en el templo, también serán severamente enjuiciados, de la justicia de Santa Rosa de Lima jamás se van a escapar, por haber infringido la Ley de Dios. Nada es azar. Ya Jesucristo lo sentenció: “A César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios.” (Mt. 22, 21).

Está escrito en la Sagrada Biblia. Jesucristo dijo: “*Es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios. Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?*” (Mt. 19, 24-25). Y tú, que eres pastor idólatra del dinero, que por desmedido amor al dinero has satanizado al hijo de tu hija, que por amor al dinero impones en el templo la satánica voluntad de los comerciantes que te pagan, que por tu satánico amor al dinero has infamado la Iglesia Emanuel, sin escrúpulo sigues predicando que estás salvo, y a todos tus ciegos seguidores sigues haciéndoles creer que también están salvos, y como están todos contentos con la falsedad que les haces creer, cada vez te dan más dinero, te pagan para que te sigas enriqueciendo y envileciendo, te pagan para que los sigas engañando. Engañados van a morir. Por tu satánica culpa, todos tus ciegos seguidores y colaboradores financieros, difícilmente entrarán en el reino de Dios.

La mala doctrina que los pastores le han inculcado a los fieles creyentes, es anticristiana. Hablar con muchos hermanos y hermanas creyentes resulta violento, por lo irrespetuosos que se han vuelto. Hace apenas unos días, estábamos hablando un grupo de personas sobre los predicadores de las distintas iglesias, cuando de repente un

hermano cristiano dijo: “*Salvador Gómez es buen predicador, pero la caga cuando comienza a hablar de la virgen María.*” Y los demás hermanos creyentes que lo escucharon, asintieron, porque llevan décadas promoviendo esa falsa creencia religiosa. Esa crueldad es la que los pastores le han inculcado a sus fieles creyentes, la misma grosería que en tu libro manifestaste contra el indefenso hijo de tu hija. Por culpa de los pastores corruptos, los creyentes se dedican a deshonrar a la virgen María, a deshonrar a la Madre de Jesucristo, a deshonrar a nuestra Madre Santísima.

Me duele el corazón cuando los creyentes se dedican a deshonrar a la Madre de Jesucristo, a la Madre de Emanuel, a la Madre de Dios con nosotros. ¿Cómo es posible que nuestros hermanos y hermanas evangelistas, que se jactan de ser cristianos, que se jactan de estar salvos, que se jactan de estar libres de todo pecado, se dediquen a deshonrar a la virgen María, a la Madre de Jesucristo, a nuestra Madre Santísima? ¿Acaso no se dan cuenta nuestros fieles hermanos y hermanas que deshonrando a la Madre de Jesucristo incumplen los Mandamientos de la Ley de Dios? ¿Acaso quienes incumplen los Sagrados Mandamientos pueden ser salvos?

“*Dios mandó diciendo: Honra a tu padre y a tu madre; y: El que maldiga al padre o a la madre, muera irremisiblemente.* (Mt. 15, 4). Y los hermanos y hermanas creyentes, en su desmedido afán proselitista, para tratar de llevar más miembros de la Iglesia Católica a sus templos, dicen cosas malas de la Madre de Jesucristo, sin darse cuenta que así se condenan. Cuando actúan así, cada vez que consiguen un nuevo prosélito, entran más en contradicción con la fe cristiana, al transgredir los Mandamientos de la Ley de Dios, al deshonrar a la Madre de Jesucristo. ¿Cómo pueden decir que aman a Jesucristo si irrespetan a su Madre Santísima? En todo caso, deshonrar a la virgen María, es pecado.

Nuestros hermanos y hermanas creyentes, cuando tratan de convencernos para que nos separemos de nuestra Iglesia, nos dicen que la virgen María no es la Madre de Jesucristo. Y tal aberración la argumentan diciendo que “*la virgen María no es la Madre de Cristo, porque Jesús se convierte en Cristo hasta cuando resucita de los muertos.*” Es increíble cómo los creyentes corruptos manipulan la Biblia para engañar a nuestros hermanos y hermanas cristianas. Para

demostrar que los pastores están engañando a los incautos, en la misma Biblia que leen nuestros hermanos y hermanas separadas, dice expresamente: *“El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. José su marido, como era justo, y no quería infamarla, quiso dejarla secretamente. Y pensando él en esto, he aquí un ángel del Señor le apareció en sueños y le dijo: José, hijo de David, no temas recibir a María tu mujer, porque lo que en ella es engendrado, del Espíritu Santo es. Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre JESÚS, porque él salvará a su pueblo de sus pecados. Todo esto aconteció para que se cumpliese lo dicho por el Señor por medio del profeta, cuando dijo: He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: Dios con nosotros. Y despertando José del sueño, hizo como el ángel del Señor le había mandado, y recibió a su mujer. Pero no la conoció hasta que dio a luz a su hijo primogénito; y le puso por nombre JESÚS.”* (Mt. 1, 18-25).

A san José se le apareció un ángel del Señor, para evitar que infamara a la virgen María; en cambio, a los hermanos y hermanas separadas los guía Satán, el padre de la mentira y la calumnia, para que se dediquen a infamar a la virgen María, a la Madre de Jesucristo, a la Madre de Emanuel, a la Madre de Dios con nosotros, a nuestra Madre Santísima. Según la Sagrada Biblia, la virgen María concibió a su hijo Jesús por obra del Espíritu Santo; y según tu turbio libro, tu hija concibió a tu nieto Emilio Francisco por obra de Satán. Y tú eres, según nuestros fieles hermanos y hermanas creyentes, el mejor predicador cristiano de Santa Rosa de Lima. Te estoy demostrando, con la Biblia, que no estás haciendo la voluntad de Dios, sino tu propia voluntad, y por eso engañas a los cristianos. Por culpa de Satán todos nuestros hermanos y hermanas separadas están tan desmadrados espiritualmente. Si Jesucristo en su infinita misericordia nos reconoce como sus hermanos, ¿por qué no hemos de reconocer que la Santísima Virgen es nuestra madre espiritual y honrarla como hijos?

Los hermanos y hermanas de las iglesias separadas, cuando tratan de engañarnos para que aborrezcamos la Iglesia Católica, nos dicen que los fieles de nuestra iglesia no somos cristianos. Que equivocados están. Aunque no quieran reconocerlo, por voluntad de Dios

nuestra iglesia ha evangelizado Europa durante los últimos dos milenios y nuestro continente americano durante los últimos cinco siglos, siendo, para dicha nuestra, Santa Rosa de Lima, el primer fruto maduro de nuestra evangelización, y lo seguirá siendo. Gracias a Dios, este año inauguramos el Tercer Milenio de la era Cristiana, realizando la Nueva Evangelización, para renovar la cristiandad, no sólo de nuestra iglesia, sino de todas las iglesias separadas, y lo haremos combatiendo toda hipocresía y corrupción, convirtiendo con amor cristiano los corazones de los fieles creyentes, todo para honra y gloria de Dios, para bien de la Humanidad.

Todos nuestros hermanos y hermanas separadas nos critican a los católicos, porque Juan Pablo II es nuestro máximo dirigente eclesial. Se ensañan tus fieles creyentes contra el Papa, vertiendo públicamente todo el odio que les inculcas. Y tú, que le enseñas a tus fieles creyentes a andar hablando mal de nuestro Sumo Pontífice, por voluntad de Dios, has quedado en absoluta evidencia pública, al escribir tu embarazoso libro, que escribiste para poder seguir siendo el Pastor General de la Iglesia Emanuel, que escribiste para que no te quitaran ese cargo eclesial. ¿Acaso no te da vergüenza andar engañando a la gente para que hablen mal de nuestro Sumo Pontífice? Si fueras coherente con la doctrina cristiana que predicas, por haber satanizado a tu inesperado nieto, deberías renunciar al cargo de Pastor General de la Iglesia Emanuel; no obstante, en vez de ser honesto, sigues siendo malo.

No seas necio. Recuerda que Jesucristo le preguntó a sus discípulos, diciendo: *“Y vosotros, ¿quién decís que soy yo? Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente. Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos.”* (Mt. 16, 15-19). Y desde entonces, durante dos milenios de era cristiana, nuestra iglesia está edificada sobre la piedra que Jesucristo reveló como verdadera, para que se cumpliera su Santísima Voluntad, tanto en la tierra como

en el cielo. Y tú, pastor irrespetuoso, que dices ser cristiano, demuestras que no sabes diferenciar el trigo de la cizaña, porque te dedicas a despreciar el fundamento y la santa protección de nuestra iglesia, y en tu vano intento de destruir nuestra iglesia fracasarás, cada vez fracasarás más, porque así lo dispuso nuestro Señor Jesucristo; y, mientras no reniegues a tu perversión religiosa, en vez de lograr tu destructivo propósito eclesial, seguirás conviviendo con tus destructivos demonios, manteniendo satanizado a tu nieto y tus hijas, despreciando la revelación de nuestro Divino Salvador del Mundo.

No te sigas engañando, ni engañando a los demás. No creas que por tanto orar en público están más cerca de Dios. Jesucristo dijo: *“Y cuando ores, no seas como los hipócritas; porque ellos aman el orar en pie en las sinagogas y en las esquinas de las calles, para ser vistos de los hombres; de cierto os digo que ya tienen su recompensa. Mas tú, cuando ores, entra en tu aposento, y cerrada la puerta, ora a tu Padre que está en secreto; y tu Padre que ve en lo secreto te recompensará en público. Y orando, no uséis vanas repeticiones, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos. No os hagáis, pues, semejantes a ellos; porque vuestro Padre sabe de qué cosas tenéis necesidad, antes que vosotros le pidáis. Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre. Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra. El pan nuestro de cada día, dánoslo hoy. Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores. Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder, y la gloria, por todos los siglos. Amén. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, os perdonará también a vosotros vuestro Padre celestial; mas si no perdonáis a los hombres sus ofensas, tampoco vuestro Padre os perdonará vuestras ofensas.”* (Mt. 6, 5-15).

Nuestros materialistas hermanos y hermanas creyentes, engañados por los amantes del dinero que los guían, dicen que los católicos perdemos el tiempo, que nuestras oraciones no sirven para nada, cuando rezamos a Dios por la salvación del alma de nuestros fieles difuntos. En nuestras plegarias, con humildad cristiana –con amor incomprensible e impracticable para los creyentes materialistas–, reconocemos que Dios es Todopoderoso y que para Él no hay nada

imposible en el cielo y en la tierra, y con fe nos congregamos para suplicarle que se apiade de las almas de quienes nos han precedido en su paso por este mundo, para que a la hora de ser juzgados, con el auxilio de todos los santos y santas que nos presiden ante Dios, escuche nuestras incesantes plegarias por el perdón de nuestros pecados, por el perdón de los pecados de nuestros amigos, y por el perdón de los pecados de nuestros enemigos, rogando por la eterna salvación de las almas de todos los que han de ser juzgados cuando nuestro Señor Jesucristo venga a juzgar a vivos y muertos. Ojalá Dios escuche las plegarias que elevo al cielo por la salvación de mi alma, de mis seres queridos y de nuestros enemigos; ojalá escuche las plegarias de todos los hermanos y hermanas que intercedan ante Dios por la salvación de mi alma, de mis seres queridos y de nuestros enemigos; ojalá Dios escuche las suplicas de todos los santos y santas que intercedan por la salvación de mi alma, de mis seres queridos y de nuestros enemigos; ojalá nuestros hermanos y hermanas creyentes también intercedan ante Dios con sus oraciones por la salvación de mi alma, de mis seres queridos y de nuestros enemigos. Fue Jesucristo quien aseguró: *“Para Dios todo es posible.”* (Mt. 19, 26). *“Nada hay imposible para Dios”* (Lc. 1, 37). *“Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan.”* (He. 11, 6).

Como cristiano necesito a mis hermanos y hermanas para rezar el Padrenuestro, me gusta percibir su espíritu, mi corazón goza al vivir en comunión con mis semejantes. Si hubiese intentado cruzar el desierto de mi vida yo solo, hace tiempo habría fracasado; fortalece mi fe en este mundo el alimento espiritual que me brindan mis hermanos y hermanas cristianas; reconozco su bendita intercesión, y lo agradezco.

Durante los últimos 30 años, muchos hermanos y hermanas separadas me han invitado a que me una a sus iglesias, y siempre he rechazado sus invitaciones, porque jamás renunciaré a la fe de mis padres adoptivos, por ser la misma fe que profesaron todos nuestros santos y santas en nuestra era cristiana. Respeto y admiro a nuestros santos y santas, no sólo por su fe, sino también por sus obras, porque durante los últimos dos mil años han demostrado su fe con obras de misericordia, tal como lo aconsejó nuestro Señor, Jesucristo. Y el



punto crucial que siempre me ha obligado a rechazar las invitaciones de nuestros hermanos y hermanas separadas, ha sido precisamente que todos han intentado convencerme que aborrezca la Iglesia Católica hablando mal de la Madre de Jesucristo, hablando mal de nuestra Madre Santísima, tratando de engañarme para que incumpla el Nuevo Mandamiento de Emanuel, el Sagrado Mandamiento de la Ley de Dios con nosotros.

¿Cómo es posible que los pastores de la Iglesia Emanuel alienten a sus fieles seguidores a hablar mal de la Madre de Dios con nosotros? ¿Acaso no es por culpa de los pastores corruptos que sus fieles seguidores andan hablando barbaridades de nuestra Madre Santísima? Por amor al dinero, a sus fieles colaboradores, los hacen hablar mal de la virgen María, para que lleven más fieles creyentes a sus garras, para sacarles más dinero, para obligarlos a diezmar, para seguir financiando los insaciables vicios de los pastores hipócritas, para seguirlos engañando con sus falsas alabanzas a Dios.

Tus fieles creyentes, para convencernos que vayamos a tu templo, nos dicen que son falsas las comuniones que celebramos en la Iglesia Católica. ¿Cómo pueden asegurar que es falsa la Santa Cena del Señor? Para demostrar que están equivocados quienes aborrecen la Sagrada Eucaristía, el apóstol san Pablo en su primera epístola dice: *“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga.”* (1 Co. 11, 23-26).

Tú, pastor evangélico, que dices ser hombre de fe, ¿cómo es posible que le inculques a tus fieles seguidores que es falso el memorial de la Cena del Señor? ¿Acaso no fue Jesucristo quien instituyó su Santa Cena? Si la Eucaristía fue instituida por Jesucristo, si los mismos apóstoles nos recomiendan que sigamos celebrando el memorial de su Pascua hasta que el Señor venga en su Gloria a juzgar a vivos y muertos, ¿por qué en la Iglesia Emanuel no celebran la Santa Cena

de Cristo? En tu templo los pastores hablan y hablan, compiten por hablar en todos los cultos, pero en todos los cultos sólo se quedan en habladas, ya que nunca celebran el memorial del Nuevo Pacto de Cristo. ¿Por qué en tu templo no hacen lo que Jesucristo expresamente dijo que hiciéramos todos los cristianos? ¿Por qué en la Iglesia Emanuel son desobedientes?

Eres mal cristiano, al aborrecer el memorial de la Nueva Alianza de Jesucristo. Los pastores hipócritas, al igual que los injustos judíos, no creen en la Palabra de El Salvador del Mundo, al grado de aborrecer a quienes fielmente celebramos el memorial de su Eucaristía. Respecto al pan eucarístico nuestro Señor afirma solemnemente: *“Yo soy el pan vivo que descendió del cielo; si alguno comiere de este pan, vivirá para siempre; y el pan que yo daré es mi carne, la cual yo daré por la vida del mundo. De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él. Como me envió el Padre viviente, y yo vivo por el Padre, asimismo el que me come, él también vivirá por mí. Este es el pan que descendió del cielo; no como vuestros padres comieron el maná, y murieron; el que come de este pan, vivirá eternamente.”* (Jn. 6, 51.53-58)

Muchos hermanos y hermanas evangelistas dicen que la liturgia eucarística de nuestra iglesia es aburrida, y que los cultos de los predicadores creyentes son más entretenidos. Quienes se aburren en el memorial de la Santa Cena de Jesucristo, prefieren pasar el rato entretenidos en las bulliciosas prédicas de los pastores que hablan y hablan porque tienen lengua, que se dedican a entretener a la gente como si los templos fueran circos, surgiendo así cada vez más pastores irreverentes, insolentes, descomedidos, impertinentes, desvergonzados, desfachatados, groseros, ofensivos, que hasta multas les están imponiendo por ser tan escandalosos e irrespetuosos, tal como se publica en El Diario de Hoy lunes 30 de julio/2001. ¿Por qué te encanta ser tan escandaloso? Y no me digas que tú estás loco por el Señor, porque la verdad es que tú estás desquiciado por el dinero, y lo has demostrado. Tú eres pastor que te encanta entretener

a tus fieles creyentes, te encanta ser espectáculo televisivo, te encanta moverte en el púlpito como si estuvieras poseído, y es evidente que estás poseído, porque publicaste que el hijo de tu hija es obra de Satan.

En estos últimos días, desde que apareció la publicación en El Diario de Hoy, en varios templos de nuestros hermanos y hermanas separadas, le han bajado el volumen a los equipos de sonido, y los pastores no han estado gritando tanto en sus prédicas. No obstante, en cuanto vayan pasando los días, en cuanto se les olvide la publicación, volverán a subirle el volumen a los parlantes, y los pastores seguirán vociferando, porque así entusiasman y engañan mejor a sus fieles creyentes. Deberían enmarcar esas dos hojas del periódico y colocarlas en todos los templos, para que los pastores no sean tan escandalosos. No hace falta tanta bulla para comprender la Palabra de Dios. Ojalá aprendieran a escudriñar la Sagrada Escritura en un ambiente donde reine la calma y el discernimiento, donde la comunidad disfrute el amor de Jesucristo por todos sus hermanos y hermanas, donde también haya tiempo para meditar y crecer como verdadera iglesia cristiana.

Hay que desenmascarar a los hipócritas, tal como lo hizo nuestro Señor Jesucristo. Tenemos que seguir desenmascarando a todos los falsos dirigentes religiosos que profanan la Cena Eucarística del Señor. La Biblia afirma que quien toma la Santa Cena indignamente, se condena a sí mismo: *“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí. Por lo cual hay muchos enfermos y debilitados entre vosotros, y muchos duermen. Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo.”* (1 Co. 11, 27-32).

A los falsos dirigentes religiosos hay que desenmascararlos, al igual que Jesucristo desenmascaró, ante todos sus discípulos, a Judas Iscariote, al traidor. Durante toda la historia de la Iglesia Católica hemos hecho igual que nuestro Divino Maestro, denunciando públi-

camente a quienes cometen actos que ofenden la dignidad de las personas. Pero no a todos los denunciarnos públicamente, porque hay quienes se arrepienten y cambian de vida en cuanto se les amonesta personalmente o ante dos o tres testigos; en cambio, a los que jamás se arrepienten de sus pecados, a quienes impunemente continúan corrompiendo a más fieles cristianos, a esos pervertidos, hay que desenmascararlos ante todo el mundo, con toda la fortaleza de Jesucristo, para bien de la Humanidad.

En Santa Rosa de Lima, muchas familias de la Iglesia Católica se han ido huyendo a otras Iglesias Cristianas, al comprobar la depravación de nuestros sacerdotes. Desgraciadamente, nuestros sacerdotes han estado santificando indignamente la Sagrada Eucaristía, no sólo por amor al dinero que se han robado y despilfarrado en lujos innecesarios, sino también por dedicarse a pervertir sexualmente a los monaguillos de nuestro templo parroquial. Hay varios de nuestra ciudad que dan testimonio sobre la depravación sexual de nuestro sacerdote, tal como durante años lo ha manifestado ante todos un conocido hermano de la Iglesia Emanuel, quien dice haber quedado gravemente traumatizado por el manoseo y chupeteo sexual que denuncia sufrió cuando era monaguillo. No es justo que las familias católicas de buena voluntad envíen a sus pequeños hijos para ayudar en los oficios religiosos de nuestra iglesia, y que el sacerdote corrupto aproveche la estancia de los niños en el convento parroquial para pervertirlos sexualmente. Son varios ex monaguillos, algunos ahora hombres de diversas edades, varios de los cuales ya han formado sus propios hogares, quienes dan el mismo testimonio sobre el Padre Maligno, aunque algunos de ellos manifiestan tener vergüenza de decirlo públicamente.

Conforme los testimonios de sus víctimas, nuestro actual sacerdote tiene la misma depravación sexual que el Padre Leopoldo. La Biblia condena el asqueroso crimen que los sacerdotes han cometido en nuestros templos parroquiales, y lo hace con una terrible sentencia: *“Cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno, y que se le hundiese en lo profundo del mar.”* (Mt. 18, 6). Por haber cometido el repugnante pecado de utilizar a jóvenes de 12 a 16 años para satisfacer sus aberraciones sexuales orales, y

muy especialmente para evitar que siga pervirtiendo a más niños inocentes, al Padre Maligno lo seguiremos criticando, hasta que se arrepienta de haber venido a Santa Rosa de Lima, igual que se ha arrepentido el Padre Leopoldo, al igual que se arrepentirá cualquier otro sacerdote que en el futuro venga a corromper a los monaguillos de nuestro templo parroquial.

No es ninguna novedad la corrupción de los sacerdotes. Son precisas las advertencias bíblicas para que los sacerdotes se abstengan de su perversión. Así dice la Biblia: *“¡Ay del mundo por los tropiezos! porque es necesario que vengan tropiezos, pero ¡ay de aquel hombre por quien viene el tropiezo! Por tanto, si tu mano o tu pie te es ocasión de caer, córtalo y échalo de ti; mejor te es entrar en la vida cojo o manco, que teniendo dos manos o dos pies ser echado en el fuego eterno. Y si tu ojo te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; mejor te es entrar con un solo ojo en la vida, que teniendo dos ojos ser echado en el infierno de fuego.”* (Mt. 18, 7-9).

En su segunda epístola universal, el apóstol san Pedro, para que *“gracia y paz os sean multiplicadas, en el conocimiento de Dios y de nuestro Señor Jesús”* (2 P. 1, 2), sobre los religiosos que se corrompen dice: *“Estos son fuentes sin agua, y nubes empujadas por la tormenta; para los cuales la más densa oscuridad está reservada para siempre. Pues hablando palabras infladas y vanas, seducen con concupiscencias de la carne y disoluciones a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo, por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su postrer estado viene a ser peor que el primero. Porque mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia, que después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo del verdadero proverbio: El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno.”* (2 P. 2, 17-22).

La desviación sexual de los sacerdotes, debemos erradicarla de nuestros templos, para evitar que siga pervirtiendo a más jóvenes inocentes. En Estados Unidos, donde son estrictas las leyes que pro-

tegen a los menores, los sacerdotes corruptos son procesados y condenados en los tribunales de justicia, incluso penados con años de cárcel. Aquí, donde la gente tiene temor de enjuiciar a los sacerdotes, no queda otra alternativa que denunciarlos públicamente, para que la presión popular los obligue a desistir de su corrupción. Hay que denunciar por todos los medios la corrupción sexual de los sacerdotes, al igual que es obligación cristiana denunciar cualquier otro tipo de delito, para que los padres de familia y la sociedad en general extremen precauciones que impidan la perversión sexual de menores de edad en nuestros templos parroquiales.

Corrigiendo las injusticias hemos crecido y seguiremos creciendo como cristianos. Tal como dice la Biblia: *“Y estas cosas les acontecieron como ejemplo, y están escritas para amonestarnos a nosotros, a quienes han alcanzado los fines de los siglos. Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga. No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar. Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.”* (1 Co. 10, 11-17).

La Sagrada Escritura, a ti te dice que huyas de la idolatría del dinero y del falso testimonio cristiano que promueves en la Iglesia Emanuel, aceptando la copa de bendición que bendecimos, aceptando la comunión con el cuerpo y la sangre de Cristo, alegrándote por tu buena nueva, por tu nueva conversión cristiana, para que no sigas explotando y confundiendo mercantilmente a tus hermanos y hermanas cristianas, para que puedas vivir en paz contigo mismo, con tu familia y con tus semejantes en Santa Rosa de Lima.

En la Iglesia Emanuel no debes seguir promoviendo el culto al dinero, porque en nuestro pueblo ya hemos padecido el caso de haberse obligado a una joven hermana a casarse por dinero, sin que hubiere habido realmente amor entre la pareja, y por habérsele impuesto un marido adinerado, haberse suicidado ella, por la desdichada vida que

la obligaron a soportar, por el inmisericorde culto al dinero que se promueve en nuestra “injusta capital del comercio”. Y algunos de nuestros hipócritas comerciantes hermanos cristianos que rinden culto al dinero, como si no les afectase lo sucedido, ya andan diciendo que hacen falta teólogos en nuestro pueblo, y se están afanando en estudiar más la Biblia, para obtener el título de teología que anhelan con tanto interés mercantil. Si continúan con sus malditos vicios, si comienzan a consumir y distribuir teología como droga, los futuros teólogos de la Iglesia Emanuel jamás llevarán a Dios en el corazón, sino en sus bolsillos y en sus negocios, por más que digan y aparenten lo contrario.

Has tenido la desdicha que tus malévolos maestros sembraron odio y engaño en tu corazón, y por eso tú también te dedicas a sembrar odio y engaño en el corazón de tus fieles creyentes. Y son muchos tus seguidores, porque en tu iglesia muchos creen y difunden las mentiras que les dices, las falsas creencias que les inculcas. Aunque ya no todos te creen, porque han descubierto tu corrupción pastoral. Y si hasta ahora nadie se ha atrevido a oponerse a tu corrupción, es porque tus poderosos “hurs y aarones” te han estado defendiendo, y porque los poderosos comerciantes que te pagan también te han estado protegiendo; pero tu maligno poder y protección pronto va a des- enmascararse por completo, porque cada vez serán más hermanos y hermanas cristianas quienes no estarán de acuerdo con tu corrupción, y te obligarán a cambiar, pero no van a hacer lo que tú temes, no van a hacerlo para que otros pastores te quiten del puesto y se sigan enriqueciendo y envileciendo en tu lugar, sino para honra y gloria de El Salvador, para tu verdadera conversión cristiana.

No temas. Lo que tengas que hacer, hazlo por tu propia voluntad. Lo que tengas que hacer, no lo hagas por amor al dinero, sino por amor al prójimo, por amor a Dios. No te preocupes, nadie va a quitarte de tu cargo eclesial; lo que tengas que hacer, hazlo sin ninguna clase de coacción, sino porque te nace del corazón. Si Dios está contigo, y si tú estás con Dios, nadie podrá impedir tu nueva conversión cristiana.

Como padre de familia y pastor cristiano, has cometido una serie de pecados que han perjudicado injustamente a muchas personas de nuestra ciudad y alrededores. Tú mismo, cuando predicas le dices a

los demás que se arrepientan de sus pecados y se conviertan a Cristo. Y tú, que te has desviado del Evangelio, que andas perdido como predicador cristiano, para que no sigas engañando a nadie más, es necesario que seas humilde y reconozcas que tienes que realizar tu nueva conversión cristiana, haciendo la voluntad de Dios.

No te niegues a hacer lo bueno. Todos los hermanos y hermanas cristianas de Santa Rosa de Lima, en esta “injusta capital del comercio”, para que en nuestro laborioso pueblo salvadoreño los pastores eclesiales no sigan cometiendo mayores injusticias e inmisericordias, necesitamos tu conversión cristiana, necesitamos tu Nueva Evangelización, y por ello te invito a que reflexiones sobre tu vida y la de tu familia, te aliento a que realices tu propio examen de conciencia, siguiendo los “*pasos para la conversión*” que te aconseja otro pariente católico tuyo, nuestro hermano Salvador Gómez, los cuales publicó en El Diario de Hoy miércoles 1 de agosto/2001:

### ***“Pasos para la conversión***

Cuando hablamos de conversión nos referimos a un proceso que ocurre en la vida del creyente, según éste se abra a la acción del Espíritu Santo. Debido a que nada en nosotros ni en nuestra familia va a cambiar si no es a partir de la conversión, es necesario entender cuatro pasos esenciales para lograrla: reflexión, decisión, confesión y humildad.

La Parábola del Hijo Pródigo marca el camino.

### **Reflexión**

El Evangelio de San Lucas consigna que, después de despilfarrar su herencia y verse cuidando cerdos, el joven, “*entrando en sí mismo, dijo: Cuántos jornaleros de mi padre tienen pan en abundancia, mientras yo aquí me muero de hambre*”.

El muchacho dio el primer paso: “entró en sí mismo”, o como traduce la Biblia “Dios habla hoy”: “Al fin se puso a pensar...” y en su interior seguramente gritó: ¡Qué hago aquí! Esto significa hacer un alto y contestarse con sinceridad estas preguntas: ¿estoy bien así? ¿Está bien mi familia? ¿Qué debo hacer?

### **La gran decisión**

Quizá sea el momento más determinante en el proceso de la



conversión y depende sólo de nosotros.

Aquel hombre exclamó: “Me levantaré”. Impresiona que tomó esa decisión en la más cruel soledad. Nadie llegó a aconsejarlo ni a regañarlo. El deseo de levantarse, de cambiar su vida salió exclusivamente de él, de lo más profundo de su corazón.

No sé si los demás estén dispuestos a cambiar o no. Lo único que sé es que yo si quiero cambiar y, con la ayuda de Dios, “me levantaré”.

### **Confesión**

El joven se encaminó a la casa de su padre y le dijo: “Padre, he pecado contra el cielo y contra ti”.

Es duro reconocerlo, pero es el único camino para ser libres. Es preciso aceptar nuestros errores y pedir perdón no sólo a Dios (por medio del Sacramento de la Reconciliación), sino también a quienes hemos ofendido.

Si somos capaces de reconocer que nos equivocamos, veremos cómo los demás aceptan con facilidad que ellos también necesitan hacer cambios.

Nunca esperemos que los demás sean los primeros en dar el primer paso para llegar a la reconciliación. Somos nosotros los llamados a hacerlo si queremos acelerar los cambios.

### **Humillarse y reivindicarse**

El hijo pródigo le pidió a su padre: “Trátame como a uno de tus sirvientes”. En pocas palabras, no reivindicó su condición de hijo y más bien estuvo dispuesto a trabajar.

No es suficiente estar conscientes y arrepentidos del daño que hemos hecho. Ni siquiera es suficiente dejar de hacer el mal. La verdadera conversión consiste en recuperar el tiempo perdido. Como dijo Zaqueo: **“Si en algo defraudé a alguien, le devolveré cuatro veces más”** (Lc. 19, 8).

**Es mejor un acto de amor y servicio que mil palabras de arrepentimiento.”**

Dice Salvador que *“la verdadera conversión consiste en recuperar el tiempo perdido”*. Y yo intercedo por tu conversión cristiana, precisamente para que en Santa Rosa de Lima no sigamos perdiendo

tiempo, para que todos, unidos como verdaderos cristianos, nos dediquemos a promover obras sociales y empresas solidarias que libren de la miseria y el desempleo a todos nuestros hermanos y hermanas pobres.

Reconoce que todos los comerciantes, usureros, ladrones, estafadores y toda clase de explotadores, en nuestro pueblo hemos zaqueado a los pobres cristianos, los hemos defraudado, los hemos dejado hundidos en la miseria, y tenemos obligación de devolverle, a todos los pobres cristianos, al igual que lo hizo Zaqueo cuando se arrepintió de sus maldades, por lo menos cuatro veces más de lo que les debemos.

Reconoce las buenas obras de Dios. Reconoce que es Dios quien con obras te obliga a demostrar tu fe y tu amor por los pobres de nuestro pueblo. Vas a comenzar a demostrar tu amor por los que sufren, demostrando tu amor por el hermano inocente e indefenso que has satanizado en tu familia, con un acto de justicia: reconociendo que tu nieto no es obra de quien erróneamente manifestaste en tu libro, sino la herencia que Dios te ha dado para enmendar tu vida cristiana.

Dios no quiere sólo tu conversión cristiana, sino la conversión cristiana de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, de todos sus miembros, sin excepción. Dios, con su infinito poder, te obliga a demostrar lo equivocado que estás, para que en la Iglesia Emanuel huyan de la idolatría del dinero, y, arrepentidos del pecado, comulguen la copa de bendición que bendecimos con nuestros sacrificios, reconociendo cristianamente que así lo expresa la Sagrada Escritura: *“Por tanto, amados míos, huid de la idolatría. Como a sensatos os hablo; juzgad vosotros lo que digo. La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan.”*

En Santa Rosa de Lima, a todos los comerciantes que están gobernando la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico, vas a demostrarles que ya no seguirás siendo obediente a su dinero, sino que por el resto de tu existencia serás obediente a Dios, quien demuestra con hechos que es Todopoderoso y que su ira es implacable con los desobedientes.

Si te dejas sobornar otra vez por los corruptos comerciantes que están gobernando la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico, el dinero que te paguen ya no te servirá para seguir pastoreando ovejas, sino para que te dediques por completo a cuidar los cerdos que te dominan.

Tus tres hijas, desde que nacieron, siempre fueron privilegiadas fieles de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima; y, tan sólo porque tu hija salió embarazada y dio a luz a tu nieto, por los falsos prejuicios de los hipócritas comerciantes de nuestro pueblo, tus tres hijas ya no pueden seguir estudiando en ese hipócrita Colegio Evangélico, sino en las pobres y pecadoras escuelas públicas de nuestro pueblo.

Que tu hija mayor saliera embarazada y diera a luz a tu nieto, no es ningún pecado, sino la inesperada herencia que Dios te ha dado ante todo nuestro pueblo, para que todos los pastores de la Iglesia Emanuel dejen de ser amantes del dinero, para que todos los religiosos hermanos y hermanas de la Iglesia Emanuel dejen de seguir siendo hipócritas e inmisericordes.

Dios es el único capaz de doblegar la demoníaca soberbia e hipocresía que gobierna la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima, y lo está realizando con una extraordinaria obra de justicia y misericordia, que se revela ante todo nuestro pueblo a través de tus tres hijas, para que todos los hermanos y hermanas cristianas repudien ese vil acto de injusticia e inmisericordia cometido contra tus tres hijas, y contra tu indeseado nieto, el cual, por ser el inoportuno hijo de una mujer pecadora, durante toda su vida tampoco tendrá derecho a estudiar en ese hipócrita Colegio Evangélico.

Dios, nuestro Padre Celestial, no quiere que en Santa Rosa de Lima se sigan engendrando y pariendo falsos apóstoles y profetas para engañar a los fieles creyentes salvadoreños, no quiere que los desalmados comerciantes y los engreídos hijos de los comerciantes de esta “injusta capital del comercio” sigan gobernando con criterios mercantiles los templos evangélicos de El Salvador. Dios te ha escogido a ti y a tu familia, para demostrar ante nuestro pueblo, y ante todo el mundo, que no está conforme con los pastores que utilizan los templos para enriquecerse y envilecerse. Y de la voluntad de Dios, por más que te retuerces o pretendas utilizar los venenosos puñales de tu

lengua, mientras sigas predicando como la peor de todas las alimañas del planeta, jamás podrás escaparte.

Los hipócritas comerciantes de la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico que expulsaron a tus hijas, han olvidado que en Santa Rosa de Lima los conocemos desde que nacieron, y que quienes han sido más injustos e inmisericordes con la mujer que parió a tu nieto, ellos mismos fueron engendrados mediante relaciones sexuales fuera del matrimonio. Si Dios ha sido extremadamente misericordioso con ellos, ¿por qué ellos han sido tan despiadados con tus tres hijas y con tu nieto? ¿Acaso no es indigna y cruel la expulsión de tus hijas? ¿Acaso no es anticristiana esa maldita orden de expulsión? ¿Acaso no es justo y necesario revocar esa maligna orden de expulsión?

En cuanto tus tres hijas regresen a estudiar al Colegio Evangélico, en cuanto anulen esa ingrata orden de expulsión, en cuanto todos nuestros hermanos y hermanas evangélicas reconozcan que no es delito que una mujer tenga un hijo, entonces todos nuestros hermanos y hermanas creyentes en la Iglesia Emanuel demostrarán que tus tres hijas merecen seguir estudiando, sin ninguna clase de ofensa o discriminación religiosa, con sus antiguos compañeros y compañeras en el Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima.

Tus tres hijas, en cuanto anulen esa cruel orden de expulsión, deben regresar al Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima. Tú, como Pastor General de la Iglesia Emanuel, tienes obligación de revocar esa torpe e ingrata orden de expulsión, para que todos los fieles hermanos y hermanas creyentes de la Iglesia de Dios con nosotros no sigan tratando a tus hijas como mujeres malas, como mujeres indignas que únicamente tienen derecho a seguir estudiando en las escuelas públicas de nuestro pueblo salvadoreño.

Mientras tus tres hijas sigan estudiando en las escuelas públicas, a todos los alumnos y alumnas en el Colegio Evangélico, los gobernantes y pastores de la Iglesia Emanuel seguirán enseñándoles a ser hipócritas e inmisericordes, y esa enseñanza anticristiana debe ser erradicada de nuestro pueblo.

Mientras tus tres hijas continúen estudiando en las escuelas públicas de Santa Rosa de Lima, mientras sigan expulsadas del Colegio Evangélico por haber parido a tu nieto, todas tus prédicas y alabanzas

a la Santísima Trinidad serán la máxima demostración pública de tus abominaciones e indecencia, y cuanta vez nuestros hermanos y hermanas creyentes aplaudan y digan amén a todo lo que griten todos los hipócritas predicadores en la Iglesia Emanuel, demostrarán ante nuestro pueblo la ignorancia religiosa de todos los engañados hermanos y hermanas que durante décadas falsamente se han jactado de estar salvos y libres de todo pecado.

Mientras tus tres hijas continúen estudiando en las escuelas públicas de nuestro pueblo, continuarás perdiendo el tiempo y tu prestigio, todos los días, hasta que te arrepientas.

Mientras tus tres hijas sigan estudiando en las escuelas públicas de nuestro pueblo, mientras la soberbia y la hipocresía sigan gobernando el Colegio Evangélico y la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, nuestros hermanos y hermanas separadas seguirán siendo gobernados por cerdos que van delante de todos los que engañadamente van al matadero.

En la Iglesia Emanuel y en el Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima, Dios ha utilizado a tus tres hijas, para que nuestros hermanos y hermanas creyentes no sigan siendo hipócritas e inmisericordes, para que no sigan ofendiendo y discriminando a los fieles creyentes de las demás iglesias cristianas.

Nuestro Señor Jesucristo, a todos los cristianos, nos ha dado el mandamiento del amor a nuestros semejantes, incluidos los enemigos. La verdadera liberación, según el espíritu del Evangelio, es totalmente incompatible con el odio a nuestros hermanos y hermanas cristianas. Y tú vas a demostrar con obras el sublime amor que tienes por tus hijas y tu nieto, demostrando con muchas obras de justicia y misericordia el inmenso amor que tienes por la bella herencia que Dios te ha dado para que tu vida sea beneficiosa para Santa Rosa de Lima.

Para que Jesucristo pueda ser el verdadero gobernante de la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima, tú tienes que dejar de ser amante del dinero. El nieto que Dios te ha dado, no es para que te sigas enriqueciendo y envileciendo, no es para que sigas siendo necio, sino el más humilde y fiel servidor de nuestro pueblo.

Tú, pastor evangélico, tienes que liberarte para siempre de quienes te sobornan con dinero y privilegios mundanos, para que puedas hacer la voluntad de Dios. Si en la Iglesia Emanuel quieres ser libre, nunca más te dejes sobornar por los comerciantes que solamente tienen el poder de su maldito dinero. Si en espíritu y en verdad quieres ser libre, confía íntegramente en el infinito poder de nuestro Divino Salvador del Mundo. Confía en nuestro Santo Patrón, en tu Santo Patrón, en el Santo Patrón de todos los salvadoreños, de quien hoy 6 de agosto festejamos su Transfiguración.

A los corruptos comerciantes que están gobernando la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico, no les tengas miedo, porque si ellos no aborrecen su maldito amor al dinero y se arrepienten de todo el daño que han causado, la implacable ira de Dios se les va a manifestar a través de la gente de nuestro pueblo, ya que su perversión e hipocresía continuará siendo desenmascarada, hasta que destilen la manteca que tienen acumulada y se entierren sus miserables huesos, y su triste historia será conocida por todas las generaciones venideras.

Dios no quiere que la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima sigan siendo gobernadas por comerciantes sin escrúpulos, no quiere que sigan siendo gobernadas con mundanos criterios mercantilistas, sino por personas cristianas que humildemente hagan la voluntad de Dios, por personas honestas, que demuestren su religiosidad y espiritualidad con obras de justicia y misericordia, que sean capaces de amar a toda la gente de nuestro pueblo, sin discriminación alguna, para que todos los fieles creyentes de todas las iglesias cristianas en nuestro pueblo podamos amarnos unos a otros, así como Jesucristo nos ama, en espíritu y en verdad.

Como pastor eclesial, en pleno uso de tus facultades, debes convertirte a la verdadera fe cristiana, para que no sigas permitiendo que los comerciantes continúen mercantilizando la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima. Para que no cometas otro error, Jesucristo te dice: *“¡Hipócrita! saca primero la viga de tu propio ojo, y entonces verás bien para sacar la paja del ojo de tu hermano.”* (Mt. 7, 5). Así, con los ojos completamente limpios de toda basura, lograrán comprender a nuestro Señor cuando a sus fieles creyentes les dice: *“No deis lo santo a los perros, ni echéis vuestras perlas delante de los cerdos, no*

*sea que las pisoteen, y se vuelvan y os despedacen.”* (Mt. 7, 6).

A los comerciantes que se arrepientan del mal que han hecho en la Iglesia Emanuel y deseen vender todos sus bienes para dárselos a los pobres, Jesucristo les dice: *“Entrad por la puerta estrecha; porque ancha es la puerta, y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella; porque estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.”* (Mt. 7, 13-14). Cada comerciante, una vez convertido al verdadero cristianismo, con suma humildad deberá entrar por la puerta estrecha para intentar encontrar el camino para la salvación de su alma, a sabiendas que pocos la hallan. ¿Serán capaces los comerciantes gobernantes de la Iglesia Emanuel de vender todas sus millonarias propiedades y darle el dinero a los pobres, o demostrarán que todavía *“es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios”*?

A todos los miembros de la Iglesia Emanuel, Jesucristo con amor les dice: *“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.”* (Mt. 7, 15). Si nuestros hermanos y hermanas creyentes continúan dejándose engañar, no es porque Jesucristo no se los haya advertido con hechos, sino porque son ciegos y necios seguidores de sus falsos apóstoles y profetas.

Como pastor tienes que sacrificararte, debes ofrendar tu vida por las ovejas que pastoreas, para que sea Jesucristo quien reine en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima. Nadie debe impedirte cumplir tu fiel compromiso con nuestro Señor. A cualquiera que intente impedirte tu sacrificio cristiano, tienes que reprenderlo, con las mismas palabras que nuestro Divino Salvador del Mundo reprendió a su discípulo Pedro cuando intentó convencerlo para que desistiera de su sacrificio: *“¡Quítate de delante de mí, Satanás! porque no pones la mira en las cosas de Dios, sino en las de los hombres.”* (Mc. 8, 33).

Todos los textos bíblicos que has estado predicando en nombre de Dios, Jesucristo y del Espíritu Santo, no son ninguna broma, nada que pueda decirse con trivialidad, como si dijeras cualquier cosa. Todo lo que has predicado en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, te ha comprometido ante la Santísima Trinidad y ante nuestro pueblo, y debes someter tu cuerpo y tu alma a la voluntad de Dios,

para que seas auténtico cristiano, para que todos nuestros hermanos y hermanas evangélicas puedan ser libres en espíritu y en verdad.

Gracias a tu conversión cristiana, comenzarás a promover la realización de todas las obras sociales y empresas solidarias que en Santa Rosa de Lima son necesarias para que los pobres se libren de la miseria y el desempleo.

Denunciarás ante nuestro pueblo a toda persona cristiana que se oponga a la realización de obras sociales y empresas solidarias, así como a toda persona que se robe o despilfarre el capital de los pobres, y te alegrarás cuando otros fieles creyentes desenmascaren tu corrupción, para que no sigas siendo hechor o cómplice de tales delitos, para que nuestro pueblo proteja y fortalezca tu fe con obras, para que nuestro pueblo cristiano pueda hacer las correcciones debidas en todo momento.

Dejarás de recaudar dinero para enriquecer y envilecer a los pastores de la Iglesia Emanuel. El que quiera ser pastor, que sea pastor, pero no por amor al dinero, sino por amor a Dios. El pastor que tenga más bienes de los necesarios, que los venda, y que ese dinero lo entregue para realizar obras de caridad en nuestro pueblo. El pastor que no aborrezca los lujos innecesarios, seguirá siendo públicamente desenmascarado en nuestro pueblo. El pastor que tenga amor al dinero, mejor que deje de ser pastor, y que se dedique a ser comerciante. El que quiera ser pastor cristiano, que sea pobre y se conforme con la paga que le corresponda para el sostenimiento de su familia.

Permitirás que la Radio Emanuel y Canal 16 local sean usados diariamente por la comisión de miembros representantes de todas las iglesias cristianas que se dediquen a promover la construcción y rentabilización de nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo, realizando la promoción como Cristianos Unidos Pro Desarrollo Comunitario.

Promoverás y permitirás que todos los alumnos y alumnas del Colegio Evangélico participen activamente en la promoción de las nuevas obras sociales y empresas solidarias, realizando las actividades coordinadamente con todos los alumnos y alumnas de los demás centros educativos de nuestro pueblo, solidarizándose en todo momento con todos los pobres que luchan para librarse de la miseria y



el desempleo.

Promoverás en nuestro pueblo la cultura del trabajo solidario, para que todos los miembros de todas las iglesias cristianas dediquen su tiempo debidamente organizado a la construcción de la infraestructura de las nuevas obras y empresas generadoras de empleo, así como a la construcción y reconstrucción de viviendas para todas nuestras familias pobres, a la construcción de hogares residenciales para todos nuestros ancianos pobres, así como a la construcción de todos los nuevos hogares de nuestra aldea infantil.

No promoverás en nuestro pueblo la construcción de covachas para los pobres, no promoverás la construcción de casas de láminas y plásticos, sino casas buenas, antisísmicas, estéticamente agradables y confortables, no sólo para los pobres, sino para toda nuestra sociedad. ¿Acaso no es sólida y bonita tu casa? ¿Acaso es miserable la casa del copastor de la Iglesia Emanuel? ¿Acaso los pastores y copastores de los templos tienen más derechos que los pobres? Acaso los ladrones y los contrabandistas tienen derecho a vivir mejor que los pobres? ¿Acaso Jesucristo no ofrendó su vida por los pobres?

Apoyarás con tu vida ejemplar y buenos consejos, a todos los jóvenes que deseen estudiar y trabajar para convertirse en profesionales de la cooperación internacional y el desarrollo comunitario de nuestros pueblos, tanto en nuestro país como en el extranjero, a fin de convertir esta “injusta capital del comercio” en la “capital del comercio justo y salario justo”, donde cada familia y persona pueda trabajar y vivir con la dignidad, salario y demás prestaciones sociales que merece, incluidas sus respectivas jubilaciones.

En Santa Rosa de Lima promoverás que la Escuela de Educación Especial “Divina Providencia” comience sus clases en las instalaciones del Centro de Desarrollo Comunitario “Reina Sofía”, en cuanto se termine de construir el nuevo edificio del Centro Escolar “José Matías Delgado”. Los niños y niñas permanecerán recibiendo clases y realizando sus labores productivas en nuestro Centro de Desarrollo Comunitario, hasta cuando terminemos de construir el nuevo edificio de la Escuela de Educación Especial en la Colonia San Sebastián.

Comenzarás a pagar la deuda que tienes, movilizándolo a todo nuestro pueblo, para que apoye incondicionalmente a los niños y niñas

discapacitadas. Mientras permanezcan en nuestro Centro de Desarrollo Comunitario, nuestros niños y niñas arborizarán la zona verde de la Colonia Ventura Perla, con las plantas del Vivero Comunal que ellos harán crecer. Los hijos e hijas predilectas de Dios, en su Vivero Comunal comenzarán a demostrar en nuestra ciudad su habilidad y productividad como seres humanos. En cuanto esté terminado de construir el edificio de la Escuela de Educación Especial en la Colonia San Sebastián, la zona verde de la dicha colonia será su Vivero Comunal y la convertirán en parque de recreación para que lo disfrute toda la gente de Santa Rosa de Lima.

Con miembros de todas las iglesias, promoverás el traslado del Centro de Restauración de Drogadictos y Alcohólicos de Santa Rosa de Lima, de las miserables instalaciones donde ahora está funcionando, a las nuevas instalaciones que se construirán en el Monte Sinaí, donde se desarrollarán toda clase de talleres productivos, en los cuales los restaurados trabajarán y devengarán sus respectivos salarios, en igualdad de condiciones a todos los trabajadores y trabajadoras salvadoreñas, determinando su remuneración diaria según su productividad, de conformidad a las leyes laborales vigentes para el sector construcción y servicios. Todo el rentable desarrollo empresarial del Centro de Restauración de Drogadictos y Alcohólicos se realizará de acuerdo a la Ley de Cooperativas, con la cual todos los miembros que se vayan integrando en los talleres de producción tendrán pleno derecho a voz y voto en todo su proceso productivo, asambleario y autogestionario.

Con todos los miembros de las iglesias, promoverás que en la zona verde de la Colonia El Prado se construyan nuevas y bonitas residencias para ancianos y niños desamparados.

También promoverás la construcción de los nuevos hogares de nuestra Aldea Infantil, en todas las colonias y caseríos de Santa Rosa de Lima.

Y por el resto de tu vida, te dedicarás a promover la compra y donación de terrenos, materiales y herramientas para la construcción de viviendas para las familias pobres.

Si te conviertes al verdadero cristianismo, vas a comprender y disfrutar en tu corazón y en tu hogar la autenticidad de mi fe, la fe de tu

hermano católico, la fe cristiana que en la Iglesia Católica hemos preservado durante dos milenios.

Dice la Biblia que *“el reino de los cielos es semejante a un tesoro escondido en un campo, el cual un hombre halla, y lo esconde de nuevo; y gozoso por ello va y vende todo lo que tiene, y compra aquel campo.”* (Mt. 13, 44). Yo busqué ese tesoro escondido y cuando Dios dispuso que lo encontrara, vendí todo lo que tenía, y gozoso compré el campo donde estaba el tesoro escondido, y con mucha paciencia lo he cultivado con las cosas buenas que me han nacido del corazón, para que todo el mundo disfrute las maravillas que nos enseñó nuestro Divino Maestro. Durante todo este tiempo muchos han dicho que he fracasado, y gozoso he soportado sus burlas y ofensas, porque conozco perfectamente el maravilloso tesoro que se encuentra escondido en lo más profundo de nuestra inagotable mina de solidaridad humana.

Dice la Sagrada Escritura que *“entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna? Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos. Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio. Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo. El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta? Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme. Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.”* (Mt. 19, 16). Yo he hecho lo que dijo nuestro Señor Jesucristo, y por ello vendí mis antiguas posesiones, y seguiré vendiendo todas mis nuevas posesiones, para dárselo a los pobres del mundo.

Dios así ha querido que sea, al concederme lo que desde joven he anhelado en lo más profundo de mi corazón. A nuestro pueblo le consta que no he querido ser un joven rico, sino seguir los pasos de nuestro Divino Maestro. Para darle a los pobres lo que Jesucristo dijo que le diéramos, a partir de ahora voy a vender todas mis nuevas propiedades editoriales, para darle el dinero a los pobres, para financiar buenas obras sociales, para realizar obras de justicia y misericordia. Ojalá nuestro pueblo lograra comprender lo feliz que me

siento por haber tomado mi cruz y seguir a Jesucristo.

En nuestro pueblo y en todo el mundo tenemos muchos recursos disponibles para financiar nuestro desarrollo comunitario, pero vivamos nuestra fe sin vanagloriarnos, porque *“tenemos este tesoro en vasos de barro, para que la excelencia del poder sea de Dios, y no de nosotros, que estamos atribulados en todo, mas no angustiados; en apuros, mas no desesperados; perseguidos, mas no desamparados; derribados, pero no destruidos; llevando en el cuerpo siempre por todas partes la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestros cuerpos. Porque nosotros que vivimos, siempre estamos entregados a muerte por causa de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestra carne mortal. De manera que la muerte actúa en nosotros, y en vosotros la vida.”* (2 Co. 4, 7-12).

Por amor a Jesucristo me he dedicado en cuerpo y alma a que se hagan obras sociales en Santa Rosa de Lima, y hoy ni siquiera mujer tengo, mas anhelo engendrar o adoptar mis hijos e hijas, con la mujer que Dios me dé, haciéndose en mi familia, como antes, ahora y siempre, su Santísima Voluntad.

Para que ningún pastor evangélico se confunda de cómo han de ser las cosas cuando seamos juzgados, dice la Palabra de Dios, al final de la Biblia de Jerusalén: *“Dichosos los que laven sus vestiduras, así podrán disponer del árbol de la Vida y entrarán por las puertas en la Ciudad. ¡Fuera los perros, los hechiceros, los impuros, los asesinos, los idólatras, y todo el que ame y practique la mentira!”* (Ap. 22, 14-15).

Ojalá, tú, pastor hipócrita, seas capaz de lavar tus vestiduras, de arrepentirte de tus inmundos pecados, para que, a la hora de ser juzgado, Jesucristo se apiade de ti y salve tu alma; de lo contrario, por soberbio, por no aborrecer tus pecados, a la hora de ser juzgado, Jesucristo mismo te va a echar fuera de su Reino, para que te consumas en el infierno, junto con los perros, los hechiceros, los impuros, los asesinos, los idólatras, y todos los que aman y practican la mentira.

Ojalá en espíritu y en verdad aprendas a amar y respetar a los demás, superando todos los prejuicios y dificultades, resolviendo todos

los problemas y carencias de cada semejante, para que la justicia y paz de Dios reine en nuestro pueblo.

Dale gracias a Dios por lo que eres, y por lo que tienes, y nunca dejes de darle a los pobres lo que legítimamente les pertenece, para que todos estén satisfechos en Cristo Jesús.

Para que seas capaz de sacrificarte como auténtico discípulo de nuestro Divino Maestro, para hacer la voluntad de Dios, te ofrezco mi corazón y te abrazo con el espíritu fraterno de nuestra querida Santa Rosa de Lima, en el año dos mil uno de nuestro amado Jesucristo, del Santo Patrón de todos los salvadoreños, de tu Santo Patrón, El Salvador del Mundo.

Nunca dejes de honrar a tu madre espiritual, a nuestra Santísima Virgen María, ya que gracias a ella eres cristiano, ya que por su bendito vientre Jesucristo vino a este mundo, a ofrendar su vida por la redención de nuestros pecados, para que amemos al prójimo con el inagotable amor de Dios por todos sus hijos e hijas, en todo tiempo y lugar.

Ojalá dejes de luchar inútilmente contra lo que no puedes luchar, contra la obra cristiana que durante dos mil han realizado por todo el mundo los discípulos de Jesucristo. Gracias a la obra evangelizadora que realizaron nuestros antecesores, tú jamás podrás negar que eres de Santa Rosa de Lima, al igual que tampoco podrás negar que eres de El Salvador.

Ante Santa Rosa de Lima, ante El Salvador y ante todo el mundo, según cómo reacciones ante este libro, vas a demostrar el grado de madurez o inmadurez que has alcanzado como predicador evangélico. Dice la Biblia que *“acerca de esto tenemos mucho que decir, y difícil de explicar, por cuanto os habéis hecho tardos para oír. Porque debiendo ser ya maestros, después de tanto tiempo, tenéis necesidad de que se os vuelva a enseñar cuáles son los primeros rudimentos de las palabras de Dios; y habéis llegado a ser tales que tenéis necesidad de leche, y no de alimento sólido. Y todo aquel que participa de la leche es inexperto en la palabra de justicia, porque es niño; pero el alimento sólido es para los que han alcanzado madurez, para los que por el uso tienen los sentidos ejercitados en el discernimiento del bien y del mal.”* (He. 5, 11-14).

Por tu culpa, a varias personas he escuchado decir que en tu casa y en tu iglesia están creciendo “*el diablito*”. Mi corazón no soporta que digan eso de tu inocente nieto. Y tú, a pesar que lo sabes, no has querido enmendar voluntariamente tu satánico error. Durante más de dos décadas mis sentidos los he ejercitado en el discernimiento del bien y del mal, sabes que he sacrificado mi vida defendiendo causas justas que en nuestro pueblo nadie se atreve a defender; y, por ser justo y necesario, por ser nuestro deber y salvación, te ofrezco mi vida, para que liberes a tu nieto de tu confusión e injusticia.

Mi deber, como cristiano, es defender la causa del justo. Tu deber, como abuelo y pastor, es liberar a tu nieto de tu confusión e injusticia.

Que la Paz y Bien de Dios, sea con tu familia y la Iglesia Emanuel.

## CORRECCION CRISTIANA A LOS PREDICADORES EVANGELICOS

*La reconvención es molesta al que deja el camino,  
y el que aborrece la corrección morirá.*

Proverbios 15, 10

Hermanos y hermanas de El Salvador:

Muchos pastores evangélicos, para que dejen de ser fieles amantes del dinero ajeno, para que no sigan estafando a los hermanos y hermanas creyentes, necesitan una pública y severa corrección cristiana, haciéndoles reconocer que nuestro Dios Padre en la Sagrada Biblia a cada uno de sus hijos nos exhorta a la obediencia, diciéndonos:

*“Hijo mío, no te olvides de mi ley, y tu corazón guarde mis mandamientos; porque largura de días y años de vida y paz te aumentarán. Nunca se aparten de ti la misericordia y la verdad; átalas a tu cuello, escríbelas en la tabla de tu corazón; y hallarás gracia y buena opinión ante los ojos de Dios y de los hombres. Fíate de Jehová de todo tu corazón, y no te apoyes en tu propia prudencia. Reconócelo en todos tus caminos, y él enderezará tus veredas. No seas sabio en tu propia opinión; teme a Jehová, y apártate del mal; porque será medicina a tu cuerpo, y refrigerio para tus huesos. Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto. No menosprecies, hijo mío, el castigo de Jehová, ni te fatigues de su corrección; porque Jehová al que ama castiga, como el padre al hijo a quien quiere. Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría, y que obtiene la inteligencia; porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus frutos más que el oro fino. Más preciosa es*

*que las piedras preciosas; y todo lo que puedes desear, no se puede comparar a ella. Largura de días está en su mano derecha; en su izquierda, riquezas y honra. Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas paz. Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen. Jehová con sabiduría fundó la tierra; afirmó los cielos con inteligencia. Con su ciencia los abismos fueron divididos, y destilan rocío los cielos. Hijo mío, no se aparten estas cosas de tus ojos; guarda la ley y el consejo, y serán vida a tu alma, y gracia a tu cuello. Entonces andarás por tu camino confiadamente, y tu pie no tropezará. Cuando te acuestes, no tendrás temor, sino que te acostarás, y tu sueño será grato. No tendrás temor de pavor repentino, ni de la ruina de los impíos cuando viniere, porque Jehová será tu confianza, y él preservará tu pie de quedar preso. No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo. No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve, y mañana te daré, cuando tienes contigo qué darle. No intentes mal contra tu prójimo que habita confiado junto a ti. No tengas pleito con nadie sin razón, si no te han hecho agravio. No envidies al hombre injusto, ni escojas ninguno de sus caminos. Porque Jehová abomina al perverso; mas su comunión íntima es con los justos. La maldición de Jehová está en la casa del impío, pero bendecirá la morada de los justos. Ciertamente él escarnecerá a los escarnecedores, y a los humildes dará gracia. Los sabios heredarán honra, mas los necios llevarán ignominia.” (Pr. 3, 1-35).*

La Biblia nos advierte que muchos pastores seguirán siendo corruptos, y el castigo que recibirán por su maldad, diciéndonos que *“la reconvencción es molesta al que deja el camino, y el que aborrece la corrección morirá.”*

A los pastores evangélicos amantes del dinero, la Sagrada Biblia les advierte que *“los tesoros de maldad no serán de provecho; mas la justicia libra de muerte.”* (Pr. 10, 2). Y, a pesar que está perfectamente clara la advertencia divina, muchos pastores corruptos preferirán que las iglesias cristianas sigan siendo sus *“cuevas de ladrones”*, donde continuarán predicando hipócritamente el Evangelio de nuestro Señor y Salvador Jesucristo, donde seguirán entregando al diablo, por su maligno amor al dinero, las almas de sus ignorantes víctimas.



## HIJOS DE DIOS, EN ESPIRITU Y EN VERDAD

*Bienaventurados los pacificadores,  
porque ellos serán llamados hijos de Dios.*

Mateo 5, 9

Hermanos y hermanas de El Salvador:

En Santa Rosa de Lima, miles decimos que somos cristianos, pero hasta ahora nunca hemos logrado unirnos para hacer obras sociales que libren a los pobres de la miseria, sino que cada grupo eclesial se ha dedicado a andar promoviendo su propia doctrina, creando mayor confusión y divisionismo.

Muchos hermanos y hermanas cristianas que andan diciendo que están salvas, en realidad no están salvas, porque pecan al negarle a los pobres los bienes materiales necesarios para librarse de la miseria y el desempleo, y *“todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues el pecado es infracción de la ley. Y sabéis que él apareció para quitar nuestros pecados, y no hay pecado en él. Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.”* (1 Jn. 3, 4-10).

Para que obremos con justicia y misericordia, el Apóstol San Pablo a todos los cristianos nos dice: *“Haced todo sin murmuraciones y contiendas, para que seáis irreprochables y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminares en el mundo; asidos de la palabra de vida, para que en el día de Cristo yo pueda gloriarme de que no he corrido en vano, ni en vano he trabajado. Y aunque sea derramado en libación sobre el sacrificio y servicio de vuestra fe, me gozo y regocijo con todos vosotros. Y asimismo gozaos y regocijaos también vosotros conmigo.”* (Flp. 2, 14-18).

Como hermanos cristianos todos tenemos obligación de discernir entre el bien y el mal, desechando el mal y haciendo el bien, siendo justos y misericordiosos con nuestros hermanos y hermanas pobres, para ser agradables a los ojos de nuestro Dios Padre. *“Así que, hermanos, deudores somos, no a la carne, para que vivamos conforme a la carne; porque si vivís conforme a la carne, moriréis; mas si por el Espíritu hacéis morir las obras de la carne, viviréis. Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, éstos son hijos de Dios. Pues no habéis recibido el espíritu de esclavitud para estar otra vez en temor, sino que habéis recibido el espíritu de adopción, por el cual clamamos: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.”* (Ro. 8, 12-17).

Durante décadas todos los grupos doctrinales hemos estado discutiendo en nuestro pueblo, y esa maligna confrontación no debe seguir dividiendo y perdiendo a los hijos de Dios.

Este libro servirá para que los cristianos pacíficamente nos unamos en torno a nuestro Divino Maestro, realizando obras de justicia y misericordia agradables tanto a nuestros hermanos y hermanas pobres como a nuestro Dios Padre.

## ¡HONREMOS NUESTRA SAGRADA FAMILIA!

*Mas yo os conozco,  
que no tenéis amor de Dios en vosotros.*

Juan 5, 42

Hermanos y hermanas de El Salvador:

Nuestros hermanos y hermanas creyentes, durante siglos han estado deshonrando a nuestra Sagrada Familia, murmurando palabras que denigran a nuestra Santísima Madre, a la Madre de Dios con nosotros, a la Madre de Jesucristo.

En la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, por haberse malacostumbrado a deshonrar a nuestra Santísima Madre, el Pastor General ha llegado al extremo de satanizar a su inocente nieto.

En el despiadado libro que vendieron en la Iglesia Emanuel, se ensañaron contra un recién concebido hijo de Dios, con la misma inmisericordia que se han ensañado contra nuestra Santísima Madre.

Para que no sigan deshonrando a nuestra Sagrada Familia, les enseñaremos a honrar a nuestra Santísima Madre, enseñándoles a honrar a nuestro inocente hermano Emilio Francisco, al inocente hijo de nuestro hermano Geovany y nuestra hermana Sarahí.

Dios quiso que naciera el nieto del Pastor de la Iglesia Emanuel, para que respeten a nuestra Madre Santísima, a quien han estado deshonrando porque no pueden verla, al igual que han deshonrado al nieto de su pastor, a quien tampoco pudieron ver, cuando se encontraba en el vientre de su joven madre.

Por ser amantes del dinero, los hermanos evangélicos se han des-

madrado; siendo nuestro Dios Padre quien defiende su Sagrada Familia, diciéndoles la causa de su desmadre: *“Yo os conozco, que no tenéis amor de Dios en vosotros”* (Jn. 5, 42).

Por no prevalecer el amor de Dios en la Iglesia Emanuel, satanizaron al hijo de la hija de su Pastor General, habiendo quedado atrapados en su satánico pecado mercantil, en el libro que comercializaron.

Con el satánico libro que vendieron, los falsos apóstoles y profetas desenmascararon su insaciable amor al dinero, demostrando que son falsos escritores y falsos sacerdotes.

Los predicadores amantes del dinero, a muchos hombres y mujeres creyentes podrán engañar con sus falsas doctrinas y profecías, pero nunca podrán engañarnos a todos los cristianos, porque nuestra Sagrada Biblia dice: *“Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo. Porque el que se cree ser algo, no siendo nada, a sí mismo se engaña. Así que, cada uno someta a prueba su propia obra, y entonces tendrá motivo de gloriarse sólo respecto de sí mismo, y no en otro; porque cada uno llevará su propia carga. El que es enseñado en la palabra, haga partícipe de toda cosa buena al que lo instruye. No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe.”* (Gl. 6, 1-10).

Por el bien de la Humanidad y la familia del nieto del Pastor de la Iglesia Emanuel, en Santa Rosa de Lima continuaremos exaltando el amor de Geovany, Sarahí y Emilio Francisco, hasta que el amor de Dios prevalezca en su futuro hogar.

Hay que reseñar que el Pastor General de la Iglesia Emanuel, cuando se enteró del embarazo de su hija de 13 años, no procedió a demandar en los tribunales a Geovany, porque ellos tenían años de ser novios en el Colegio Evangélico y ya le habían concedido permi-

so para visitarla en su hogar.

Asimismo, una vez embarazada Sarahí, ante la disposición de Geovany y de su familia para que se casaran, el Pastor General de la Iglesia Emanuel no aceptó, aduciendo que su hija era todavía muy joven.

En vez de haber esperado que pasara el tiempo para que la hija del pastor pudiera casarse, en la Iglesia Emanuel cometieron el error de imprimir ese libro, porque nadie se detuvo a pensar en la inocente criatura que estaba creciendo en el vientre de su madre, habiendo nacido el niño meses después que vendieran miles de ejemplares de ese libro satanizador.

El hermano Emilio, ante el inminente nacimiento de su nieto, respetando los sentimientos y deseos de su hija y su novio, obrando cristianamente, obrando con el corazón, –en vez de escribir el satánico libro que vendió–, tenía que haber dejado que los años pasaran tranquilamente, hasta que su hija pudiera contraer matrimonio; admirando y exaltando, mientras tanto, el inmenso amor de Sarahí y Geovany.

Siendo nuestro hermano Emilio director del programa radiofónico de orientación para la familia denominado “*Altar familiar*”, en vez de satanizar a su inocente nieto, debió haber demostrado su madurez pastoral, para que el niño pudiera disfrutar en su plenitud del amor de su padre y su madre, con la amorosa bendición cristiana de todos sus familiares.

Como director del “*Altar familiar*”, el hermano Emilio a diario da consejos cristianos a las demás familias de nuestro entorno; no obstante, en su libro blasfemó al decir que su inocente nieto es “*obra de Satán*”, cuando los hijos son la más valiosa herencia que Dios da a sus padres y, por el amor de Dios, la máxima honra de sus abuelos.

El confundido hermano Emilio en el libro escribió “*que como pastor estaba siendo herido de forma inmisericordiosa por los dardos de Satán*”. Y eso no es cierto, porque su hija y su novio no unieron sus vidas para hacerle daño a nadie, y menos para dañar al Pastor de la Iglesia Emanuel, sino para concretar el amor que mutuamente se han profesado durante años, siendo su hijo el maravilloso fruto de su amor.

De hecho, a pesar de la prohibición que el hermano Emilio le impuso a su hija y su novio, ellos han seguido viéndose, en repetidas ocasiones, y no en la calle, sino en la casa de la novia, no para hacerle daño a los demás, sino porque se siguen amando.

A Geovany su familia lo ha apoyado moral y económicamente, pagando la clínica privada donde Sarahí fue internada para que diera a luz a su hijo. Además, el joven padre está demostrando ser hombre responsable, estudiando y trabajando, preparándose para dirigir su empresa y su hogar.

Sin tener en consideración el esfuerzo que Geovany está realizando para cumplir su responsabilidad como padre, algunos hermanos y hermanas creyentes están tratando de separarlos, diciendo que Sarahí merece casarse con otro hombre que esté en mejor posición social y económica que Geovany. Ante Dios, lo cierto es que Sarahí merece y debe casarse con el hombre que ama, con el padre de su hijo.

Los hermanos y hermanas creyentes que por amor al dinero prostituyen a sus hijas, los miembros de la Iglesia Emanuel que han dicho que “*Sarahí merece otro marido mejor que Geovany*”, quieren prostituir a la hija de su Pastor, forzándola a casarse con otro hombre que tenga más dinero, sin importarles el amor existente entre Sarahí y Geovany.

Como cristiano, no puedo permitir que nuestros hermanos y hermanas creyentes prostituyan a Sarahí, porque hace pocos años a otra joven hermana evangélica miembro de la Iglesia Emanuel, a otra joven pariente mía, no le permitieron casarse con el novio que amaba, sino que la obligaron a casarse con otro hombre que tenía dinero, y después de haberse casado se suicidó bebiendo veneno, porque no soportó la mercantil injusticia que cometieron con ella, que la obligaron a prostituirse por amor al maldito dinero y los falsos privilegios mercantiles que satánicamente adoran en la “*capital del comercio*”.

Por amor de Dios, no puedo permitir que nuestros hermanos cristianos prostituyan a Sarahí, porque el dinero así usado sólo sirve para hacer más infelices a los hijos, hijas, nietos y nietas; y todas nuestras futuras generaciones seguirán satánicamente engañadas por mercantiles predicadores que hablan de Dios por negocio, por predicadores comerciantes que satánicamente tratan a los creyentes como la mer-

cadería que les produce mayores ganancias.

De hecho, el hermano Emilio hizo negocio con el embarazo de su hija, vendiendo miles de libros que le produjeron muchos dólares de beneficio, no sólo por la venta del libro, sino también por las muchas donaciones que recibió de sus seguidores, a quienes con falsas lágrimas logró sacarles más dinero, aprovechándose lucrativamente de la ocasión.

El abuelo Emilio, desde cuando se enteró que su hija estaba embarazada, por la fuerza ha tratado de imponer su voluntad, sin importarle los derechos del niño y de su padre; aunque las cosas no le han resultado como él deseaba. Después de nacer el hijo de Sarahí, el abuelo Emilio no quiso admitir que Geovany lo reconociese como su hijo, y en la Alcaldía Municipal procedió a registrar al niño sólo con el apellido Ortez, sin inscribir el nombre y apellido de su padre. De conformidad a las leyes vigentes, ante la injusticia cometida por el Pastor General de la Iglesia Emanuel, Geovany no tuvo otra alternativa que proceder a corregir legalmente tal desdichada imposición. Gracias a Dios y al abogado que lo ayudó a enmendar la mala voluntad del abuelo, el niño Emilio Francisco ahora legítimamente tiene registrado, en su partida de nacimiento, el apellido de su padre y el de su madre, Rodríguez Ortez.

Lamentablemente, violando los más elementales derechos familiares y de mutuo respeto, nuestro hermano Emilio tiene ya un año de estar impidiendo que Geovany lleve a su hijo a visitar el hogar de su abuela Herminia, su tío Andrés, su tía Yamileth, sus primos y demás parientes, a pesar de que todos ellos son miembros de la Iglesia Emanuel.

Lamentablemente, nuestro hermano Emilio sigue manifestando turbias actitudes de odio hacia Geovany y sus familiares, demostrando con ello que los desmadrados pastores en el templo cínicamente continúan predicando el amor al prójimo, amor que son incapaces de demostrarle al padre y demás parientes de nuestro hermano Emilio Francisco.

Nuestro hermano Emilio, aunque reniegue, nunca podrá deshacer lo que Dios hizo, jamás podrá evitar que su nieto Emilio Francisco sea hijo de Geovany.

Gracias a Dios, –por mucho que se opongan los pastores de la Iglesia Emanuel–, en Santa Rosa de Lima felizmente va a triunfar el amor que Sarahí y Geovany tienen por su hijo Emilio Francisco.

Gracias a Dios, el maravilloso amor de Geovany, Sarahí y su hijo Emilio Francisco, va a derrotar por completo a todos los hipócritas predicadores evangélicos que tratan de separarlos.

Gracias a este libro y a nuestro bendito pueblo, nuestro hermano Emilio Francisco Rodríguez Ortez, en cuanto comience a tener uso de la razón, va a conocer el inmenso amor de su mamá y su papá, así como el satanismo que tuvimos que erradicar de la Iglesia Emanuel, para que el amor de sus padres fuese comprendido y respetado por sus abuelos y demás hermanos y hermanas evangélicas.

Todo el mal causado por el satánico libro que comercializaron en la Iglesia Emanuel, lo combatiremos con amor, exaltando el amor de Geovany, Sarahí y Emilio Francisco, enalteciendo su amor, con obras de misericordia, libros, poemas, canciones y plegarias que por voluntad de Dios dignificarán a nuestra amada Santa Rosa de Lima.

En El Salvador muchas personas consideran nuestra ciudad como la más sucia, materialista, retrasada, deshumanizada, donde predomina el dinero, donde todos se afanan por enriquecerse sin escrúpulo alguno. Esa realidad vamos a cambiarla, demostrando que aquí luchamos contra la corrupción e ignorancia, con nuestra más preciada virtud cristiana: el amor.

El hermano Emilio, que por muchos hermanos y hermanas evangélicas está considerado como el mejor predicador de nuestro pueblo, en vez de contribuir a la dignificación de nuestra ciudad, nos ha hundido más, comercializando su satánico libro, que viola la dignidad de su nieto y nuestra fe cristiana. Con obras de misericordia, libros, poemas, canciones y plegarias que exalten el amor al prójimo y que agraden a Dios, seguiremos combatiendo la corrupción e ignorancia, para que en la Iglesia Emanuel no sigan vendiendo ese satánico libro, para que no sigan satanizando a su nieto.

Gracias a Dios, en nuestro pueblo ahora hay más personas que se están convirtiendo en escritores, algunos con ensayos que ya están siendo estudiados y ampliados. Por ejemplo: Carlos Antonio Romero Zelaya, ha redactado el guión de una posible película denominada



*“El retorno”*; y, según manifiesta, tiene en mente otros trabajos. Me alegra que así sea, porque con la colaboración de todos, en su debido momento, podremos redactar otros libros y el guión de reportajes o de una película que exalte el maravilloso amor de Geovany, Sarahí y Emilio Francisco en nuestra amada Santa Rosa de Lima.

Gracias a Dios, en nuestro pueblo existen más escritores que honran a las madres y a los padres que se sacrifican por sus hijos e hijas. El profesor René Ovidio González, año y medio después del fallecimiento de su esposa Orbelinda Mejía, después de soportar en silencio el dolor de su ausencia, después de meditarlo y volverlo a pensar, cuando ya había pasado un tiempo prudencial, publicó su libro de poemas titulado: *“Es hora de decirlo”*, en el cual exaltó el amor de esposa y madre, ya que ella murió cuando dio a luz a su cuarta hija.

Gracias a Dios, Armida Turcios, después de vivir varias décadas en San Salvador, ha retornado a nuestro pueblo, para cumplir su cristiana obligación de honrar y cuidar a su anciano padre, don Nicolás Turcios. El esposo de Armida, René Antonio Pérez, es ingeniero y tiene amplia experiencia en cooperación internacional, trabajando durante varios años como asesor de AID y GTZ de Alemania, y en la actualidad del Polígono Industrial Don Bosco de San Salvador. Al igual que otros profesionales, René Antonio va a trabajar con nosotros, en la organización y rentabilización del Polígono Industrial de Santa Rosa de Lima, porque desea que la juventud de nuestro pueblo tenga más oportunidades para librarse de la marginación y el desempleo.

Gracias a Dios, Ernesto Bonilla, quien también retornó de Estados Unidos con experiencia en cooperación internacional y desarrollo comunitario, una vez establecida su empresa, con varios comerciantes que están siendo obligados por el Ministerio de Hacienda a cumplir las nuevas leyes, desde hace meses se están organizando como asociación y cada vez se irán capacitando más, para ser mejores empresarios, tanto en lo administrativo como en lo social.

Gracias a Dios, con la ayuda de un equipo de profesionales expertos en cooperación internacional y desarrollo comunitario, durante los próximos años vamos a canalizar 50 millones de dólares, para financiar en nuestro país la realización de obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo de carácter innovador, para cons-

truir la Escuela de Educación Especial, las viviendas para las familias pobres y todas las obras de misericordia que el hermano Emilio y los demás pastores de la Iglesia Emanuel se negaron a promover en nuestro pueblo.

El hermano Emilio, por no querer ayudarle a los pobres, por amor al dinero, se ha envilecido; y, al final de cuentas, su corrupción en nuestro pueblo ha creado dos grupos de creyentes cristianos: un grupo de hipócritas que se dedica a satanizar a nuestro inocente hermano Emilio Francisco, y otro grupo que no permitimos que impunemente sigan cometiendo tan inmisericorde y bochornosa infamia evangélica.

Nuestro hermano Emilio se ha metido en pleito con los parientes de Geovany, porque según su creencia ellos van a financiar la impresión de este libro. Para que no siga peleando con los familiares de su nieto, al Pastor General de la Iglesia Emanuel le advierto que la realización de este libro la ha estado financiando mi madre, Carmen Serarols Vda. de Medrano, y todos nuestros hermanos y hermanas cristianas que de diversas maneras me han ayudado para que la misericordia y justicia de Dios nos beneficie a todos los pobres en nuestra amada Santa Rosa de Lima.

El hermano Emilio sabe que para financiar la Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo, además de invertir todo mi capital, durante las últimas dos décadas he tenido que recurrir al endeudamiento económico, solicitándole dinero prestado a centenares de personas, y que, mientras sea necesario, seguiré solicitándole dinero prestado a todas las personas que deseen que se haga justicia y obras de misericordia en nuestro amado El Salvador.

Nada es azar. Después de haberlo sensibilizado con la huelga de hambre que realicé el año pasado, nuestro hermano Emilio me prestó 500 colones, los cuales entregué de prima en Telecom, para comprar al crédito la computadora donde he escrito este libro; habiendo servido todo ello, gracias a Dios, para enseñarles a honrar a la familia de su nieto, y para enseñarles a honrar a nuestra Sagrada Familia.

Nada es azar. Durante más de dos décadas, incesantemente le he pedido a Dios que me proporcione la inteligencia y sabiduría necesaria para lograr que nuestros hermanos y hermanas cristianas se dedi-

quen a realizar obras sociales que nos libren de la miseria e ignorancia en nuestra amada Santa Rosa de Lima.

Nada es azar. Para escribir este libro y lograr que en nuestro pueblo honren a nuestra Sagrada Familia, he tenido que sacrificarme durante más de dos décadas. Para recaudar el dinero necesario para imprimir este libro, cuando nos dediquemos a ello, porque desde hace tiempo lo he venido preparando para que así sea, apenas tardaremos unos cuantos minutos.

Nuestro desmadrado hermano Emilio no valora el tiempo que he destinado a capacitarme, investigar, reflexionar, redactar y revisar este bendito libro, tan sólo porque él cometió el error de garrapatear su atolondrado y satánico libro en un par de semanas.

Nuestro hermano Emilio no logra comprender que todas las satánicas contradicciones de su libro podemos desenmascararlas, una por una, párrafo por párrafo, desde la primera hasta la última página que escribí para seguir ganando más dinero.

Nuestro hermano Emilio debería reconocer que los desmadrados pastores evangélicos jamás podrán destruir este bendito libro, porque este bendito libro está sólidamente protegido por la Palabra de Dios manifestada en las Sagradas Escrituras.

Nuestro hermano Emilio debería reconocer que en la Iglesia Emanuel no impera el amor ni la justicia de Dios, sino el interés y la prepotencia de predicadores comerciantes que engañan a los fieles creyentes para hacer mayores negocios mercantiles.

Nuestro hermano Emilio debería entender que desde el mes de agosto de 1990 vengo observando la mercantil doctrina cristiana que los pastores comerciantes insaciablemente imponen en la Iglesia Emanuel, desde cuando nuestros desmadrados hermanos y hermanas evangélicas comenzaron a apoyar al multimillonario estafador alemán Norber Burkard Fromme, a quien ayudaron a causar tantas estafas y suicidios en El Salvador.

Nuestro hermano Emilio no logra entender que en la Iglesia Emanuel no han utilizado los talentos que Dios les ha dado para beneficiar a nuestro pueblo, sino para seguir desmadrando a miles de hermanos y hermanas evangélicas, hasta haber llegado al extremo de satanizar públicamente a su inocente nieto.

Nuestro hermano Emilio debería entender que he invertido bien los talentos que Dios me ha dado para librar a la Iglesia Emanuel del satanismo que promueven los desmadrados pastores evangélicos.

Nuestro hermano Emilio debería entender que he invertido bien los talentos que Dios me ha dado para beneficiar a su inocente nieto y a todo el mundo.

Nuestro hermano Emilio, en vez de preocuparse por el dinero, en vez de seguir siendo un necio amante del dinero, debería orar para poder recibir la sabiduría y la justicia que necesita de Dios para no seguir satanizando a su inocente nieto.

Nuestro hermano Emilio, en vez de preocuparse por el dinero, debería orar para que Dios lo libre de la legión de demonios que lo han obligado a satanizar a todos los miembros de la Iglesia Emanuel.

Nuestro hermano Emilio lleva perdida esta justa causa, porque jamás podrá destruir el amor de la madre y del padre por su hijo. Nuestro hermano Emilio lleva perdida esta causa, porque nunca podrá destruir el amor del hijo por su madre y su padre. Nuestro hermano Emilio lleva perdida esta causa, porque Santa Rosa de Lima le impedirá que le inculque a su nieto las ideas satánicas que publicó en su libro. Nuestro hermano Emilio, como Pastor de la Iglesia Emanuel, tiene perdida esta causa, porque tiene obligación cristiana de honrar al padre y la madre de su nieto, porque así lo manda la Sagrada Ley de Dios.

Aunque a nuestro desmadrado hermano Emilio ya le consta que este bendito libro no han podido quemarlo con fuego, de nuevo le advierto a nuestros hermanos y hermanas evangélicas: Nunca podrán destruir este bendito libro, porque jamás lograrán profanar mi más sublime exaltación al inmenso amor que se profesan Sarahí y Geovany, y al maravilloso fruto de su amor, su hijo Emilio Francisco.

Para poder destruir este libro que exalta el amor de Sarahí y Geovany, para que nuestros desmadrados hermanos y hermanas evangélicas puedan destruirlo con su satánico fuego, tendrán que quemarle la memoria a toda la gente de nuestro pueblo salvadoreño; y esa maligna tarea, gracias a Dios, por más que lo intenten, les resultará imposible de realizar.

Por eso redacté y distribuí copias de la primera parte de este libro,

para ver cómo reaccionaban; y la verdad es que han reaccionado satánicamente, no con el cristiano amor que tienen obligación de profesarle a Geovany, Sarahí y Emilio Francisco.

En vez de reconocer que su blasfemo libro ha perjudicado gravemente a su nieto, en vez de aborrecer ese satánico libro y prohibir su venta, el hermano Emilio ha reaccionado satánicamente, diciendo que él ahorra dinero para tener valiosos carros, como si el maligno lujo de sus vehículos tuviese mayor importancia que la bendita dignidad de su nieto.

Por ser empedernido amante del dinero, por inescrupuloso, el hermano Emilio ha preferido que sigan vendiendo ese libro, ha preferido seguir propagando sus mentiras, para poder recibir más dinero de su clientela, en vez de dignificar la vida de su nieto.

Si el hermano Emilio realmente amara a su nieto, se sacrificaría por él, estaría dispuesto a ofrendar su vida por él, en todo momento y circunstancia.

Si el hermano Emilio amara a su inocente nieto, haría igual que nuestro humilde San José, quien por su maravillosa fe e incondicional amor a nuestro Dios Padre, no infamó a nuestra excelsa virgen María, sino que la honró, para que diera a luz a su hijo Jesús, a Emanuel, a Dios con nosotros.

Al igual que San José se dignó honrando a nuestra Santísima Madre, todos los cristianos del mundo, aún siendo pecadores, con humildad nos dignamos honrándola y venerándola, porque es la Santísima Madre de Dios con nosotros, la Madre de nuestro Santo Patrono, la Madre de El Salvador del Mundo. Al igual que la honró nuestro Dios Padre, todos los cristianos honramos y veneramos a la Virgen María, con el fiel amor que repudian nuestros desmadrados hermanos y hermanas evangélicas.

En Santa Rosa de Lima ha quedado demostrado que los desmadrados pastores evangélicos, por su satánico amor al dinero, al igual que nunca han querido honrar a nuestra Santísima Madre, a la Santísima Madre de Emanuel, tampoco quieren honrar al inocente hijo de Geovany y Sarahí.

En la Iglesia Emanuel, los desmadrados pastores evangélicos han demostrado que prefieren seguir recaudando más dinero, en vez de

honrar a la Virgen María y al inocente hijo de Geovany y Sarahí.

Es lamentable que los pastores evangélicos prefieran seguir siendo viles amantes del dinero, en vez de amar a nuestro inocente hermano Emilio Francisco y a nuestra Santísima Madre, la Virgen María.

Nuestros desmadrados pastores evangélicos, por su insaciable amor al dinero, se han apartado de la Ley de Dios, a sabiendas que la Biblia dice que *“aunque el amor es un aspecto del fruto del Espíritu Santo (Gá 5:22-23) y evidencia del nuevo nacimiento (2:29; 3:9-10; 5:1), también es algo que los creyentes tienen la responsabilidad de desarrollar.”*

La primera epístola universal de San Juan Apóstol dice: *“Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros. Nadie ha visto jamás a Dios. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros, y su amor se ha perfeccionado en nosotros.*

*En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros, en que nos ha dado de su Espíritu. Y nosotros hemos visto y testificamos que el Padre ha enviado al Hijo, el Salvador del mundo. Todo aquel que confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él. En esto se ha perfeccionado el amor en nosotros, para que tengamos confianza en el día del juicio; pues como él es, así somos nosotros en este mundo. En el amor no hay temor, sino que el perfecto amor echa fuera el temor; porque el temor lleva en sí castigo. De donde el que teme, no ha sido perfeccionado en el amor. Nosotros le amamos a él, porque él nos amó primero. Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este*

*mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.”* (1 Jn. 4, 7-21).

El hermano Emilio dice que ama a Dios, y no es cierto, porque denigra a su nieto. ¿Cómo puede un abuelo decir que ama a Dios, si se niega a aborrecer el satánico libro que denigra a su nieto?

Cuando una persona ama a alguien, incondicionalmente se sacrifica por ella. Gracias a Dios en todo el mundo existen miles de personas que a diario sacrifican su vida para demostrar su amor, no para vanagloria, sino para felicidad de sus seres amados.

En El Diario de Hoy 21 de noviembre/2001, día en que rendimos tributo a la santa patrona de El Salvador, Nuestra Señora de la Paz, en las páginas 2 y 3, se publica una auténtica muestra de amor, de una madre que dio su oreja izquierda para que le fuera trasplantada a su hijo de 8 años, habiéndose realizado la operación en el Hospital Bloom de San Salvador. Dice el periodista que *“antes de la operación, la madre, quien prefirió omitir su identidad, sólo se refirió al gran amor que siente hacia su hijo como el motivo que la impulsó a tomar esa decisión.”*

El verdadero amor de los padres por sus hijos, y de los hijos por sus padres, en Santa Rosa de Lima ha sido demostrado en múltiples ocasiones, no sólo antes, sino también ahora. Hace pocos días, una joven hermana de nuestra Iglesia Católica le donó un órgano a su madre, para que pueda seguir viviendo. Ante el mortal peligro en que la vi en su hogar, pocos días antes de que la operaran, le pedí a la madre de nuestra joven hermana cristiana, que nunca deje de honrar a nuestra Santísima Madre, a la Virgen María. Por la salvación de su alma, de su esposo, de sus hijos e hijas, de sus nietos y nietas, y de todos sus parientes y amistades, mientras viva, ojalá ella nunca deje de honrar a nuestra Sagrada Familia, porque al igual que nuestra hermana católica les ha demostrado que ama a su familia en la tierra, así también todos los cristianos tenemos obligación de amar a nuestra Sagrada Familia en el cielo.

Nuestro Señor Jesucristo ofrendó su vida para demostrarnos su infinito amor al prójimo, para que amemos a nuestro prójimo como Él nos ama, sin importarnos el sacrificio. Gracias a Dios, en todo el mundo hay millones de padres y madres que se sacrifican por sus

hijos e hijas, de abuelos y abuelas que se sacrifican por sus nietos y nietas, de hermanos y hermanas que ofrendan su vida, no sólo por sus parientes conocidos, sino incluso por personas desconocidas. Sin embargo, aunque nuestro hermano Emilio todos los días predica que ama a Dios, en realidad predica hipócritamente, porque continúa demostrando que es incapaz de honrar a su nieto Emilio Francisco, porque sigue siendo fiel amante del dinero, por la satánica codicia que le tiene a unos cuantos billetes, porque le ha vendido a Satanás su propia alma y el alma de mucha gente de nuestro pueblo, por unas cuantas cochinas monedas. Ese mercantil satanismo en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, amados hermanos y hermanas de El Salvador, lo estamos combatiendo, como Dios manda.

Los comerciantes pastores amantes del dinero no pueden negar que se dediquen a vender almas a Satán, porque en su codicioso afán proselitista llevan siglos deshonorando a nuestra Santísima Madre, engañando arpiamente a los creyentes para que incumplan la Ley de Dios, la Ley que a todos los cristianos nos obliga a venerar a nuestra Madre Santísima. Según la Ley de Dios, quienes incumplen los Sagrados Mandamientos, quienes dejan de honrar a nuestra Madre Santísima, no son fieles hijos de nuestro Dios Padre, sino corruptos hijos del traidor Satán.

Para desenmascarar el satánico libro que los desmadrados pastores evangélicos comercializaron en la Iglesia Emanuel, con este bendito libro, ante nuestra amada Santa Rosa de Lima y ante todo el mundo, enaltezo e inmortalizo el maravilloso y purificado amor que nuestro amado Dios Padre le ha concedido a Geovany, Sarahí y su hijo Emilio Francisco.

Nada es azar. Si nuestros desmadrados hermanos evangélicos no hubiesen comercializado su satánico libro, si no hubiesen cometido tan despiadada injusticia contra un inocente hijo de Dios, como cristiano, jamás hubiese tenido obligación de escribir este libro para desenmascarar esa infamia familiar.

A mis 46 años no tengo esposa, hijos, hijas, nietos o nietas, y me duele el corazón por ello, pero he respetado y seguiré respetando hasta mi muerte la voluntad de nuestro Dios Padre, porque sólo Él es conecedor de sus benditos designios para mi familia.



El hermano Emilio a sus 36 años tiene esposa y tres hijas, y en vez de alegrarse por el maravilloso nacimiento de su nieto, despiadadamente armó gran escándalo en nuestro pueblo, no dándole gracias a Dios por aumentar su familia, sino blasfemando contra nuestro Dios Padre y contra su inocente nieto.

El ingrato Pastor General de la Iglesia Emanuel, en vez de alegrarse por el nieto que Dios le daba, se dedicó a escribir el libro que comenzó con la siguiente frase: *«no esperaba un golpe tan bajo del enemigo»*. Y esa frase es una vil mentira, porque Sarahí y Geovany no son enemigos del hermano Emilio, sino los padres de su inocente nieto.

El despiadado libro que financiaron y comercializaron nuestros desmadrados hermanos evangélicos, el libro que está plagado de mentiras y falsas alabanzas, es satánico, porque la Sagrada Biblia afirma que el diablo es el padre de la mentira.

Los desmadrados pastores que en la Iglesia Emanuel continúan encubriendo las mentiras de su satánico libro, y que siguen predicando que Dios es su Padre, a nuestro Señor Jesucristo no pueden engañarlo, porque *«Jesús entonces les dijo: Si vuestro padre fuese Dios, ciertamente me amaríais; porque yo de Dios he salido, y he venido; pues no he venido de mí mismo, sino que él me envió. ¿Por qué no entendéis mi lenguaje? Porque no podéis escuchar mi palabra. Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. Y a mí, porque digo la verdad, no me creéis. ¿Quién de vosotros me redarguye de pecado? Pues si digo la verdad, ¿por qué vosotros no me creéis? El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios.»* (Jn. 8, 42-47).

A todos nuestros desmadrados hermanos y hermanas evangélicas, en el Salmo 127, la Biblia les dice: *“He aquí, herencia de Jehová son los hijos; cosa de estima el fruto del vientre.”* Y Jesucristo les dice: *“El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios”*. Y los desmadrados pastores evangélicos seguirán predicando hipócritamente, demostrando con su ignorancia y desobediencia que no son hijos de nuestro Dios Padre,

sino hijos de su padre Satán.

El satánico libro que comercializaron en la Iglesia Emanuel, demuestra que nuestros desmadrados hermanos y hermanas creyentes han adoptado a Satán como padre de sus mentiras, habiendo ellos mismos confesado que ese libro es «*Obra de Satán*».

Por la inmisericorde rivalidad existente entre todas las iglesias cristianas, en nuestro pueblo he escuchado a miembros de diversas iglesias, incluso a varios hipócritas que se congregan en la Iglesia Emanuel, decir que en la Iglesia Emanuel y en el hogar de su Pastor General están creciendo “*el diablito*”, propagando la mentira que los corruptos pastores evangélicos publicaron en su satánico libro.

Por voluntad de Dios, para que nadie siga ultrajando a nuestro inocente hermano, ante todo el mundo, proclamo que el inocente niño Emilio Francisco, hijo de Geovany y Sarahí, es hijo de Dios.

Por voluntad de Dios, todo aquel hombre o mujer que se niegue a reconocer a Emilio Francisco como hijo de Dios, por despiadado e inmundo, no es hijo de nuestro Dios Padre.

Por voluntad de Dios, todo predicador evangélico que se niegue a reconocer a Emilio Francisco como hijo de Dios, por hipócrita e inmisericorde, no es hijo de nuestro Dios Padre.

Por voluntad de Dios, si el desmadrado hermano Emilio se niega a reconocer a nuestro hermano Emilio Francisco como hijo de Dios, por ser pastor satánico, no es hijo de nuestro Dios Padre.

Ese satánico libro que comercializaron en la Iglesia Emanuel es homicida, porque los desmadrados pastores evangélicos lo vendieron para matar el amor de Sarahí y Geovany, para destruir la familia de nuestro inocente hermano Emilio Francisco.

Con ese satánico libro los desmadrados pastores evangélicos han demostrado que tienen como padre suyo al diablo, al padre de la mentira, porque desde que lo publicaron se han negado a abominar las mentiras y falsas alabanzas que plasmaron con tinta indeleble en ese satánico libro.

El libro que comercializaron en la Iglesia Emanuel es malo, malísimo de principio a fin, porque lo comenzaron publicando una mentira, en su interior escribieron sus blasfemias, y terminaron de escribir-

lo dándole “*infinitas gracias*” a los que aprobaron la publicación de ese satánico libro.

En ese satánico libro quedó demostrada la turbia fe y creencia del Pastor de la Iglesia Emanuel, porque no se alegró por el nieto que Dios le daba para incrementar su herencia familiar, sino que públicamente acusó a su hija y al padre de su nieto como enemigos que se habían confabulado para golpearlo a él. Esa acusación es falsa, esa acusación es satánica.

La verdad es de Dios y la verdad es que la hija del hermano Emilio no es su enemiga, ni es su enemigo el padre de su nieto, ni tampoco es su enemigo el inocente nieto que nuestro Dios Padre le ha dado para enmendar su vida pastoral y familiar.

Este libro, que por voluntad de nuestro Dios Padre he escrito para que “*Salvemos nuestra Sagrada Familia*”, también servirá para que en la Iglesia Emanuel y en el hogar de su Pastor no sigan satanizando a nuestro hermano Emilio Francisco, al hermano que nuestro Dios Padre nos ha dado para que nuestros desmadrados hermanos y hermanas aprendan a honrar a nuestra Sagrada Familia y para que «*salvemos la familia*» de Emilio Francisco, quien merece tener un hogar donde su papá y su mamá lo amen y protejan como nuestro Dios Padre manda.

La Biblia afirma que de los niños es el reino de Dios, y por eso los bautizamos en el nombre de Dios, de Jesucristo y del Espíritu Santo, comprometiéndonos los padres y los padrinos de los niños y las niñas a crecerlos y educarlos, para que su testimonio de vida cristiana glorifique a nuestro Creador.

El matrimonio es uno de nuestros principales sacramentos eclesiales, y, demostrando que somos parientes de nuestra hermana Sarahí y de nuestro hermano Geovany, los cristianos tenemos legítima obligación de intervenir para que nuestros desmadrados hermanos no destruyan el amor de Sarahí y Geovany, para que “*salvemos la familia*” de nuestro inocente e indefenso hermano Emilio Francisco.

En Santa Rosa de Lima y en todo el mundo, durante los próximos años, seremos artífices y testigos de la eterna lucha protagonizada entre el bien y el mal, entre el amor y el odio, y ya veremos quién triunfa.

Quienes defendemos el amor seguiremos preconizando que Sarahí y Geovany tienen legítimo derecho a casarse, para que su hijo tenga su hogar como Dios manda; y los que no quieran aborrecer el satánico libro que comercializaron en la Iglesia Emanuel, seguirán demostrando su odiosa cristiandad, oponiéndose al matrimonio religioso de Geovany y Sarahí.

Si en nuestro pueblo triunfan los hipócritas predicadores y comerciantes que gobiernan la Iglesia Emanuel, si triunfan los demonios que alimentan el odio de los desmadrados creyentes evangélicos que se han propuesto destruir la familia de Emilio Francisco, los enamorados Sarahí y Geovany no se van a casar nunca, perjudicando de por vida al inocente nieto del hermano Emilio y la hermana Miriam.

Si triunfa el amor de los padres de Emilio Francisco, cuando Sarahí sea honrada en religioso matrimonio con Geovany, lo harán con la misericordiosa bendición de nuestro Dios Padre, de Jesucristo y del Espíritu Santo, y con la alegría de su bendito hijo y de todos los cristianos que en espíritu y en verdad rogamus por la salvación de tan dichosa familia.

Nuestro hermano Ángel Emilio y nuestra hermana Miriam Adela, Pastores Generales de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima desde 1985, como padres de nuestra hermana Sarahí y abuelos del hijo de nuestro hermano Geovany, en nuestro pueblo seguirán predicando y paseando hipócritamente, mientras no se arrepientan de los satánicos pecados que han cometido contra nuestra Sagrada Familia y contra la familia de nuestro hermano Emilio Francisco.

Para demostrar que se han arrepentido de sus pecados, deberán reconciliarse con la familia de Geovany, debiendo convivir en paz todos los familiares de Emilio Francisco, siendo ejemplo de amor y concordia en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima.

Para demostrar que se han arrepentido de sus pecados, deberán prepararse para celebrar el matrimonio religioso de Sarahí y Geovany, cuando ella tenga la edad apropiada para vivir en su nuevo hogar.

Sólo nuestro Dios Padre es quien tiene el infinito poder de haber dispuesto que el matrimonio de Geovany y Sarahí obligadamente tenga que tardar varios años en prepararse, para que nuestros hermanos y hermanas evangélicas dispongan de suficiente tiempo para

aprender a honrar a nuestra Sagrada Familia, con mucha humildad, paciencia y misericordia.

Nuestro hermano Ángel Emilio y nuestra hermana Miriam Adela, durante todos los años que dure este proceso de reconciliación y mutuo respeto familiar, deberán ser humildes y pacientes, confiando en nuestro misericordioso Dios Padre, que desea el bien para todas las familias de El Salvador y del mundo.

Nada es azar. Todo lo que está sucediendo es voluntad de Dios, para que no sigan satanizando al inocente nieto de nuestro hermano Ángel Emilio y de nuestra hermana Miriam Adela, y para que todos nuestros desmadrados hermanos y hermanas evangélicas no sigan deshonrando a nuestra Santísima Madre, a nuestra Virgen Inmaculada.

Muchos hermanos y hermanas evangélicas desean que nuestro hermano Ángel Emilio y nuestra hermana Miriam Adela se reencontren con Dios, en espíritu y en verdad, para salvar la familia de Emilio Francisco, para que Geovany y Sarahí puedan dentro de varios años casarse con la gracia que Dios concede a quienes están verdaderamente enamorados.

Para tratar de ayudarlo a reencontrarse con Dios, nuestro hermano Alberto Mottesi le regaló a nuestro hermano Emilio su libro titulado *“Salvemos la familia”*, y en su dedicatoria le anotó que en la Biblia lea Mateo 6, 33, lo cual es apropiado para que se le quite el afán y la ansiedad que le han llevado a cometer el inaceptable error de satanizar a su nieto.

La recomendación de nuestro hermano Mottesi es buena, porque San Mateo a nuestro hermano Emilio y a todo el mundo le recomienda: *“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas”*.

Si el Pastor de la Iglesia Emanuel no busca primeramente el reino de Dios y su justicia, si continúa encubriendo el satánico libro que escribió y comercializó, seguirá en lazo con Satán, con el padre de las mentiras que publicó en ese satánico libro.

Para que los desmadrados pastores evangélicos no sigan en lazo con Satán, para que no sigan entregando almas a Satán, para que no sigan deshonrando a los padres de Emilio Francisco, en el libro *“Sal-*

*vemos la familia”, Alberto y Noemí Mottesí dicen que “las Sagradas Escrituras son el manual del fabricante divino, y están por encima de las leyes de los hombres. Sus principios, mandamientos y promesas tienen vigencia eterna. ¿Sabías, a la luz de lo que acabamos de decir, que el único mandamiento que lleva una promesa implícita dice: «Honra a tu padre y a tu madre, que es el primer mandamiento con promesa; para que te vaya bien y seas de larga vida sobre la tierra»? (Efesios 6.2-3). ¡Qué alegría! Dios dice que un principio sencillo, que se puede vivir gratuitamente todos días a la sombra de tu hogar, es la solución a esas dos grandes necesidades humanas: «Honrar al papá y honrar a la mamá». ¡Podemos así alcanzar dos de los más grandes sueños de todo ser humano: que nos vaya bien, y vivir muchos años aquí en el mundo!”*

Nuestro hermano Ángel Emilio y nuestra hermana Miriam Adela, y todos nuestros desmadrados hermanos y hermanas evangélicas, tienen cristiana obligación de honrar al papá y la mamá de nuestro hermano Emilio Francisco, aborreciendo públicamente el satánico libro que comercializaron en la Iglesia Emanuel, para que puedan vivir en paz con El Salvador y con todo el mundo.

Siendo amigos de confianza desde hace tanto tiempo, si nuestro hermano Emilio hubiese solicitado a nuestros hermanos Alberto y Noemí Mottesí que revisaran lo que había escrito sobre su nieto, vive Dios que ese satánico libro jamás habría sido publicado, porque le habrían aconsejado que no imprimiese tan diabólico testimonio, en cuanto que ellos sí tienen experiencia como escritores en temas relacionados con la familia y la enseñanza cristiana.

Si el hermano Emilio me hubiese dado a revisar lo que había escrito, vive Dios que le habría aconsejado que no lo imprimiese y publicase, advirtiéndole el trauma psíquico que ese libro causará al niño cuando conozca las infamias escritas por su abuelo. Si hubiese tenido paciencia y consultado a varios psicólogos especializados en educación infantil, vive Dios que le habrían aconsejado lo mismo.

Pero como el hermano Emilio cometió el error de confiar en otros desmadrados evangélicos que nunca han sido escritores y que de educación infantil tampoco tienen idea, ahora todos nuestros desmadrados hermanos y hermanas en la Iglesia Emanuel están en lazo con Satán, porque ese libro es «obra de Satán».

Y, ciertamente, que un padre deshonre a su hija y a su nieto con mentiras, no es ninguna obra de Dios, sino obra de Satán, del padre de todas las mentiras.

Y que todos los desmadrados hermanos y hermanas evangélicas tengan por bueno un libro satánico, no es obra de Dios, sino obra de Satán, del mentiroso que los tiene engañados y obliga a blasfemar.

El lazo que todos nuestros desmadrados hermanos y hermanas tienen con Satán, en la Iglesia Emanuel sólo van a disolverlo de la siguiente manera: honrando al padre y la madre de nuestro inocente hermano Emilio Francisco.

El hermano Emilio y la hermana Miriam, y todos los miembros de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, como cristianos, tienen obligación de honrar a la madre y al padre de Emilio Francisco, por una exclusiva razón: porque así lo ordena el Sagrado Mandamiento de la Ley de Dios.

Mientras en la Iglesia Emanuel los predicadores sigan manipulando la verdad para tratar de encubrir el satánico libro que comercializaron, mientras sigan deshonrando a los padres de nuestro hermano Emilio Francisco, se les seguirá juntando el cielo y la tierra, hasta que no encuentren lugar donde esconder la hipocresía que les domina y que tratan de imponer a los demás hermanos y hermanas creyentes.

Ese lazo que tienen con Satán, en la Iglesia Emanuel sólo podrán disolverlo con el casamiento de Sarahí y Geovany, hasta cuando las familias de Sarahí y Geovany se reconcilien y unan para siempre con ese sagrado matrimonio, para que nuestro hermano Emilio Francisco pueda vivir en paz y armonía con todos sus parientes consanguíneos y espirituales.

Por haber escrito ese satánico libro y haberlo mercantilizado en la Iglesia Emanuel, ahora tendrán que enmendarse y demostrar su fe y su amor, no con palabras vanas, sino con el casamiento religioso, en su debido momento, de Sarahí y Geovany.

El Espíritu Santo obra maravillas en nuestra amada Santa Rosa de Lima, y lo ha hecho de tal manera que nuestros hermanos y hermanas evangélicas durante varios años tendrán que honrar humildemente al padre, a la madre y al hijo, a Geovany, Sarahí y Emilio Francisco, hasta que sean bendecidos con el sacramento bautismal y el sa-

cramento matrimonial.

El Espíritu Santo obra maravillas en nuestra amada Santa Rosa de Lima, y lo ha hecho de tal manera que nuestros hermanos y hermanas evangélicas durante varios años tendrán que honrar a nuestro Dios Padre, a nuestra Santísima Madre y al Hijo del Hombre, a nuestra Sagrada Familia, hasta que sean bendecidos con el sagrado matrimonio de nuestro hermano Geovany y nuestra hermana Sarahí, y con el sagrado bautismo de nuestro hermano Emilio Francisco.

Así, todos nuestros desmadrados hermanos y hermanas evangélicas, gracias a la divina intervención del Espíritu Santo, honrando durante años a nuestra Sagrada Familia, aprenderán a respetar a todos los hermanos cristianos y cristianas que durante dos milenios hemos estado honrando a nuestro Dios Padre, a nuestra Santísima Madre y al Hijo del Hombre.

Muchos de nuestros desmadrados hermanos y hermanas hipócritamente seguirán diciendo que ya están salvos, y por infames seguirán deshonrando a nuestra Sagrada Familia, ensañándose contra nuestra Santísima Madre, contra la joven virgen que nuestro Dios Padre eligió de entre todas las mujeres, para que diera a luz al Hijo del Hombre, al divino patrono de todos los salvadoreños, a El Salvador del Mundo.

En El Salvador, a la Santísima Madre de Jesucristo, todos los cristianos que espiritualmente la honramos y veneramos por ser nuestra Madre Santísima, la reconocemos como la Reina de la Paz, porque con su bendita gracia nos concede la humildad y sinceridad necesaria para honrar a nuestros padres y madres terrenales, a quienes con su amor y sacrificio nos han honrado, pacificando nuestro espíritu y engrandeciendo nuestro corazón, para honra y gloria de nuestra Sagrada Familia y de todo el mundo.

Muchos de nuestros desmadrados hermanos y hermanas, se han creído salvos, y seguirán diciendo que están salvos, algunos por ignorancia, y otros por interés, y esa clase de salvación es mundana, no sirve. Para que sean salvos por gracia de Dios, tendrán que arrepentirse de los pecados cometidos, enmendar todos los daños causados, y mientras sigan teniendo vida en este mundo, obligadamente tendrán que ser misericordiosos, cumpliendo la religión pura y sin má-



cula: ayudando a los demás a librarse de la miseria material y espiritual, proporcionando siempre todos los bienes que los pobres necesitan para trabajar y vivir solidaria y dignamente.

Nuestros hermanos y hermanas evangélicas tienen obligación de luchar contra la ignorancia y el divisionismo eclesial que perjudica a los pobres, participando fraternalmente en la realización de nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo de carácter innovador, reconociéndonos todos como hijos e hijas de nuestro Dios Padre.

Todos los desmadrados predicadores evangélicos, a millones de hermanos y hermanas cristianas los han malacostumbrado a deshonestar a nuestra Sagrada Familia, los han adoctrinado para que utilicen su despiadada y ponzoñosa lengua contra nuestra Santísima Madre, y lo hacen a sabiendas que así demuestran que son hijos del traidor Satán, y que a la hora de las horas su infidelidad será juzgada y condenada por nuestro Señor Jesucristo, por el Hijo del Hombre que eternamente ama a nuestra Madre Santísima.

Cuando todos nuestros hermanos evangélicos honren con fidelidad a nuestro Dios Padre, a nuestra Santísima Madre y al Hijo del Hombre, entonces dejarán de ser hermanos desmadrados, porque reconocerán a nuestra Sagrada Familia, y la honrarán por siempre, perseverando en su amor hasta el final de los tiempos, para honra y gloria de El Salvador.

Los salvadoreños, por ser justo y necesario, por ser nuestro deber y salvación, debemos cumplir y hacer cumplir la Ley de Dios, que nos obliga a honrar a nuestros padres y nuestras madres, tanto en la tierra como en el cielo, por los siglos de los siglos, hasta el final de los tiempos.

Esta labor cristiana ya la comenzaron algunos hermanos evangélicos. Nuestro hermano Alberto Mottesi, los pasados días 15, 16 y 17 de noviembre vino a predicar, y terminó sus tres días de predicación diciendo a viva voz ante todos los congregados en el “*Monte Sinaí*” de nuestro pueblo: «*¡Amo a Santa Rosa de Lima!*»; y para que nuestros hermanos evangélicos vayan aprendiendo a cumplir los Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios, en su libro titulado “*Salvemos la familia*”, Alberto les dice que “*si nos acercamos al diccionario de*

*sinónimos y buscamos las palabras «honra» y «honrar», encontramos las siguientes definiciones: «HONRA: Fama, gloria, reputación, renombre, distinción, honor»; HONRAR: Condecorar, encumbrar, ensalzar, encomiar, ennoblecer, enaltecer, favorecer, distinguir, venerar, reverenciar, respetar». Ahí te dejamos esas definiciones. Medita, piensa, ajusta y actúa.»*

Nada es azar. Para combatir el satánico odio que los desmadrados hermanos y hermanas evangélicas han estado propagando contra nuestra Santísima Madre, en Santa Rosa de Lima ha tenido que intervenir nuestro Dios Padre directamente, derrotando la soberbia, la hipocresía, la codicia y todas las falsas doctrinas impuestas por hombres perversos.

Después de dos milenios que los cristianos hemos estado honrando a nuestra Sagrada Familia, es bueno que en este tercer milenio nuestros desmadrados hermanos y hermanas creyentes hayan comenzado a meditar, pensar, ajustar y actuar correctamente, gracias a la Nueva Evangelización que por voluntad de Dios estamos realizando en todo el mundo.

Luchando inútilmente contra la fe, el amor y la esperanza que durante dos milenios han profesado nuestros padres y nuestras madres cristianas, millones de nuestros desmadrados hermanos y hermanas evangélicas han cometido el satánico pecado de pensar y andar diciendo que no somos cristianos quienes honramos a nuestro Dios Padre, a nuestra Santísima Madre y a Jesucristo, a nuestra Sagrada Familia.

Así pues, por voluntad de Dios, para que nuestros hermanos y hermanas evangélicas aprendan a honrar a nuestra Sagrada Familia, todos están públicamente obligados a honrar al padre y a la madre de nuestro inocente hermano Emilio Francisco.

Gracias al Espíritu Santo, en este dichoso pueblo de El Salvador, en Santa Rosa de Lima, realizando muchas obras de justicia y misericordia que benefician a todo el mundo, demostrando siempre nuestra fe y justicia con obras de amor y solidaridad que libren a los pobres de la miseria y el desempleo, trabajando como hombres y mujeres que en todas las naciones y comunidades reclaman y defienden sus derechos laborales y la debida remuneración por sus productos y

servicios, todos los cristianos, unidos en espíritu y en verdad, por ser justo y necesario, por ser nuestro deber y salvación, porque así deseamos que sea hasta el final de los tiempos, honraremos a nuestro Dios Padre, a nuestra Madre Santísima y a nuestro hermano Jesucristo, a nuestra Sagrada Familia.

Que la Paz y Bien de nuestra Sagrada Familia sea con todo el mundo. Amén.

## ¡CON OBRAS, HERMANOS, CON OBRAS!

*Vende todo lo que tienes, y dalo a los pobres,  
y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.*

Lucas 18, 22

Hermanos y hermanas de El Salvador:

Dios me ha dado riqueza para dársela a todos nuestros hermanos y hermanas pobres, porque la riqueza les pertenece a ellos también.

Al igual que ya vendí todas mis propiedades inmobiliarias para organizar la Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo, ahora voy a vender todos los libros que son de mi legítima propiedad intelectual, distribuyendo su producto así:

- El 25% de los beneficios generado por la venta de este libro lo destinaré a AM Fundación, que se encargará de contratar el personal dedicado a la organización y promoción de nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo.
- El 25% de los beneficios por la venta de este libro lo destinaré a reactivar los programas financieros de la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salvador.

Las donaciones las entregaré al Consejo de Administración y Junta de Vigilancia de la Cooperativa, en cuanto sean electos sus nuevos miembros en Asamblea General.

- El 25% de los beneficios por ventas lo destinaré a financiar las construcciones de la Escuela de Educación Especial “Divina Providencia”, la Escuela Comunal Agrícola e Industrial “Santos Perla de Ventura” y la Aldea Infantil “Sin Fronteras”. Las donaciones las entregaré mediante convenios debidamente suscritos.

- El 25% de los beneficios por ventas lo donaré para comprar los terrenos donde se realizarán las siguientes obras sociales y empresas solidarias: Bomberos Voluntarios, Centro de Restauración de Mujeres, Centro de Restauración de Hombres, Clínica Comunal, Residencias de Ancianos, Aldea Infantil, Polígono Industrial, Viviendas Populares u otra obra sociales o empresa solidaria. Las donaciones para la compra de terrenos, las entregaré, mediante convenios debidamente suscritos, a los Consejos de Administración y Juntas de Vigilancia de la Fundación Empresarios Sin Fronteras, la Asociación Centro de Desarrollo Comunitario “Reina Sofía” y la Asociación Cristianos Unidos Pro Desarrollo Comunitario, las cuales se encargarán de comprarlos en lugares apropiados para la realización de obras.

Los profesionales que contrate se encargarán de organizar las obras sociales y entidades solidarias antes mencionadas, tramitando incluso su registro en las instituciones gubernamentales, de conformidad a las leyes vigentes en nuestra nación.

También, se dedicarán a formular y evaluar los proyectos de inversión de cada obra social o empresa solidaria, a fin de negociar su cofinanciación con otras entidades humanitarias existentes en nuestro país o en el extranjero.

Asimismo, promoverán la suscripción de los colaboradores de la Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo, tanto en nuestro país como en el extranjero.

Todo trabajador o trabajadora que contrate, deberá demostrar permanentemente su rentabilidad laboral y social, sirviendo y beneficiando a los demás, para disfrutar y compartir legítimamente los frutos de su constante productividad humana.

Así voy a seguir vendiendo todo lo que tengo, para dárselo a nuestros hermanos y hermanas pobres.

## JUSTICIA DE DIOS Y DE LOS FIELES CRISTIANOS

*La justicia de los rectos los librára;  
mas los pecadores serán atrapados en su pecado.*

Proverbios 11, 6

Hermanos y hermanas de El Salvador:

Todo pueblo que ignora su historia, muchas veces, sin saberlo, comete los mismos errores. Les narro estos hechos, para ayudar a construir la sociedad que heredaremos a nuestros descendientes.

En la tierra siempre han existido personas que se han preocupado por su pueblo y, al igual que David imploró a Dios su dirección, perdón y protección para redimir al pueblo de Israel de sus angustias, yo también pido a Dios que nuestro pueblo salvadoreño viva con la justicia y paz que tanto anhela y necesita.

Al igual que David, también clamo al cielo, diciendo: “A ti, Yahveh, levanto mi alma, oh Dios mío. En ti confío, ¡no sea confundido, no triunfen de mí mis enemigos! No hay confusión para el que espera en ti, confusión sólo para el que traiciona sin motivo. Muéstrame tus caminos, Yahveh, enséñame tus sendas. Guíame en tu verdad, enséñame, que tú eres el Dios de mi salvación. En ti estoy esperando todo el día, por tu bondad, Yahveh. Acuérdate, Yahveh, de tu ternura, y de tu amor, que son de siempre. De los pecados de mi juventud no te acuerdes, pero según tu amor, acuérdate de mí. Bueno y recto es Yahveh; por eso muestra a los pecadores el camino; conduce en la justicia a los humildes, y a los pobres enseña su sendero. Todas las sendas de Yahveh son amor y verdad para quien guarda su alianza y sus dictámenes. Por tu nombre, oh Yahveh, perdona mi culpa,

*porque es grande. Si hay un hombre que tema a Yahveh, él le indica el camino a seguir; su alma mora en la felicidad, y su estirpe poseerá la tierra. El secreto de Yahveh es para quienes le temen, su alianza, para darles cordura. Mis ojos están fijos en Yahveh, que él sacará mis pies del cepo. Vuélvete a mí, tenme piedad, que estoy solo y desdichado. Alivia los ahogos de mi corazón, hazme salir de mis angustias. Ve mi aflicción y mi penar, quita todos mis pecados. Mira cuántos son mis enemigos, cuán violento el odio que me tienen. Guarda mi alma, líbrame, no quede confundido, cuando en ti me cobijo. Inocencia y rectitud me amparen, que en ti espero, Yahveh. Redime, oh Dios, a Israel de todas sus angustias.”* (Salmo 25). Esto mismo te suplico, Dios, por El Salvador.

A todos los predicadores que se han estado oponiendo a la realización de obras sociales en nuestro pueblo, he tenido que desenmascararlos públicamente, para que abandonen su negativa actitud.

Durante las últimas décadas, en Santa Rosa de Lima todos los dirigentes eclesiales han cometido el grave pecado de no querer ayudar a que los niños y niñas discapacitadas tengan su propia Escuela de Educación Especial, unos porque descaradamente han estado robando y despilfarrando la ayuda humanitaria, y otros porque erróneamente creen que no necesitan hacer obras para salvar su alma.

En otras ciudades desde hace décadas es normal que los discapacitados asistan a escuelas de educación especial, donde superan toda clase de limitaciones; en nuestra ciudad, los dirigentes eclesiales corruptos y sus secuaces, quieren que nuestros niños y niñas discapacitados sigan siendo defraudados.

En Santa Rosa de Lima no tenemos una escuela especial para educar a los discapacitados. En otras poblaciones, desde hace tiempo están educando a este colectivo, en escuelas de educación especial. En El Diario de Hoy 5 de diciembre/2001, en las páginas 22 y 23 la periodista Susana Joma hace un reportaje de la joven discapacitada Carolina Elizabeth Ochoa Paz, demostrando que la “*superación no tiene límite*” cuando la familia y la sociedad le brinda a los niños oportunidades escolares.

El caso de Carolina es sorprendente, porque durante 23 años esta hermana cristiana en San Salvador ha tenido oportunidad de capaci-

tarse en centros especializados, hasta convertirse en bachiller. Aunque parezca increíble, durante los 23 años que Carolina se ha estado capacitando en escuelas especiales, nosotros hemos tenido que estar luchando contra la retrógrada mentalidad de los dirigentes eclesiales que nos impiden realizar obras de misericordia, y todo debido a una serie de taras mentales que obligan a cometer errores, incluso a las personas que aparentemente están mejor preparadas en asuntos cristianos.

Mientras en otras ciudades de El Salvador los discapacitados reciben formación profesional y ya se han promulgado leyes para que accedan a puestos de trabajo en empresas privadas o gubernamentales, en nuestro pueblo, el Pastor General de la Iglesia Emanuel “sin querer” escribió un libro donde publica que su nieto es obra de Satán, y “sin querer” vendieron miles de ejemplares de ese satánico libro, y “sin querer” se dedicaban a deshonar a nuestra Santísima Madre, y “sin querer” utilizan la radio y televisión para denigrar a nuestra Iglesia Católica, y “sin querer” le ayudaron al protestante alemán a cometer su multimillonaria estafa en El Salvador, y “sin querer” creen que los niños y niñas discapacitados son obras de Satán, y “sin querer” a muchos siguen manteniéndolos encerrados en los más inhóspitos rincones de sus ya salvos hogares cristianos.

Los hermanos de la Iglesia Emanuel que cometieron el error de satanizar a una criatura inocente, como desenmascaré su diabólico error, ahora están tratando de encubrir a los pastores y sus falsos “hurs y aarones”, diciendo que “sin querer” satanizaron al inesperado nieto de su pastor, que ellos no tenían intención de publicar que es obra de Satán; mas lo cierto es que en ese libro han demostrado su mala su doctrina eclesial, y por su diabólico amor al dinero se niegan a aborrecer ese satánico libro.

La verdad es que están tratando de encubrir a los hermanos evangélicos que “sin querer” satanizaron al inocente hijo de Sarahí y Geovany, a los inmisericordes cristianos que también “sin querer” se han negado a defender la causa de los desvalidos y menesterosos de El Salvador. La verdad es que “sin querer” siguen pecando por comisión y por omisión. Y “sin querer” siguen siendo necios.

Desenmascaro ante todo el mundo la hipocresía de los pastores evangélicos, porque no es “sin querer” que se dedican a estafar a los



creyentes cristianos, sino que los han estado estafando, y persisten en seguirlos estafando, por su insaciable amor al dinero.

Nuestros hermanos y hermanas evangélicas andan diciendo que “sin querer” satanizaron al nieto de su Pastor General, no siendo cierto lo que andan diciendo hipócritamente, porque en nuestro pueblo no han causado tantos males “sin querer”, sino porque su doctrina eclesial los obliga a obrar mal.

Cumpliendo los dictados de su mala doctrina pastoral, en el canal de televisión de la Iglesia Emanuel no había día que no pasaran documentales elaborados por protestantes que sistemáticamente se dedican a denigrar nuestra Iglesia Católica. Y desde cuando desenmascaré esa perversión pastoral, en la Iglesia Emanuel se están absteniendo de publicar documentales que denigren a nuestra Iglesia Católica, y los pastores ahora están predicando con mayor prudencia. Y así seguirán haciéndolo durante los próximos meses, años y décadas, hasta que se dediquen a promover obras sociales y empresas solidarias que liberen a los pobres de la miseria y el desempleo.

Mientras los pastores evangélicos se nieguen a reconocer los derechos de miles de hermanos y hermanas discapacitadas, mientras sigan negándose a que todas las familias pobres sean legítimas propietarias de sus terrenos y viviendas, mientras sigan negándose a resarcir los daños y perjuicios causados a todos los salvadoreños estafados por el hermano protestante alemán, mientras sigan dedicándose a encubrir a los hermanos y hermanas creyentes que satanizaron al hijo de Sarahí y Geovany, mientras sigan haciendo la maligna voluntad de los demonios que les mantienen confundidos, mientras no hagan la voluntad de nuestro Dios Padre, públicamente seguiré desenmascarando su hipócrita doctrina eclesial, hasta que cambien de actitud y demuestren su fe con obras de justicia y misericordia, hasta que en espíritu y en verdad sean humildes y honestos hijos de Dios.

No les conviene seguir siendo injustos e hipócritas. Nuestros hermanos y hermanas cristianas no pueden decir que “sin querer” se dedican a realizar su denigradora campaña contra la Iglesia Católica, porque en todo el mundo millones de hermanos y hermanas separadas lo hacen diariamente, conforme la falsa doctrina que los pastores les han inculcado durante los últimos cinco siglos.

El hermano Emilio y sus encubridores ahora andan diciendo que “sin querer” satanizaron al hijo de Sarahí y Geovany, cuando ellos son conscientes que no lo hicieron “sin querer”, sino cumpliendo los malvados dictados de la falsa doctrina que difunden los desmadrados pastores evangélicos.

Para que no sigan atropellando los derechos humanos del inocente hijo de Sarahí y Geovany y de todos los niños y niñas discapacitados de El Salvador, porque es justo y necesario, porque es nuestro deber y salvación, desenmascaro la hipócrita doctrina que los pastores han estado inculcándole a nuestros hermanos y hermanas cristianas, y seguiré desenmascarando su anticristiana doctrina pastoral, hasta que aborrezcan el satánico libro que en nuestro pueblo han vendido hipócritamente.

Cuanta vez les hemos dicho que participen en la promoción de la Escuela de Educación Especial, de la Escuela Comunal Agrícola e Industrial y de todas las obras de misericordia que les proponemos realizar como Cristianos Unidos Pro Desarrollo Comunitario, los hipócritas hermanos y hermanas evangélicas nos han contestado que ellos ya están salvos, que no necesitan hacer obras sociales para salvarse, que ya son salvos porque han recibido a Cristo en su corazón. Y esa es la más satánica de todas las mentiras, porque todos los hermanos y hermanas cristianas que se niegan a realizar obras de justicia y misericordia, porque todos los egoístas creyentes que se desgañitan predicando que están salvos, en espíritu y en verdad no están salvos, sino condenados.

Todo creyente que ha recibido a Cristo en su corazón obligadamente debe demostrar su amor al prójimo con obras de justicia y misericordia. ¿Cómo es posible que los evangélicos se nieguen a promover que los pobres sean propietarios de los terrenos y viviendas que necesitan para vivir como Dios manda, y que se nieguen a promover que los discapacitados de nuestro pueblo sean felices en su Escuela de Educación Especial y en muchas más obras sociales, mientras en la Iglesia Emanuel hipócritamente se dedican a vender el libro donde satanizan al inocente nieto de su Pastor General?

La Biblia afirma que todo ser maligno y mentiroso está condenado, y que todo aquel que le niega a su prójimo lo que necesita para vivir, es ladrón y asesino. Cumpliendo la egoísta doctrina que los pastores

promueven en los templos evangélicos, todos los hermanos cristianos engañadamente gritan que están salvos, mas no están salvos, porque le siguen negando a los discapacitados las obras que necesitan para desarrollarse como personas en nuestra ciudad.

Por negarle a los discapacitados todas las obras sociales y empresas solidarias que en nuestra población necesitan para librarse de la marginación y la miseria, aunque nuestros desmadrados hermanos y hermanas en los templos evangélicos hipócritamente sigan diciendo que están salvos, no están salvos, sino condenados, por ser injustos e inmisericordes.

Todos los evangélicos en nuestro pueblo seguirán siendo hipócritas, mientras sigan negándose a realizar obras que liberen a los discapacitados de la miseria y el desempleo, mientras no ayuden a que tengan su Escuela de Educación Especial, su Escuela Comunal Agrícola e Industrial, su Polígono Industrial, su Aldea Infantil Sin Fronteras y muchas más obras generadoras de empleo de carácter innovador.

Durante décadas, cuanta vez les hemos dicho a nuestros hermanos cristianos que demuestren su fe con obras de misericordia, siempre se han negado diciendo que ya son salvos. He clamado a Dios que me ayude y solamente con la intervención de la Divina Providencia he logrado desenmascarar la hipócrita doctrina eclesial que promueven las iglesias separadas, porque con el inesperado embarazo de la hija del pastor de la Iglesia Emanuel y con el inesperado libro que comercializaron, ahora no pueden negar el satanismo que hipócritamente promueven. Los inmisericordes hermanos y hermanas evangélicas han satanizado al inocente nieto del pastor; y ahora, para encubrir su falsa doctrina cristiana, hipócritamente andan diciendo que lo hicieron “sin querer”.

Todos los evangélicos tienen obligación de reconocer que los niños discapacitados no son obra de Satán, sino inocentes hijos de Dios, y en Santa Rosa de Lima todos los cristianos estamos obligados a construir la Escuela de Educación Especial “Divina Providencia”, la Escuela Comunal Agrícola e Industrial “Santos Perla de Ventura”, el Polígono Industrial, la Aldea Infantil Sin Fronteras y todas las obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo que necesitan para vivir felizmente en nuestro pueblo.

Todos los hermanos y hermanas evangélicas que le nieguen su ayuda a los niños y niñas discapacitadas, todos los que hipócritamente sigan diciendo que están salvos, por su maldad jamás serán salvos, sino condenados eternamente, porque a la hora de ser juzgados no tendrán oportunidad de decir que lo hicieron “sin querer”. Si han sido incapaces de engañarnos a los de Santa Rosa de Lima, ¿cómo pretenden los hipócritas evangélicos seguir engañando a Dios, a Jesucristo y al Espíritu Santo?

Para que los creyentes jamás aleguen ignorancia, para que no digan que no lo leyeron, les transcribo parte del reportaje publicado en El Diario de Hoy, porque Carolina demuestra todo el bien que en todas las iglesias de la “injusta capital del comercio” le han negado a los predilectos hijos de Dios.

*«Tiene 23 años, se llama Carolina Elizabeth Ochoa Paz, arrastra problemas motrices y de habla desde su nacimiento, y hoy va a estar sentada en una de las sillas preparadas para la prueba PAES.»<sup>4</sup>*

*Para llegar hasta aquí recorrió un largo camino que empezó a los siete meses de edad. Con el corazón apretado y las lágrimas contenidas, su madre, Ana Silvia, tocaba puertas aquí y allá para darle a su hija la oportunidad de superarse.*

*Los primeros pasos los dio en el Instituto Salvadoreño de Rehabilitación de Inválidos (ISRI). Cada mañana, esa madre salía con su hija en brazos para atender las terapias que le permitieron ganar movilidad. Aprendió a leer y escribir.*

*Con doce años, su madre le buscó una escuela del sistema regular para estudiar el segundo grado. Así llegó a la sede del Liceo Cristiano Reverendo Juan Bueno, de la colonia Costa Rica.*

*La terapia hacía milagros en esta valiente joven. Cada vez ganaba terreno en el habla, aunque no articulaba a la perfección; comenta que, al principio, los maestros le decían a su madre que ella no tenía capacidad para continuar como el resto de sus compañeros.*

*“En cuarto grado, mi mamá le pidió a la profesora que le dijera qué libros podía comprar para que yo siguiera las lecciones. Cuando me los dio, yo trabajaba en casa y podía salir adelante y con*

---

<sup>4</sup> Prueba de Aprendizaje y Aptitudes para graduarse de bachiller.

*buenas notas en la clase”, explica.*

*Su desempeño en tercer ciclo fue duro, pero no desistió. Ese tiempo, su madre seguía llevándola a la escuela en su silla de ruedas.*

*“Yo copiaba del pizarrón y hacía exámenes escritos”, afirma Caro, quien no olvida a las compañeras que también la ayudaron.*

*Este año Carolina coronó su bachillerato comercial en el Liceo Cristiano Reverendo Juan Bueno.*

*Y no termina ahí. Carolina está entusiasmada con seguir la carrera de Psicología.*

*Por el momento está en espera. Ninguno de los centros de educación superior del país tiene una infraestructura adaptada a las necesidades de las personas discapacitadas. Mientras llega su oportunidad, va a estudiar computación en el ISRI.»<sup>(5)</sup>*

Durante los 23 años que Carolina se ha capacitado para convertirse en bachiller, centenares de discapacitados en Santa Rosa de Lima y en el departamento de La Unión no han podido librarse de la marginación y la miseria, por culpa de los predicadores que prefieren seguirse enriqueciendo y envileciendo, de quienes no quieren ayudarle a los más pobres y desamparados de El Salvador.

Nuestra justa lucha para que los niños discapacitados puedan tener todas las obras que necesitan para desarrollarse como personas, no sólo hemos tenido que realizarla contra los pastores que se niegan a demostrar su fe con obras de justicia y misericordia, sino también contra los que estaban robando y despilfarrando la ayuda humanitaria internacional.

En 1975, tres años antes de nacer Carolina, el Padre Leopoldo comenzó a promover la canalización de donaciones europeas para financiar obras sociales en Santa Rosa de Lima. Y como no se dedicó a realizar las obras que había prometido, sino a estafar y denigrar a quienes confiábamos en él, en cuanto comprobé que era una amplia camarilla de redomados hipócritas los que se dedicaban a robar y despilfarrar la multimillonaria ayuda humanitaria, de inmediato me dediqué a promover la reconversión del fraudulento sistema asistencialista internacional, desenmascarando públicamente a los dirigentes

---

<sup>5</sup> Instituto Salvadoreño de Rehabilitación de Inválidos

corruptos, para quitarlos de los puestos claves de la Iglesia Católica y de las instituciones benéficas.

Dios quiso que aborreciera la estafa que cometía nuestro antiguo cura párroco español, y me dio conocimiento y poder para promover el saneamiento de la Iglesia Católica en nuestro país. Para evitar que siguieran robando y despilfarrando el multimillonario capital que del extranjero se enviaba a los pobres, para demostrarle a los monseñores y cardenales que yo también soy miembro influyente de Cáritas de El Salvador, trasladé la sede de la Conferencia Episcopal de El Salvador, del Seminario Mayor San José de La Montaña a la antigua residencia de mi madre Carmen Serarols de Medrano, a la sede episcopal que aún hoy sigue establecida en la esquina de la 15 Avenida Norte y la Diagonal San Carlos, en la Colonia Layco de San Salvador.

Después, cuando ya todos los obispos salvadoreños se reunían en la antigua residencia de mi madre, como siguieron negándose a aborrecer su corrupta gestión pastoral, con la publicación que en 1990 distribuí en Santa Rosa de Lima, fulminantemente quité al Padre Leopoldo de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador, y a partir de ese día comenzó a declinar el poder que tenían los obispos y sacerdotes que se estaban robando la ayuda internacional e impedían la realización de muchas obras sociales en nuestro país, sucediéndose desde entonces una larga cadena de cambios en el episcopado nacional, que han transformado por completo la proyección social y administración económica de nuestra Conferencia, de nuestra Diócesis y, tal como me lo había propuesto, de nuestra parroquia.

En nuestro país muchos sucumbían ante el maligno poder de seducción del Padre Leopoldo o le temían al maligno poder que ejercían los obispos corruptos, al igual que muchos han sucumbido ante el maligno poder de seducción de los corruptos pastores evangélicos o le tenían miedo al poder ejercido por los comerciantes que han estado gobernando la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico de Santa Rosa de Lima. Nuestro Dios Padre ha querido que no me dejase seducir ni le tenga miedo a los dirigentes eclesiales corruptos, sino que me ha dotado de capacidad suficiente para enfrentarlos y desenmascararlos, provocando los cambios indispensables para promover nue-

vas obras de justicia y misericordia en nuestras comunidades eclesiales.

Después que nuestro antiguo cura párroco español abandonara la Secretaría de nuestra Conferencia Episcopal, presionados por las muchas denuncias que se han realizado desde diversas naciones, para sanear la canalización de las multimillonarias donaciones humanitarias, los obispos se han visto obligados a efectuar una serie de cambios positivos en toda la estructura jerárquica, tal como lo solicitábamos desde Santa Rosa de Lima.

Monseñor Tovar Astorga, en cuanto reemplazó a Monseñor Álvarez, se dedicó a destituir a todos los que habían corrompido nuestra Cáritas Diocesana, y nombró como nuevo director a Monseñor Castillo, quien durante décadas había luchado contra los sacerdotes y monseñores corruptos.

Para continuar la exhaustiva limpieza iniciada por Monseñor Tovar Astorga, Monseñor Morán Aquino ha venido a sanear todas nuestras parroquias, ordenando el traslado de casi todos los sacerdotes a otras poblaciones. En los cambios efectuados, hemos salido ganando. Los sacerdotes nombrados para Santa Rosa de Lima ya demostraron que no vienen a seguirnos manteniendo excomulgados, sino a realizar obras sociales, tal como lo solicitamos.

Los sacerdotes y obispos ya saben que es gravísimo pecado no hacer obras sociales en Santa Rosa de Lima. Como nuestro anterior presbítero se negaba a hacer obras y nos excomulgaba a quienes queríamos hacerlas, de España regresé para echarlo de nuestra parroquia, y lo hice desenmascarándolo con varias publicaciones, comenzando con la que titulé *“Los sacerdotes y monseñores corruptos en El Salvador han creado su propio infierno”*, y terminé de echarlo de nuestro templo con el documento titulado *“¡Vete de nuestra parroquia maldito degenerado!”*.

A nuestro anterior sacerdote le encantaba ser cura párroco de la “capital del comercio”, no sólo por el dinero que todos los fines de semanas venía a llevarse para su disfrute personal, sino porque tenía montada una red de feligreses que le encubrían su inmisericordia pastoral, aprovechándose de quienes se dejaban manipular con falsos halagos o que se sometían a su maligna voluntad para evitar sus fal-

sas excomuniones, incluso por el asesino silencio de quienes no les importaban los pecados que se estaban cometiendo en nuestro templo. Gracias a la fortaleza que Dios me ha dado, no me importó enfrentarme a los reproches y malas caras de todos los feligreses que le encubrían y defendían, con tal de lograr que nuestro pueblo se dedique a realizar obras que nos libren de la miseria y el desempleo.

En nuestra Iglesia los laicos debemos ser siempre fieles a Jesucristo, y estamos obligados a velar que los sacerdotes u obispos cumplan fielmente el Evangelio y los Mandamientos. En la misa de bienvenida de nuestros nuevos clérigos, nuestro nuevo obispo dejó claro que ningún sacerdote u obispo crea o administra una parroquia o diócesis para su disfrute personal, sino para honra y gloria de nuestro Señor Jesucristo, sirviendo al prójimo con obras de justicia y misericordia, cumpliendo el Sagrado Evangelio y los principios de nuestra santa Iglesia Católica.

En Santa Rosa de Lima todos han podido comprobar que nuestros obispos jamás se han manifestado contra ninguno de mis escritos, porque saben que les exijo que cumplan honradamente el Evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Llevo más de dos décadas denunciando la corrupción sacerdotal y nuestros obispos jamás han rebatido alguna de mis publicaciones, a pesar de lo mucho que a algunos les ha disgustado, porque saben que defiendo una causa justa, la de los pobres, y que no lo hago con criterios personales, sino conforme las divinas enseñanzas de nuestro Señor Jesucristo. En España y El Salvador, a los obispos y arzobispos les consta que durante dos décadas he sido invariable en mi reclamo, exigiéndoles que cumplan todos los compromisos cristianos que han adquirido en Santa Rosa de Lima.

Gracias a Dios nuestro nuevo obispo ya vino a demostrarle a nuestro pueblo que él está teológicamente preparado para comprender lo que se le dice, y que tiene principios cristianos para evaluar un problema y darle solución, y que también tiene capacidad moral para aplicar su autoridad. Si creen que nuestros interlocutores no son personas preparadas en los temas que estamos tratando, les aseguro que se equivocan. Ya se habrán fijado que a veces no dicen nada, pero nunca olviden que al igual que hay silencios que matan, también hay silencios que dicen mucho. Es conveniente que aprendan a discernir



los hechos, a diferenciar lo bueno de lo malo, para que no se confundan y pierdan. Les digo esto, para beneficiar a nuestros semejantes. Dios nos ha dado el don del entendimiento, no para que lo desperdiciemos, sino para ayudar al prójimo.

En Santa Rosa de Lima tenemos bastante dinero y es donde menos obras sociales hemos hecho, por la insolidaridad arraigada en el corazón de nuestra gente comerciante. Por esa razón llevo dos décadas preparando nuestro terreno, para hacer buenas obras sociales. Antes de continuar recaudando donaciones para las obras, me he dedicado a preparar a nuestro pueblo, para sembrar nuestras semillas en buena tierra; porque por mucho que sembremos, si nuestra tierra es mala, todo se perderá; si sembramos entre piedras y espinas, todo se secará y ahogará; y si nuestra tierra es fértil, todo lo que sembremos, fructificará y mucho, para bien de la humanidad.

Nuestro Divino Maestro, para que en Santa Rosa de Lima seamos capaces de transformar la tierra donde vamos a producir buenos y abundantes alimentos para nuestro cuerpo y alma, nos ha enseñado a ser buenos sembradores:

*“Juntándose una gran multitud, y los que de cada ciudad venían a él, les dijo por parábola: El sembrador salió a sembrar su semilla; y mientras sembraba, una parte cayó junto al camino, y fue hollada, y las aves del cielo la comieron. Otra parte cayó sobre la piedra; y nacida, se secó, porque no tenía humedad. Otra parte cayó entre espinos, y los espinos que nacieron juntamente con ella, la ahogaron. Y otra parte cayó en buena tierra, y nació y llevó fruto a ciento por uno. Hablando estas cosas, decía a gran voz: El que tiene oídos para oír, oiga.*

*Y sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Qué significa esta parábola? Y él dijo: A vosotros os es dado conocer los misterios del reino de Dios; pero a los otros por parábolas, para que viendo no vean, y oyendo no entiendan. Esta es, pues, la parábola: La semilla es la palabra de Dios. Y los de junto al camino son los que oyen, y luego viene el diablo y quita de su corazón la palabra, para que no crean y se salven. Los de sobre la piedra son los que habiendo oído, reciben la palabra con gozo; pero éstos no tienen raíces; creen por algún tiempo, y en el tiempo de la prueba se apartan. La que cayó entre espinos, éstos son los que oyen, pero yéndose, son ahogados*

*por los afanes y las riquezas y los placeres de la vida, y no llevan fruto. Mas la que cayó en buena tierra, éstos son los que con corazón bueno y recto retienen la palabra oída, y dan fruto con perseverancia.” (Lc. 8, 4-15).*

Nuestro Divino Maestro nos sigue instruyendo con su sagrada enseñanza, y como cristianos debemos seguir transformando nuestra sociedad, siendo justos y misericordiosos, diferenciando lo bueno de lo malo, desenmascarando a los corruptos, para que ningún miembro de nuestras comunidades eclesiales siga siendo manipulado y estafado por predicadores hipócritas, que no hacen la voluntad de Dios, sino que utilizan los templos para seguirse lucrando y envileciendo, haciéndonos esclavos de su maldad, imponiéndonos su maligna conducta pastoral.

Desde que en la Conferencia Episcopal logré que el Padre Leopoldo no siguiera administrando las millonarias donaciones procedentes del extranjero, les vine diciendo que nuestro anterior sacerdote se dedicaba a manipular a nuestra feligresía para que encubriesen su corrupción y nos maltratasen a quienes nos organizábamos para hacer obras sociales. Y al igual que en Santa Rosa de Lima desenmascaré al Padre Leopoldo para echarlo de nuestra Conferencia Episcopal, también desenmascaré al Padre Maligno para echarlo de nuestra parroquia.

Como cristiano, en nuestra Iglesia Católica he demostrado que nadie está obligado a obedecer las déspotas órdenes de ningún sacerdote maligno, sino que nuestro ineludible deber es ser siempre fiel al Santo Evangelio de nuestro Divino Maestro. En los casos de corrupción comprobada, la desobediencia al sacerdote u obispo corrupto, es plenamente justificada.

Durante todos estos años han podido comprobar que jamás he tratado a la ligera a los sacerdotes y obispos corruptos, ni a los inmisericordes pastores de las demás iglesias, porque no se trata de ninguna tontería, sino de nuestra propia existencia y salvación.

Nuestro Divino Maestro vino a la tierra a demostrarnos su infinita misericordia por los pobres y oprimidos, y mi deber como cristiano es ser también misericordioso con el prójimo, porque sólo así puedo demostrar mi amor a nuestro Dios Padre.

Sería torpe si me dejara engañar por los hipócritas predicadores que se niegan a ayudarlo a los pobres, teniendo en cuenta que nuestro Divino Maestro fue crucificado por nuestros pecados y que gracias a su divina enseñanza los cristianos seguimos realizando obras de justicia y misericordia en todo el mundo. Para que nadie nos engañe respecto a cómo hemos de salvar nuestra alma, así dice la Biblia:

*“Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna? Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees? Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo. Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás.*

*Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo? Respondiendo Jesús, dijo: Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto. Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo. Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo. Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia; y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él. Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídameme; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese. ¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo.” (Lc. 10, 25-37).*

Y según el Nuevo Diccionario Ilustrado de la Biblia: *“Prójimo es cualquier ser humano respecto a uno mismo... y entre las leyes de santidad y justicia que Dios dio por medio de Moisés figura el amor al prójimo (Lv 19.18; Mt 22.39). La práctica del amor implicaba no oprimirlo, no robarle, no codiciar ninguno de sus bienes, no juzgarle injustamente ni atentar contra su vida, no vengarse de él, ni guardarle rencor, etc. (Éx 20.16ss). Era un mandato estimar al prójimo, considerarlo, protegerlo y satisfacerlo en la misma medida y sentido que uno lo hace con uno mismo (Pr 12.26; Jer 22.13).”*

Nuestros anteriores sacerdotes tenían obligación de enseñarle a

nuestros hermanos y hermanas católicas a ser misericordiosos, realizando toda clase de obras que librasen a los pobres de la miseria. En vez de dedicarse a hacer obras de justicia y amor al prójimo, se dedicaron a robar el dinero de los pobres, y todo para que al final de cuentas quedase millonariamente demostrado que nuestros corruptos sacerdotes se dedicaron a financiar su ilícito enriquecimiento y envilecimiento. Y no lo pueden negar, porque miles de católicos y de las demás iglesias lo saben.

Varios comerciantes de nuestro pueblo conocen algunas de las valiosas propiedades que ahora poseen el Padre Leopoldo y el Padre Benigno, y a pesar que no las conocen todas, saben que esas millonarias propiedades no han podido adquirirlas sólo con las limosnas recaudadas en nuestro templo. Varios sacerdotes y monseñores saben que nuestros curas párrocos se corrompieron para adquirir esas valiosas propiedades, y por eso los han castigado.

Tal como les advertí, con el Padre Maligno jamás vendría ayuda a nuestra parroquia, porque estaba castigado, por haberse dedicado durante la guerra civil a robar las donaciones humanitarias para financiar sus inmorales vicios. También les advertí que los nuevos sacerdotes vendrían con ayuda para los pobres, y ya comprobaron que el Padre Lorenzo y el Padre Isaías vinieron con una camionada de alimentos para las familias pobres. Y en lo sucesivo vendrá mucha más cooperación internacional a nuestro pueblo, no sólo de nuestra Cáritas, sino también de otras organizaciones humanitarias, para realizar nuevos proyectos de desarrollo comunitario.

Los beneficios que hemos obtenido combatiendo la corrupción, han sido muchos, y no sólo para nuestra parroquia, sino para todas las parroquias de nuestra diócesis. Antes la millonaria ayuda internacional la robaban y despilfarraban unos cuantos desgraciados; ahora la ayuda se distribuye en las parroquias, para beneficiar a los pobres. Antes, por culpa de los corruptos, se destruía el espíritu de servicio de miles y miles de cristianos en nuestras parroquias; ahora, gracias a los nuevos programas laborales de desarrollo comunitario y cooperación internacional, el efecto multiplicador es positivo. En Guatajiagua no van a salir perjudicados porque les envían un sacerdote que no le gusta promover obras sociales que libren a los pobres de la miseria, porque en Guatajiagua ya tienen experiencia realizando

obras con cooperación internacional, y porque los cambios que estamos logrando en nuestra diócesis también les beneficiará.

La Santa Biblia afirma que *“la justicia de los rectos los librará; mas los pecadores serán atrapados en su pecado.”* Y, ciertamente, el Padre Leopoldo y el Padre Benigno fueron atrapados en su pecado, prevaleciendo ante todo el mundo la justicia y la misericordia a favor de los pobres. Gracias a Dios, con los nuevos sacerdotes en Santa Rosa de Lima no tendremos los problemas anteriores, porque ellos y toda la gente tendrán obligación de cumplir y hacer cumplir los nuevos estatutos de Cáritas de El Salvador.

Ahora debo completar en El Salvador la tarea que hace veintiún años comencé en España, terminar de desenmascarar la falsa doctrina que promueven los pastores, a fin de que todos nuestros hermanos y hermanas cristianas se dediquen a demostrar su fe con obras de justicia y misericordia que agraden a todos los pobres y a nuestro Dios Padre.

## DIOS CONDENA A LOS SACERDOTES Y PASTORES CORRUPTOS

*Arranca al oprimido de manos del opresor,  
y a la hora de juzgar no seas pusilánime.*

Eclesiástico 4, 9

Hermanos y hermanas de El Salvador:

Los falsos apóstoles y profetas de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima han estado aconsejando a sus fieles seguidores que no denuncien la corrupción existente en sus templos. Nuestro Divino Maestro, desenmascaró ante todos los apóstoles, al apóstol que lo iban a traicionar, y terminó de denunciar a Judas cuando éste hipócritamente le preguntó si era él.

En Santa Rosa de Lima, hasta hace unos treinta y cinco o cuarenta años, cuando una persona o grupo promovía una obra social, todo mundo colaboraba con espontaneidad y generosidad en su realización, cada cual según su posibilidad. El ancestral espíritu de servicio de nuestro pueblo, debido al divisionismo eclesial, se ha ido perdiendo, tornándose cada vez más difícil la ejecución de cualquier obra. Durante las últimas décadas, decenas de promotores de instituciones benéficas hemos procurado la unidad de los cristianos para hacer obras sociales que beneficien a los pobres, y hemos fracasado, y quienes aún seguimos sacrificándonos para que servir a nuestros hermanos necesitados, no somos apoyados, sino que seguimos siendo despiadadamente marginados y denigrados, debido a la retrógrada mentalidad religiosa que ahora impera en nuestra sociedad.

Ningún pastor católico o protestante puede acusarme de anteponer egoístas intereses comerciales en mi gestión, porque durante las ante-

rios dos décadas, hasta este día 1 de mayo/2002, he renunciado a toda actividad mercantil, para poder dedicarme, en cuerpo y alma, a reconvertir el fraudulento sistema asistencialista internacional, a fin de liberar a nuestros hermanos y hermanas de la marginación y miseria, promoviendo la Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo, aplicando apropiados programas de desarrollo comunitario y cooperación laboral que benefician a los sectores más desprotegidos, dedicándole especial atención a los niños y niñas discapacitadas.

Por decirle la verdad a los cristianos que antes ignoraban la verdad, muchos me han aborrecido; no obstante, gracias a Dios, por decirle la verdad a quienes hoy reconocen la verdad, están volviendo a ser mis amigos. Tal como prometió nuestro Señor Jesucristo, la verdad nos hará libres. (Jn. 8, 32).

En Santa Rosa de Lima, durante décadas, los predicadores hipócritas han cometido diversas estafas, y siguen cometiéndolas, gracias a la ayuda que le brindan sus fieles seguidores y encubridores, sin importarles los daños y perjuicios que causan.

En todo el mundo, los cristianos tenemos ineludible obligación de combatir la corrupción doctrinal que imponen los predicadores hipócritas, y debemos hacerlo proclamando la verdad, revelándosela a los hermanos que aún la desconocen.

Fiel a nuestra fe evangélica, los cristianos debemos ayudarle a nuestros hermanos y hermanas pobres, reconociendo que todos los hijos e hijas de Dios tenemos la ineludible obligación de demostrar nuestra fe con obras de justicia y misericordia.

En los templos de las iglesias cristianas, hay pastores que no se cansan de alabar a Dios, de invocar al Espíritu Santo, de proclamar que aman a Jesucristo, de hacer muecas y hablar jerigonzas, de decir que ya están salvos, pero son predicadores corruptos, hipócritas, porque se niegan a demostrar su fe con obras, se niegan a ayudarle a los pobres con obras de justicia y misericordia, y lo hacen diciendo que no necesitan hacer obras para salvarse, diciendo que ya están salvos.

Los predicadores hipócritas que andan predicando que ya están salvos, se han vuelto extremadamente soberbios, a tal extremo que se

niegan a arrepentirse de sus pecados, demostrando ser cada vez más egoístas y codiciosos, además de mentirosos, porque dicen que aman a Dios, pero no aman a Dios quienes le niegan a los pobres los bienes materiales que necesitan para librarse de la miseria y el desempleo, convirtiéndolos en víctimas de su asesina doctrina.

La corrupción de los predicadores hipócritas es fácilmente detectable, porque son ellos mismos quienes públicamente se dedican a demostrar que son insaciables amantes del dinero y de privilegios mundanos, dedicándose a adquirir cada vez más bienes de lujo, para que sus familias vivan con extraordinarias comodidades, gastando en ropas y perfumes para aparentar que están limpios. Nuestro Señor Jesucristo nos enseñó a desenmascarar a los predicadores hipócritas, a quienes se preocupan por aparentar que están limpios por fuera y por dentro se mantienen llenos de toda clase de robos e injusticias. (Mt. 23).

En Santa Rosa de Lima, los predicadores hipócritas, quienes desde los púlpitos se vanaglorian diciendo que son sacerdotes, profetas, apóstoles y santos, siguen robando y convirtiendo los templos en cuevas de ladrones, buscando más fieles creyentes que les financien y encubran sus mundanas perversiones y falsas doctrinas que promueven en nuestros pueblos y naciones. El pervertido Padre Leopoldo y el Padre Maligno se dedicaron a robar dinero para financiar sus vicios, y eso mismo es lo que están haciendo muchos pastores de diversas iglesias cristianas.

Los predicadores corruptos se dedican a adular a sus fieles seguidores, para que les den valiosos regalos, e hipócritamente dicen que los regalos les caen del cielo. Con gran labia, el adulator Padre Leopoldo, el Padre Maligno, el hermano Emilio y muchos más pastores corruptos, engañan a los creyentes, para que les regalen dinero, viajes, vehículos y muchos más bienes de lujo. Los pastores honestos aconsejan a los cristianos que las ofrendas y donaciones se las entreguen a los pobres, o a las instituciones que se dedican a ayudarles a los pobres. En cambio, los pastores deshonestos nunca se conforman con su salario, sino que siempre andan engañando a más gente, para conseguir más dinero.

Esos pastores corruptos que en la Iglesia Emanuel profetizan que los comerciantes van a ganar más dinero, esos que profetizan nimie-



dades, esos que profetizan insignificancias, esos que profetizan tonterías, esos que profetizan banalidades, esos que profetizan trivialidades, esos que profetizan fruslerías, lo hacen para que los comerciantes de nuestro pueblo les sigan dando más valiosos “regalitos caídos del cielo”. A esos hipócritas ladrones, a los predicadores que roban dinero manipulando la Sagrada Escritura, a los predicadores que roban dinero engañando a sus fieles creyentes, a los falsos apóstoles y falsos profetas que están destinados a eterna perdición, la Sagrada Biblia les dice: *“Quien se da al robo, perturba su casa, quien odia los regalos vivirá. El corazón del justo recapacita para responder, la boca de los malos esparce maldades. Yahveh se aleja de los malos, y escucha la plegaria de los justos. Una mirada luminosa alegra el corazón, una buena noticia reanima el vigor. Oído que escucha comprensión saludable, tiene su morada entre los sabios. Quien desatiende la corrección se desprecia a sí mismo, quien escucha la comprensión adquiere sensatez. El temor de Yahveh instruye en sabiduría: y delante de la gloria va la humildad. Al hombre, los planes del corazón; pero de Yahveh, la respuesta. Al hombre le parecen puros todos sus caminos, pero Yahveh pondera los espíritus. Encomienda tus obras a Yahveh y tus proyectos se llevarán a cabo. Todas las obras de Yahveh tienen su propio fin, hasta el malvado, para el día del mal. Yahveh abomina al de corazón altivo, de cierto no quedará impune. Con amor y lealtad se expía la falta; con el temor de Yahveh se evita el mal. Cuando Yahveh se complace en la conducta de un hombre, hasta a sus enemigos los reconcilia con él. Más vale poco, con justicia, que mucha renta sin equidad. El corazón del hombre medita su camino, pero es Yahveh quien asegura sus pasos.”* (Pr. 15:27-33; 16:1-9).

En nuestro pueblo, en la “capital del comercio”, también nombrada por las autoridades gubernamentales como “capital del contrabando”, a los falsos profetas en la televisión los vemos proclamando sus mercantiles profecías, diciéndole a los comerciantes que Dios les ha revelado que van a ganar más dinero, para que los comerciantes les den más dinero a esos que son reconocidos fieles amantes del dinero, a quienes ya conocemos por su insaciable codicia e iniquidad. Las mercantiles profecías que el hermano Emilio proclama en la Iglesia Emanuel, no son profecías divinas, sino mercantiles artimañas para

sacarle más dinero a los comerciantes, a quienes les gustan que los adulen con falsedades. Para deshonra de nuestro pueblo, una pandilla de predicadores deshonestos han convertido la Iglesia Emanuel en un circo de profetas aduladores, y de interesados comerciantes que le pagan a los falsos profetas para que los mantengan engañados y entretenidos.

El Pastor General de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, el hermano Emilio, el que no se avergüenza al decir que es profeta, aprovecha todas las oportunidades mercantiles que se le presentan. Hasta del inesperado nacimiento de su nieto hizo satánico negocio, vendiendo miles de libros donde proclama que su nieto es obra de Satán. Y ese falso apóstol y profeta no quiere abandonar su satanismo, sino todo lo contrario, cada vez lo demuestra con mayor orgullo. En nuestro pueblo nunca ningún predicador había caído tan bajo, en cuanto que aquí nadie jamás escribió un libro ni hecho negocio proclamando públicamente que su descendencia es obra de Satán. Y ese hipócrita pastor sigue predicando que está salvo, y no esconde la cara a la hora de demostrar el vicio preferido de los inicuos que se vanaglorian luciendo su desvergüenza.

El hermano Emilio, en su insaciable afán de tener más adeptos que le den dinero para financiar su enriquecimiento y envilecimiento, con su charlatanería, ha prostituido la predicación, diciendo ante todo nuestro pueblo, por televisión y radio, una sarta de blasfemias sectarias y falsas profecías. Ese desgraciado pastor manipula la Biblia a su antojo, según su mercantil conveniencia; y lo hace con total hipocresía, diciendo que alaba a Dios. En sus libertinas prédicas proclama que ama a Dios, y en su mercantil e inesperado libro publica que su descendencia es obra de Satán. Todos esos falsos apóstoles y profetas en nuestro pueblo han introducido herejías destructoras y hasta han negado al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. A esos falsos profetas y falsos sacerdotes que se anidan en la Iglesia Emanuel, gracias a Dios, se les ha aparecido una muda bestia de carga hablando con voz de hombre, para que refrenen su locura, tal como afirma la Biblia. Y el hermano Emilio y muchos otros falsos profetas y falsas profetisas, porque les gusta, siguen comiéndose su vómito como los perros, y revolcándose en el fango como los cerdos. Todos los falsos profetas y profetisas continuarán

predicando hipócritamente, porque les interesa seguir siendo fieles amantes del dinero.

A todos los falsos apóstoles y falsos profetas, a los hipócritas comerciantes que se anidan en la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima, a los que manipulan la Sagrada Biblia para ganar dinero, en la Segunda Epístola Universal de San Pedro Apóstol, con absoluta claridad les dice: *“Hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros falsos maestros que introducirán encubiertamente herejías destructoras y hasta negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina. Y muchos seguirán su libertinaje, y por causa de ellos, el camino de la verdad será blasfemado. Llevados por avaricia harán mercadería de vosotros con palabras fingidas. Sobre los tales ya hace tiempo la condenación los amenaza y la perdición los espera.*

*Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que los arrojó al infierno y los entregó a prisiones de oscuridad, donde están reservados para el juicio. Tampoco perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pregonero de justicia, con otras siete personas, y trajo el diluvio sobre el mundo de los impíos. También condenó por destrucción a las ciudades de Sodoma y de Gomorra, reduciéndolas a ceniza y poniéndolas de ejemplo a los que habían de vivir impíamente. Pero libró al justo Lot, abrumado por la conducta pervertida de los malvados, (pues este justo, que habitaba entre ellos, afligía cada día su alma justa viendo y oyendo los hechos inicuos de ellos).*

*El Señor sabe librar de tentación a los piadosos, y reservar a los injustos para ser castigados en el día del juicio; y mayormente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en placeres e inmundicia, y desprecian el señorío. Atrevidos y obstinados, no temen decir mal de los poderes superiores, mientras que los ángeles, que son mayores en fuerza y en poder, no pronuncian juicio de maldición contra ellos delante del Señor.*

*Esos hombres, hablando mal de cosas que no entienden, como animales irracionales nacidos para presa y destrucción, perecerán en su propia perdición, recibiendo la recompensa de su injusticia, ya que tienen por delicia el gozar de deleites cada día. Estos son inmundicias y manchas, quienes aun mientras comen con vosotros se recrean en sus errores. Tienen los ojos llenos de adulterio, no se*

*sacian de pecar, seducen a las almas inconstantes, tienen el corazón habituado a la codicia y son hijos de maldición. Han dejado el camino recto y se han extraviado siguiendo el camino de Balaam hijo de Beor, el cual amó el premio de la maldad y fue reprendido por su iniquidad, pues una muda bestia de carga, hablando con voz de hombre, refrenó la locura del profeta.*

*Esos hombres son fuentes sin agua y nubes empujadas por la tormenta, para quienes la más densa oscuridad está reservada para siempre. Hablando palabras infladas y vanas, seducen con pasiones de la carne y vicios a los que verdaderamente habían huido de los que viven en error. Les prometen libertad, y son ellos mismos esclavos de corrupción, pues el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció. Ciertamente, si habiéndose ellos escapado de las contaminaciones del mundo por el conocimiento del Señor y Salvador Jesucristo, enredándose otra vez en ellas son vencidos, su último estado viene a ser peor que el primero. Mejor les hubiera sido no haber conocido el camino de la justicia que, después de haberlo conocido, volverse atrás del santo mandamiento que les fue dado. Pero les ha acontecido lo que con verdad dice el proverbio: «El perro vuelve a su vómito, y la puerca lavada a revolcarse en el cieno». (2 P 2, 1-22).*

Ese falso apóstol, ese falso profeta, ese falso sacerdote, el sectario y hereje pastor Emilio Ortez, se ha hecho esclavo del demonio que lo venció, y él mismo lo ha demostrado en nuestro pueblo, publicando en su libro que lo que a él le acontece es obra de Satán. Por eso ahora está en una situación peor que antes, por haber escrito ese satánico libro, y por negarse a abominar ese satánico libro que comercializaron en la Iglesia Emanuel. A ese pastor hereje de nada le sirve que siga predicando hipócritamente en los templos, en la radio y en la televisión, de nada le sirve que siga viajando a predicar en Estados Unidos de Norteamérica, de nada le sirve que siga siendo altivo y necio, de nada le sirve que siga diciendo que está salvo y que es santo, mientras ese satánico pastor siga comiendo su vómito y revolcándose en el cieno.

Al hereje pastor que se ha hecho esclavo de la corrupción, de nada le sirve que siga predicando hipócritamente, mientras siga negándose a abominar ese satánico libro que escribió y comercializó en la Igle-

sia Emanuel. Ese satánico libro lo han vendido como si fuera libro bueno, y miles de hermanos y hermanas protestantes siguen creyendo que ese libro es bueno, en cuanto ven que es del hermano exclaman que es bueno, sin darse cuenta que ese libro no es bueno, sino libro satánico, porque en ese satánico libro ese hereje pastor afirma que lo que a él le acontece es obra de Satán.

El hermano Emilio en su libro afirma que la inesperada concepción y nacimiento de su nieto es obra de Satán, y escribió ese satánico libro para seguir ganando más dinero, sin importarle proclamar su satánico error ante todo el mundo. La Sagrada Escritura se contrapone totalmente a lo que ese hipócrita pastor proclama en su satánico libro. La Sagrada Biblia afirma que *“la herencia de Yahveh son los hijos”*, demostrando la grandeza de Su creación divina.

Los pastores protestantes en todo el mundo llevan cinco siglos predicando que sólo la fe salva, que las obras no sirven para salvarse. Lo que esos pastores predicán es mortal, porque la Biblia afirma que la fe sin obras es muerta, en cuanto que la fe, para que no sea muerta, tiene que demostrarse con obras de justicia y misericordia que agraden a Dios y beneficien a los pobres. El Pastor General de la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima hipócritamente sigue proclamando que sólo la fe salva, e inmisericordemente sigue siendo injusto con su inocente nieto, con el inesperado niño que Dios le envió para desmascarar su satánica doctrina pastoral. Ese satánico pastor sigue negándose a abominar el satánico libro donde afirma que su inesperado nieto es obra de Satán. Ese necio pastor protestante no quiere reconocer que su nieto es la herencia que Dios le ha dado para obligarlo a que aborrezca su confusión pastoral. Ese pastor aún no quiere detestar la egoísta doctrina que predica, porque los pastores fieles amantes del dinero prefieren seguir predicando hipócritamente, para poder hacer satánicos negocios en los templos, para vender libros en los cuales proclaman que los hijos e hijas de sus hijos e hijas son obras de Satán.

Los sacerdotes y pastores corruptos no quieren arrepentirse de sus pecados. El Padre Leopoldo lleva décadas sin querer arrepentirse de sus pecados, y desde entonces anda huyendo de Santa Rosa de Lima, y cada vez le irá peor, mientras siga cometiendo mayores infamias. El hermano Emilio se niega a abominar el satánico libro que escribió

y comercializó en la Iglesia Emanuel y el Colegio Evangélico, y desde entonces le va mal, y cada vez le irá peor, mientras no abomine ese satánico libro.

El hermano Emilio, como está interesado en seguir haciendo satánicos negocios en la Iglesia Emanuel, manipula a sus también satánicos “hurs y aarones”, para seguir imponiendo su satánica voluntad en el Colegio Evangélico. Después del nacimiento de su inesperado nieto, este año, su hija volvió a ser matriculada en el Colegio. El hermano Emilio todo lo puede hacer, incluso cambiar la normativa del Colegio para que su hija pueda seguir estudiante en dicho centro educativo, cualquier cosa, menos aborrecer ese satánico libro que escribió y comercializó. Para demostrar que el hermano Emilio es poderoso, el hermano Guillermo Martínez, el Director del Colegio Evangélico, me dijo que ellos hacen la voluntad del hermano Emilio, y que si el hermano Emilio decide que el Colegio Evangélico se convierta en Instituto Bíblico, lo harán.

Ya ha quedado demostrado que el hermano Emilio tiene satánico poder para hacer lo que le dé la gana en la Iglesia Emanuel y en el Colegio Evangélico. Asimismo, gracias al demonio que ha tomado posesión del corazón del pastor protestante, ha quedado demostrado que el hermano Emilio es incapaz de abominar su satánico libro, porque es esclavo de su corrupción. Cualquier cosa puede hacer el hermano Emilio, incluso seguir predicando hipócritamente, menos abominar su satánico libro. Teniendo en cuenta que el hermano Emilio es fiel amante del dinero que le proporciona su satánico negocio pastoral, los hipócritas apóstoles, los hipócritas profetas, los hipócritas sacerdotes, los hipócritas evangélicos, en Santa Rosa de Lima (ya lo manifestaron) quieren crear un Instituto Bíblico, para poder alardear también, en cuanto aparenten que ya están preparados, cuando estén más enriquecidos y envilecidos, como hipócritas filósofos e hipócritas teólogos.

Los comerciantes de la Iglesia Emanuel se jactan de tener su propio canal de televisión y su radio, y en ese canal y en esa radio vemos y escuchamos al hermano Emilio y a muchos otros que dicen ser profetas, y los vemos y escuchamos jactándose de ser profetas. Ellos mismos demuestran que son profetas falsos. En Santa Rosa de Lima, en la “capital del comercio”, también dada a conocer como “capital

del contrabando”, los comerciantes llevan más de un siglo ganando dinero, y esos falsos profetas evangélicos se ponen a difundir por radio y televisión sus mercantiles profecías, lo que ya todos sabemos, que los comerciantes de nuestro pueblo van a seguir ganando más dinero. La gente, cuando va al circo, paga para que los payasos los entretengan con sus chistes. Los comerciantes de nuestro pueblo, cuando van a la Iglesia Emanuel, van para que los entretengan esos payasos que dicen ser profetas, pagan para que esos payasos les digan los chistes que les interesan oír: que van a ganar más dinero y que ya están salvos. Jamás ningún verdadero profeta ha sido payaso de los comerciantes.

El hermano Emilio, ese que dice ser profeta, en sus prédicas le aconseja a sus hermanos creyentes que sólo le compren a los comerciantes que son miembros de su congregación eclesial. Jamás ningún verdadero profeta ha sido tan payaso de los comerciantes. ¿Acaso algún cristiano se va a salvar si sólo le compra a los comerciantes protestantes que dice ese payaso profeta?

En la Sagrada Biblia de Jerusalén, en la Introducción a los profetas, dice: *“El profeta está seguro de hablar en nombre de Dios, pero ¿cómo reconocerán sus oyentes que es profeta auténtico? Porque existen falsos profetas, que aparecen con frecuencia en la Biblia. Pueden ser hombres sinceros que sufren ilusión o pueden ser simuladores, pero su comportamiento exterior no los distingue de los verdaderos profetas. Engañan al pueblo, y los verdaderos profetas tienen que polemizar contra ellos: Miqueas ben Yimlá contra los profetas de Ajab, 1 R 22 8s; Jeremías contra Ananías, Jr 28, o contra los falsos profetas en general, Jr 23; Ezequiel contra profetas y profetisas, Ez 13. ¿Cómo saber que el mensaje procede verdaderamente de Dios? ¿Cómo distinguir la verdadera profecía? Hay dos criterios, según la Biblia: el cumplimiento de la profecía, Jr 28 9; Dt 18 22 [...], pero sobre todo la conformidad de la enseñanza con la doctrina yahvista, Jr. 23 11; Dt 13 2-6.”*

Los hechos demuestran que la Iglesia Emanuel de Santa Rosa de Lima está inundada de falsos profetas y profetisas. Esos pastores de la Iglesia Emanuel, esos malos pastores que dicen ser profetas, no son verdaderos profetas, sino profetas falsos, porque fueron incapaces de advertirle a nuestro pueblo que su hermano protestante Nor-

bert Burkard Fromme era estafador. Todos esos falsos profetas en la Iglesia Emanuel y en el Colegio Evangélico fueron fácilmente utilizados por su hermano estafador, en principio, porque ese alemán conocía la debilidad de todos los pastores corruptos, su insaciable amor al dinero fácil, y de ello se aprovechó para que le ayudaran a cometer en El Salvador la multimillonaria estafa con Fomiexport; y, en definitiva, los corruptos pastores protestantes no denunciaron al estafador alemán, porque los falsos apóstoles y falsos profetas no denuncian a los estafadores de su misma calaña. Sin importarles la angustia de los salvadoreños que se suicidaron y violentaron porque les robaron sus ahorros familiares, esos hipócritas pastores no se cansan de decir que ya están salvos, y siguen cometiendo más estafas en nuestro pueblo, engañando a los comerciantes de nuestro pueblo, para sacarles más dinero, el dinero que aman y que, para obtener cada vez más dinero, hipócritamente se desgañitan predicando que aman a Dios.

En la Iglesia Emanuel los falsos apóstoles y falsos profetas han demostrado que aman el dinero, y que su cacareado amor a Dios es la mercantil artimaña que usan para seguirse lucrando y envileciendo con más ofrendas y diezmos. En el inesperado libro del hermano Emilio, se puede apreciar, de principio a fin, la mala fe de ese farsante que dice ser apóstol, profeta, escritor, sabio, sacerdote, santo, que le gusta apantallar que habla en lenguas, que se las quiere dar de tener el don divino de sanar enfermos, y que también hipócritamente quiere darse a conocer como filósofo y teólogo. Ese falso sabio y falso profeta, ese satánico escritor, en la contraportada del inesperado primer libro de su colección, dice que leyendo su libro “*encontrarás la forma más sabia de enfrentar lo inesperado*”. Ese falso profeta miente al decir que en ese libro encontrarás la forma más sabia de enfrentar lo inesperado. Ese inesperado libro no fue escrito por ninguna persona instruida en las cosas de Dios, no fue escrito con la sabiduría de un verdadero profeta, sino por la inesperada desesperación de un hipócrita pastor que anhela seguir manteniendo el satánico negocio mercantil que en el templo le enriquece y envilece cada vez más.

Los sectarios pastores protestantes que antes se alegraban cuanta vez denunciaba la corrupción de los sacerdotes católicos, desde hace



algún tiempo están enfadados porque denunció su satánica doctrina eclesial, pero disimulan su enojo como hacen los estafadores, con mayor hipocresía. En Santa Rosa de Lima todos saben que al Padre Leopoldo y al Padre Maligno los he desenmascarado durante las últimas décadas, no sólo por dedicarse a recaudar capital para enriquecerse y envilecerse a costa de nuestros fieles hermanos y hermanas, sino también por negarse a realizar obras que libren a los pobres de la miseria. De esa misma manera desenmascaro a los pastores protestantes que son fieles amantes del dinero, porque también ellos se enriquecen y envilecen de igual forma, con el dinero que le sacan a los fieles creyentes, y por negarse a promover las obras de justicia y misericordia que en espíritu y en verdad benefician a los pobres. Desenmascaro ante todo el mundo, tanto a los sacerdotes como a los pastores corruptos, para evitar mayores asesinatos espirituales, para que en nuestro pueblo no sigan asesinando el espíritu de servicio de más hermanos y hermanas creyentes.

Todos los sacerdotes y pastores corruptos dicen que los regalitos les caen del cielo, y esa satánica mentira se la hacen creer a sus fieles seguidores. Con esa mentira, con ese hipócrita estilo de robar, financian su propia condenación y la de quienes los encubren. Los predicadores que manipulan la Palabra de Dios para financiar su enriquecimiento y envilecimiento, saben que en la Sagrada Biblia está escrita su condenación eterna, por haberse convertido en hipócritas ladrones y asesinos, porque no les importa robar y matar de hambre a sus hermanos y hermanas pobres, porque no les importa estafar y asesinar el espíritu de servicio de los creyentes, con tal de seguirse lucrando y vanagloriando en los templos.

El Padre Leopoldo, el Padre Maligno, el hermano Emilio, el hermano Neris, el hermano Joaquín, y muchos otros pastores, predicán el Evangelio de Cristo hipócritamente. Nunca se cansan de decir que aman a Dios, pero siguen demostrando que son fieles amantes del dinero y los placeres mundanos. Todos ellos coinciden en lo mismo: se niegan a realizar obras de justicia y misericordia, robándole a los pobres el capital que necesitan para construir sus casas y ganarse su sustento diario.

Ciro Granados, en su sección Garra y Pluma, en El Diario de Hoy 25/03/2002, publica el siguiente artículo:

## **POR SUS FRUTOS LOS CONOCERÁN**

*Pocas cosas me resultan más desagradables que los tipos que se aprovechan de la fe de algunas personas para convertir el evangelio de Jesús en una lucrativa empresa que sacie sus bolsillos.*

*Me refiero a esas ratas vestidas con trajes caros y corbatas italianas que fundan sus sectas con el único propósito de tener un empleo en el que no tienen jefe, y que actúan como redentores de decenas, cientos y hasta miles de creyentes.*

*Esos que, desgañitándose, gritan a lengua batiente que Jesús salva, o que acepte al Señor en su corazón y será salvo.*

*Los mismos, para atrapar a los incautos, se encargan de pintar un infierno dedicado a quienes no se sometan a sus creencias religiosas. La mayoría de ellos tienen los mismos métodos para llenar sus templos.*

*No piden “cover” pero piden ofrendas.*

*Los mismos coritos de antaño inundan los salones, donde unas gastadas bancas, o cómodas sillas (dependerá de a cuántos hayan desplumado) reciben a los humanos que buscan un asidero de fe para satisfacer su necesidad de creer en algo.*

*Toda su jerigonza, sus ridículos saltitos frente a la feligresía, los cambios de voz –del tono más bajo al estridente y viceversa- y las oraciones en voz alta parecen más bien el seguimiento de un guión barato, y no el sentimiento sublime de haberse encontrado con el Creador.*

*No predicán más allá de lo que dice la Biblia, no se actualizan con las necesidades del ser humano y, lo peor, se creen depositarios de un evangelio que busca restablecer la relación directa del hombre con Dios (sin intermediarios) y la conciencia de que somos hijos del Creador universal.*

*Predican a un Jesús que exige frutos materiales (léase dinero para hacer obras y ganarse el cielo), a un galileo que ordena sufrimientos terrestres, como que disfrutar la vida fuera pecado.*

*Algunos, según los chismes de la vox pópuli, se aprovechan de las mujeres de su congregación para dar rienda suelta a sus deseos bestiales.*

*Cuando me doy cuenta de la existencia de esas sabandijas siento lástima por quienes los siguen a pie juntillas.*

*Siento tristeza porque, por fe, el humano es capaz de cualquier cosa.*

*Por lo general, los conceptos religiosos que usan carecen de argumento serio. Siempre se escudan en textos bíblicos que adaptan a su manera y conveniencia. Una discusión con ellos es una soberbia pérdida de tiempo.*

*Pero siguen ahí, deambulando por barrios y colonias, alquilando casas para fundar su empresita a costilla de Jesús y pavoneándose como elegidos, cuando realmente son sanguijuelas. ¡A Jesús se lleva en el alma!*

A todos los pastores que promueven doctrinas egoístas, a los que se niegan a demostrar su fe con obras, a los que le niegan a los pobres los bienes materiales que necesitan para vivir bien, a los hipócritas que andan diciendo que ya están salvos, a la hora del juicio final, tal como está escrito en la Biblia, nuestro Señor Jesucristo les dirá: *“Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna.”* (Mt. 25, 41-46).

A los pastores estafadores y asesinos, a los que se creen salvos porque predicán en los templos, a los dirigentes eclesiales que se niegan a demostrar su fe con obras de justicia y misericordia, a los predicadores hipócritas que andan diciendo que ya están salvos, en su Sagrada Escritura nuestro Señor Jesucristo les advierte: *“No todo el que me dice: Señor, Señor, entrará en el reino de los cielos, sino el que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos. Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos*

*milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.*” (Mt. 7, 21-23).

Los pastores que utilizan los templos para estafar a los cristianos, los que promueven doctrinas que matan la conciencia de los creyentes, aunque nunca se cansen de decir que ya están salvos, en realidad no están salvos, sino condenados por sus crímenes; siendo la Sagrada Biblia la que afirma que esos hipócritas son asesinos u homicidas. (1 Jn. 3, 15).

Nuestro Señor Jesucristo, El Salvador del Mundo, quiere que todos los cristianos nos libremos de los predicadores asesinos, y la Biblia nos revela la voluntad de Dios diciéndonos: *“Guardaos de la levadura de los fariseos, que es la hipocresía. Porque nada hay encubierto, que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse.”* (Lc. 12, 1-2).

Para preservarnos de los pastores que no obran con justicia y misericordia, la Biblia dice: *“Hijitos, nadie os engañe; el que hace justicia es justo, como él es justo. El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios.”* (1 Jn. 3, 4-10).

Para que los cristianos denunciemos a los pastores asesinos y estafadores, para que desechemos a los predicadores satánicos, para que desenmascaremos a los que hipócritamente predicán el amor de Dios y con su sectarismo aborrecen a todos los demás hermanos y hermanas cristianas, para que desenmascaremos a los pastores inicuos e indolentes, la Sagrada Escritura dice: *“Nosotros sabemos que hemos pasado de la muerte a la vida, porque amamos a los hermanos. Quien no ama permanece en la muerte. Todo el que aborrece a su hermano es un asesino; y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en él. En esto hemos conocido lo que es amor: en que él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos. Si alguno que posee bienes de la tierra, ve a su hermano padecer necesidad y le cierra su corazón, ¿cómo puede*

*permanecer en él el amor de Dios? Hijos míos, no amemos de palabra ni de boca, sino con obras y según la verdad.” (1 Jn. 3 14-18).*

Para que los cristianos combatamos las falsas doctrinas que promueven los pastores corruptos, nuestra Sagrada Biblia dice: *“Amados, por la gran solicitud que tenía de escribiros acerca de nuestra común salvación, me ha sido necesario escribiros exhortándoos que contendáis ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos. Porque algunos hombres han entrado encubiertamente, los que desde antes habían sido destinados para esta condenación, hombres impíos, que convierten en libertinaje la gracia de nuestro Dios, y niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo.” (Jud. 1, 3-4).*

Y, ciertamente, muchos pastores no se cansan de predicar que aman a Dios, pero con el libertinaje que promueven sus egoístas doctrinas niegan a Dios el único soberano, y a nuestro Señor Jesucristo. Para que desenmascaremos a los pastores hipócritas, la enseñanza incorruptible de los santos nos dice: *“Todas las cosas son puras para los puros, mas para los corrompidos e incrédulos nada les es puro; pues hasta su mente y su conciencia están corrompidas. Profesan conocer a Dios, pero con los hechos lo niegan, siendo abominables y rebeldes, reprobados en cuanto a toda buena obra.” (Tit. 1, 15-16).*

Aunque me entristece desenmascarar a los predicadores que asesinan el espíritu de nuestros hermanos y hermanas creyentes, también me gozo por el arrepentimiento de quienes están reconociendo sus pecados y están comenzando a demostrar su arrepentimiento con obras de justicia y misericordia que benefician a los pobres y agradan a Dios. Algunos de la Iglesia Emanuel y del Colegio Evangélico, me han reclamado por las cartas que he publicado, pero me gozo no por lo que he escrito, sino por el arrepentimiento de quienes gracias a Dios están enmendando sus vidas, gracia divina que difícilmente podrán alcanzar los que sigan siendo soberbios y codiciosos. Al igual que san Pablo se regocijó por el arrepentimiento de los Corintios, así también me regocijo por el arrepentimiento de los hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima: *“Porque aunque os contristé con la carta, no me pesa, aunque entonces lo lamenté; porque veo que aquella carta, aunque por algún tiempo, os contristó. Ahora me go-*

*zo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento; porque habéis sido contristados según Dios, para que ninguna pérdida padeciéseis por nuestra parte.” (2 Co. 7, 8-9).*

Dios a cada persona concede sus dones, y a mí me ha concedido el don de desenmascarar a los predicadores hipócritas, para que en nuestro pueblo se arrepientan de sus pecados, y, en vez de que sigan engañando a los creyentes con sus falsas doctrinas, se dediquen a realizar obras de justicia y misericordia que libren a los pobres de la miseria y el desempleo.

En Santa Rosa de Lima todos ignoraban que los pastores hipócritas estaban estafando y asesinando a los fieles cristianos, y por voluntad de Dios he ofrendado mi vida y utilizado mis dones para desenmascarar su maldad pastoral, hasta hacerlos avergonzar y arrepentirse de sus fechorías.

Al sacerdote español Leopoldo Barreiro Gómez en 1990 lo desenmascaré y eché de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador, porque se dedicaba a robar y despilfarrar la multimillonaria ayuda internacional que durante la guerra civil se enviaba a los pobres salvadoreños.

Al Padre Maligno también lo desenmascaré y eché de nuestra parroquia, porque vilmente se estaba enriqueciendo y abusando sexualmente de los monaguillos, y porque se negaba a realizar obras sociales y nos excomulgaba a los fieles cristianos que nos organizábamos para ayudar a los pobres.

Al Padre Maligno le detecté su depravación sexual desde el primer día que hablé con él en nuestro templo parroquial, y su ladronismo lo comprobé con el dinero que le robó a mi familia, y desde entonces estoy denunciando su perversión; y si ese desgraciado aún se atreve a interponer demanda judicial en mi contra, no me importa que lo haga, en cuanto que yo no necesito contratar a ningún abogado para que me defienda, ya que van a ser sus propias víctimas quienes van a desenmascararlo públicamente. Los obispos de El Salvador y España ya saben que siempre estoy dispuesto a sacrificarme para desenmascarar la hipocresía clerical, para que no sigan perjudicando a nuestra Iglesia, ni a nuestro pueblo.

Las millonarias donaciones que robaron y despilfarraron nuestros antiguos sacerdotes y obispos, han matado y sigue matando de hambre y enfermedad a miles de hermanos y hermanas salvadoreñas, y por su insaciable amor al dinero han manipulado el poder eclesial para impedir que miles de miembros de nuestra Iglesia Católica nos dediquemos a ayudar a nuestros semejantes. Durante la guerra civil a miles de hermanos y hermanas nos acibillaron a balazos, porque nuestros bélicos dirigentes eclesiales con su mortífera lengua azuzaban a los militares, para que nos mataran a quienes clamábamos justicia y misericordia. A los sacerdotes y monseñores corruptos, y a todos los pastores evangélicos que han cometido horrendos crímenes en nuestro país, a los que han enriquecido y envilecido a costa de los pobres salvadoreños, la Sagrada Biblia los acusa de ser asesinos.

Miles de miembros de la Iglesia Católica nos hemos propuesto humanizar a los sacerdotes y monseñores corruptos. Muchos cambios han sido positivos. Gracias a que en nuestra Iglesia Católica se están corrigiendo los errores cometidos, en vez de sacerdotes que nos niegan la Sagrada Eucaristía a quienes nos sacrificamos para demostrar nuestra fe con obras, nuestro nuevo obispo nos ha enviado sacerdotes y profesionales dispuestos a realizar obras que beneficien a los pobres, a demostrar que la religión pura y sin mácula es ayudar a nuestros hermanos y hermanas pobres, y guardarse sin mancha del mundo. (Stg. 1, 27).

Durante las anteriores dos décadas, cientos de hermanos me dijeron que estaba perdiendo mi tiempo, que era imposible luchar contra la corrupción sacerdotal. He tenido fe en los cambios que eran justos y necesarios realizar, he perseverado en mi fe, sin dudar jamás, hasta que los cambios se realizaron. (Mt. 17, 19-21). Gracias a la fe demostrada por todos los que no estamos de acuerdo con la corrupción clerical, se han realizado grandes cambios en la parroquia de Santa Rosa de Lima, en la diócesis de San Miguel, en la Conferencia Episcopal de El Salvador, al igual que en España y otras naciones europeas y americanas.

El Padre Leopoldo y el Padre Maligno difundieron una serie de calumnias, para que nuestra feligresía desprestigiara nuestra labor y destruyera nuestra organización humanitaria; y, gracias a que públicamente desenmascaré su hipocresía, miles han comprobado que

esos curas corruptos se enriquecieron y envilecieron con todo el capital que les robaron y siguen robando a los pobres. El sacerdote español que antes nos excomulgaban, ahora anda huyendo de nuestra parroquia y de nuestra diócesis, y llegará el día en que ese asesino calumniador no encuentre lugar donde esconder su perversión.

Antes, en la Conferencia Episcopal el corrupto Padre Leopoldo tenía mucho poder, por el extraordinario privilegio que le habían conferido varios obispos de nuestro país y Europa. Gracias a que desenmascaré los millonarios robos y despilfarros que nuestro antiguo sacerdote español cometía en nuestra Conferencia Episcopal, y gracias a que logré echarlo del cargo clave que ejercía, ahora la ayuda humanitaria está siendo mejor administrada. Este año, después de haber desenmascarado y echado al Padre Maligno, gracias a los nuevos sacerdotes que nos asignaron, y gracias a que ahora la ayuda de la Iglesia Católica se está canalizando con mayores medidas de seguridad, las donaciones por fin están llegando a las comunidades pobres de nuestros cantones y caseríos.

Gracias a Dios, ya fueron contratados 5 jóvenes profesionales, los cuales están trabajando en el monitoreo de un programa de desarrollo comunitario, financiado por Cáritas y CRS<sup>6</sup>, a realizarse durante 3 años, para incrementar las cosechas y mejorar el nivel de vida en varios caseríos de la zona norte de nuestro departamento, incluyendo algunos caseríos de Santa Rosa de Lima. De todo ello, en su debido momento, dará explicaciones detalladas nuestro nuevo sacerdote, el Padre Lorenzo. Por esta razón publiqué el documento titulado “Vete de nuestra parroquia maldito degenerado”, para echar al Padre Maligno, porque mientras se mantuviera en nuestra parroquia, jamás iba a venir la cooperación internacional, ya que el Maligno está fichado por ladrón.

Por haber desenmascarado al Padre Leopoldo y al Padre Maligno, la inmensa mayoría de los católicos de nuestro pueblo me han aborrecido, pero mi obligación como cristiano es no someterme a los sacerdotes corruptos ni a sus malos seguidores, sino vivir mi fe conforme los principios bíblicos. A los que me odian les consta que me han causado muchos daños y perjuicios, pero no les reclamo por los

---

<sup>6</sup> Catholic Relief Services



males que me han causado, sino porque siguen siendo fieles seguidores del Padre Maligno, porque en nuestro pueblo siguen haciendo las cosas malas que el Maligno les ha enseñado hacer, porque en nuestro templo siguen cometiendo injusticias, porque continúan manteniendo dividida a nuestra feligresía, porque continúan desagradando a nuestro Dios Padre.

Los fieles seguidores del Padre Maligno, cumpliendo sus malas consignas, en nuestra parroquia continúan ensañándose contra los nuevos sacerdotes que nuestro nuevo obispo nos ha asignado como guías espirituales; pero no podrán seguir causando más daños impunemente, porque a los desgraciados seguidores del Padre Maligno en nuestro templo continuaremos desenmascarándolos, por todas sus maldades, hasta que se arrepientan de los daños y perjuicios que causan.

El Padre Maligno con su falsa benignidad mantiene engañados a sus fieles seguidores, para que se dediquen a denigrar a quienes no nos sometemos a su maldad. Está demostrado que lo bueno nunca sirve para encubrir lo malo, y que de las maldades cometidas sólo se alegran los demonios que corrompen a los creyentes. Para combatir a los demonios que dividen y dañan nuestra Iglesia, debemos seguir haciendo obras que constantemente acrecienten nuestra fe y nuestro amor por los demás, que erradiquen lo malo de nuestras mentes, pueblos y naciones, arrepintiéndonos de todo lo malo que hemos hecho, y de todo lo bueno que hemos dejado de hacer, demostrando nuestra fe, amor y esperanza con obras de justicia y misericordia que agraden a nuestro Dios Padre y beneficien a nuestros hermanos y hermanas pobres. (1 Co. 13, 1-13).

El Padre Maligno durante casi dos décadas ha manipulado a nuestros hermanos y hermanas cristianas, para que denigren a quienes nos oponemos a su ilícito enriquecimiento y envilecimiento, a quienes no admitimos que utilicen la Sagrada Eucaristía para imponer su corrupta voluntad, a quienes no admitimos los daños y perjuicios que causan a nuestra Iglesia y a todas sus víctimas. Todos los cristianos tenemos ineludible obligación de combatir la corrupción clerical, liberando a nuestro pueblo de la perversión de los sacerdotes y obispos amantes del dinero, *“porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan*

*a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.” (1 Ti. 6, 9-10).*

El Padre Maligno todos los fines de semana venía a nuestra parroquia, igual que el Padre Leopoldo, a llevar más dinero, para financiar sus vicios. Por su insaciable codicia y maldito amor al dinero, nuestros anteriores sacerdotes nunca se han sacrificado para ayudarnos a los pobres, sino que han utilizado su perverso poder de seducción para convertir a muchos católicos en sus fieles seguidores, los cuales se dedican a cumplir sus malignas consignas y encubrir sus fechorías.

El Padre Leopoldo y el Padre Maligno, durante todos sus años de sacerdocio, han desobedecido las enseñanzas de nuestro Sumo Pontífice, Juan Pablo II, negándose a aplicar en nuestra parroquia la Doctrina Social de la Iglesia Católica, negándose a ayudar a las familias pobres de nuestro pueblo. Obligados por su insaciable afán de apropiarse las donaciones y ofrendas para financiar sus repugnantes vicios, en nuestra parroquia nos impusieron su egoísta e implacable doctrina anticristiana, en total contradicción al Sagrado Evangelio de nuestro Señor Jesucristo, sin haber realizado obras que beneficien a los pobres.

La labor profética, apostólica, evangelizadora y misionera de nuestra santa Iglesia Católica está perfectamente definida en la Sagrada Biblia, y todos nuestros sacerdotes y obispos tienen obligación de realizarla tal como lo instituyó nuestro Señor Jesucristo, siendo el apóstol san Pablo quien la plasmó en su discurso de despedida en Mileto: *“Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad, y con muchas lágrimas, y pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. Ahora, he aquí, ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones.*

*Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; porque no he rehuído anunciaros todo el consejo de Dios. Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir.” (He. 20, 18-35).*

Tal como puede comprobarse en el video filmado, el último discurso del Padre Maligno en nuestro templo, obligado por sus robos y calumnias, obligado por su anticristiana injusticia e inmisericordia, obligado por sus perversos vicios, no fue como el discurso del apóstol san Pablo. El Padre Maligno no pidió perdón por los daños y perjuicios que nos ha causado, sino que se limitó a decir que ya se había despedido previamente de todos los grupos de oración.

Teniendo en cuenta que el codicioso Padre Maligno en reiteradas ocasiones había asegurado que él iba a ser nombrado obispo de nuestra diócesis, su discurso y su manipulación ante nuestro nuevo obispo y ante todos los sacerdotes presentes, evidenció la mala evangelización y la frustración de quien ha sido incapaz de demostrar que realmente es Padre Benigno.

Nuestro nuevo obispo, Monseñor Morán, al final de la misa mani-

festó que todos los católicos tenemos obligación de ser siempre fieles a nuestro Señor Jesucristo, que ningún sacerdote u obispo es propietario de ningún templo o diócesis, y que en nuestra Iglesia todos los sacerdotes y obispos deben trasladarse al lugar donde apostólicamente se les ordena. Y con su precisa explicación y bendición, nuestro nuevo obispo dio por concluida la misa de bienvenida de nuestros nuevos sacerdotes.

En cuanto terminó la misa, el Padre Maligno, furioso por su fracaso, se fue de Santa Rosa de Lima. Ante todo el mundo se le derrumbó su guarida, en un santiamén. El sacerdote que en nuestra parroquia fue incapaz de demostrar que era benigno, se fue huyendo de nuestro pueblo, como todos los hipócritas cuando son desenmascarados: contrariado, insatisfecho, resentido, maquinando mayores maldades para vengarse.

Los fieles seguidores del Padre Maligno durante los últimos meses han estado viajando a Guatajiagua, y han estado utilizando su mala lengua para desprestigiar a nuestros nuevos sacerdotes y a nuestro nuevo obispo. Es nefasto lo que con su mala lengua han estado promoviendo: la disminución de asistentes a las misas y demás actos religiosos en nuestro templo. Muchos fieles seguidores del Padre Maligno siguen frecuentando el templo, pero no lo están haciendo con buenas intenciones, sino para seguir manteniendo dividida y enfrentada a nuestra feligresía. A todas las ratas y cucarachas que continúan siendo fieles seguidoras del Padre Maligno, vamos a liberarlas de las garras de ese malvado, para que no sigan causando mayores daños y perjuicios.

A los cristianos que luchamos contra las injustas e inmisericordes manipulaciones de todos los predicadores que incumplen la Ley de Dios, a la hora de tratar los temas de la caridad, para servir a los pobres, la Sagrada Biblia nos dice: *“Arranca al oprimido de manos del opresor, y a la hora de juzgar no seas pusilánime.”* (Si. 4, 9). Los miembros de la Iglesia Católica que luchamos contra las inmorales manipulaciones del Padre Maligno, cumplimos fielmente nuestro deber cristiano cuando arrancamos de sus asquerosas garras a los hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima, y seguiremos cumpliendo fielmente nuestro deber cristiano mientras sigamos evangelizando a quienes mantiene engañados, hasta que se libren de su igno-

rancia y necesidad. En nuestro templo continuaremos desenmascarando a los hipócritas seguidores del Padre Maligno, para que se arrepientan del mal que han causado. Sólo librándose del mal podrán ser fieles servidores de nuestro Señor Jesucristo, y van a demostrarlo con obras de justicia y misericordia que agraden a nuestro Dios Padre y a todos los pobres de nuestros pueblos salvadoreños.

Los seguidores del Padre Maligno que ahora se niegan a asistir a misa en nuestra parroquia, incluso los que hipócritamente van a nuestro templo a seguir sembrando cizaña, todos esos desgraciados y desgraciadas que encantadamente están viajando como ratas y cucarachas a Guatajiagua, todas las ratas y cucarachas que siguen estando bajo la malévola influencia y ordenes de su adorado Padre Maligno, todas esas ratas y cucarachas no son fieles miembros de nuestra Iglesia Católica, todas esas ratas y cucarachas no son fieles servidores de El Salvador del Mundo, sino malditas ratas y cucarachas seguidoras del corrupto sacerdote que hipócritamente los mantiene encantados y obliga a causar mayores daños y perjuicios en nuestro pueblo.

A las fieles ratas y cucarachas seguidoras del Padre Maligno, tengo obligación de desenmascararlas, porque a pesar que los nuevos sacerdotes me dijeron que podía volver a comulgar sin ninguna dificultad, tres semanas después de estar comulgando tranquilamente, en la misa dominical el delegado que estaba repartiendo las hostias me negó la comunión, y ese domingo y el siguiente me quedé sin comulgar, tan sólo porque llegaron a decirle, a espaldas suyas, solapadamente, que no me la diera. Las fieles ratas y cucarachas del Padre Maligno son las peores ratas y cucarachas que existen en nuestro pueblo, porque encantadamente utilizan sus asquerosas lenguas para continuar propagando las pestes que emanan del putrefacto Padre Maligno.

Tengo pleno derecho a reclamarle al Padre Maligno y al Padre Leopoldo, dondequiera que se encuentren, por todos los daños y perjuicios que han causado a mi familia. Los obispos conocen el prestigio de mi familia y todo lo bueno que hemos hecho para ayudar a nuestra Iglesia Católica. Los obispos saben que mi familia cuanta vez ha colaborado, siempre lo ha hecho con bastante dinero, incluso pagándole los estudios a sacerdotes en Europa. Nuestros obispos jamás se han atrevido a negar los robos del Padre Maligno y del Pa-

dre Leopoldo, porque saben que si lo hacen saldrán a relucir muchas más pruebas de su perversión. Si alguien cree que esos desgraciados sacerdotes van a seguir cometiendo fechorías impunemente, se equivocan. Mientras esos malos sacerdotes sigan siendo depravados ladrones, mientras no se arrepientan de sus pecados y enmienden sus vidas, mientras no pidan perdón e indemnicen a sus víctimas, de nada les valdrá hacerse los santurrones.

Durante las anteriores dos décadas, varios acólitos de nuestro templo denunciaron los abusos sexuales del Padre Maligno, pero las fieles ratas y cucarachas de ese sacerdote corruptor de menores se dedicaron a defenderlo, e incluso hubo padres y madres de familia que anduvieron diciendo que sus hijos estaban locos, con tal de encubrir a ese degenerado.

Los sacerdotes degenerados se han aprovechado del amor que nuestra feligresía le tiene a nuestra Iglesia Católica, llegando al extremo que varios padres y madres de familia han sacrificado a sus propios hijos, con tal de encubrir la corrupción sacerdotal. En nuestro pueblo, varios de nuestros beatos padres y beatas madres admitieron que sus hijos fuesen excomulgados, con tal de encubrir a los sacerdotes ladrones y homosexuales.

Es de justicia desenmascarar a los sacerdotes homosexuales y a todos sus fieles encubridores, para que no sigan abusando de los niños en nuestros templos parroquiales. Muchos daños y perjuicios causados por los sacerdotes corruptos, jamás podrán repararse, ya que varios ex acólitos han aborrecido la corrupción clerical y desde hace años no asisten a nuestro templo ni confían en ningún otro predicador, y otros se retiraron de nuestra iglesia para congregarse en otras iglesias cristianas.

Varios ex acólitos no se atreven a dar testimonio público de la depravación de los sacerdotes en nuestra parroquia, por temor a desobedecer a sus padres y madres, quienes les han obligado a guardar silencio. No obstante, algunos padres y madres de familia que antes encubrían al Padre Maligno, ahora están llamando "*ratas y cucarachas*" a los fieles seguidores de ese degenerado. Los que antes le encubrían, ahora llaman ratas y cucarachas a los seguidores del Padre Maligno, porque han comprendido que encubrir a los sacerdotes corruptos no le hace ningún bien a nuestra Iglesia Católica, sino todo

lo contrario, la perjudican más.

Algunos padres de familia que aconsejaron a sus hijos que no denunciaran la corrupción de los sacerdotes, lo hicieron para que nuestra feligresía continuase asistiendo a las misas; y ahora están llamando ratas y cucarachas a los fieles seguidores del Padre Maligno, porque han estado promoviendo la inasistencia a misa. Hay feligreses que de repente comprenden la verdad, se arrepienten del mal que causan, abandonan para al Maligno, y comienzan a luchar para liberar a más feligreses de las garras del Maligno, para que sirvan a nuestro Señor Jesucristo. Son sorprendentes los testimonios de los feligreses que se liberan del Maligno. Quienes antes encubrían al Maligno como fieles ratas y cucarachas, ahora lo están desenmascarando como cristianos liberados de su maldad. Gracias a Dios, cada vez más hermanos y hermanas están comprendiendo que no deben seguir encubriendo a los sacerdotes corruptos, porque así perjudican a la cristiandad en general, y a nuestra Iglesia en particular.

Si los obispos no hubiesen encubierto al Padre Leopoldo, rápido hubiésemos resuelto su problema, y muchas buenas obras sociales se habrían realizado en nuestro pueblo desde 1975, desde cuando comenzó a promover la construcción del Edificio Clínica Casa Comunal en el terreno baldío de nuestro antiguo convento parroquial. Lo mismo hubiese sucedido con el Padre Maligno, ya que si sus fieles ratas y cucarachas no lo hubiesen encubierto, no nos habría causado tantos males. Como sus fieles ratas y cucarachas les han encubierto sus fechorías, la lista de daños y perjuicios causada por los sacerdotes y monseñores degenerados, se ha incrementado cada vez más y más, a medida que pasa el tiempo.

Todo sacerdote ladrón y homosexual, cuando se le deja actuar impunemente, va alentando a otros a hacer lo mismo, corrompiendo a más miembros de la Iglesia, incrementando sus vicios. Muchos tienen la mala costumbre de encubrir a los corruptos, creyendo que así ayudan a la Iglesia, mas eso no es cierto, porque la maldad se acumula, se difunde, causando nuevas víctimas que claman justicia, hasta que el escándalo salta públicamente, perjudicando a la Iglesia que permitió y encubrió el degenerare.

En nuestra Iglesia, la lucha contra los cristianos ladrones y asesinos, lleva dos milenios realizándose, desde que cuando comenzaron

a cometer sus fechorías. Y los traidores en nuestra Iglesia siempre fueron desenmascarados, siendo Jesucristo quien en la Santa Cena comenzó a desenmascarar a los traidores, a los que venden a su hermano, hermana y madre por el maligno amor al dinero, y todos los discípulos desde entonces han estado denunciando públicamente a los traidores, para que todo el mundo conozca su maldad. En los tiempos actuales, la lucha contra la corrupción está siendo más activa, gracias a la lucha de los fieles de Jesucristo que detestamos la corrupción, así como a los actuales medios de comunicación y tribunales de justicia. Toda la gente de nuestro pueblo debe comprender que el encubrimiento de los sacerdotes y obispos corruptos, no beneficia a nadie, sino todo lo contrario, cada día, semana, mes, año, quinquenio o década que pasa, perjudica más a nuestra Iglesia Católica. Luchar contra la corrupción clerical, desenmascarar a los malignos, que prevalezca el bien, es lo más sano que puede sucederle a nuestra Iglesia Católica.

Como tenía en mi poder pruebas fidedignas de la inmisericorde corrupción clerical, hace 22 años comencé a promover en España el macrojuicio contra la corrupción eclesial, reconvirtiendo el fraudulento sistema asistencialista internacional que financian las instituciones benéficas, organizando la Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo en el Mundo, activando nuevos programas laborales de desarrollo comunitario y cooperación internacional. A todos les consta que he promovido intensamente el desarrollo laboral de los pueblos y la renovación carismática de las iglesias cristianas, combatiendo arduamente a todos los pastores hipócritas y oportunistas, al mismo tiempo que aliento a todos los fieles creyentes a que demuestren que aman a Dios, ayudando realmente a nuestros hermanos y hermanas pobres, demostrando que la fe cristiana es fuente de vida cuando se realizan obras de justicia y misericordia que benefician a los pobres de todo el mundo.

En Santa Rosa de Lima, durante 27 años hemos soportado la maldad del Padre Leopoldo, y durante 18 años la del Padre Maligno. En otras parroquias también llevan décadas soportando la corrupción sacerdotal. En muchas ciudades y naciones del mundo, las víctimas y parientes de las víctimas, los defensores de los derechos de los niños, los miembros de la Iglesia que desean que la honestidad vuelva a



reinar en los templos, han desenmascarado y siguen denunciando a los sacerdotes y obispos corruptos, para que sean enjuiciados por los crímenes que han cometido, incluso promoviendo que sean retirados de sus cargos eclesiales. En mis escritos, llevo más de dos décadas, diciéndoles que nada es azar.

El saneamiento de la Iglesia Católica, en varias ciudades de Estados Unidos, se está realizando desde hace décadas. En Boston, llevan más de 40 años luchando contra los sacerdotes corruptos, hasta que todo el escándalo ha saltado a la opinión pública mundial, obligando la intervención de los tribunales de justicia y del Vaticano en la investigación y castigo de los sacerdotes y obispos corruptos. Ante la creciente denuncia de los feligreses, en California, la Iglesia Católica ya destituyó a varios sacerdotes, a fin de que sean procesados y condenados a años de prisión, por sus delitos. En varios otros lugares ya están preparando lo mismo. Hace pocos días, el escándalo desatado, ha obligado a que el Vaticano anuncie que ya no se van a ordenar a los que tengan tendencias homosexuales, porque saben que muchos comienzan su perversión en los seminarios y, aún así, se les consagra.

Por haber encubierto a los sacerdotes corruptos, la Iglesia Católica en Estados Unidos ya ha pagado más de mil millones de dólares a las víctimas de los abusos sexuales. Como parte de su inevitable saneamiento en todo el mundo, nuestra Iglesia Católica obligadamente tendrá que pagar muchos más miles de millones de dólares, para indemnizar a todas las víctimas de los abusos clericales. Asimismo, es absolutamente inevitable la destitución o jubilación forzosa de cientos de sacerdotes y monseñores corruptos en todo el mundo, para que no sigan causando mayores daños y perjuicios.

Con las publicaciones que se están efectuando en todas las naciones, y con las renunciaciones que seguirán difundiendo, denunciamos la corrupción clerical que la inmensa mayoría conoce desde hace tiempo. Ningún sacerdote u obispo debe alegar que el actual escándalo es una confabulación promovida por los judíos o masones contra nuestra Iglesia, ni por miembros de las demás sectas o iglesias cristianas, sino por culpa de la corrupción sacerdotal. A nuestros obispos no les permitiremos que sigan utilizando fantasmas para enmascarar su criminal incompetencia o negligencia, sino que deben admitir que

son expresos reclamos que les hacemos los fieles católicos, denuncias públicas que promovemos las víctimas de la corrupción episcopal, para que en todo el mundo procedan al inmediato saneamiento de nuestra Iglesia Católica. Si los sacerdotes, obispos, arzobispos y cardenales se niegan a erradicar la corrupción, no será porque sean ignorantes o inocentes, sino porque les interesa seguir siendo malhechores o cómplices de los corruptos, porque les interesa seguir encubriendo u obteniendo placeres mundanos.

El escándalo provocado por el suicidio de sacerdotes homosexuales y de sus víctimas, así como la dimisión de los obispos responsables, está demostrando que el encubrimiento de la corrupción no beneficia a la Iglesia, sino que la perjudica más. Cuando un obispo permite que un sacerdote abuse de un niño impunemente, el sacerdote obsceno nunca deja de abusar de los niños, sino que cada vez abusa de más niños, y cada vez son más los que actúan deshonestamente, provocando que cada vez sean más víctimas quienes clamen justicia, hasta que se destapa el escándalo en todo el mundo, perjudicando a la Iglesia.

Lo mismo sucede cuando se encubre a los sacerdotes y obispos amantes del dinero. Cuando la feligresía encubre a los sacerdotes u obispos estafadores, nunca dejan de pecar, sino todo lo contrario, cada vez cometen más fechorías, y cada vez más descaradamente se dedican a infringir la Ley de Dios, causando mayores daños y perjuicios a la Iglesia.

En Santa Rosa de Lima hemos podido comprobar que los sacerdotes homosexuales son, también, empedernidos amantes del dinero ajeno, el cual necesitan para financiar sus insaciables y costosos vicios. El Padre Leopoldo no sólo se dedicaba a robar dinero para satisfacer sus placeres mundanos, sino también para comprar valiosas propiedades en nuestro país. Y lo más grave era que utilizaba el poder eclesial para desprestigiar y destruir la labor de los feligreses que nos dedicábamos a promover obras sociales, provocando mayores pérdidas de tiempo y capital, y constante divisiones y pleitos.

La constante división en las poblaciones perjudica la labor que realizan los promotores de obras sociales, dañando siempre a los más

pobres e ignorantes. En Pavana, por ejemplo, el año antepasado, de un proyecto de construcción de 32 casas para igual número de familias pobres, sólo se lograron construir 19 casas, habiéndose quedado 13 sin construir, por diferendos entre los miembros de la comunidad. Podría publicar cientos de casos en nuestro país, donde los pleitos han impedido, completa o parcialmente, la realización de obras sociales. En Santa Rosa de Lima, por las divisiones eclesiales, jamás hemos podido construir casas para ayudar a las familias pobres, siendo los pastores amantes del dinero quienes inmisericordemente se han opuesto a la construcción de casas que sean legítima propiedad de las familias pobres. También, desde hace tres años, los de la Cruz Roja Salvadoreña han manipulado a varios directivos de nuestro pueblo, para que se opongan a construcción de viviendas para los pobres.

Para colmo de males, por culpa de hombres y mujeres que ni siquiera son de Santa Rosa de Lima, las instalaciones de nuestro Centro de Desarrollo Comunitario siguen estando inutilizadas. Unos cuantos desgraciados dirigentes de la Cruz Roja Salvadoreña, se han opuesto a que se utilicen el Centro de Desarrollo para atender a nuestros niños y niñas discapacitadas, imponiéndonos su maldita voluntad a la fuerza, en total contraposición a las disposiciones que acordó la Junta Directiva legalmente constituida para administrar nuestro Centro de Desarrollo Comunitario, la cual aprobó que utilizáramos dichas instalaciones para atender a nuestra niñez discapacitada. Ahora que ya hemos constatado sobradamente la inoperancia e inconsecuencia de los dirigentes de la Cruz Roja Salvadoreña, los miembros de la Escuela de Educación Especial y de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal vamos a interceder para que se le restituyan los legítimos poderes a la Junta Directiva de la Asociación Centro de Desarrollo Comunitario, de conformidad a los convenios de cooperación, estatutos y documentación firmada y sellada en su debido momento.

El divisionismo vamos a superarlo difundiendo los hechos, combatiendo todas las injusticias, una por una, hasta que nuestra población sea modelo de desarrollo comunitario, donde se resuelvan, uno por uno, todos los problemas de cada persona o familia, tal como lo ma-

nifestaron los promotores españoles que vinieron a financiar la construcción de nuestro Centro de Desarrollo Comunitario. Hay convenios legales que nuestra gente debe conocer, para que no la sigan engañando y estafando.

Les he demostrado cómo han estado siendo engañados y estafados, para que no sigan siendo víctimas ignorantes. Debido a la corrupción sacerdotal y al divisionismo eclesial, nuestra Cáritas Parroquial no sólo dejó de servir a los pobres de nuestro pueblo, sino que el Padre Leopoldo se aprovechó de las necesidades de los pobres y de la solidaridad cristiana para recaudar millonarias donaciones, capital que jamás destinó a la financiación de obras sociales en nuestro país, sino a financiar su ilícito enriquecimiento y envilecimiento. El Padre Maligno promovió un mayor divisionismo en nuestra feligresía, una mayor estafa, en su asesino afán de desprestigiar y aniquilar nuestra Cáritas Parroquial. Este mismo pernicioso fenómeno estaba sucediendo en miles de parroquias de todo el mundo, y miles de miembros de nuestra Iglesia nos dedicamos a su saneamiento, denunciando la nefasta corrupción y divisionismo provocado por los sacerdotes inmorales, obligando a los obispos a rectificar la situación.

Gracias a las denuncias que hemos hecho, Cáritas está dando mejores frutos. Al igual que ya se logró la renovación estatutaria en Europa, también en nuestro país se está haciendo. Para que los pobres salgan beneficiados con los nuevos programas laborales de desarrollo comunitario y cooperación internacional, además de las destituciones y traslados que han efectuado, nuestros obispos también han ordenado la redacción de los nuevos estatutos de Cáritas de El Salvador, los cuales dentro de poco han de publicarse, para definir por completo la labor social de las Cáritas Diocesanas y de las Cáritas Parroquiales.

En Santa Rosa de Lima, durante las últimas dos décadas, he sido el único que ha estado luchando para que se reactive nuestra Cáritas Parroquial. Gracias a Dios, nuestra Cáritas Parroquial, con la venida de nuestros nuevos sacerdotes, ya comenzó a servir a los pobres de nuestro pueblo, tal como lo están haciendo en miles y miles de parroquias en nuestro país y en todo el mundo. Ofrendé mi vida para resucitar nuestra Cáritas Parroquial, y lo logré impidiendo que muriera en mí su espíritu de servicio al prójimo, manteniendo vivo en lo

más profundo de mi corazón el ideal de nuestra Cáritas Internacional.

En las décadas anteriores los sacerdotes utilizaron Cáritas para estafarnos y, con total cinismo, se dedicaron a excomulgarnos a quienes no nos sometimos a sus disparates. Durante este nuevo milenio la corrupción sacerdotal no podrá seguir interrumpiendo nuestra labor social, porque durante las últimas dos décadas nos dedicamos a definir, conforme evolucionábamos, los estatutos de las obras sociales y empresas solidarias de nuestra organización de desarrollo comunitario y cooperación internacional, tal como consta en las actas notariales suscritas. La labor notarial que hemos realizado, nos servirá para trabajar y vivir mejor en nuestras comunidades cristianas, para honra y gloria de nuestro amado El Salvador.

Defendiendo la labor social de nuestra Cáritas Parroquial, he cumplido fielmente mi obligación como cristiano. Si nuestros hermanos y hermanas cristianas me quieren juzgar y matar, háganlo, pero ya no me van a juzgar y matar por las mentiras que difundieron el Padre Leopoldo y el Padre Maligno, sino porque les he demostrado que soy fiel a los mandatos de nuestro Señor Jesucristo y a los principios que sustentan la labor social de nuestra Iglesia Católica.

Por defender la justa causa de los pobres, para poder seguir viviendo conforme los principios bíblicos que me inculcaron en mi familia y en nuestra Iglesia, para poder seguir siendo fiel a la doctrina que han profesado los santos que veneramos, durante más de dos décadas me he enfrentado a la corrupción del Padre Leopoldo y del Padre Maligno; no obstante, nunca procedí a desenmascararlos públicamente, sino después de haberles suplicado, durante mucho tiempo, que cambiasen de actitud.

Al Padre Leopoldo durante la década de los ochenta le estuve suplicando que cambiara de actitud, y como se negó a cambiar, como prefirió seguir siendo malo, para que no siguiera utilizando el poder eclesial contra nuestro pueblo, en 1990 lo eché de la Secretaría General de la Conferencia Episcopal de El Salvador.

Al Padre Benigno durante la década de los noventa le estuve suplicando que cambiara de actitud, pero como prefirió seguir siendo malo, para que no siguiera manipulando y corrompiendo a nuestros

hermanos y hermanas cristianas, el año pasado lo eché de la parroquia de Santa Rosa de Lima.

Y si logré echarlos no ha sido porque yo tenga algún poder extraordinario para desenmascarar y echar sacerdotes de nuestro templo o de nuestra Conferencia Episcopal, sino por su propia culpa, por la excesiva injusticia e inmisericordia que han demostrado, y que no pueden negar, el Padre Leopoldo y el Padre Maligno.

El Padre Leopoldo y el Padre Maligno no han defraudado y estafado a la gente “sin querer”, sino que han reincidido en su maldad, porque cuando alguien comete un error involuntario, en cuanto conoce el error, sea porque él lo descubre o porque otro se lo dice, de inmediato corrige el error, sin causar mayores problemas ni escándalos. Nuestros anteriores sacerdotes demostraron ser hombres malos y necios, porque, en vez de corregirse, utilizaron el poder sacerdotal para tratar de encubrir su corrupción y seguir cometiendo fechorías, hasta que gracias a Dios fueron enjuiciados y castigados por su maldad.

La Biblia afirma que los cristianos debemos obrar conforme la sana doctrina. Así dice la Sagrada Escritura: *“Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres. Pero evita las cuestiones necias, y genealogías, y contenciones, y discusiones acerca de la ley; porque son vanas y sin provecho. Al hombre que cause divisiones, después de una y otra amonestación deséchalo, sabiendo que el tal se ha pervertido, y peca y está condenado por su propio juicio.”* (Tit. 3, 8-11).

Al Padre Leopoldo y al Padre Maligno los he desechado, por su maldad, por su inmisericordia, por su mala fe, por su perversión, por su propio juicio. Lo que he escrito, lo he escrito por su propio bien, para que reconozcan sus pecados y se arrepientan del mal que han cometido, si es que en espíritu y en verdad desean salvar lo único valioso que les queda: sus almas.

El Padre Leopoldo y el Padre Maligno seguirán siendo corruptos, mientras sigan amando las propiedades que adquirieron con el dinero que nos robaron a los pobres. Nuestros antiguos sacerdotes se arre-

pentirán de todos los males que nos han causado, cuando logren comprender que el alma es lo único valioso que pueden salvar en este mundo, porque todo lo demás es vanidad. (Ec. 1, 2).

El Padre Leopoldo no logró seguir encubriendo su corrupción, a pesar que lo encubrían varios obispos. El Padre Maligno tampoco logró seguir encubriendo su perversión, a pesar que manipuló a nuestra feligresía y el sacramento eucarístico para lograr su nefasto fin. Por degenerados, ellos mismos se pusieron la soga al cuello, porque todo el capital que robaron y despilfarraron en nuestra Iglesia, únicamente les ha servido para demostrar su ilícito enriquecimiento y envilecimiento.

El caso del Padre Leopoldo y del Padre Maligno servirá de lección a muchos sacerdotes y monseñores, por su propio bien y el de nuestras comunidades eclesiales, para que no sigan cometiendo los mismos errores. El sacerdote, obispo o arzobispo que siga defraudando o estafando a nuestras comunidades, no lo seguirá haciendo por ignorancia, sino por necio. Y en nuestras comunidades eclesiales seguirán existiendo fieles ratas y cucarachas seguidoras de los pastores corruptos, mientras la inmensa mayoría de nuestros hermanos y hermanas creyentes sigan siendo incapaces de cumplir sus sagradas obligaciones cristianas.

Ningún dirigente corrupto tiene derecho a denigrar las iglesias. Los corruptos terminan siendo desenmascarados ante todo el mundo, como ahora son desenmascarados los sacerdotes ladrones y homosexuales, y sus encubridores. Tenemos derecho a juzgar los crímenes que cometen los pastores eclesiales. Jamás podrán negarnos el legítimo derecho que Dios nos ha dado a los cristianos que luchamos contra los crímenes que cometen los pastores corruptos, porque la Sagrada Biblia nos ordena: *“Arranca al oprimido de manos del opresor, y a la hora de juzgar no seas pusilánime.”* (Si. 4, 9).

El nivel de corrupción imperante en Santa Rosa de Lima es sumamente grave, a tal extremo que no sólo los miembros de la Iglesia Católica hemos sido defraudados y estafados por los sacerdotes hipócritas, sino también los hermanos y hermanas que se congregan en otras iglesias cristianas. Para que los pastores no sigan engañando y estafando impunemente a los creyentes, la Sagrada Biblia aconseja: *“Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con*

*vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los conoceréis.” (Mt. 7, 15-16). “Y muchos falsos profetas se levantarán, y engañarán a muchos; y por haberse multiplicado la maldad, el amor de muchos se enfriará.” (Mt. 24, 11-12). “Porque éstos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se disfrazan como apóstoles de Cristo. Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. Así que, no es extraño si también sus ministros se disfrazan como ministros de justicia; cuyo fin será conforme a sus obras.” (2 Co. 11, 13-15). “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido por el mundo. En esto conoced el Espíritu de Dios: Todo espíritu que confiesa que Jesucristo ha venido en carne, es de Dios; y todo espíritu que no confiesa que Jesucristo ha venido en carne, no es de Dios; y este es el espíritu del anticristo, el cual vosotros habéis oído que viene, y que ahora ya está en el mundo. Hijitos, vosotros sois de Dios, y los habéis vencido; porque mayor es el que está en vosotros, que el que está en el mundo. Ellos son del mundo; por eso hablan del mundo, y el mundo los oye. Nosotros somos de Dios; el que conoce a Dios, nos oye; el que no es de Dios, no nos oye. En esto conocemos el espíritu de verdad y el espíritu de error.” (1 Jn. 4, 1-6). “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor.” (1 Jn 4, 7-8).*

Muchos pastores corruptos en Santa Rosa de Lima dicen que aman a Dios, pero realmente no lo aman, porque son fieles amantes del dinero, que se niegan a realizar obras de justicia y misericordia que benefician a todos los pobres de El Salvador. Los predicadores amantes del dinero, los que convierten los templos en cuevas de ladrones, se dedican a crear más iglesias, no para que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, sino para estafar a más creyentes. La Biblia es precisa cuando dice: “*Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de*



*la plenitud de Cristo; para que ya no seamos niños fluctuantes, llevados por doquiera de todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar emplean con astucia las artimañas del error, sino que siguiendo la verdad en amor, crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo, de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor.” (Ef. 4, 11-16).*

Los pastores amantes del dinero, en nuestro pueblo no han querido edificarse en amor, sino que han estado impidiendo que todos los cristianos nos ayudemos mutuamente, creando cada vez mayor divisionismo eclesial, creando cada vez más iglesias con nuevas denominaciones, por su maldito amor al dinero, porque cada pastor o grupo de pastores procura tener más adeptos que les den dinero, para seguirse enriqueciendo y envileciendo. En la Iglesia Emanuel los pastores han demostrado su insaciable amor al dinero, promoviendo y encubriendo multimillonarias estafas que han perjudicado y siguen causando graves daños y perjuicios a miles de familias salvadoreñas, habiéndose suicidado varios salvadoreños que les robaron todo el capital que habían ahorrado para garantizar la subsistencia de sus abuelos, padres, hermanos, esposas e hijos.

En 1990 a los de la Iglesia Emanuel les dije que el protestante alemán Norbert Burkard Fromme era estafador; y, en vez de haber impedido esa estafa, los pastores protestantes se dedicaron a ayudarlo y encubrirlo incondicionalmente, para que cometiera en nuestro país la multimillonaria “*estafa del siglo*”. Si los pastores no fuesen codiciosos, no se hubieran suicidado todos los salvadoreños que no soportaron que les robaran su capital. Todo el dinero que robaron con Fomiexport y todos los cristianos estafados que se suicidaron, pesa sobre la conciencia de los pastores que cometieron y encubrieron esa múltiple estafa y asesinato.

A principio de la década de los noventa también les dije que los pastores protestantes estaban estafando a miles de salvadoreños, prometiéndoles extraordinarias ganancias con Amway. Desde entonces los pastores me aborrecen, porque denuncié su corrupción, porque denuncié que aún hoy siguen utilizando Amway para estafar a los creyentes cristianos que viven en los cantones y caseríos de nues-

tro departamento. Los pastores de las iglesias evangélicas son estafadores, porque siguen engañando y estafando a nuestros hermanos y hermanas creyentes, porque siguen utilizando los templos para encubrir sus criminales doctrinas.

Los pastores evangélicos saben que están pecando, por comisión y omisión. En vez de dejar de pecar, cuanto se les desenmascara, en sus cuevas se enrollan y retuercen como víboras, y se dedican a predicar más, aparentando mayor piedad, demostrando así mayor hipocresía. Por su maligna hipocresía, los pastores corruptos serán condenados irremediablemente.

En la Iglesia Emanuel los pastores se niegan a ayudarle a las familias pobres de nuestro pueblo, no quieren ayudar a que los pobres obtengan terreno y materiales para construir su propia casa, y lo hacen a sabiendas que la Sagrada Biblia dice que es asesino todo aquel que le niega a los pobres los bienes que necesitan para vivir como Dios manda.

Debido a la corrupción de los pastores, muchas familias pobres no pueden librarse de la miseria. Por ejemplo: en La Unión, con la ayuda del Padre Lorenzo y el Padre Luis, se realizó la construcción de 70 casas para familias pobres; y, lamentablemente, numerosas familias que eran miembros de diversas iglesias evangélicas, no quisieron recibir la ayuda para construir sus propias casas, porque sus pastores les dijeron que no aceptarían la ayuda que nuestra Iglesia les brindaba. Son patanes todos los pastores que impiden que las familias pobres puedan ser propietarios de su propia casa y terreno, mientras esos sinvergüenzas se dedican a cobrar elevados salarios mensuales por predicar en los templos, y a recaudar el diezmo y ofrendas para construir o comprar sus valiosas propiedades. Esos hipócritas dicen que aman a Dios, pero los hechos demuestran que no aman a Dios, sino que idolatran al dinero. Los pastores corruptos utilizan a Dios, para obtener el dinero que tanto aman.

En la Iglesia Emanuel los pastores asesinos se niegan a participar en la reactivación de la Escuela de Educación Especial “Divina Providencia”, le niegan su ayuda a los niños y niñas discapacitados de nuestro pueblo. Los hipócritas pastores evangelistas así demuestran su mundana injusticia e inmisericordia, la falsa doctrina cristiana que promueven en sus cuevas de ladrones.

La Sagrada Escritura afirma que todo predicador que le niega su ayuda al prójimo, es asesino. Los pastores asesinos han convertido en asesinos a todos nuestros hermanos cristianos, porque predicando mentiras les han hecho creer que no necesitan hacer obras de religión para salvarse, a pesar que la Biblia afirma que la fe sin obras es muerte.

Los pastores amantes del dinero no quieren que se hagan obras sociales en nuestros pueblos, porque saben que las obras les quitan el dinero que idolatran, porque los ladrones quieren que los templos cristianos sigan siendo sus guaridas.

Todos los cristianos tenemos ineludible obligación de demostrar nuestra fe con obras que beneficien a los pobres, porque sólo ayudando al prójimo podemos demostrar que amamos a nuestro Dios Padre.

Voy a demostrarles mi fe con obras, desenmascarando a los predicadores asesinos, obligándolos a reconocer que su fe sin obras es asesina, para que se arrepientan de sus pecados y se dediquen a ayudarle a los pobres, demostrando su amor a Dios, participando activamente en la promoción de obras sociales que a los pobres les permitan vivir bien, como Dios manda.

Voy a demostrarles mi fe con obras, dirigiendo la canalización de 50 millones de dólares, procedentes de la cooperación local, nacional e internacional, para financiar nuevas obras sociales y empresas solidarias generadoras de empleo.

Voy a demostrarles mi fe con obras, dirigiendo la canalización de 3 millones de colones, para la reactivación financiera de la Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salvador, aplicando nuevos programas laborales de desarrollo comunitario y cooperación internacional que impidan que los corruptos dirigentes eclesiales nos sigan denigrando y estafando.

Para canalizar los recursos locales, nacionales e internacionales disponibles para nuevas obras sociales y empresas solidarias, me dedicaré a coordinar la labor de quienes van a trabajar a tiempo completo, debidamente remunerados, en el desarrollo de los nuevos programas laborales de nuestra Campaña Cristiana Contra la Corrupción y el Desempleo.

Pero antes de comenzar a canalizar capital, debo desenmascarar a las fieles ratas y cucarachas del Padre Maligno que se dedicaron a desprestigiar y aniquilar nuestra Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito, la Escuela Comunal Agrícola, la Escuela de Educación Especial y cuanta obra social propusimos realizar.

Todas las fieles ratas y cucarachas del Padre Maligno están condenadas al fracaso, porque no podrán impedir la financiación de la Cooperativa de Ahorro y Crédito, la Escuela Comunal Agrícola e Industrial, la Escuela de Educación Especial, el Centro Cristiano de Restauración e Inserción Laboral, la Clínica Casa Comunal, el Polígono Industrial, la Aldea Infantil, las Viviendas para Familias Pobres, las Residencias para Ancianos, y de todas nuestras obras y empresas solidarias generadoras de empleo debidamente remunerado.

Si siguen con su necia actitud, las fieles ratas y cucarachas del Padre Maligno van a terminar siendo derrotadas por los miembros de nuestra Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal, ya que todos nuestros compañeros y compañeras cooperativistas tienen interés en recibir su dinero ahorrado, así como nuevos préstamos. Por la mala lengua de las fieles ratas y cucarachas del Maligno no hemos podido reactivar nuestra Cooperativa de Ahorro y Crédito. De ahora en adelante, todos los miembros de la Cooperativa saben que las fieles ratas y cucarachas del Padre Maligno no deben seguir entorpeciendo nuestra labor, que les corresponde a ellos realizar esa labor, para que puedan recibir el capital que les corresponde legítimamente.

Las fieles ratas y cucarachas del Maligno dicen que nuestra cooperativa ya está muerta. Todas esas fieles ratas y cucarachas son mentirosas. Gracias a Dios, nuestros compañeros cooperativistas ya lograron que se anularan todas las sentencias condenatorias que el Juzgado de Santa Rosa de Lima había dictado contra nuestra entidad crediticia. Los jueces saben que los triunfos legales que hemos obtenido en nuestra entidad financiera, son inapelables. Y en lo sucesivo, todos los miembros de nuestra cooperativa de ahorro y crédito, por ser justo y necesario, porque les interesa, van a desenmascarar y derrotar a todas las fieles ratas y cucarachas del Maligno que se opongan a nuestras obras sociales y empresas solidarias, hasta lograr que nos dejen trabajar en paz.

En este escrito no menciono el nombre de nadie en particular; no

obstante, si es preciso, en lo sucesivo, exponiendo con lujo de detalles los hechos, publicaremos el nombre y apellido de cada fiel rata o cucaracha que se oponga a nuestra labor, de cuantas fieles ratas o cucarachas del Maligno se interpongan a la organización y financiación de nuestras obras sociales y empresas solidarias.

En Santa Rosa de Lima vamos a organizar las juntas directivas y juntas de vigilancia de la Asociación Cooperativa de Ahorro y Crédito Comunal de El Salvador, Escuela Agrícola Comunal e Industrial “Santos Perla de Ventura”, Escuela de Educación Especial “Divina Providencia”, Asociación Cristianos Unidos Pro Desarrollo Comunitario, Asociación Cristiana de Restauración e Inserción Laboral, Asociación Polígono Industrial Sin Fronteras, Asociación Aldea Infantil Sin Fronteras, Asociación Clínica Casa Comunal, Asociación Residencias de Ancianos, Asociación Viviendas de Familias Pobres, Asociación Bomberos Voluntarios de Santa Rosa de Lima, Asociación Agua Potable de Cantones y Caseríos, y de cuantas obras sociales y empresas solidarias dispongamos realizar. Las fieles ratas y cucarachas que continúen haciendo las maldades que les inculca el Maligno, van a terminar siendo desenmascaradas por los miembros de las juntas directivas y de vigilancia, así como por los beneficiarios y colaboradores de todas las obras sociales y empresas solidarias que organicemos en nuestra nación.

¿Quiénes son las fieles ratas y cucarachas del Padre Maligno? Son todos los malos y malas católicas que en Santa Rosa de Lima están utilizando sus perversas lenguas para desprestigiar a nuestros nuevos sacerdotes y a nuestro nuevo obispo. Son los malos y malas católicas que siguen dando dinero para llevárselo a su ladrón Padre Maligno. Son los hipócritas que siguen oponiéndose a que en nuestro pueblo realicemos obras sociales y empresas solidarias que beneficien a los pobres.

A las fieles ratas y cucarachas del Maligno les está molestando que otros sacerdotes de nuestra diócesis vengan a officiar misas en nuestro templo, y están hablando mal de ellos, con la ponzoña que les ha enseñado el Maligno. Contra el Padre Luis Calderón, se están ensañando más, sacándole a relucir los hijos que, según dicen, tiene con varias mujeres. Asimismo se están ensañando contra los sacerdotes que, según dicen, tienen el vicio de emborracharse. Al Padre Lorenzo

ya le encontraron el defecto de decir palabras vulgares cuando oficia misas y en los demás eventos religiosos, y por eso están despellejándolo. A nuestro nuevo obispo, por varios errores que dicen ha cometido en nuestra diócesis, también se lo están hartando vivo.

Para las fieles ratas y cucarachas del Padre Maligno, ahora los demás sacerdotes y el obispo tienen graves defectos, y los andan difundiendo. Como están enojados por el traslado de su maligno líder espiritual, las chismosas ratas y cucarachas están restregando, con sus asquerosas lenguas, todos sus trapos sucios. Las endemoniadas lenguas que nos ultrajarnos a quienes nos opusimos a la perversión del Maligno, ahora están denigrando a los demás sacerdotes y al nuevo obispo.

Las fieles ratas y cucarachas andan diciendo que ningún sacerdote predica tan bonito como su Padre Maligno, porque ahora en nuestro templo nadie está acariciándoles el oído con la amariconada voz que su amado Maligno les introduce sus despiadadas instrucciones. Lo que ahora predicán los demás sacerdotes y el obispo les ofende, porque están diciéndoles que deben dedicarse a realizar obras de justicia y misericordia, obras de caridad, obras de amor al prójimo, que beneficien a los pobres.

Las fieles ratas y cucarachas se habían acomodado a las estériles prédicas del Maligno, semejante a la fe muerta que promueven los pastores protestantes, haciéndoles creer que orar es suficiente para salvarse, cuando la Biblia afirma que debemos perseverar haciendo obras que demuestren que amamos a los pobres, porque esa es la única manera de demostrar que amamos a Dios.

Al Padre Maligno nunca le reclamamos porque la gente se dedique a orar, sino porque él se dedica a robar dinero para satisfacer sus vicios. Le reclamamos por haber manipulado a nuestros hermanos y hermanas católicas para denigrar a quienes nos sacrificamos para hacer obras que beneficien a los pobres. Le reclamamos por utilizar la Sagrada Eucaristía como arma para imponer su maligno poder sacerdotal, mas ese delito no quedará impune, al igual que no quedará impune su depravación sexual. Tenemos derecho a denunciarlo públicamente, porque durante casi dos décadas se ha dedicado a asesinar el espíritu de servicio que antes tenían miles de católicos en nuestro pueblo, y porque sus fieles ratas y cucarachas continúan ase-

sinando el espíritu de servicio de muchos más miembros de nuestra parroquia, obligándolos a irse a otras iglesias, donde los pastores amantes del dinero y las falsas alabanzas terminan de asesinarles su espíritu de servicio al prójimo.

Las mentirosas ratas y cucarachas del Maligno, en su endiablado afán de denigrar a nuestros nuevos sacerdotes, andan diciendo que por culpa del Padre Lorenzo y del Padre Isaías se están pasando más católicos a otras iglesias cristianas. Y en Santa Rosa de Lima todos sabemos que durante las anteriores décadas, mientras el Padre Leopoldo y el Padre Maligno estuvieron imponiendo sus perversiones, huyeron la inmensa mayoría de los católicos que ahora están en las iglesias protestantes. Y si algunos siguen huyendo, es por culpa de las malignas fieles ratas y cucarachas encubridoras de los sacerdotes ladrones y homosexuales, porque en nuestra parroquia siguen tratando de imponer su mala fe, sus perversiones, divisiones y pleitos.

El Maligno jamás ha querido arrepentirse de los crímenes que ha cometido en nuestro pueblo, sino que ha seguido manipulando a sus fieles ratas y cucarachas, para denigrar a los feligreses, sacerdotes y monseñores que se oponen a su degeneración. Como no les ha gustado que nuestro nuevo obispo ordenara el traslado del Maligno a Guatajiagua, en nuestra parroquia se lo están hartando vivo, hablando mal de todo lo que está haciendo para sanear nuestra diócesis.

El Padre Maligno es un insubordinado que no se somete a la voluntad del obispo, porque le siguen teniendo desmesurado amor al cuantioso dinero que necesita para financiar sus vicios.

Las fieles ratas y cucarachas de nuestro pueblo están llevándole dinero a su ladrón Padre Maligno, para la reconstrucción del templo de Guatajiagua. Ese depravado sacerdote sigue aparentando ser piadoso, pero su piedad es meramente una pantalla para conseguir más dinero. El pervertido Maligno tiene el hipócrita vicio de construir templos y formar grupos de oración, mas no lo hace para beneficiar a nuestra Iglesia Católica, sino para robar más dinero e imponer su endiablada voluntad a base de excomuniones, provocando mayores divisiones entre la feligresía y fuga de hermanos a otras iglesias cristianas.

En Santa Rosa de Lima, a domingo de gloria del año dos mil dos de nuestro Señor Jesucristo.

## ORACIÓN Y AYUNO QUE AGRADA A DIOS Y A TODO EL MUNDO

*En obra y palabra honra a tu padre,  
para que te alcance su bendición.*

Eclesiástico 3, 8

Hermanos y hermanas de El Salvador:

En la Sagrada Biblia, en el Evangelio de San Mateo 23, está descrita la extrema severidad de nuestro Señor Jesucristo al desenmascarar y fustigar a los predicadores hipócritas, tratándolos como traicionera y arrastrada raza de víboras. Son terribles todas las maldiciones y castigos que recaen sobre los hipócritas predicadores amantes del dinero, por todos los crímenes y ofensas que a diario cometen contra nuestro Dios Padre y la humanidad.

Dios quiso que dedicase mi vida a realizar la oración y ayuno que a Él y a todo el mundo le agrada, a desenmascarar a los predicadores que hipócritamente dicen que aman a nuestro Dios Padre, incluso a los que descaradamente dicen que ya están salvos, a los dirigentes eclesiales que convierten los templos en cuevas de ladrones.

Gracias a Dios, para librar a nuestro pueblo de los predicadores hipócritas, hace veintiún años, en espíritu y en verdad, nació en mi la voluntad de hacer oración y ayuno durante el resto de mi vida, a sabiendas que nuestro Dios Padre en la Biblia Latinoamericana dice: *“¿No saben cuál es el ayuno que me agrada? Romper las cadenas injustas, desatar las amarras del yugo, dejar libres a los oprimidos y romper toda clase de yugo. Compartirás tu pan con el hambriento,*



*los pobres sin techo entrarán a tu casa, vestirás al que veas desnudo y no volverás la espalda a tu hermano. Entonces tu luz surgirá como la aurora y tus heridas sanarán rápidamente. Tu recto obrar marchará delante de ti y la Gloria de Yavé te seguirá por detrás. (Is. 58, 6-8).*

Para que nadie dude del ayuno que agrada a Dios y a todo el mundo, en la Biblia que leen nuestros hermanos cristianos dice: *¿No es más bien el ayuno que yo escogí, desatar las ligaduras de impiedad, soltar las cargas de opresión, y dejar ir libres a los quebrantados, y que rompáis todo yugo? ¿No es que partas tu pan con el hambriento, y a los pobres errantes albergues en casa; que cuando veas al desnudo, lo cubras, y no te escondas de tu hermano? Entonces nacerá tu luz como el alba, y tu salvación se dejará ver pronto; e irá tu justicia delante de ti, y la gloria de Jehová será tu retaguardia. (Is. 58, 6-8).*

Gracias a que Dios y nuestro pueblo se ha agradado con mi perseverante oración y ayuno, por fin he librado a Santa Rosa de Lima del hipócrita Padre Leopoldo y del hipócrita Padre Benigno. Incluso en nuestra Conferencia Episcopal y en nuestra Diócesis les ha agradado mi oración y ayuno, enviando un nuevo obispo y dos sacerdotes dispuestos a compartir el pan con todos los que estamos hambrientos y sedientos de justicia y misericordia, a ayudarnos a reconstruir los hogares de las familias que hemos perdido nuestras casas, a que los pobres en nuestras comunidades eclesiales vivamos dignamente, a liberar de la opresión a nuestros hermanos y hermanas cristianas.

Al igual que he liberado a nuestro pueblo de la hipocresía del Padre Leopoldo y del Padre Maligno, también lo estoy liberando de la hipocresía del hermano Emilio, porque utiliza la Iglesia Emanuel para enriquecerse y envilecerse, por haber escrito y vendido el libro donde satanizó a su inocente nieto, por empecinarse en no querer abominar su satánico libro, por haberle ayudado al alemán a cometer la multimillonaria estafa de Fomiexport, por encubrir a los pastores que siguen utilizando Amway para estafar a más creyentes, por negarse a participar en la construcción de la Escuela de Educación Especial “Divina Providencia”, por negarse a que las familias pobres reciban terreno y materiales para construir sus propias casas, por no querer reconocer que la fe sin obras es muerte, por incumplir los

Sagrados Mandamientos de la Ley de Dios, por negarse a honrar a nuestra Madre Santísima.

Por amor al cuantioso dinero que les prometió el hipócrita alemán, los codiciosos pastores de la Iglesia Emanuel no quisieron creerme cuando denuncié esa estafa, y en todo nuestro país muchos pastores lo apoyaron y encubrieron porque les interesaba cometer la multimillonaria estafa de Fomiexport. Aún hoy, por su insaciable amor al dinero, en su constante afán de estafar a más hermanos y hermanas cristianas, varios pastores en Santa Rosa de Lima y en nuestro departamento siguen promoviendo Amway.

El Pastor de la Iglesia Emanuel publicó en tinta indeleble la satánica corrupción de los pastores, en el libro que injusta e inmisericordemente satanizó a su inocente e inesperado nieto. A pesar que muchos hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima se han disgustado por el satánico libro que escribió el hermano Emilio, los codiciosos pastores evangélicos y sus fieles seguidores amantes del dinero, no han querido abominar públicamente ese satánico libro, sino que lo han seguido vendiendo en la Iglesia Emanuel, para obtener mayores ganancias.

El hermano Emilio no puede negar que es amante del dinero, porque todos los hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima saben que ha ganado mucho dinero con el inesperado embarazo de su hija y la venta de su satánico libro. El Pastor de la Iglesia Emanuel no puede negar su maldito amor al dinero, porque él mismo lo ha demostrado en nuestro pueblo.

El hermano Emilio, en vez de detestar su satánico libro, en nuestro pueblo se ha condenado más, porque ha cometido el grave pecado de calumniar a la familia del padre de su nieto, diciendo que ellos han estado financiando mis escritos. Lo cierto es que el hermano Geovanny nunca me ha regalado ni siquiera un vaso de agua, y el hermano Andrés, ni su madre, tampoco me ha dado ningún dinero para redactar, imprimir y distribuir mis publicaciones.

Para que el hermano Emilio no siga calumniando ni reprimiendo a los parientes paternos de su nieto, este libro voy a financiarlo con el dinero que me presten los hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima que deseen orar y ayunar como le agrada a nuestro Dios Padre:

haciendo obras de justicia y misericordia que nos libren de los predicadores hipócritas.

Mis publicaciones han agradado a muchos hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima, porque he desenmascarado el satanismo que los pastores amantes del dinero están promoviendo en la Iglesia Emanuel. Gracias a que mis escritos han gustado a muchos hermanos y hermanas cristianas, aunque los pastores aún no quieran reconocerlo públicamente, se han visto forzados a efectuar una serie de cambios, y aún les quedan muchas correcciones por hacer, hasta que reconozcan que la fe sin obras es asesina.

Hermanos y hermanas de Santa Rosa de Lima, reciban esta ofrenda en la segunda semana de cuaresma del año dos mil dos de nuestro Señor Jesucristo.

## EL DESARROLLO DE LOS PUEBLOS ES LA PAZ

*No contengas la palabra cuando pueda salvar,  
y no escondas tu sabiduría.*

Eclesiástico 4, 23

Hermanos y hermanas de El Salvador:

Nuestros hermanos separados dicen que el bautismo de nuestra Iglesia Católica no sirve. En eso mienten nuestros hermanos separados, y quien miente, peca gravemente, porque falta a los Mandamientos de la Ley de Dios.

Yo fui bautizado cuando era un recién nacido y desde entonces la gracia de Dios me ha bendecido, habiendo apreciado los dones divinos durante toda mi vida, y los expongo ahora públicamente, para honra y gloria de nuestro Dios Padre y nuestro Señor Jesucristo, deseando que nuestros amados hermanos separados comprendan su grave error.

*El Reino pertenece a los pobres y a los pequeños, es decir a los que se acogen con corazón humilde. Jesús fue enviado para “anunciar la Buena Nueva a los pobres (Lc 4, 18; cf 7, 22). Los declara bienaventurados porque de “ellos es el Reino de los cielos” (Mt 5, 3); a los “pequeños” es a quienes el Padre se ha dignado revelar las cosas que se ha ocultado a los sabios y prudentes (cf Mt 11, 25). Jesús, desde el pesebre hasta la cruz comparte la vida de los pobres; conoce el hambre (cf Mc 2, 23-26; Mt 21, 18), la sed (cf Jn 4, 6-7; 19, 28) y la privación (cf Lc 9, 58). Aún más, se identifica con los pobres de todas clases y hace del amor activo hacia ellos la condición para entrar en su Reino (cf Mt 25, 31-46).*

*Jesús invita a los pecadores al banquete del Reino: “No he venido a llamar a justos sino a pecadores” (Mc 2, 17; cf 1 Tm 1, 15). Les invita a la conversión, sin la cual no se puede entrar en el Reino, pero les muestra de palabra y con hechos la misericordia sin límites de su Padre hacia ellos (cf Lc 15, 11-32) y la inmensa “alegría en el cielo por un solo pecador que se convierta” (Lc 15, 7). La prueba suprema de este amor será el sacrificio de su propia vida “para remisión de los pecados” (Mt 26, 28).*

*Jesús llama a entrar en el Reino a través de las parábolas, rasgo típico de su enseñanza (cf Mc 4, 33-34). Por medio de ellas invita al banquete del Reino (cf Mt 22, 1-14), pero exige también una elección radical para alcanzar el Reino, es necesario darlo todo (cf Mt 13, 44-45); las palabras no bastan, hacen falta obras ( cf Mt 21, 28-32). Las parábolas son como un espejo para el hombre: ¿acoge la palabra como un suelo duro o como una buena tierra (cf Mt 13, 3-9)? ¿Qué hace con los talentos recibidos (cf Mt 25, 14-30)? Jesús y la presencia del Reino en este mundo están secretamente en el corazón de las parábolas. Es preciso entrar en el Reino, es decir, hacerse discípulo de Cristo para “conocer los Misterios del Reino de los cielos” (Mt 13, 11). Para los que están “fuera” (Mc 4, 11), la enseñanza de las parábolas es algo enigmático (cf Mt 13, 10-15).*

### **Salvos por gracia**

*Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús, para mostrar en los siglos venideros las abundantes riquezas de su gracia en su bondad para con nosotros en Cristo Jesús. Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se glo-*

*ría. Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. (Ef 2, 1-10)*

### **Ministerio de Pablo a los gentiles**

*A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas; para que la multiforme sabiduría de Dios sea ahora dada a conocer por medio de la iglesia a los principados y potestades en los lugares celestiales, conforme al propósito eterno que hizo en Cristo Jesús nuestro Señor, en quien tenemos seguridad y acceso con confianza por medio de la fe en él; por lo cual pido que no desmayéis a causa de mis tribulaciones por vosotros, las cuales son vuestra gloria. (Ef 3, 8-13)*

### **La unidad del Espíritu**

*Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. (Ef 4, 1-6)*

### **La preeminencia del amor**

*Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena, o címbalo que retiñe. Y si tuviese profecía, y entendiese todos los misterios y toda ciencia, y si tuviese toda la fe, de tal manera que trasladase los montes, y no tengo amor, nada soy. Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. El amor es sufrido, es benigno; el amor no tiene envidia, el amor no es jactancioso, no se envanece; no hace nada indebido, no busca lo suyo, no se irrita, no guarda rencor; no se goza de la injusticia, mas se goza de la verdad. Todo lo sufre, todo lo cree, todo lo espera, todo lo soporta. El amor nunca deja de ser;*

*pero las profecías se acabarán, y cesarán las lenguas, y la ciencia acabará. Porque en parte conocemos, y en parte profetizamos; mas cuando venga lo perfecto, entonces lo que es en parte se acabará. Cuando yo era niño, hablaba como niño, pensaba como niño, juzgaba como niño; mas cuando ya fui hombre, dejé lo que era de niño. Ahora vemos por espejo, oscuramente; mas entonces veremos cara a cara. Ahora conozco en parte; pero entonces conoceré como fui conocido. Y ahora permanecen la fe, la esperanza y el amor, estos tres; pero el mayor de ellos es el amor. (1 Co 14, 1-13)*

### **El amor que excede a todo conocimiento**

*Por esta causa doblo mis rodillas ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia en los cielos y en la tierra, para que os dé, conforme a las riquezas de su gloria, el ser fortalecidos con poder en el hombre interior por su Espíritu; para que habite Cristo por la fe en vuestros corazones, a fin de que, arraigados y cimentados en amor, seáis plenamente capaces de comprender con todos los santos cuál sea la anchura, la longitud, la profundidad y la altura, y de conocer el amor de Cristo, que excede a todo conocimiento, para que seáis llenos de toda la plenitud de Dios. Y a Aquel que es poderoso para hacer todas las cosas mucho más abundantemente de lo que pedimos o entendemos, según el poder que actúa en nosotros, a él sea gloria en la iglesia en Cristo Jesús por todas las edades, por los siglos de los siglos. Amén. (Ef 3, 14-21)*

### **Reconciliación por medio de la cruz**

*Por tanto, acordaos de que en otro tiempo [...] vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, [...] alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz, y mediante la cruz reconciliar con Dios a ambos en un solo cuerpo, matando en ella las enemistades. Y vino y anunció las buenas nuevas de*

*paz a vosotros que estabais lejos, y a los que estaban cerca; porque por medio de él los unos y los otros tenemos entrada por un mismo Espíritu al Padre. Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios, edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo, en quien todo el edificio, bien coordinado, va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu. (Ef 2, 11-22)*